REVISTA DE HISTORIA
JERÓNIMO ZURITA

# RESISTENCIAS Y OCUPACIONES EN EUROPA DEL SUR (1939-1945): UNA HISTORIA TRANSNACIONAL

100
2022

INSTITUCIÓN FERNANDO EL CATÓLICO

# JZ

REVISTA DE HISTORIA
JERÓNIMO ZURITA

100

2022

Publicación número 3891
de la Institución Fernando el Católico
Organismo Autónomo de la Excma. Diputación de Zaragoza
Plaza de España, 2
50071 Zaragoza (España)
Tel. +34 976 28 88 78/79
ifc@dpz.es
La Revista de Historia Jerónimo Zurita está alojada en la plataforma OJS / PKP
<https://ifc.dpz.es/ojs/index.php/Zurita/index>
Toda la colección de la revista está accesible en formato electrónico en la dirección
<https://ifc.dpz.es/publicaciones/biblioteca2/id/8>

Maquetación: Cometa, S.A.
Impresión: Ovejero Sequeiro, S.L.

ISSN 0214-0993
e-ISSN 2603-767X
Depósito legal: Z 281-1988
DOI de este número: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100
IMPRESO EN ESPAÑA • UNIÓN EUROPEA

JZ
REVISTA DE HISTORIA
JERÓNIMO ZURITA

# RESISTENCIAS Y OCUPACIONES EN EUROPA DEL SUR (1939-1945): UNA HISTORIA TRANSNACIONAL

100
2022

Institución Fernando el Católico
Excma. Diputación de Zaragoza
Zaragoza 2022

# Jerónimo Zurita
REVISTA DE HISTORIA

CONSEJO DE REDACCIÓN

**Director:** Ignacio Peiró Martín (Universidad de Zaragoza).

**Vocales:** Carlos Forcadell Álvarez (Universidad de Zaragoza), Carmen Frías Corredor (Universidad de Zaragoza), Carlos Laliena Corbera (Universidad de Zaragoza), Ana Morte Acín (Universidad de Zaragoza), Eliseo Serrano Martín (Universidad de Zaragoza).

**Secretarios:** Jesús Gascón Pérez (Universidad de Zaragoza), Mario Lafuente Gómez (Universidad de Zaragoza).

CONSEJO ASESOR

Gustavo Alares López (Universidad de Zaragoza), Trevor J. Dadson † (Queen Mary University of London), Silvia Evangelisti (Università di Bologna), María del Carmen García Herrero (Universidad de Zaragoza), David Igual Luis (Universidad de Castilla-La Mancha), José Manuel Latorre Ciria (Universidad de Zaragoza), Miquel Ángel Marín-Gelabert (Universitat Oberta de Catalunya), Mauro Moretti (Università di Siena), Angela Orlandi (Università degli Studi di Firenze), María Ángeles Pérez Samper (Universitat de Barcelona), Isabelle Poutrin (Université de Reims Champagne-Ardenne), Ofelia Rey Castelao (Universidade de Santiago de Compostela), María Luz Rodrigo Estevan (Universidad de Zaragoza), Ana Rodríguez López (CSIC), Miguel Ángel Ruiz Carnicer (Universidad de Zaragoza), Pedro Rújula López (Universidad de Zaragoza), Esteban Sarasa Sánchez (Universidad de Zaragoza), Maria Antonietta Visceglia (Università di Roma), Mercedes Yusta Rodrigo (Université Paris 8).

# SUMARIO

**DOSIER**

Resistencias y ocupaciones en Europa del Sur (1939-1945): Una historia transnacional. Presentación
MERCEDES YUSTA RODRIGO . . . . . 11

"*Para los fascistas, los españoles eran gente peligrosa*". Españoles y españolas en la Resistencia contra los alemanes en Lemosín (Francia), 1940-1944"
TIPHAINE CATALAN . . . . . 21

Ramón Vía o el activismo sin fronteras. Nodos transnacionales de resistencia antifascista en el norte de África y EEUU (1939-1946): de las redes comunistas a los servicios de operaciones especiales norteamericano
JORGE MARCO . . . . . 57

Pirineos: la última frontera. Estudio del tránsito clandestino de la cordillera entre 1940 y 1945
DIEGO GASPAR y MEGAN KOREMAN . . . . . 85

Crossing intergroup borders. Forms of Social Brokerage in Italian Occupied Greece (1941-43)
PAOLO FONZI . . . . . 115

Along the Borderlines: Resistance and Collaboration as Transnational Movements in the Region of Sandžak and Kosovo, 1941-1944
FRANZISKA ZAUGG . . . . . 141

**MISCELÁNEA**

Discurso hagiográfico y memoria monástica: la creación de una 'familia espiritual' para San Millán de la Cogolla (ss. XI-XII)
PABLO ACAL MARAVERT . . . . . 169

La inédita *Alegación* de Gregorio Mayans en defensa del Real Patronato de las siete iglesias de Teruel
Santiago Aleixos Alapont . . . . . 199

**LIBROS**

Xaverio Ballester, *Orígenes de la lengua valenciana. La hipótesis repoblacionista*, por Guillermo Tomás Faci . . . . . 225

Francho Nagore Laín, *Vocabulario de la Crónica de San Juan de la Peña. Versión aragonesa, s. XIV*, por Angela Testa . . . . . 229

Mathieu Harsch, *Il Libro discepoli e pigione del tintore Giunta di Nardo Rucellai (Firenze, 1341-46)*, por María Viu Fandos . . . . . 232

Ekaitz Etxeberria Gallastegui y Jon Andoni Fernández de Larrea (coords.), *La guerra privada en la Edad Media. Las Coronas de Castilla y Aragón (siglos XIV y XV)*, por María Teresa Iranzo Muñío . . . . . 234

María Viu Fandos, *Una gran empresa en el Mediterráneo medieval. La compañía mercantil de Joan Torralba y Juan de Manariello (Barcelona-Zaragoza, 1430-1437)*, por José Ángel Sesma Muñoz . . . . . 238

Ángela Muñoz Fernández y Hélène Thieulin-Pardo (dirs.), *Saber, cultura y mecenazgo en la correspondencia de las mujeres medievales,* por Carmen Poblete Trichilet . . . . . 245

Laura Malo Barranco, *Nobleza en femenino. Mujeres, poder y cultura en la España Moderna,* por Gloria Franco Rubio . . . . . 248

Bartolomé Yun Casalilla, *Los imperios ibéricos y la globalización de Europa (siglos XV a XVII),* por Miguel José Deyá Bauzá . . . . . 252

Ricardo García Cárcel y Eliseo Serrano (eds.), *Historia de la tolerancia en España*, por Juan Postigo Vidal . . . . . 263

M.ª Cruz Romeo, M.ª Pilar Salomón y Nuria Tabanera (eds.), *Católicos, reaccionarios y nacionalistas. Política e identidad nacional en Europa y América Latina contemporáneas*, por Joseba Louzao Villar . . . . . 266

Carmelo Romero Salvador, *Caciques y caciquismo en España (1834-2020)*, por Xosé Ramón Veiga . . . . . 269

**INDICACIONES PARA AUTORES**. . . . . 273

DOSIER

# Resistencias y ocupaciones en Europa del Sur (1939-1945): Una historia transnacional

*Coordinado por*
MERCEDES YUSTA

Mercedes Yusta Rodrigo, Tiphaine Catalán,
Jorge Marco, Diego Gaspar y Megan Koreman,
Paolo Fonzi, Franziska Zaugg

# RESISTENCIAS Y OCUPACIONES EN EUROPA DEL SUR (1939-1945): UNA HISTORIA TRANSNACIONAL

## Presentación

Mercedes Yusta Rodrigo
*Université Paris 8*

DOSIER: *Resistencias y ocupaciones en Europa del Sur (1939-1945): Una historia transnacional*, Mercedes Yusta (coord.)
Jerónimo Zurita, 100. 2022: 11-20. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X.

La mañana del 21 de febrero de 1944 los muros de las principales ciudades francesas amanecieron cubiertos de un enorme cartel, reproducido en 15.000 ejemplares por orden de las autoridades alemanas de ocupación. En él se recortaban sobre un fondo rojo las fotografías y nombres de 23 resistentes extranjeros, miembros del grupo de resistencia comunista de los FTP-MOI conocido como "grupo Manouchian", en alusión al nombre de su líder, de origen armenio. Entre ellos había un español, Celestino Alfonso, pero también polacos, húngaros, italianos, franceses y una rumana, Olga Bancic, la única mujer del grupo. El cartel los presentaba como "el ejército del crimen" y el panfleto que lo acompañaba insistía en su origen extranjero:

"Si des Français pillent, volent, sabotent et tuent... Ce sont toujours des étrangers qui les commandent. Ce sont toujours des chômeurs et des criminels professionnels qui exécutent. Ce sont toujours des Juifs qui les inspirent. C'est l'armée du crime contre la France. Le banditisme n'est pas l'expression du Patriotisme blessé, c'est le complot étranger contre la vie des Français et contre la souveraineté de la France."[1]

Los 23 resistentes fueron fusilados al día siguiente, 22 de febrero, en el Mont-Valérian, cerca de Paris. En su carta de despedida, Celestino Alfonso escribía a su familia: "Je ne suis qu'un soldat qui meurs (sic) pour la France".[2] Y en efecto, hoy en día los miembros del grupo

[1] https://www.histoire-immigration.fr/dossiers-thematiques/les-etrangers-dans-les-guerres-en-france/l-affiche-rouge.

[2] "Lettre de Celestino Alfonso à ses parents, sœurs et frère, femme et fils". Fresnes 21.2.44. Musée de la Résistance nationale, Champigny-sur-Marne.

Manouchian son recordados como héroes de la Resistencia en Francia, a pesar de que el objetivo del "Affiche Rouge", nombre con el que este episodio ha pasado a la historia, era desacreditarlos por su condición extranjera. Su historia es representativa de la importancia de las redes y trayectorias transnacionales y de la relativa porosidad de las fronteras y de las identidades nacionales durante el convulso periodo histórico de la Segunda Guerra Mundial, un "momento transnacional"[3] en el que los movimientos de población, en particular los desplazamientos forzados y deportaciones, alcanzaron un nivel nunca visto antes en Europa. Los fenómenos de resistencia y ocupación de los que se ocupa este dossier representan una de las dimensiones que, junto a los desplazamientos forzados (con los que están estrechamente relacionados), más profundamente afectaron a las poblaciones civiles durante este periodo. Y como lo demuestran los artículos reunidos en este dossier, se trata de fenómenos cuyo análisis demanda una óptica transnacional, en la medida en que desbordaron los marcos de los estados nación, llegaron a desplazar fronteras y sin duda contribuyeron, en algunos casos, a una cierta disolución o reconfiguración de las identidades nacionales.

El interés por lo transnacional ha acompañado la creciente dinámica de globalización experimentada a nivel mundial a partir de finales de los años 80, lo que ha provocado el surgimiento de un campo de estudios que concierne a diferentes disciplinas, desde la sociología a la ciencia política, y por supuesto también a la historia. La aparición de la historia transnacional como un sector diferenciado de la historiografía, que podría datarse a comienzos de los años 90, se enmarca así en una dinámica retrospectiva, que trata de rastrear los orígenes de la globalización actual, pero también en una nueva forma de entender el cambio histórico más allá del marco del Estado-nación, como el resultado de circulaciones, transferencias e interacciones que atraviesan las fronteras nacionales. En realidad, este interés no es nuevo: si bien la historia transnacional supone un reto para una disciplina que surgió de forma contemporánea a los Estados-nación con la función de proveerlos de un relato vertebrador de la identidad nacional, el interés por las conexiones y factores supranacionales que modelaron la creación y la evolución de los estados nacionales aparece de forma temprana en la historiografía, como recuerda Pierre-Yves Saunier en una síntesis ya clásica. Yendo un paso más allá, Steven Vertovec señala que, de hecho, "transnationalism (as long-distance networks) certainly preceded 'the

[3] La expresion es utilizada por Khachig Tölölyan en alusión a la creciente visibilidad social y política de las diásporas a partir de los años 60. Khachig Tölölyan, "Rethinking Diaspora(s): Stateless Power in the Transnational Moment", *Diaspora: A Journal of Transnational Studies* 5, 1 (1996): 3-36.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 11-20. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X.

nation'". El historiador americano Akiya Iriye considera, por su parte, que la historia transnacional forma parte de la historia global, la cual es a su vez una evolución de la *World History* aparecida en Estados Unidos a partir de la segunda mitad del siglo XX, en el ambiente pacifista y universalista de la posguerra mundial. La transición hacia el adjetivo "global" correspondería a una mayor atención a los fenómenos de interdependencia e integración, mientras que la denominación "transnacional" pondría el acento en las conexiones y circulaciones, así como en las trayectorias de individuos o colectivos cuya existencia se desarrolla entre o a través de las entidades nacionales.[4]

La observación de los fenómenos aparejados a la globalización ha llevado así a la historiografía a fijar la atención en fenómenos similares que pudieron producirse en el pasado y a relativizar la preeminencia del marco exclusivamente nacional en el relato histórico. Organizaciones, movimientos sociales, circulaciones de población o transferencias de ideas, prácticas o saberes a través de las fronteras nacionales son así los nuevos objetos de una historia transnacional que desplaza la atención desde los Estados, como forma prioritaria de estructuración de las comunidades políticas, hacia las redes como modos de organización colectiva de los individuos, como construcción de otros tipos de "comunidades imaginadas" en torno a identidades diferentes a la nación y que transcienden el marco estatal. Lo cual no supone, evidentemente, la desaparición de lo nacional como marcador identitario significante, pero sí su desplazamiento como marco exclusivo del relato.[5]

Si la alusión a un "momento transnacional" remite generalmente, en las ciencias sociales, a la emergencia de sociedades cada vez más multiculturales y a la creciente visibilidad de las diásporas a partir de los años 60 del siglo XX[6], lo cierto es que la última centuria ha atravesado diferentes periodos que podrían ser considerados como "momentos transnacionales", o al menos momentos de creciente transnacionalización, tanto de las trayectorias de ciertos grupos de individuos como de

[4] Pierre-Yves Saunier, "Introduction" in *Transnational History* (London: Palgrave Macmillan, 2013), 8-27. Hay una traducción española reciente: Pierre-Yves Saunier, *La historia transnacional* (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2021). Steven Vertovec, *Transnationalism* (Londres: Routledge, 2009), 3. Akiya Iriye, Pierre-Yves Saunier (eds.), *The Palgrave Dictionary of Transnational History: From the Mid-Nineteenth Century to the Present Day* (Londres/Nueva York: Palgrave, 2009). Chloé Maurel, *Manuel d'histoire globale* (Paris: Armand Colin, 2014).

[5] Una síntesis de los debates en torno al uso historiográfico del paradigma transnacional en Florencia Peyrou y Darina Martykánová, "Presentación", dosier "La historia transnacional", Ayer 94 (2014): 13-22. Ver también el primer articulo publicado en español sobre estos debates, el de Carmen de La Guardia y Juan Pan-Montojo, "Reflexiones sobre una historia transnacional", *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 16 (1998): 9-31.

[6] Khachig Tölölyan, "Rethinking Diaspora(s)".

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 11-20. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X.

organizaciones, ideologías o movimientos sociales. En lo que concierne a la historia política, fenómenos como el comunismo, el fascismo y el antifascismo son de forma creciente el objeto de análisis transnacionales que ponen de manifiesto la potencialidad de esta perspectiva: así, el fascismo, entendido en un principio como una reacción local y ultranacionalista a la crisis de entreguerras, ha podido ser interpretado de forma más fina y compleja como un fenómeno global construido a través de procesos de transferencia ideológica y contactos transnacionales –aunque otros estudios señalan que el transnacionalismo, en el caso del fascismo, se limitaría a la circulación de ideas y no tanto de individuos o formas organizativas.[7] Más articulado transnacionalmente se presenta un fenómeno como el antifascismo, que se construyó en torno a movimientos y organizaciones explícitamente internacionales, o de hecho transnacionales. Pues si bien la identidad nacional de los individuos que integraron estas organizaciones y movimientos no quedaba borrada, tampoco pertenecían a ellos en representación de sus respectivos Estados, sino precisamente porque, más allá de sus lealtades nacionales, se identificaban con una ideología (aunque de hecho, el antifascismo es heterogéneo ideológicamente) o más bien con un "mínimo antifascista" (la expresión es de Nigel Copsey), con emociones, prácticas, lenguajes y ritos compartidos– y por encima de todo, con el reconocimiento de un enemigo común.[8]

Si estas dinámicas transnacionales ya eran visibles desde los años 30, la guerra civil española e, inmediatamente después, el estallido de la Segunda Guerra Mundial representan dos etapas sucesivas de la transnacionalización de una conflictividad articulada de forma primaria en torno al eje fascismo/antifascismo. Tony Judt ya hizo alusión a la relevancia de la experiencia de la guerra civil española en la formación política y sentimental de una generación multinacional de activistas radicales de izquierdas que, tras su paso por el conflicto español (encuadrados o no en las Brigadas Internacionales) se dispersarían por Europa formando una difusa comunidad transnacional antifascista y vertiendo sus experiencias españolas en movimientos de resistencia

[7] Ver por ejemplo Ángel Alcalde, "The Transnational Consensus: Fascism and Nazism in Current Research", *Contemporary European History* 29, nº 2 (mai 2020): 243-52. https://doi.org/10.1017/S0960777320000089. Las críticas en Tomislav Dulić, "Fascism and (Transnational) Social Movements: A Reflection on Concepts and Theory in Comparative Fascist Studies", *Fascism* 10, 1 (2021): 202-27. https://doi.org/10.1163/22116257-10010008.

[8] Hugo García, "Transnational History: A New Paradigm for Anti-Fascist Studies?", *Contemporary European History* 25.4 (2016): 563-572; Hugo García, Mercedes Yusta et al., García, Hugo, et al. (eds.), *Rethinking Antifascism: History, Memory and Politics, 1922 to the Present* (New York: Berghahn Books, 2016), Kasper Braskén, Nigel Copsey, David J. Featherstone (eds.), *Anti-fascism in a global perspective: Transnational networks, exile communities, and radical internationalism* (Londres: Routledge, 2020).

contra el fascismo, el nazismo y la ocupación surgidos a nivel local.[9] Así, a partir de esa primera experiencia hemos podido hablar en un libro reciente de la "matriz española" como uno de los factores más relevantes a la hora de estudiar el factor transnacional en los movimientos de resistencia antifascista europeos a lo largo del periodo de la Segunda Guerra Mundial.[10]

El estudio de la Segunda Guerra Mundial como "momento transnacional" se ha centrado de manera prioritaria en el análisis de los desplazamientos forzados de población (exilios y deportaciones principalmente).[11] Sin embargo, otros fenómenos que también están marcados por dinámicas transnacionales, como las ocupaciones de territorios por ejércitos extranjeros (principalmente por el ejército alemán) y los fenómenos de gobernabilidad y reestructuración administrativa aparejados, así como las resistencias surgidas en reacción a estas ocupaciones, han sido estudiados preferentemente desde el marco nacional. En Francia, que cuenta probablemente con una de las historiografías más copiosas sobre los movimientos de resistencia durante la Segunda Guerra Mundial, hace años que se denuncia esta preeminencia del marco nacional, que oculta el relevante papel representado por los extranjeros en una Resistencia cuyo relato comenzó a elaborarse desde el mismo momento de la Liberación como una épica marcadamente nacional (cuando no nacionalista).[12] Sin embargo, estas protestas no han llevado necesariamente a una inversión del paradigma sino más bien a estudios acumulativos sobre la presencia de tal o cual grupo nacional en la Resistencia, aunque también se ha avanzado en la aplicación de un marco de análisis transnacional para entender las circunstancias que llevaron a individuos de origen extranjero, como los integrantes del Grupo Manouchian, a participar en la liberación de Francia. Tampoco los estudios con una ambición comparativa, como el libro clásico coordinado por Bob Moore sobre la resistencia

[9] Tony Judt, "Introduction", *Resistance and Revolution in Mediterranean Europe 1939-1948*, ed. Tony Judt (Londres/New York: Routledge, 1989), 1-25.

[10] Yaakov Falkov, Mercedes Yusta Rodrigo, "The 'Spanish matrix': Transnational catalyst of Europe's anti-Nazi resistance", en *Fighters across Frontiers: Transnational Resistance in Europe, 1936-48,* Robert Gildea, Ismee Tames eds. (Manchester: Manchester University Press, 2020).

[11] Pamela Ballinger, "Impossible Returns, Enduring Legacies: Recent Historiography of Displacement and the Reconstruction of Europe after World War II." *Contemporary European History* 22, no. 1 (2013): 127-38.

[12] Laurent Douzou, *La Résistance française: une histoire périlleuse. Essai d'historiographie* (Paris: Seuil, 2005); Vincent Houle, "Élargissement d'échelles et nouveaux regards sur la Résistance française pendant la Seconde Guerre mondiale", *Cahiers d'histoire*, 35(1) (2017), 107-129. El trabajo clasico (y no superado como síntesis) sobre la participacion de los extranjeros en la Resistencia en Francia es el de Stéphane Courtois, Adam Rayski y Denis Peschanski, *Le sang de l'étranger. Les immigrés de la MOI dans la Résistance* (Paris: Fayard, 1989).

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 11-20. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X.

en Europa occidental, pasan de ser una acumulación de casos nacionales, aunque se avance en la identificación de dinámicas comunes a diferentes movimientos de resistencia nacionales.[13] Hay que esperar a 2020 para ver aparecer un libro colectivo, coordinado por el historiador de Oxford Robert Gildea y la historiadora neerlandesa Ismee Tames, *Fighters across Frontiers: Transnational Resistance in Europe, 1936-48,* que por vez primera representa un verdadero esfuerzo por identificar, analizar y exponer las diferentes modalidades y dinámicas transnacionales que atraviesan los movimientos de resistencia contra el fascismo, el nazismo y la ocupación alemana (y subsidiariamente italiana) de un extremo a otro del continente europeo.[14] Emergen así como principales elementos de análisis la importancia en la estructuración de las redes de resistencia de individuos que, en tanto que exiliados políticos o militantes internacionalistas, ya estaban inscritos en una trayectoria transnacional; el papel estructurante transfronterizo de las redes de evasión y de los servicios secretos aliados; los desplazamientos forzados de la población judía y su presencia en redes de resistencia; la herencia transnacional de las experiencias aprendidas en la guerra civil española; o la importancia de espacios transnacionales, como los Balcanes, como espacios de intercambio y contacto entre poblaciones de orígenes diversos y de construcción de organizaciones de resistencia armada de particular complejidad.

El dosier presentado aquí se sitúa en la continuidad del trabajo emprendido en este libro, alargando el foco hacia el fenómeno de la ocupación como el escenario en el que se desarrolla el movimiento de resistencia y que, por su propia naturaleza, introduce una dinámica transnacional en las sociedades afectadas. El artículo de Tiphaine Catalan, que analiza la presencia de refugiados y refugiadas españoles.as en los grupos de resistencia contra la ocupación alemana en la región francesa de Lemosín, es un ejemplo de una nueva historiografía que no se limita a documentar la presencia de extranjeros en los movimientos de resistencia, sino que trata de entender las dinámicas que los llevaron a esa participación nada evidente y los lazos establecidos con el territorio y sus pobladores. La originalidad añadida del artículo es que también estudia los efectos de esa transnacionalización de las trayectorias en la construcción de las identidades individuales y colectivas de este grupo, así como las interacciones entre dicha escala transnacional, marcada por trayectorias de desplazamiento y exilio, y la escala nacional pero, sobre todo, local en la que los individuos insertan su acción resistente. También se ocupa el artículo de la ambivalencia de

[13] Bob Moore, "Comparing Resistance and Resistance movements" en *Resistance in Western Europe*, ed. Bob Moore (Oxford/New York: Berg, 2000), 249-264.

[14] Robert Gildea, Ismee Tames (eds.), *Fighters across Frontiers.*

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 11-20. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X.

la imagen construida desde el exterior acerca de estos combatientes: o bien valerosos resistentes, o peligrosos terroristas extranjeros, como se veía en el caso del "Affiche Rouge".

Las biografías de los y las españoles.as estudiados por Tiphaine Catalan son ejemplos de "carreras militantes transnacionales", que encontramos frecuentemente al estudiar a los individuos que participan en movimientos de resistencia en países a los que no pertenecen: precisamente, el enfoque transnacional ha permitido poner de relieve la preeminencia de estos individuos, con vidas marcadas por la movilidad transnacional, en la estructuración de los primeros movimientos de resistencia europeos, así como su evidente papel en la transferencia de prácticas militantes y de combate o en la conexión entre diferentes grupos. Ramón Vía, cuya biografía es descrita en el artículo de Jorge Marco, es otro exponente de este tipo de trayectorias. De la guerra civil española a la resistencia antifascista en Argelia, y de ahí de vuelta a la Península, la carrera militante de Vía, cuya dimensión transnacional había quedado en gran medida en la sombra, es un ejemplo de lo mucho que queda por investigar y comprender acerca de las experiencias previas que influyeron en la configuración de las culturas políticas que se dieron cita en la resistencia antifranquista en España, y que la conectan con otras resistencias europeas –o, en este caso, mediterráneas–. Lejos de ser una historia aislada en las abruptas montañas peninsulares, la historia de esta resistencia antifranquista no puede entenderse sin insertarla en esa red de experiencias transnacionales: el propio nombre de "maquis", con el que se la denomina en muchas regiones españolas, nos habla de esa historia transnacional (europea, mediterránea) ampliamente ocultada por la dictadura. De la misma forma, la frontera pirenaica descrita en el artículo de Diego Gaspar y Megan Koreman como escenario de redes de evasión que atraviesan en ocasiones varios países (como en el caso de la red llamada Dutch-Paris) se convierte en una frontera europea en sentido amplio, un espacio transnacional en una doble dirección: con respecto a los fugitivos que la atravesaron y también en razón de la composición de las redes de evasión que facilitaban estos tránsitos. Por poner un ejemplo, la red Pat O'Leary, en la que tuvo un papel central el aragonés Francisco Ponzán, tuvo jefes de tres nacionalidades distintas y miembros procedentes de once países.

Los artículos de Paolo Fonzi y Franziska Zaugg que completan el dossier suponen una ampliación del foco en un doble sentido. Por un lado, desplazando la mirada hacia el Este, concretamente Grecia y los Balcanes, nos introducen en un territorio poco explorado desde las historiografías europeas occidentales y en el que, como señala en su artículo Franziska Zaugg, la transnacionalidad se vive de forma

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 11-20. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X.

cotidiana, todavía más en la época que nos ocupa. Y por otro lado, poniendo el foco en el territorio y no tanto en las trayectorias de los individuos, los dos trabajos nos muestran que no solo las actividades de resistencia, sino también las de colaboración con el ocupante se ven influidas por dinámicas transnacionales de contacto y transferencia entre individuos procedentes de diferentes ámbitos geográficos y culturales. A través del artículo de Franziska Zaugg, los Balcanes de la Segunda Guerra Mundial, concretamente las regiones de Sandžak y Kosovo, aparecen como un inmenso "patchwork" étnico, político e ideólogico. Zaugg nos adentra en los vericuetos de un territorio modelado por una historia extraordinariamente compleja, en el que el contacto entre poblaciones diferentes marca de forma muy importante la evolución del conflicto y el establecimiento de alianzas a veces inesperadas, que sea entre grupos de resistentes o entre la población local y el ocupante, a menudo contra un enemigo percibido como común. Por su parte, el artículo de Paolo Fonzi propone una visión renovadora de las dinámicas inducidas por la doble ocupación, italiana y alemana, de Grecia, que dibuja también un particular y complejo escenario transnacional. En una propuesta provocadora, Fonzi propone reemplazar el concepto, moralmente cargado de significación, de "colaboración", por el más neutro ideológicamente de *social brokerage* (que podríamos traducir por "mediación social"): el objetivo de esta operación es permitir la emergencia de nuevas interpretaciones de los contactos establecidos entre la población local y los ocupantes que vayan más allá de una línea divisoria ideológica, lo que permite abrir una amplia panoplia de motivaciones en las que lo social y lo económico representan un papel importante, a menudo minusvalorado. En realidad, la acción de estos *brokers* o mediadores pone de relieve, de un lado, el carácter plurinacional de las sociedades observadas (en el caso de Grecia, el papel de la comunidad italiana es central), y por otro, permiten observar fracturas sociales que ya estaban presentes antes de la ocupación y que se ven acentuadas y agravadas por ésta para provecho de los ocupantes, que no dudarán en utilizarlas en aras de la gobernabilidad de los territorios ocupados.

En el momento de terminar de escribir este prefacio, marzo de 2022, por un trágico azar de la historia las cuestiones evocadas en este dosier han dejado de representar un pasado más o menos superado. Tras la brutal e injustificada invasión rusa de Ucrania, legitimada por el régimen de Putin aludiendo a la defensa de la comunidad rusófona ucraniana y a la amenaza de una integración de Ucrania en la OTAN –un conflicto, en suma, con un importante trasfondo transnacional–, las palabras "resistencia" y "ocupación" vuelven a ocupar la primera línea de la actualidad. Si bien la historia no se repite de forma idéntica

(o, como nos recordaba Marx, lo hace solo como farsa) esperamos que la lectura de los artículos que componen este dossier pueda aportar elementos que contribuyan a un análisis más lúcido y mejor informado de las dinámicas de conflictos que no son comprensibles desde el marco exclusivo de las historias nacionales, en los cuales lo nacional y lo transnacional se entrecruzan de manera inextricable.

## Bibliografía

Alcalde, Ángel, "The Transnational Consensus: Fascism and Nazism in Current Research", *Contemporary European History* 29, nº 2 (mai 2020): 243-52. https://doi.org/10.1017/S0960777320000089.

Ballinger, Pamela,"Impossible Returns, Enduring Legacies: Recent Historiography of Displacement and the Reconstruction of Europe after World War II." *Contemporary European History* 22, no. 1 (2013): 127-38.

Braskén, Kasper, Nigel Copsey, David J. Featherstone (eds.), *Anti-fascism in a global perspective: Transnational networks, exile communities, and radical internationalism*, Londres: Routledge, 2020.

Courtois, Stéphane, Adam Rayski y Denis Peschanski, *Le sang de l'étranger. Les immigrés de la MOI dans la Résistance*, Paris: Fayard, 1989.

De La Guardia, Carmen y Juan Pan-Montojo, "Reflexiones sobre una historia transnacional", *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 16 (1998): 9-31.

Douzou, Laurent, *La Résistance française: une histoire périlleuse. Essai d'historiographie*, Paris: Seuil, 2005.

Dulić, Tomislav, "Fascism and (Transnational) Social Movements: A Reflection on Concepts and Theory in Comparative Fascist Studies", *Fascism* 10, 1 (2021): 202-27. https://doi.org/10.1163/22116257-10010008.

Falkov, Yaakov, Mercedes Yusta Rodrigo et al., "The 'Spanish matrix': Transnational catalyst of Europe's anti-Nazi resistance", en *Fighters across Frontiers: Transnational Resistance in Europe, 1936-48,* Robert Gildea, Ismee Tames eds., Manchester: Manchester University Press, 2020.

García, Hugo, "Transnational History: A New Paradigm for Anti-Fascist Studies?", *Contemporary European History* 25.4 (2016): 563-572.

García, Hugo, Mercedes Yusta et al. (eds.), *Rethinking Antifascism: History, Memory and Politics, 1922 to the Present*, New York: Berghahn Books, 2016.

Houle, Vincent, "Élargissement d'échelles et nouveaux regards sur la Résistance française pendant la Seconde Guerre mondiale", *Cahiers d'histoire*, 35(1) (2017), 107-129.

Iriye, Akiya, Pierre-Yves Saunier (eds.), *The Palgrave Dictionary of Transnational History: From the Mid-Nineteenth Century to the Present Day*, Londres/Nueva York: Palgrave, 2009.

Judt, Tony, "Introduction", *Resistance and Revolution in Mediterranean Europe 1939-1948*, ed. Tony Judt,, 1-25, Londres/New York: Routledge, 1989.

Maurel, Chloé, *Manuel d'histoire globale,* Paris: Armand Colin, 2014.

Moore, Bob, "Comparing Resistance and Resistance movements" en *Resistance in Western Europe*, ed. Bob Moore, 249-264, Oxford/New York: Berg, 2000.

Peyrou, Florencia y Darina Martykánová, "Presentación", dosier "La historia transnacional", Ayer 94 (2014): 13-22.

Saunier, Pierre-Yves, "Introduction" in *Transnational History,* London: Palgrave Macmillan, 2013, 8-27.

Saunier, Pierre-Yves, *La historia transnacional,* Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2021.

Tölölyan, Khachig, "Rethinking Diaspora(s): Stateless Power in the Transnational Moment", *Diaspora: A Journal of Transnational Studies* 5, 1 (1996): 3-36.

Vertovec, Steven, *Transnationalism*, Londres: Routledge, 2009.

# "PARA LOS FASCISTAS, LOS ESPAÑOLES ERAN GENTE PELIGROSA"

## Españoles y españolas en la Resistencia contra los alemanes en Lemosín (Francia), 1940-1944

*"To the Fascists, Spaniards were dangerous people". Spanish men and women in the Resistance against Germans in Limousin (France), 1940-1944*

Tiphaine Catalán
*LER París VIII*

**Resumen:** Este artículo propone un panorama del compromiso de los españoles y las españolas en la Resistencia durante la Segunda Guerra mundial en Lemosín, región rural del centro de Francia. Adoptando una mirada transnacional y basándose en recorridos personales de los actores y actrices, propone redefinir las modalidades de acción y las modificaciones identitarias provocadas en el colectivo estudiado por esta lucha.

**Palabras clave:** Resistencia, Segunda guerra mundial, Francia, Lemosín, refugiados españoles, antifascismo, identidades.

**Abstract:** This article proposes an overview of the involvement of Spanish men and women in the Resistance during the World War Two in Limousin, a rural region in central France. Adopting a transnational perspective and based on the personal experiences of the actors and actresses, it proposes to redefine the modalities of action and the identity modifications caused by this conflict in the focused group.

**Keywords:** Resistance, World War Two, France, Limousin, Spanish refugees, antifascism, identities

DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.461
Recibido: 18-02-22.
Revisado: 20-04-22.
Aceptado: 20-04-22.

DOSIER: *Resistencias y ocupaciones en Europa del Sur (1939-1945): Una historia transnacional*, Mercedes Yusta (coord.)
Jerónimo Zurita, 100. 2022: 21-55. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.461

## 1. Introducción

Fue el último día de una estancia de una semana en Els Guiamets, pequeño pueblo de la zona del Priorat, en octubre del 2016. Estaba allí invitada por Margarita Català van Amsterdam, a la que conocí unas semanas antes durante un congreso universitario en París. Y si me había convidado a reunirme con ella en este pueblecito, no era para admirar el paisaje –aunque es bellísimo– o probar los vinos, sino para encontrarme con su madre, Neus Català i Pallejà, que acababa de celebrar su centésimo primer cumpleaños. La frase –"para los fascistas, los españoles eran gente peligrosa"– la pronunció Neus durante nuestra última entrevista, tras una semana intensa y a veces difícil, ya que las palabras ofrecidas por la antigua resistente y deportada eran escasas (no quería contarme la deportación, sobre la que ya había hablado demasiado, o la Resistencia, que yo no podía entender por ser demasiado joven). Sin embargo, pronunció esta frase como la mayoría de los secretos de la clandestinidad que me confió durante las cuatro conversaciones grabadas que mantuvimos: con una sonrisa, un aire sibilino y una evidencia que siguen dejándome atónita cuando vuelvo a escucharla hoy. Y en esta frase finalmente había resumido todo mi trabajo de investigación y una gran parte de su vida: "los fascistas" eran los enemigos de los "españoles" que representaban un "peligro". O sea que los españoles luchaban contra los alemanes en territorio francés, país en el cual los primeros habían buscado refugio al terminar "su" guerra y que los segundos habían invadido en el marco de la Segunda Guerra mundial. En esta idea de Neus los "fascistas" eran alemanes, pero podían ser de la misma manera españoles o franceses. Y los españoles que luchaban y que aparecían como peligrosos hubieran podido ser franceses o alemanes también. En este caso particular de la Resistencia en Francia ocupada por el ejército nazi, Neus resumió en una palabra el punto común entre todos: el fascismo y su corolario, el antifascismo. Porque fue a raíz del primero o del segundo que se comprometieron tantas personas en aquellos años, cruzando fronteras y adoptando, mucho antes de que lo hicieran los universitarios, una mirada transnacional.

En 2016 yo era una joven investigadora lemosina (y por lo tanto francesa) de veintisiete años que empezaba una tesis de doctorado sobre los españoles y españolas que participaron en la Resistencia durante la Segunda Guerra mundial en Lemosín, como lo había hecho Neus Català. Había recorrido más de mil kilómetros para encontrarme con ella, sin vacilar un instante. Había viajado siguiendo el camino inverso al que habían seguido "mis" españoles para entrevistar a la que aparecía entonces como la última superviviente de aquella época y por lo tanto la única capaz de contarme no sólo lo que había vivido,

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 21-55. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.461

sino sobre todo cómo lo había percibido, por qué se había comprometido en la Resistencia francesa y un montón de preguntas más que se quedaron, en parte, sin respuestas al final de la semana. Pero ya no importaba: la semana que pasé en Els Guiamets con Neus y su hija fue increíble y volví con dos certezas. Primero, que había tenido una suerte inconmensurable al encontrar a Neus cuando todavía podía narrar su historia pese a su edad "avanzada". Segundo, que mi tesis doctoral ya no podía ser lo que me imaginaba antes de encontrarme con ella (una recopilación de documentos de archivos que me hubiera permitido trazar un retrato grupal de este colectivo). Bajo la influencia de Neus y de lo que me relató, se transformó en un estudio mucho más profundo, mucho más íntimo, cuyo objeto era dar a conocer "personalmente" y realmente a todos aquellos y aquellas que lucharon en tierra ajena en un momento que parecía tan lejano y cercano a la vez.

De hecho, partiendo de dos clichés sobre la participación de los españoles en la Resistencia en Lemosín, fui construyendo un retrato grupal, pero mucho más matizado de lo que pensaba al principio. El primer estereotipo lo producía la memoria colectiva local, que no había borrado completamente a los españoles del relato de la Resistencia durante la Segunda Guerra mundial. Se contaba que había extranjeros, y por lo tanto españoles, en los grupos de maquis de la zona, pero se trataba de una presencia anecdótica en cantidad, limitada a algunas figuras conocidas y concentrada en escasas hazañas guerrilleras. El segundo tópico derivaba de mis propias investigaciones anteriores, centradas en la manera en la que Francia, y en particular la región del Lemosín, habían "acogido" a los refugiados españoles llegados a lo largo y al final de la guerra de España de 1936 a 1939. En efecto, estudiando todo tipo de lugares y de estructuras creados para alojar y encuadrar a estos exiliados, me había percatado de que algunos, si no muchos, "desaparecían". Es decir, en los listados de incorporados a los Grupos de Trabajadores Extranjeros o en los registros de internados en campos y centros, se desvanecían nombres y apellidos. No habían muerto, esto la administración francesa lo transcribía claramente en los documentos oficiales, ni habían sido trasladados al hospital, la cárcel u otro lugar de detención de los inventados por el gobierno de la época, puesto que también esto hubiese sido registrado en los documentos. No: eran "desertores" o "ausentes", sin más explicaciones. Al final del periodo que yo estudiaba (que incluía la guerra de España y la Segunda Guerra mundial) se daban algunas precisiones, a veces con signos de interrogación, que me dieron algunos indicios. Parecía que estos "desertores" de estructuras que no eran militares se habían echado al monte, o mejor dicho en francés, se habían unido al maquis. De estos dos clichés surgió una interrogación tenaz: ¿los Resistentes

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 21-55. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.461

españoles del Lemosín eran únicamente algunos hombres aislados y heroicos, refugiados de la guerra de España? No me pareció creíble y fue el inicio de una investigación minuciosa: por un lado, para volver a encontrar todos los nombres y apellidos de los españoles y también las españolas que se habían involucrado en un movimiento de Resistencia plural y diverso –o si esto fuera imposible, la gran mayoría de ellos y ellas–; por otro lado, para entender cómo y por qué se habían comprometido así en un territorio tan alejado del suyo –tanto desde un punto de vista geográfico y concreto como más abstracto– y en una lucha que a primera vista no parecía ser la suya tampoco. Así llegué a identificar casi novecientos nombres y apellidos de hombres y mujeres, de nacionalidad u origen español, que habían participado de una manera u otra en la nebulosa de luchas que se llevaron a cabo contra el invasor alemán y sus colaboradores franceses en una región rural del centro de Francia llamada Lemosín, sobre los dos mil combatientes españoles, aproximadamente, con los que contó la Resistencia en esta región.

La muestra y su análisis se basaron en diferentes fuentes y metodologías, que se utilizarán a lo largo de este artículo. Se trató por un lado de censar los nombres que aparecían en los libros ya publicados y en las estelas memoriales. Luego, hubo que comparar listas de resistentes con incorporados a grupos de trabajadores extranjeros. También dos archivos desempeñaron un papel preponderante: los expedientes individuales de los resistentes conservados en el Servicio Histórico de Defensa de Francia (en Vincennes, donde consulté más de doscientos) y unos cuadernos de efectivos preservados en los archivos municipales de Tulle (en Corrèze). Se completaron la bibliografía y las fuentes primarias de archivos por una serie de trece entrevistas orales con resistentes o sus descendientes llevadas a cabo por la autora, así como por la consulta de los archivos familiares de los entrevistados. Este conjunto permitió reconstruir biografías y obtener elementos estadísticos que formaron la base de la investigación doctoral[1].

En este artículo propongo dibujar un retrato colectivo de esta muestra para entender mejor el compromiso de estos (y estas)[2] resistentes transnacionales en un conflicto bélico que puede aparecer como una experiencia más en sus vidas. Empezaré con una presentación de las relaciones que existen entre el Lemosín por un lado y los españoles y las españolas por otro para así comprender por qué y

[1] Dicha tesis, titulada "Los españoles y las españolas en la Resistencia en Lemosín: recorridos individuales y construcciones de identidades, 1940-1944", fue realizada bajo la dirección científica de Mercedes Yusta Rodrigo y defendida en la universidad París 8 el 27 de noviembre de 2020.

[2] Para facilitar la lectura del presente texto, no se emplearán de forma sistemática los dos géneros, masculino y femenino, pero esto no significa que no se tenga en cuenta al componente femenino de la muestra aquí estudiada.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 21-55. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.461

cómo encontramos allí un número tan importante en aquellos años. Continuaré explicando los procesos y las razones que transformaron a los refugiados en resistentes. Terminaré con las múltiples identidades que se construyeron o fueron construidas alrededor de estos resistentes.

## 2. El Lemosín y los españoles

### *2.1. El Lemosín antes y durante la Segunda Guerra mundial*

El Lemosín fue una región administrativa del centro de Francia hasta que una ley de reforma de 2015 la fundió en la nuevamente creada región "Nueva Aquitania". Mayoritariamente rural todavía hoy, en los años 1930 era un territorio de cultura occitana alejado y desconectado de los grandes centros de poder, que se acostumbró, a lo largo de su historia, a rechazar las autoridades y las decisiones que no le parecían legítimas. Si la tradición resistente de la región se puede leer a través de las diversas épocas, la situación concreta, a nivel geográfico, topográfico y demográfico, también forma parte de la explicación. De hecho, se trata de una zona que alterna bajas montañas, bosques y dehesas, con un hábitat escaso y diseminado fuera de algunas ciudades de tamaño medio o pequeño. La prefectura de la región, Limoges, única gran ciudad industrializada, recibió a través de los años diferentes apodos, desde "Roma del socialismo"[3] hasta "capital del maquis". En ella se multiplicaron experiencias políticas y sociales ancladas en la izquierda[4], sobre todo en los últimos años antes del estallido de la Segunda Guerra mundial, lo que proporcionó un terreno fértil para el desarrollo de unos movimientos de Resistencia fuertes. Sin embargo, no faltan las contradicciones en los lemosines –por lo menos en apariencia–. Por ejemplo, pese a que una gran mayoría se define como pacifista, no vacilaron en apoyar y alistarse masivamente en la Resistencia, incluso armada. Por otro lado, aunque algunos meses antes se oponían al poder central y por lo tanto a la República francesa, la defendieron rotundamente cuando fue atacada por una potencia extranjera. Las diferentes organizaciones políticas presentes en la región y en particular el Partido Comunista francés (PCF) formaban una red

[3] Georges Chatain, *Le Limousin, terre sensible et rebelle* (Paris: Editions Autrement, 1995), 45.

[4] Vincent Brousse, Dominique Danthieux, y Philippe Grandcoing, *1905, le printemps rouge de Limoges*, Patrimoine en poche (Limoges: Culture et Patrimoine en Limousin, 2005); Vincent Brousse y Philippe Grandcoing, *Un siècle militant : Engagement(s), Résistance(s) et Mémoire(s) au XXème siècle en Limousin* (Limoges: Presses Universitaires de Limoges et du Limousin, 2005); Jean Tricard, Philippe Grandcoing, y Robert Chanaud, *Le Limousin, pays et identités : enquêtes d'histoire, de l'Antiquité au XXIème siècle* (Limoges: Pulim et Rencontre des Historiens du Limousin, 2006).

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 21-55. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.461

densa de pequeños núcleos que se podían reactivar fácilmente en el momento de la lucha clandestina y secreta[5]. Además, la vida cotidiana y la implantación política se fundamentaban en los mismos valores en los cuales se iba a apoyar la Resistencia: solidaridad y ayuda mutua. Por otra parte, el Lemosín es una región que carece de atracción para los migrantes internacionales así que en esa época acogía muy pocos. Al contrario, eran sus jóvenes los que emigraban a la región parisina para encontrar empleos que les permitiesen escapar de la granja familiar[6]. Por tanto, los escasos extranjeros presentes antes de la llegada de los refugiados españoles eran por lo general hombres jóvenes solteros que ocupaban los puestos abandonados por los lemosines y de ese modo generaban una imagen bastante positiva.

Dadas las características políticas y sociales del Lemosín, se podría pensar que sus habitantes iban a adoptar una actitud resistente desde un primer momento. Por el contrario, adoptaron el mismo comportamiento que la mayoría de los franceses de aquel entonces, marcado por la confianza en el mariscal Pétain, jefe militar que gozaba de un prestigio ligado con sus hazañas durante la Primera Guerra mundial[7]. Aunque éste pidió (y obtuvo) un armisticio muy desfavorable para Francia en junio de 1940 y, en julio, transformó el régimen republicano en un Estado autoritario, una gran parte de los lemosines, y franceses, mantuvieron su fe. Este aspecto se ve aún más acentuado en la región puesto que se mantuvo alejada de los terrenos concretos de la guerra. Cuando se firmó el convenio de armisticio, Francia quedó dividida en diferentes espacios por una línea de demarcación: el territorio que nos interesa se encontraba en la llamada "zona sur", que se mantuvo bajo autoridad del gobierno francés, por muy títere que fuese. En otros términos, la región no conoció los efectos concretos y directos de la guerra tal como los vivieron los departamentos ubicados más al norte, por lo menos en el primer periodo de la guerra, la llamada "*drôle de guerre*". Sufrió algunos bombardeos alemanes e italianos

[5] Laird Boswell, *Le communisme rural en France : Le Limousin et la Dordogne de 1920 à 1939*, trad. Guy Clermont (Limoges: Pulim, 2006); Mémoire ouvrière en Limousin, *1936 le Front Populaire en Limousin* (Limoges: Les Ardents Editeurs, 2016); Nathalie Roussarie-Sicard, *Les ennemis de l'intérieur : communistes, juifs et francs-maçons en Corrèze (1934-1944)*, Rencontre des historiens du Limousin (Limoges: Pulim, 2016).

[6] Jean-Philippe Heurtin, «Limousin : Histoire de l'immigration aux XIXe et XXe siècles», *Hommes et migrations*, n.º 1278 (2009): 154-65.

[7] Claude Lacan, *1940, Le Limousin au carrefour de l'histoire* (Limoges: Editions Flanant, 2005); Dominique Lormier, *1940-1944 Limousin, La Résistance* (Doué La Fontaine: Editions CMD, 2003); Guy Perlier, *Le Limousin dans la guerre sous Pétain et l'occupation* (La Crèche: La Geste, 2018); Pascal Plas, *Genèse et développement de la Résistance en R5, 1940-1943: Haute-Vienne, Corrèze, Creuse, Dordogne, Indre, Cher, Vienne, Charente, Indre-et-Loire, Loir-et-Cher : actes des colloques de Brive-la-Gaillarde (1998) et de Soudaine-Lavinadière (2001)* (Brive-la-Gaillarde: Les Monédières, 2003).

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 21-55. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.461

muy al comienzo de la guerra, se ausentaron numerosos hombres primero llamados a filas y luego hechos prisioneros y fue visitada por el Mariscal Pétain dos veces[8]: estas fueron casi todas las consecuencias de la guerra para la región. Pero quedaba la más visible: el paso y la instalación masiva de refugiados (y del ejército derrotado) llegados del norte y del este de Francia[9]. Estos refugiados franceses tenían escasas semejanzas con los lemosines: entre otras diferencias, hablaban un dialecto cercano al alemán mientras que en la región se practicaba el occitano; llegaban de una región urbanizada e industrializada a una comarca que, por contraste, les parecía haberse quedado en la Edad Media. Cada comunidad vehiculaba un sinnúmero de clichés sobre la otra, dificultando la cohabitación y aumentado la suspicacia. Pero también fue el momento de manifestar la hospitalidad de los habitantes, de crear o consolidar redes de ayuda mutua, de recuperar armas o material abandonados por los soldados. Se trataba de unas primeras acciones, legales o al margen de lo legal, que les permitieron conocerse, organizarse de cara a un futuro que aparecía incierto y constituyeron una forma de "entrenarse". Así que, hasta 1942 y la invasión de la zona sur por los alemanes, el Lemosín parecía protegido de los efectos más nefastos de la Segunda Guerra mundial, aunque sí sufrió las modificaciones (a veces muy impactantes) de la vida cotidiana impuesta por el estado de guerra, como la ausencia de los hombres o el racionamiento, o por el nuevo régimen, que pretendía regenerar Francia limpiándola de sus enemigos interiores.

### *2.2. Los españoles llegan a Lemosín*

A partir del otoño de 1936 se empiezan a localizar en Lemosín refugiados que huyen de España. Distribuidos en pequeños grupos en los núcleos rurales de los tres departamentos, encarnan de manera muy concreta una guerra de España que en aquel entonces aparecía como muy lejana para los habitantes de la región. Aunque la prensa regional narre el conflicto, especialmente porque entre los brigadistas internacionales originarios de Lemosín algunos envían artículos que son publicados en *Le Travailleur de la Corrèze*[10], las manifestaciones concretas del conflicto bélico resultan muy escasas. Excepciones notables constituyen los convoyes de camiones transportando víveres,

[8] *L'Abeille de Saint-Junien*, 28 de junio de 1941, archivos municipales de Saint-Junien. *Le Nouvelliste de Bellac*, 21 de junio de 1941, colección Biblioteca Nacional de Francia (BNF).

[9] François Adeline, *Haute-Vienne, la guerre secrète : 1940-1944* (Limoges: Le Populaire du Centre, 2006); Daniel Bernussou, *Une saison d'Alsace en Limousin, septembre 1939 - septembre 1940*, s. f.

[10] Paul Estrade, *Les forçats espagnols des GTE de la Corrèze : 1940-1944* (Treignac: Editions Les Monédières, 2004), 201.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 21-55. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.461

armas o dinero con destino a la España republicana, que dan lugar a muestras de curiosidad y de apoyo[11]. Lo más relevante en la región es sin duda la multiplicación de los "comités", sean "de apoyo", "de ayuda" o "de defensa" a la República española: permiten a la vez organizar la llegada de los poco numerosos primeros refugiados y sensibilizar a la población regional hacia los acontecimientos que se desarrollan al otro lado de los Pirineos. Así como los partidos y los sindicatos de izquierda, estos comités organizan mítines o actividades más lúdicas como bailes y recuperan dinero que es luego enviado a España. Estas acciones se pueden leer también como formas de movilización antifascista que permiten constituir redes de militantes, identificar contactos, reconocer a sus iguales[12], especialmente porque la guerra de España escinde la opinión francesa de manera rotunda. Asimismo constituye una primera experiencia política para los franceses, bien sea combatiendo en armas o apoyando a la República a través de otros canales de acción. La movilización popular de las primeras acogidas aparece entonces como amplia y consensual, ya que los que llegan se asemejan a víctimas inocentes de una contienda que les sobrepasa.

Empero, la situación cambia de manera bastante radical en dos momentos: en enero de 1939 primero, en el verano de 1940 después. Las llegadas masivas de enero y febrero de 1939 ya no tienen nada que ver con las escasas mujeres acompañadas de niños atemorizados de los primeros meses de la guerra. Ahora, es todo un pueblo derrotado el que desea entrar en Francia. Grandes concentraciones humanas empiezan a localizarse en Lemosín como en todo el sur del país, lo que hace más difíciles las solidaridades locales y los contactos empáticos: son siete mil los que llegan en apenas unos días de finales de enero de 1939 a la estación de tren de Limoges[13]. La entrada de Francia en la Segunda Guerra mundial (en septiembre de 1939) también empuja a las autoridades hacia una utilización cada vez más consecuente de los refugiados, primero para tareas militares subalternas y luego, después del Armisticio de junio de 1940, en sectores enteros de la economía

[11] Serge Alternês y Alec Wainman, *Almas vivas, la Guerra Civil Española en imágenes* (Lleida: Editorial Milenio, 2017), 84-86; Tiphaine Catalan y Eva Léger, «Les répercussions de la guerre d'Espagne dans le Limousin : des premiers échos à l'accueil des réfugiés», en *1936 le Front Populaire en Limousin*, de Mémoire ouvrière en Limousin (Limoges: Les Ardents Editeurs, 2016), 162-63; Roussarie-Sicard, *Les ennemis*, 81.

[12] Edouard Sill, «La fabrique d'une épopée : l'écriture d'une histoire officielle communiste des Brigades Internationales, un récit transnational inachevé (1937-1957)», en *Empreintes rouges. Nouvelles perspectives pour l'histoire du communisme*, de Dimitri Manessis y Guillaume Roubaud-Quashie (Rennes: Presses universitaires de Rennes, 2018), 77-88.

[13] Tiphaine Catalan, «Entre mémoire des lieux et lieux de mémoire, quelle place pour une histoire des Espagnols en Limousin (1936-1946) ?» (tesina de máster, Université de Limoges, 2012).

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 21-55. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.461

nacional. Los GTE (Grupos de Trabajadores Extranjeros), implementados en gran cantidad en la región, tienen una vocación económica pero también política y coercitiva, ya que permiten encuadrar y vigilar, simultáneamente a su utilización productiva, a hombres españoles percibidos de manera colectiva como peligrosos militantes de izquierda. El imponente arsenal jurídico y legislativo[14] desarrollado a lo largo de los meses que se extienden del final de la Tercera Republica al principio del "Estado Francés" de Vichy, testimonia de la importancia que representa la vigilancia de los extranjeros para estos dos gobiernos sucesivos. Asimismo manifiesta el temor que los refugiados suscitan sin quererlo, común a los dirigentes y a una parte de la población francesa. Sin embargo esta suspicacia no impide la utilización de estos mismos refugiados con fines económicos, incluso para completar los contingentes de mano de obra cada vez más numerosos exigidos por los alemanes. Poco a poco, esta imagen de un trabajador sospechoso pero útil económicamente irá imponiéndose como única, mientras que las identidades de estos refugiados y refugiadas son mucho más variadas.

En realidad, los españoles llegados a Lemosín tienen en común su condición de refugiados de la guerra, pero ello no es suficiente para definirlos. Son hombres y mujeres, de todas las edades, de diferentes regiones y de diversas clases sociales. Se piensan y se construyen ellos mismos según numerosos criterios, entre los cuales destacan la razón de su salida de España (no siempre concebida como política) y las condiciones de vida que hallan en Francia. Algunos se perciben a sí mismos como prisioneros, se sienten tratados como criminales, sobre todo si les instalan en lugares que tuvieron previamente este tipo de funciones, como fue el caso de las refugiadas alojadas en la antigua cárcel de Aubusson[15]. En cambio, otros viven su estancia en Lemosín como un paréntesis agradable. En el marco del grupo de trabajadores extranjeros en el cual había sido incorporado, Antonio Altarriba Lope fue destinado de manera aislada en unas granjas del departamento de Creuse. Así lo resumió su hijo en la novela gráfica *El Arte de volar*: "Mi estancia en la granja de los Boyer fue una de las épocas más felices de mi vida… De hecho, allí conocí la felicidad… durante unos meses

[14] Geneviève Dreyfus-Armand, *L'Exil des républicains espagnols en France: De la guerre civile à la mort de Franco* (Paris: Albin Michel, 1999), 58; Denis Peschanski, *La France des camps, l'internement, 1938-1946*, La suite des temps (Paris: Gallimard, 2002), 36.

[15] Eva Léger, «L'exil républicain espagnol en Limousin : cartographie des mémoires, des imaginaires et des appartenances» (tesis doctoral, Paris Ouest Nanterre - La Défense, 2014), 50; Andrea Martinez, «Mes quarante ans d'exil en France après la Guerre civile, première partie» (manuscrito, Prats de Llobregat, 1987); Antonina Rodrigo, «La labor pedagógica de Adela del Campo, una mujer libre en los campos de concentración del sur de Francia», *Laberintos : revista de estudios sobre los exilios culturales españoles* 20 (2018): 167-78.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 21-55. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.461

olvidé la guerra y sus desastres y soló viví en gozosa coincidencia con el mundo…"[16]. También manifestó este sentimiento muy positivo a través del dibujo (Antonio vuela por encima de la granja, con una pancarta en la espalda que indica "*bonheur*", o sea "felicidad") y su hijo lo confirmó en una entrevista[17]. No obstante, resulta difícil separar lo que es identidad construida en el momento de los acontecimientos y recuerdos reconstruidos a lo largo del tiempo, ya que el acceso a estas percepciones se hace únicamente a través de testimonios o relatos producidos en general mucho tiempo después.

Por el contrario, la prensa de la época, en la cual se puede leer el discurso tal y como fue producido en aquel entonces sin ninguna forma de reconstrucción posterior, transmite una identidad de refugiados desde antes de su llegada a Francia. La prensa regional en particular se hace eco del conflicto según fracturas que comparten con los partidos con los cuales se relacionan y así trazan un retrato no siempre elogioso que encierra a los españoles en algunas figuras caricaturales[18]. Por un lado, primero los niños y posteriormente las mujeres aparecen como víctimas inocentes de un conflicto que les supera. Por otro lado, los hombres son representados o bien como valientes combatientes, casi héroes que luchan sin rendirse, o bien como peligrosos "rojos" que vienen para amenazar la paz francesa. Sin embargo, los refugiados no aceptan necesariamente estas asignaciones, no se reconocen en ellas, tampoco en las etiquetas puestas por la administración francesa. En cuanto a los lemosines, pueden estar en parte influidos por la prensa y las autoridades. Pero de manera general se mantienen fieles a las tradiciones regionales de acogida, de solidaridad y de humanismo. Las concentraciones importantes y la prolongada duración de la estancia de los españoles pueden terminar creando tensiones, alimentadas por prejuicios tenaces sobre los extranjeros en general y los españoles en particular. Empero, los hombres agrupados en los GTE logran ser aceptados por su aptitud para el trabajo y terminan entablando lazos de amistad con los lemosines. Las mujeres por su parte pueden a veces aparecer como en desajuste con la imagen que tenían de ellas los

[16] Antonio Altarriba y Kim, *El arte de volar*, Mercat (Barcelone: Edicions de Ponent, 2009), 100.

[17] Entrevista con Antonio Altarriba Ordóñez, el 15 de noviembre de 2016 en Panazol (Francia).

[18] *Le Populaire du Centre*, febrero - abril de 1937 y enero - febrero de 1939, colección Bibliotéca Francófona Multimedia de Limoges (BFM) ; *L'Abeille de Saint-Junien*, febrero - marzo de 1939, archivo municipal de Saint-Junien ; Archivo Departamental de Alta Viena (AD 87), 4M275. Léger, «L'exil républicain», 32-34; Annette Marsac y Vincent Brousse, «Les lieux de l'immigration ouvrière en Limousin», en *Un siècle militant : Engagement(s), Résistance(s) et Mémoire(s) au XXème siècle en Limousin*, de Vincent Brousse y Philippe Grandcoing (Limoges: Presses Universitaires de Limoges et du Limousin, 2005), 169; Roussarie-Sicard, *Les ennemis*, 91-92.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 21-55. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.461

habitantes de la región, pero van integrándose por los mismos canales. Estas diferentes identidades, construidas y percibidas por los refugiados, las autoridades, la prensa y los lemosines marcarán de manera duradera a los españoles llegados a la región en 1939. También aparecerán como un primer marco de definición en el proceso de construirse como resistentes. De hecho, presentes en la región en el momento de la entrada en la guerra de Francia, del Armisticio, de la invasión de la zona sur por los alemanes, los españoles viven con los autóctonos estos trastornos y sus consecuencias: y como los autóctonos, también se involucran en la Resistencia.

## 3. ¿Cómo se transforman los refugiados en Resistentes?

### *3.1. El contexto peculiar de la Resistencia lemosina*

A partir de junio de 1940, algunas figuras locales establecidas antes de la guerra y a menudo ya comprometidas con la causa de la España republicana y la acogida de los refugiados lanzan llamadas a la movilización que se manifiestan de diferentes maneras. Escuchados y respetados, se trata tanto de militantes políticos de izquierdas como de derechas. En efecto, el compromiso en la Resistencia y la oposición al gobierno del mariscal Pétain no respetan las discrepancias políticas tradicionales, sino que se fundan en valores que pueden ser compartidos por militantes de muchos partidos, como el patriotismo o la defensa de los más débiles. Así, un primer llamamiento a la lucha, bajo forma de un folleto que reúne fragmentos de *L'Argent* de Charles Péguy, es distribuido por Edmond Michelet en el sur de la región el 17 de junio de 1940, o sea un día antes de la intervención del general de Gaulle en la radio inglesa. Pero ¿quién es este Edmond Michelet? Un hombre de derechas, de unos cuarenta años y padre de siete hijos (por eso no fue llamado a filas), militante de la Acción Francesa, nacionalista, partidario de Charles Maurras, pero ante todo católico practicante y por eso involucrado en el terreno social[19]. Algunas semanas más tarde, en agosto de 1940, otro texto titulado "llamamiento a la lucha" aparece en el norte de Lemosín a iniciativas de un tal Georges Guingouin, que se transformará en el jefe militar de las fuerzas de resistencia regionales. Y éste es el exacto contrario del precedente: huérfano de un padre muerto durante la Primera Guerra mundial, educado por una madre maestra, militante en el Partido Comunista Francés a partir de los dieciocho años y maestro él mismo. Llamado a filas desde el

[19] François Marcot, *Dictionnaire historique de la Résistance : Résistance intérieure et France libre*, Bouquins (Paris: Robert Laffont, 2006), 105-6; Perlier, *Le Limousin*, 165; Guillaume Piketty, *Résister : les archives intimes des combattants de l'ombre* (Paris: Textuel, 2011), 28; Roussarie-Sicard, *Les ennemis*, 38-39.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 21-55. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.461

principio de la Segunda Guerra mundial, herido, está en un hospital del centro de Francia cuando avanzan los alemanes: se escapa para no ser detenido, vuelve a su pueblo y a su puesto de maestro y retoma la labor política[20]. A diferencia del primero, a éste se vinculan muchos resistentes españoles en sus relatos, incluso Antonio Altarriba Lope, cuyo hijo decidió enmarcar las actividades de su padre en un grupo mandado por Guingouin[21]. Estos dos y algunos otros más son rápidamente imitados y seguidos por sus círculos más cercanos, los cuales se van a ampliar poco a poco. Inscriben así su acción dentro de la tradición de revuelta del Lemosín pero también se arraigan en el territorio rural, aprovechando así el apoyo de la población que es partidaria de su causa. Estos jefes que aparecen como naturales y cuyos nombres todavía resuenan hoy en la región, saben apoyarse en lo que ofrece Lemosín, bien sea desde un punto de vista geográfico o humano. Así, en la región se desarrollan la mayoría de las formas de acción de la Resistencia que existen en todo el territorio francés, así como los tres grandes movimientos: FTP, AS, ORA.

Los FTP (*Francs-Tireurs et Partisans*, Francotiradores y Partisanos) se vinculan ideológicamente con el Partido Comunista francés, cuyos militantes crearon los primeros grupos. El AS (*Armée Secrète*, Ejército Secreto) sigue una línea más gaullista, reuniendo militantes demócrata-cristianos y socialistas en mayoría. La ORA (*Organisation de Résistance de l'Armée*, Organización de Resistencia del Ejército) fue creada en el momento de la disolución de lo que quedaba del ejército francés en noviembre de 1942 (llamado entonces ejército de armisticio) y su base se forma de militares de carrera[22]. Sin embargo los tres contaron entre sus filas a hombres y mujeres que no compartían su afiliación ideológica ya que muchos otros elementos se mezclaron al momento de alistarse. Actuando tanto en las ciudades como en el campo, estos grupos se duplican sobre todo a partir de la proclamación de la ley de febrero de 1943 que instaura un servicio de trabajo obliga-

[20] Daniel Borzeix, «Les débuts de la Résistance de Georges Guingouin, Compagnon de la Libération», en *Genèse et développement de la Résistance en R5, 1940-1943: Haute-Vienne, Corrèze, Creuse, Dordogne, Indre, Cher, Vienne, Charente, Indre-et-Loire, Loir-et-Cher : actes des colloques de Brive-la-Gaillarde (1998) et de Soudaine-Lavinadière (2001)*, de Pascal Plas (Brive-la-Gaillarde: Les Monédières, 2003), 127; Fabrice Grenard, *Une légende du maquis : Georges Guingouin, du mythe à l'histoire* (Paris: Vendémiaire, 2018); Marcot, *Dictionnaire*, 437-38; Pascal Plas, «Les débuts de la Résistance en R5», en *Genèse et développement de la Résistance en R5, 1940-1943: Haute-Vienne, Corrèze, Creuse, Dordogne, Indre, Cher, Vienne, Charente, Indre-et-Loire, Loir-et-Cher : actes des colloques de Brive-la-Gaillarde (1998) et de Soudaine-Lavinadière (2001)*, de Pascal Plas (Brive-la-Gaillarde: Les Monédières, 2003), 31, 43.

[21] Altarriba y Kim, *El arte de volar*. Entrevista con Antonio Altarriba Ordóñez, el 15 de noviembre de 2016 en Panazol (Francia).

[22] Marcot, *Dictionnaire*, 163 y siguientes.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 21-55. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.461

torio a las órdenes de los alemanes. Los jóvenes que rechazan trabajar para los alemanes nutren el maquis con su presencia, en Lemosín más que en otros territorios franceses. Esta región aparece así como una miniaturización de la Resistencia en Francia, aunque presenta una característica original, ya que el grado de compromiso de la población con la Resistencia parece más elevado que en otros territorios. De hecho, al final de la guerra se reconoció a casi 40 000 combatientes de la Resistencia lemosina, o sea un 12% del total de los combatientes de la Resistencia franceses, mientras que la población lemosina de la época solo constituía un 2% de la nación francesa. Estos 40 000 combatientes representan un 4,5% de la población lemosina[23]. Aun es más impresionante cuando pensamos que hay que tomar en cuenta también todos los (y las) resistentes que no fueron reconocidos oficialmente, sobre todo los diversos puntos de apoyo: podemos concluir que la Resistencia en Lemosín atañe a un gran número de personas, entre las cuales se cuentan alrededor de dos mil españoles.

En realidad, los combatientes de la Resistencia y los maquis[24] que organizaron han dominado la memoria local (y una parte de la historiografía) durante mucho tiempo. Guerrero, masculino y viril, el maquis apareció como la manifestación principal de la Resistencia[25]. Ahora bien, ésta se inscribe en el marco de una comunidad rural que la nutre (en sentido literal y figurado)[26] y multiplica sus formas de acción.

[23] Las cifras y los porcentajes son fruto del trabajo de examen de los documentos de archivo de Vincennes. Estrade, *Les forçats espagnols*, 202; Narcisse Falguera, *Guérilleros en Terre de France: les Républicains espagnols dans la Résistance française*, deuxième édition (Paris: Le Temps des Cerises - Amicale des anciens guérilleros, 2004), 202, 204; Général de La Barre de Nanteuil, *Historique des unités combattantes de la Résistance, 1940-1944 : Corrèze, Creuse* (Vincennes: Ministère des Armées, Etat-Major de l'armée de terre, Service Historique, 1974); Général de La Barre de Nanteuil, *Historique des unités combattantes de la Résistance, 1940-1944 : Haute-Vienne* (Vincennes: Ministère des Armées, Etat-Major de l'armée de terre, Service Historique, 1974); Eduardo Pons Prades, *Republicanos españoles en la Segunda Guerra mundial*, deuxième éd (Madrid: La esfera de los libros, 2004), 298.

[24] En Francia, la palabra "maquis" no tiene el mismo sentido que en España. Viene de una palabra corsa que se refiere a un tipo de vegetación particular y a una costumbre, "*prendre le maquis*" (echarse al monte), que consistía en refugiarse en el bosque para escapar de las autoridades. Durante la Segunda Guerra mundial, pasó a designar tanto un grupo preciso de Resistentes (éstos últimos llamados "*maquisards*") como el lugar donde se instalaron y finalmente la estructura general y su manera de operar. *Cf.* Marcot, *Dictionnaire*, 675.

[25] Harry Roderick Kedward, *A la recherche du Maquis : la Résistance dans la France du Sud, 1942-1944*, trad. Muriel Zagha, Passages (Paris: Les Editions du Cerf, 1998), 8, 136; Pierre Laborie, *Penser l'événement, 1940-1945*, Inédit histoire (Paris: Folio, 2019), 179; Marcot, *Dictionnaire*, 691-93.

[26] Sébastien Albertelli, Julien Blanc, y Laurent Douzou, *La lutte clandestine en France : une histoire de la Résistance 1940-1944*, La librairie du XXIe siècle (Paris: Seuil, 2019), 215-16; Laborie, *Penser*, 196-97; Tricard, Grandcoing, y Chanaud, *Le Limousin, pays et identités*, 399, 404.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 21-55. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.461

Resistentes y campesinos se protegen mutuamente de la represión que les puede afectar tanto a los unos como a los otros, bien sea como represalias contra las acciones de los maquis o en el marco de la política de terror llevada a cabo por el ocupante alemán. Experiencia política, pero también social y cultural, la Resistencia lemosina se construye a base de jóvenes de la comarca pero acoge también a extranjeros, entre los cuales se cuentan los españoles. Arraigada en su tierra, asimismo es una lucha nacional que se inscribe en el contexto de la Segunda Guerra mundial y de un antifascismo internacional. Estas ambivalencias no son exactamente contradicciones, sino mejor dicho una síntesis de la que emerge el maquis lemosín, basado específicamente en un conjunto de valores compartidos por la comunidad regional y heredados de su historia. De la misma manera, la población local no es ni totalmente partidaria ni totalmente hostil a la Resistencia: inconstante, evoluciona a merced de las decisiones del gobierno de Pétain, de la intensificación de la represión y de las manifestaciones concretas de la existencia de la Resistencia. La regulación del estraperlo, la caza de los falsos maquis[27], los sabotajes de vías férreas para impedir el envío de jóvenes para el trabajo obligatorio permiten estrechar los vínculos entre resistentes y autóctonos. Pero algunas decisiones dudosas de los maquis, como la ocupación de la ciudad de Tulle el 7 de junio de 1944 y la sangrienta represión que conllevó en los días siguientes, pueden rápidamente hacerles perder la simpatía de la población. Omnipresente, múltiple en sus formas de acción, diversificada en sus actores, la Resistencia lemosina es por lo tanto una nebulosa difícil de definir y a la vez fácil de explicar, ya que reúne a todos los y las que, de cerca o de lejos, de una manera más o menos activa, no aceptaron la ocupación de su región por un ejército extranjero y la colaboración de su gobierno oficial con éste. Ilegal para las fuerzas de represión, la Resistencia a menudo se percibe como legítima y atrae hacia ella la simpatía y la solidaridad de la población local, así como de los extranjeros presentes en Lemosín, y entre ellos los españoles.

### *3.2. Entrar en la Resistencia*

Para formar parte de esta Resistencia lemosina tan peculiar, es menester lograr entrar en ella. No obstante, a primera vista, los españoles y las españolas no parecen poder utilizar los canales tradicionales de reclutamiento de la Resistencia. Además de la barrera lingüística y de las posibles dificultades de comunicación que ésta puede crear, los refugiados son sometidos a desplazamientos no deseados e incorporados a un sistema de vigilancia y de represión por parte de las autoridades francesas. Sin embargo, la concentración de los hombres en los GTE

[27] Fabrice Grenard, *Maquis noirs et faux maquis. 1943-1947* (Paris: Vendémiaire, 2013).

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 21-55. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.461

facilita en realidad el contacto con los resistentes locales, al contrario de lo ideado y deseado por el régimen de Vichy. De hecho, son reunidos por origen nacional, viven y trabajan juntos cotidianamente, y por lo tanto entablan relaciones de confianza entre ellos y con quienes los vigilan. La existencia de un doble mando español más o menos oficial paralelamente al mando francés permite proteger a los trabajadores incorporados de las demandas alemanas de mano de obra y diseminarlos según las necesidades de las organizaciones de Resistencia. Asimismo el propio mando francés desempeña su papel, sobre todo cuando GTE enteros (o casi) se pasan al maquis[28]. En cuanto a los hombres afectados de manera individual o a los que escapan al sistema de los GTE, se incorporan finalmente a la Resistencia a través de canales más tradicionales. Enviados para trabajar solos o en pequeños equipos, en granjas o con artesanos, encuentran (o vuelven a encontrar) allí una vida familiar, cotidiana, similar a la de los lemosines, sobre todo si se quedan mucho tiempo en casa del mismo empleador en la cual pueden "sustituir" al hijo movilizado o prisionero por ejemplo[29]. De nuevo, la confianza establecida con este nuevo círculo, así como las relaciones interpersonales que logran entablar en los alrededores, encontrándose con las jóvenes lemosinas o participando en bailes, les permiten crear lazos de afinidad fuertes, que constituyen una puerta de entrada hacia una Resistencia ante todo autóctona. En cuanto a las mujeres, se consideró erróneamente durante mucho tiempo que establecían el contacto con la Resistencia a través de los hombres de su familia, con el pretexto de que ellos también se encontraban en los maquis[30]. No obstante, en general es imposible saber qué miembro del grupo familiar fue el primero en unirse a la Resistencia, sobre todo si tomamos

[28] Miguel Angel, *Los guerrilleros españoles en Francia, 1940-1945* (La Havane: Ciencias Sociales, 1971), 60; Geneviève Dreyfus-Armand y Odette Martinez Maler, *L'Espagne, une passion française, 1936-1975 : Guerres, exils, solidarité* (Paris: Les Arènes, 2015), 147, 171; Estrade, *Les forçats espagnols*, 13, 131-34, 184; Perlier, *Le Limousin*, 134; Pons Prades, *Republicanos*, 203.

[29] Entrevista con Antonio Altarriba Ordóñez, el 15 de noviembre de 2016 en Panazol (Francia): "Por ejemplo, apreciaba mucho, hablaba mucho de eso, porque me imagino que vuelve a encontrar tras tanto tiempo a una familia en la cual integrarse."

[30] Margaret Collins Weitz, *Les combattantes de l'ombre : histoire des femmes dans la Résistance, 1940-1945*, trad. Jean-François Gallaud (Paris: Albin Michel, 1997), 88, 92, 122-23; Robert Gildea, *Comment sont-ils devenus résistants ? Une nouvelle histoire de la Résistance (1940-1945)*, trad. Marie-Anne de Béru (Paris: Editions des Arènes, 2017), 127; Mercedes Yusta Rodrigo, «Hommes et femmes dans la résistance armée antifranquiste en Espagne (1939-1952). L'impossible mixité», en *La Résistance à l'épreuve du genre : hommes et femmes dans la Résistance antifasciste en Europe du Sud (1936 - 1949)*, eds. Laurent Douzou y Mercedes Yusta Rodrigo, Histoire (Rennes: Presses universitaires de Rennes, 2018), 126; Paula Schwartz, «Résistance et différence des sexes : bilan et perspectives», en *Les Femmes dans la résistance en France*, de Mechtild Gilzmer, Christine Lévisse-Touzé, y Stefan Martens (Paris: Tallandier, 2003), 81.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 21-55. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.461

en cuenta que las mujeres españolas están presentes en Lemosín a veces meses (o incluso años) antes que los hombres incorporados en los GTE, ya que ellas llegan desde principios de 1939. Son ellas las que entablan primero relaciones locales, específicamente buscando trabajo para satisfacer sus necesidades y las de sus hijos.

De manera evidente, este tipo de ataduras (materiales, geográficas, personales, relacionales, etc.) son importantes y modelan la entrada en la Resistencia. Pero el significado dado a esta experiencia también aparece como primordial. Otra evidencia, el primer significado de la Resistencia es político: se practica en el seno o en coordinación con organizaciones políticas y los voluntarios se alistan en nombre de valores políticos comunes, entre los cuales destaca un antifascismo internacionalista[31] y una forma de patriotismo[32]. Ambos no se oponen en la Resistencia, especialmente en Lemosín donde están implementados desde antes de la guerra. Estas dos nociones funcionan de manera particularmente eficaz para explicar el compromiso de los españoles en Francia. Por un lado, éstos se presentan como los primeros combatientes antifascistas de Europa, ya que la guerra de España aparece como el principio de la gran guerra europea contra el fascismo. Por otro lado, los españoles refugiados en Francia quieren defender a este país como si fuera el suyo, sobre todo porque se reconocen entre los valores humanistas atribuidos al país galo. Si este compromiso político se ve como evidente, sencillo y casi automático para los hombres, no tiene que ser negado a las mujeres españolas que también son sujetos políticos que se implicaron en España antes y durante la guerra. Tanto como los hombres, reflexionan de manera política, se alistan en organizaciones y justifican su compromiso en la Resistencia utilizando las mismas razones. En el caso preciso de los españoles también se añaden algunas motivaciones que se podrían calificar de "estratégicas": ven en la Resistencia en Francia a la vez la continuación de su combate empezado durante la guerra de España y una condición previa para la reconquista de la democracia en su país. En efecto, son conscientes de las dificultades temporales con las cuales tienen que afrontarse y comprenden bien que es menester liberar Francia antes de poder obtener la ayuda de los Aliados para deponer a Franco. Además, tienen una capacidad de reacción probablemente superior a los franceses porque

[31] Gildea, *Comment sont-ils devenus Résistants ?*, 12; Mercedes Yusta Rodrigo, *Guerrilla y resistencia campesina: La resistencia armada contra el franquismo en Aragón (1939-1952)*, Ciencias sociales 49 (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2003), 26.

[32] Lucie Aubrac, «Les femmes dans la Résistance en France», en *Les Femmes dans la résistance en France*, de Mechtild Gilzmer, Christine Lévisse-Touzé, y Martens Stefan (Paris: Tallandier, 2003), 27; Marcot, *Dictionnaire*, 649; Marie Rameau, *Des femmes en résistance : 1939-1945*, Beaux Livres (Paris: Editions Autrement, 2008), 118.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 21-55. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.461

ya fueron expuestos a una guerra que tiene muchos puntos comunes con el contexto de la Resistencia. Por fin, alistarse en el maquis les puede permitir escapar, por lo menos temporalmente, de la represión que se cierne sobre los extranjeros presentes en el territorio francés en aquel entonces.

Como los franceses, los españoles también sufren un trastorno de su vida cotidiana, tanto en sus aspectos concretos como en su universo mental. Presentes en la región desde hacía varios meses o años cuando se desarrolló realmente la Resistencia, los refugiados españoles habían reconstruido allí una vida, a menudo frágil pero insertada en el tejido local. Todas estas causas reivindicadas por los actores y las actrices no deben hacer olvidar que existe una serie de motivaciones afectivas[33] en general poco enunciadas y mucho más fácilmente atribuidas a las mujeres. Sin embargo, estas motivaciones se basan en reacciones emocionales vinculadas con sentimientos, evidentemente, pero también con valores que aparecen como ofendidos, y que pueden ligarse asimismo con consideraciones políticas y sociales[34]. La ambivalencia de los sentimientos provocados por los trastornos sufridos por Francia a partir de 1940, añadida a un largo silencio de los protagonistas a propósito de este aspecto, hace difícil el análisis de este tipo de motivos pero tampoco deben ser totalmente borrados, ni reservados a las mujeres.

El último aspecto importante que se tiene que tomar en cuenta para entender correctamente la entrada en la Resistencia de los refugiados españoles en Lemosín es su experiencia previa. En efecto, los refugiados habían vivido una primera guerra en España. Pero sus trayectorias militantes y personales anteriores no se limitan a tal aspecto: ellos y ellas pudieron militar en organizaciones políticas e involucrarse de diferentes maneras en los acontecimientos importantes que conoció España a principios del siglo XX. De la misma manera, proceden de un entorno que los había preparado a la militancia: a través de la educación, bien sea familiar o en la escuela; a través de su corporación profesional; en su barrio o su pueblo; y por supuesto, en sus organizaciones políticas. Estas predisposiciones vuelven a modelarse en Francia donde están a la vez separados de sus puntos de referencia y de sus vínculos (familiares o con el partido) y sumergidos en un nuevo entorno. Una vez en Lemosín, ejercen una profesión por lo general diferente de la suya, conocen a nuevas personas y a veces logran reencontrar a su familia o construir una nueva. Entonces son producto de diferentes entornos que los prepararon a imaginar la Resistencia, a

[33] Quentin Deluermoz et al., «Écrire l'histoire des émotions : de l'objet à la catégorie d'analyse», *Revue d'histoire du XIXe siècle*, n.º 47 (2013): 155-89.

[34] Olivier Fillieule y Patricia Roux, *Le sexe du militantisme*, Sociétés en mouvement (Paris: Presses de Sciences Po, 2009).

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 21-55. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.461

conceptualizar el rechazo de la ocupación y del fascismo y a comprometerse para concretizarlo. Es el caso por ejemplo de Santiago Burguete Train, nacido el 25 de mayo de 1893 en Zaragoza. Detenido ya por sus actividades políticas en Barcelona en 1909, fue encarcelado en Montjuic. Durante la dictadura de Primo de Rivera, militó en la CNT clandestina. Entrado en Francia en febrero de 1939, fue internado en el campo de Saint-Cyprien e incorporado en un grupo de trabajadores extranjeros afectado a la construcción del embalse del Aigle, en el rio Dordoña, entre Corrèze y Cantal. Desde 1941, participa allí en la reconstrucción de la CNT y en la Resistencia francesa en el marco del batallón Didier. Fue homologado como Resistente después de la guerra y se instaló muy cerca.

### *3.3. Resistir de manera concreta*

Establecido el contacto y una vez incorporados en el maquis, los refugiados españoles pueden empezar la Resistencia concreta. Como los franceses, parecen sometidos a contingencias exteriores que modelan papeles de género estereotipados. Así, tanto los espacios concretos (lugar público, hogar, maquis, etc.) como las temporalidades (al principio de la guerra cuando los hombres están ausentes, o también de día o de noche) se consideran determinantes en la atribución de algunas tareas a las unas o los otros[35]. Existen también diferencias de percepción entre lo que sienten los actores y actrices, lo que es conceptualizado por los que reparten las tareas o incluso lo que es percibido y pensado por el mundo exterior a la Resistencia. Aún más que los franceses, y debido sobre todo a su identidad previa de combatientes de la guerra de España y refugiados, los hombres españoles parecen desempeñar dos papeles predominantes en la Resistencia lemosina: instructor o dinamitero[36]. Así cuando se creó una "escuela de mandos" de la Resistencia en Dordoña, los oficiales franceses nombraron a dos españoles para dirigirla: Francisco Coy Muñoz (nacido el 23 de mayo de 1916 en Mazarón, Murcia) y Eliseo Martínez López (nacido el 14 de junio de 1912 en Piqueras, Guadalajara), que a su vez eligieron a tres asistentes españoles, entre los cuales el teniente Braulio Ortiz (nacido en 1912 en Cataluña), escogido por ser un especialista de la dinamita. Su sabiduría militar se utiliza en Lemosín para formar a los

[35] Laure Bereni et al., *Introduction aux études sur le genre*, Deuxième éd (Paris: De Boeck Supérieur, 2012), 189; Fillieule y Roux, *Le sexe du militantisme*, 39; Yusta Rodrigo, «Hommes et femmes», 125, 127.

[36] Los franceses incluso utilizaban la palabra española; ya que casi todos los que desempeñaron este papel en la región fueron españoles. También forma parte de un imaginario, vinculado con la guerra de España. *Cf.* Servicio Histórico de la Defensa en Vincennes (S.H.D.), GR 19 P 15 37, O.R.A. : *Bataillon Didier, Rapport succinct sur l'activité du groupement de Résistance du Barrage de l'Aigle* y Estrade, *Les forçats espagnols*, 203.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 21-55. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.461

jóvenes resistentes y utilizar los explosivos "recuperados" de manera diversa. Pero esta experiencia anterior les es atribuida de manera automática, sin que sus camaradas de la Resistencia lemosina tengan un conocimiento preciso de sus acciones durante la guerra precedente. Su pasado común justifica estos papeles de manera casi sistemática. Sin embargo, estos hombres españoles cumplieron misiones mucho más variadas en la Resistencia lemosina, específicamente las de la vida cotidiana en grupos de maquis exclusivamente masculinos. Además, algunos fueron puntos de apoyo y enlaces, aunque este último papel es mucho más a menudo atribuido a las mujeres españolas en la región. De hecho, a ellas también se les asigna dos papeles principales: enlaces y enfermeras (y a veces los dos en el mismo momento). Mi muestra de mujeres es mucho más pequeña que la de hombres y resulta difícil sacar conclusiones: no obstante es la imagen dominante, incluso en los testimonios de las propias mujeres. Pero hay que leer correctamente la multitud de tareas que en realidad se esconden detrás de este concepto[37] y tener cuidado con no reducir el compromiso de las mujeres españolas en la Resistencia a una forma de secretariado.

Estas diferentes misiones tienen sentido únicamente porque se insertan en una organización colectiva (movimiento, grupo, maquis, etc.). Los compromisos en el marco de estos grupos responden a lógicas diferentes. La primera es cronológica, ya que se notan algunas fechas claves. Así, los acontecimientos militares internacionales y la aceleración de la demanda de mano de obra entre el otoño de 1942 y la primavera de 1943 constituyen un primer periodo favorable al reclutamiento de Resistentes en Lemosín[38]. De hecho, la población local acepta de muy mal grado que los jóvenes sean enviados a Alemania, aún más cuando ya no se exime a los agricultores, lo que afecta particularmente a la región. Para cumplir con las exigencias alemanas en mano de obra, el gobierno del mariscal Pétain había creado primero el sistema de "*La Relève*" (tres trabajadores franceses voluntarios que aceptaban ir a trabajar a Alemania permitían la liberación de un prisionero francés) y luego el mucho más restrictivo Servicio del Trabajo Obligatorio a partir del 16 de febrero de 1943. El 5 de junio de 1943, Laval (entonces jefe del gobierno francés) anuncia que levanta la excepción que había sido acordada a los agricultores y que se convocan a

[37] Neus Català, *Ces femmes espagnoles de la Résistance à la Déportation : Témoignages vivants de Barcelone à Ravensbrück*, trad. Caroline Langlois, Ces oubliés de l'histoire (Paris: Editions Tirésias, 1994), 61; Estelle Ceccarini, «Les écrits des résistantes italiennes ou l'écriture comme lieu d'expression d'une symbolisation complexe de la Résistance au féminin», en *La Résistance à l'épreuve du genre : hommes et femmes dans la Résistance antifasciste en Europe du Sud (1936 - 1949)*, eds. Laurent Douzou y Mercedes Yusta Rodrigo, Histoire (Rennes: Presses universitaires de Rennes, 2018), 85.

[38] Albertelli, Blanc, y Douzou, *La lutte*, 211.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 21-55. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.461

los de la clase 42, lo que significa la salida para Alemania de una mano de obra joven y eficaz precisamente en un momento en el que es muy necesaria para las faenas del campo[39]. Así pues, la resistencia se aprovecha a la vez de una afluencia de voluntarios y de un arrebato de simpatía, especialmente porque la figura del Resistente se va confundiendo con la del "*réfractaire*" (o sea la del joven que rechaza salir para el servicio de trabajo obligatorio en Alemania). Sin sorpresa alguna, el segundo momento propicio para el alistamiento en la Resistencia se enmarca alrededor de los desembarcos aliados en la metrópoli francesa: primero porque ya empieza a imaginarse una guerra ganada por los Aliados; luego porque las consignas de los Estados mayores de los movimientos de resistencia se adaptan a este nuevo contexto; en fin, porque ésta va saliendo de la clandestinidad en la cual estaba encerrada para empezar un reclutamiento masivo. Estos momentos claves se leen en las fechas de homologación oficial de los resistentes españoles de Lemosín. No obstante, otro elemento aparece como determinante en la entrada en resistencia, además de la temporalidad: la amenaza de la represión especifica que concierne a los españoles y españolas en Francia[40]. De hecho, el contexto de la Segunda guerra mundial y la ocupación del territorio es particularmente represivo para el conjunto de los franceses. Pero algunas categorías son vigiladas de manera más específica: es el caso de los militantes políticos (sobre todo comunistas) y de los extranjeros. Teniendo en cuenta que los españoles son percibidos como peligrosos "rojos", se ven particularmente afectados por esta represión ejercida de manera conjunta por los franceses y los alemanes, tanto más cuanto que fueron atrapados en la espiral de vigilancia, internamiento, incorporación en los GTE desde su llegada al territorio francés, transformándolos en blancos fáciles. Esta amenaza permanente es una realidad pero también es una percepción mental que influye en la entrada en resistencia, sobre todo porque las fuerzas de represión politizan vínculos interpersonales y acciones que no son percibidas como políticas por sus autores[41].

---

[39] Albertelli, Blanc, y Douzou, 208; Gildea, *Comment sont-ils devenus Résistants ?*, 270; Laborie, *Penser*, 99; Jean-Luc Leleu et al., *La France pendant la Seconde Guerre mondiale : atlas historique* (Paris: Fayard - Ministère de la Défense, 2010), 120, 220; Perlier, *Le Limousin*, 106; Anne Verdet, «Femmes des campagnes et Résistance. Des rôles traditionnels transcendés», en *La Résistance à l'épreuve du genre : hommes et femmes dans la Résistance antifasciste en Europe du Sud (1936 - 1949)*, eds. Laurent Douzou y Mercedes Yusta Rodrigo, Histoire (Rennes: Presses universitaires de Rennes, 2018), 209.

[40] Albertelli, Blanc, y Douzou, *La lutte*, 75-77, 232; Gildea, *Comment sont-ils devenus Résistants ?*, 75.

[41] Catherine Lacour-Astol, «L'engagement résistant féminin. Quels marqueurs? Quels prismes? Quels révélateurs?», en *La Résistance à l'épreuve du genre : hommes et femmes dans la Résistance antifasciste en Europe du Sud (1936 - 1949)*, eds. Laurent Douzou y Mercedes Yusta Rodrigo, Histoire (Rennes: Presses universitaires de Rennes, 2018), 39-40.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 21-55. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.461

Mas allá de estas dos contingencias exteriores a los Resistentes españoles del Lemosín, constatamos que se hallan en los tres grandes movimientos de Resistencia que existen en Francia y por lo tanto en la región, en proporciones equivalentes del uno al otro, aunque destacan como más numerosos dentro de los Francotiradores y Partisanos (que, de los tres movimientos nacionales, es el que cuenta con el mayor número de combatientes homologados en la región), aunque se mantienen disparidades locales. La existencia de algunos grupos españoles homogéneos no tiene que borrar una realidad mucho más heterogénea, ya que una gran parte de los grupos de Resistentes lemosines contaron con uno o algunos españoles en su seno. De hecho, si ya hemos visto que no eligen realmente el momento de entrar en la Resistencia, tampoco son dueños de la organización en la que se alistan. La proximidad geográfica y las circunstancias pueden prevalecer sobre la adhesión ideológica que no siempre es evidente, tanto más cuanto que no siempre son conscientes del movimiento al cual pertenecen. Estos elementos exteriores a los resistentes obligan a poner en tela de juicio conceptos que sin embargo a menudo aparecen como evidentes en tal contexto. Ante las numerosas dificultades con las cuales se enfrentan (incluso la de la barrera lingüística), la amenaza de la represión, su situación peculiar de extranjeros presentes en una región que no eligieron, los españoles se comprometen en la Resistencia según modalidades que por lo general no son ni inmediatas ni voluntarias. Lejos de ser una elección espontanea o un vuelco abrupto, el proceso progresivo que los lleva hacia la clandestinidad total, o sea echarse al monte, está formado de etapas progresivas más o menos largas y no siempre percibidas o conceptualizadas por los actores y las actrices.

## 4. Identidades plurales de los Resistentes españoles de Lemosín

### *4.1. Construcción individual*

La Resistencia no es solo un compromiso concreto del que se pueden narrar las acciones o contextualizar los elementos materiales, sino que es también una experiencia en el marco de la cual se lleva a cabo un proceso de construcción identitaria. El primer proceso, en el cual el individuo se autodefine, se puede calificar como de construcción personal. El elemento inicial que organiza la experiencia de los individuos en la Resistencia es el género[42], estrechamente vinculado con la

[42] Bereni et al., *Introduction aux études sur le genre*, 111; Luc Capdevila, «Identités de genre et événement guerrier : Des expériences féminines du combat», *Sextant, Revues du groupe interdisciplinaire d'Etudes sur les femmes et le genre*, n.º 28, «Femmes en guerres» (2011): 11-26.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 21-55. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.461

edad en tal contexto. Así se podría separar a los Resistentes españoles de Lemosín en tres categorías: hombres (muy) jóvenes por un lado, hombres mayores que la edad media de los Resistentes franceses por otro, mujeres por fin. El menor de los hombres españoles de nuestra muestra aún no tiene 16 años en 1944 y un 10% de la muestra tiene menos de 21. Pero no forman un grupo especifico, que sería compuesto únicamente de jóvenes españoles. Sin embargo, su compromiso en la Resistencia modeló su construcción identitaria ya que se operó en el mismo momento en que se estaban construyendo como hombres adultos. Si su juventud pudo ser una ventaja para escapar de la represión, también podría asemejarse a una despreocupación o ingenuidad. No obstante, aunque muy jóvenes, no se liberaron de la violencia de la guerra de España que vivieron de niños y que constituyó una primera experiencia bélica de la cual carecían los jóvenes franceses de la misma edad. Estos jóvenes se convirtieron en adultos antes de tiempo, lo que puede explicar que los encontremos diseminados en diferentes grupos de maquis de la región y no reunidos en un grupo específicamente constituido de "jóvenes hombres españoles".

De hecho, existió un grupo así en Lemosín, pero formado de jóvenes hombres franceses. Llamado grupo del "*17º barreau*", reunió a veinte alumnos del liceo Gay-Lussac del centro de Limoges, a los cuales se juntaron veinte obreros y una obrera. Tenían entre dieciséis y veintidós años y la mayoría fue detenida en abril de 1943, condenada a diversas penas, internada en un campo de retención cerca de Limoges e incluso deportados al campo de Dachau. Cabe señalar que el que fue condenado a la pena más importante (cinco años de trabajo forzado mientras que todos los otros fueron sancionados con penas de 6 meses a tres años de prisión) era el único nacido en España[43]. La segunda categoría reúne a los otros hombres españoles, cuya media de edad es superior a la de los franceses que componen los grupos de resistencia. Esta edad superior, en parte vinculada al reclutamiento en el marco de los GTE, les otorga un estatuto particular pero también hace de ellos hombres hechos y derechos que no perciben la Resistencia como una experiencia en la cual realizarse ni tienen nada más que probar. Tras atravesar experiencias de relativo aislamiento, entre los combates en España, el exilio y el trabajo forzado en Francia, encuentran en la Resistencia un grupo de referencia, a veces incluso una especie de nueva "familia", y se convierten a menudo en figuras tutelares para los resis-

[43] SHD, GR 19 P 87 24, Mouvement de résistance 17e barreau. Michel Kiener, «Les adolescents et la Résistance en R5, du silence à l'action, 1941-1943», en *Genèse et développement de la Résistance en R5, 1940-1943: Haute-Vienne, Corrèze, Creuse, Dordogne, Indre, Cher, Vienne, Charente, Indre-et-Loire, Loir-et-Cher : actes des colloques de Brive-la-Gaillarde (1998) et de Soudaine-Lavinadière (2001)*, de Pascal Plas (Brive-la-Gaillarde: Les Monédières, 2003), 145.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 21-55. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.461

tentes más jóvenes. Fue el caso de Vidal de Juana Baldazo, que tenía cuarenta y tres años cuando entró en la Resistencia francesa. Muchos de los franceses que lo frecuentaron en este marco lo recuerdan de manera idealizada, lleno de cualidades y con una capacidad natural para liderar y convencer a los otros.

La tercera categoría es la de las mujeres que pudieron utilizar la experiencia de la Resistencia para construirse como sujetos al margen del marco tradicional al cual estaban sometidas en el contexto de la Francia de los años cuarenta[44]. Las españolas, y particularmente las militantes, estaban preparadas para esta lucha que tenía que desarrollarse a la vez contra un enemigo político (los franquistas en España, los soldados alemanes en Francia) y para reclamar un lugar más igualitario en el seno de su pareja, de su familia, de su partido, de su grupo de Resistencia, etc. Pero todos, hombres y mujeres, jóvenes o no, construyeron también su masculinidad y su feminidad en el marco de la Resistencia. En este entorno viril, vinculado con el combate y la defensa de la patria (que pasa por la defensa del cuerpo de las mujeres, consideradas como reproductoras de la patria y garantes del honor de la Nación), los hombres tienen que demostrar una masculinidad fuerte basada en características militares. Toda debilidad aparece como femenina y peligrosa, tanto más cuanto que el hombre así incriminado no demuestra las cualidades consideradas como típicamente masculinas[45]. Los hombres españoles, mayores y más experimentados que los jóvenes franceses, experimentan una menor necesidad de demostrar su coraje y de arriesgarse, en tal contexto de afirmación de masculinidad, porque ya demostraron su valor y cumplieron con su "deber" en una guerra precedente. En cuanto a las mujeres, tienen que manejarse con destreza entre la exigencia social de conformarse con una feminidad discreta por un lado y el reconocimiento de sus capacidades útiles a la lucha por otro.

El segundo aspecto importante de la construcción identitaria llevada a cabo en el marco de la Resistencia es la identidad política, que en este contexto de Resistencia que se desarrolla en un medio rural se construye especialmente en una dimensión afectiva, en el marco de lealtades primordiales[46]. Los lazos íntimos establecidos con los dife-

[44] Schwartz, «Résistance et différence des sexes : bilan et perspectives», 86; Marie-France Brive, «Les Résistantes et la Résistance», *Clio. Femmes, Genre, Histoire*, n.º 1 : «Résistances et Libérations France 1940-1945» (1995); Collins Weitz, *Les combattantes de l'ombre*, 128; Olivier Fillieule, «Chapitre 1 : Travail militant, action collective et rapports de genre», en *Le sexe du militantisme*, de Olivier Fillieule y Patricia Roux, Sociétés en mouvement (Paris: Presses de Sciences Po, 2009), 36.

[45] Luc Capdevila et al., *Hommes et femmes dans la France en guerre (1914-1945)*, Essais (Paris: Editions Payot, 2003), 14-15, 159.

[46] Clifford Geertz, «La revolución integradora: sentimientos primordiales y política civil en los nuevos estados», en *La interpretación de las culturas*, de Clifford Geertz, trad.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 21-55. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.461

rentes miembros de la comunidad son indisociables de la elaboración identitaria. Si el entorno familiar desempeña un papel determinante en la entrada en la Resistencia (a través de la formación pero también para el contacto concreto), los familiares (que hay que leer aquí en un significado muy amplio) forman asimismo un grupo de semejantes hacia los cuales existen obligaciones: demostrar coraje y aguante, respetar los compromisos y esconder (o al contrario a veces manifestar) sus emociones y sentimientos. Estas lealtades primordiales se establecen en diferentes escalas, con la familia, los amigos, los vecinos, los colegas de trabajo (o los hombres del GTE en el caso de los españoles), los camaradas de la organización política, los miembros del grupo de maquis, etc. Estos valores compartidos entre diferentes grupos y a distintas escalas modelan "comunidades emocionales"[47] que determinan la construcción identitaria individual, especialmente a nivel político: por un lado las lealtades hacia los valores del grupo de referencia influyen en el compromiso político, pero además los lazos afectivos son politizados por las fuerzas de represión francesas y alemanas, incluso cuando no son pensados como políticos por los actores y las actrices. Los refugiados españoles son considerados (por ellos mismos, por una parte de la opinión pública francesa, y por las organizaciones políticas francesas y españolas activas en Francia) como sujetos políticos, dotados de una identidad política anterior, especialmente forjada durante la República y la guerra de España. No obstante, no tenemos que generalizar al atribuir esta identidad primera a todos los españoles que participan en la Resistencia en Lemosín ya que algunos no la tenían, por ser demasiado jóvenes o porque el maquis constituye su primer compromiso político. Otro elemento íntimamente vinculado con la construcción de la identidad política es el doble concepto de nacionalidad y sentimiento nacional. El punto común más evidente entre todos estos Resistentes es su "españolidad"[48], tengan o no la nacionalidad española oficial. Nacidos en Francia o en España, pero siempre de padres españoles, mantienen con el país una relación afectiva fuerte que se puede manifestar de diferentes maneras. Presentes en Francia desde hace décadas o llegados en 1939, se alistan no obstante para defender este país de adopción y en cierto modo se hacen franceses a través de

Alberto L. Bixio, Antropología (Barcelona: Editorial Gedisa, 2003), 219-62; David D. Laitin, «La visión desde la primera cara de la cultura: la teoría de las lealtades primordiales», en *Hegemonía y cultura: política y cambio religioso entre los yoruba*, de David D. Laitin, trad. Juan Manuel Iranzo Amatriain (Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2011), 156-59; Hamza Alavi, «Peasant Classes and Primordial Loyalties», *The Journal of Peasant Studies* 1, n.º 1 (1973): 23-62.

47 Deluermoz et al., «Écrire l'histoire des émotions : de l'objet à la catégorie d'analyse».

48 Mercedes Yusta Rodrigo, «Vierges guerrières et mères courage : le panthéon des communistes espagnoles en exil», *Clio. Femmes, Genre, Histoire*, n.º 30 (15 de diciembre de 2009): 105.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 21-55. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.461

la lucha, como ciudadanos en armas defendiendo su patria[49]. Algunos aspectos concretos aparecen como manifestaciones de un sentimiento nacional ambivalente (en el momento de la operación "Reconquista de España" en el otoño de 1944 o cuando vuelven los deportados a Alemania en la primavera de 1945 por ejemplo) y obligan a los españoles a "elegir" entre sus dos países. Pero quizás la síntesis se realiza en el aspecto regional: es ante todo en Lemosín donde luchan, también es allí donde se quedan para vivir después de la guerra, creando su hogar. Es en esta región también, en las ciudades y las aldeas que contribuyeron a liberar, donde participan en las diferentes ceremonias de la Liberación o la Victoria. Allí izan las banderas de su patria (o región) de origen, pero desfilan junto a sus camaradas del maquis y delante de la población local.

El tercer aspecto importante en la identidad de los resistentes españoles de Lemosín es su imagen de combatientes. La lucha armada aparece como el elemento que encarna mejor la Resistencia y por eso el combatiente (o sea el *maquis* en el sentido español de la palabra) sería el estereotipo del Resistente. Sin embargo, en la realidad concreta de la Segunda Guerra mundial, las ocasiones de combates son escasas hasta la primavera de 1944 y los resistentes que toman las armas frente a los soldados alemanes o las fuerzas francesas no constituyen la mayoría[50]. A pesar de eso, algunos resistentes españoles se piensan como combatientes, especialmente porque ya lucharon durante la guerra de España y que este elemento identitario es por tanto anterior a su compromiso en Francia. Su identidad combatiente se apoya en un aspecto concreto: llevar y utilizar armas de fuego. No obstante los resistentes de Lemosín carecen de éstas durante mucho tiempo, y cuando llegan en abundancia durante el verano de 1944 gracias a los lanzamientos por paracaídas, tampoco hay tantas ocasiones para utilizarlas[51]. Pese a este aspecto, estas armas parecen constituir la base de una identidad combatiente que sería únicamente masculina. Así, invocar el hecho de que las mujeres no las utilizasen (aun cuando pudieron transportarlas y conservarlas tomando grandes riesgos) resultaría suficiente para desacreditarlas como combatientes[52]. Las mujeres españolas de la Resistencia lemosina sí que se piensan como combatientes, incluso

[49] Gildea, *Comment sont-ils devenus Résistants ?*, 383.

[50] Gildea, *Comment sont-ils devenus Résistants ?*; Kedward, *A la recherche du Maquis*.

[51] Laborie, *Penser*, 227; Marcot, *Dictionnaire*, 228; Kedward, *A la recherche du Maquis*, 56.

[52] Rita Thalmann, «L'oubli des femmes dans l'historiographie de la Résistance», *Clio. Femmes, Genre, Histoire*, n.º 1 : «Résistances et Libérations France 1940-1945» (1995); Claire Andrieu, «Les résistantes, perspectives de recherche», *Le Mouvement social*, n.º 180 (1997): 82; Capdevila et al., *Hommes et femmes dans la France en guerre (1914-1945)*, 91.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 21-55. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.461

señalando que no manipularon las armas. Su implicación primera en la guerra de España (poco importa las tareas que realizaron en su marco), su militantismo anterior (especialmente comunista), su sabiduría vinculada con esta guerra irregular son elementos que las legitiman como combatientes.

*4.2. Identidad percibida y construida por los demás*

Toda construcción identitaria se hace en relación con los otros y el contexto en el cual los individuos evolucionan, en este caso particular un entorno resistente marcado por la violencia. Los resistentes españoles de Lemosín aparecen como caricaturizados en dos imágenes fijas, vinculadas especialmente con la empatía que provocan o no. Pueden asemejarse a un valeroso y solitario resistente español anónimo por un lado, o a un peligroso terrorista extranjero por otro. Para la mayoría de los resistentes lemosines y de los autóctonos que los frecuentaron, especialmente en el marco de los GTE, es como si existiera una figura única del Resistente español, y no una multitud de individuos involucrados en esta lucha. Esta figura primero es marcada por una serie de características valorizadas en el marco de un combate clandestino[53]: el valor (incluso el heroísmo), la sabiduría militar, la abnegación para proteger a los otros, etc. Además, este resistente español estereotipado es representado como un hombre solitario, aislado de todo vínculo familiar lo que le hace menos vulnerable que los jóvenes franceses. Por fin, es perfectamente anónimo: si a veces posee nombre o seudónimo, sus datos personales completos y auténticos son ignorados la mayoría del tiempo. Siguiendo este esquema, se puede encontrar a un español o un grupo de españoles en cada maquis, cada compañía, cada "*corps franc*" de Lemosín. Pero es una imagen estereotipada y finalmente bastante alejada de la realidad, ya que una gran parte de los españoles tiene una familia (bien sea en Francia, bien sea en España) con la cual mantienen relación, porque tampoco todos están dotados forzosamente de todas las cualidades militares que les son atribuidas, etc. Finalmente se trata de un proceso de mitificación progresiva que se manifiesta por lo menos en dos casos concretos en Lemosín. El primero es el de Vidal de Juana Baldazo que no contradijo el mito ya que fue ejecutado en la cárcel de Limoges en la primavera de 1944, cumpliendo así el sacrificio máximo por la causa que defendía en territorio extranjero. Otro ejemplo es el de Carlos Ordeig Fontanals presentado como un "jefe guerrillero español", "uno de los más prestigiosos luchadores españoles", que al terminar la guerra en Francia "se

[53] Léger, «L'exil républicain», 102, 218; Marc Parrotin, *Immigrés dans la Résistance en Creuse* (Ahun: Editions Verso, 1998), 37, 89; Falguera, *Guérilleros en Terre de France: les Républicains espagnols dans la Résistance française*, 85.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 21-55. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.461

retiró a su casa y nadie volvió a oír hablar de él"[54]. Pero esta versión se aleja mucho de la realidad: "el comandante Carlos" desapareció durante mucho tiempo de las memorias y los libros locales y cuando finalizó su compromiso con la Resistencia francesa, participó en la operación "Reconquista de España". Cuando volvió, fue enviado en misión a España donde fue detenido y condenado. Volvió a su casa de Corrèze unos veinte años más tarde.

Sin embargo, esta es la imagen creada por los resistentes y sus apoyos, muy alejada de la construida por las fuerzas de represión o la prensa autorizada, que no ahorran en calificativos negativos para estos extranjeros. Esta segunda caricatura se resume en unos "*refractaires*" (los que rechazan el trabajo obligatorio), unos "desertores" de los GTE o unos "terroristas" extranjeros. Es producida por la administración francesa en los documentos oficiales y también transmitida por la prensa[55] y compartida por una parte de los franceses (y por tanto de los lemosines), especialmente porque muy poca gente tiene acceso directo a la Resistencia. Lo único que "conocen" de esta sociedad clandestina formada por los Resistentes pasa por sus acciones o por la prensa autorizada, la cual, leal al régimen de Vichy, no puede proporcionar una imagen positiva de estos enemigos internos[56]. Por fin, estas dos percepciones fijas son únicamente masculinas: las mujeres españolas de Lemosín sencillamente no son pensadas como resistentes.

Aparte de estas dos imágenes, los resistentes españoles son confrontados asimismo a socializaciones múltiples que modelan su construcción identitaria[57]. Tanto en el seno de la Resistencia como en sus aledaños se establecen muchas relaciones sociales, a veces de dominación, que no son anodinas. En primer lugar debemos tener en cuenta la existencia de un régimen de género similar al de la sociedad "normal", ya que la Resistencia no se libera totalmente de los marcos morales de la Francia de los años 1940. Una parte de las obligaciones de género es interiorizada, si bien la Resistencia también puede ser un momento idóneo para superarlas. No he podido encontrar ningún ejemplo de mujer española completamente integrada en un maquis guerrillero en

[54] Pons Prades, *Republicanos*, 186.

[55] *L'Appel du Centre*, 1941, colección BFM; *Le Populaire du Centre*, 17 de abril de 1940, colección BFM.

[56] SHD GR 19 P 15 37, GR 13 P 97, GR 13 P 156. Albertelli, Blanc, y Douzou, *La lutte*, 30; Gildea, *Comment sont-ils devenus Résistants ?*, 403; Grenard, *Maquis noirs et faux maquis. 1943-1947*, 5; Kedward, *A la recherche du Maquis*, 52; Parrotin, *Immigrés dans la Résistance en Creuse*, 36, 81-82.

[57] Daniel Céfaï, *Pourquoi se mobilise-t-on? Les théories de l'action collective*, Recherches / M.A.U.S.S. (Paris: La Découverte, 2007), 16, 31; Robinson Baudry y Jean-Philippe Juchs, «Définir l'identité», *Hypothèses* 10, n.º 1 (2007): 164-66; Martina Avanza y Gilles Laferté, «Dépasser la "construction des identités" ? Identification, image sociale, appartenance», *Genèses* 61, n.º 4 (2005): 144.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 21-55. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.461

Lemosín, pero algunas sí que entablaron vínculos puntuales y recurrentes con este universo masculino. Bien fuese para traer mensajes, auxilios o comida, estas mujeres servían de intermediario con el resto de la sociedad y permitían hasta la mera existencia del maquis[58]. Fue el caso de Neus Català que participaba en las reuniones de preparación, que hacía de enlace entre Dordoña y Corrèze, que transportaba armas y bombas en la fabricación de las cuales tenía su parte también. No obstante, no eran percibidas positivamente en ninguno de los dos "mundos": eran consideradas como mujeres que vulneraban su papel social autorizado por una parte de la población, y tampoco eran aceptadas como parte integrante del maquis por la mayoría de los Resistentes. Sin embargo, no hay que olvidar que el periodo de existencia de los grupos armados viviendo al margen de la sociedad no dura toda la guerra y por lo tanto hombres y mujeres comparten los espacios de lucha durante mucho tiempo. Estos espacios comunes permiten la multiplicación de intercambios de naturaleza diferente, incluso sentimentales, aunque estos hayan sido muy poco difundidos después de la guerra. Este silencio mantenido durante y después de la Resistencia sobre las relaciones amorosas que existieron en su seno forma parte de un "régimen de género" determinado, en el que la sexualidad está excluida de la práctica política y de combate. Aunque podía parecer lógico, "natural" y casi automático que un resistente tuviera una relación sentimental con su enlace, no se tenía que explicitar ni manifestar públicamente[59]. Del mismo modo, estas relaciones interpersonales íntimas tenían que ser entre hombre y mujer, ya que la homosexualidad aparecía como un tabú y un "riesgo" de debilitamiento de la masculinidad combatiente[60].

Otro aspecto importante de estas socializaciones se sitúa en el seno de las comunidades morales[61] creadas por los vínculos interpersonales. Éstas se basan en un conjunto de valores comunes, en la

[58] Albertelli, Blanc, y Douzou, *La lutte*, 328.

[59] Marcot, *Dictionnaire*, 113.

[60] Albertelli, Blanc, y Douzou, *La lutte*, 330; Justin Byrne, «"For 'Tis there we gave of our manhood": gender and commitment in the men of the Abraham Lincoln Brigade», en *Actas del XII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea : Pensar con la historia desde el siglo XXI*, de Pilar Folguera (Madrid: Ediciones de la Universidad Autonoma de Madrid, 2015), 2883-2901; Laurent Douzou, «La construction de la catégorie de genre dans les Résistances antifascistes sur le pourtour méditerranéen», en *La Résistance à l'épreuve du genre : hommes et femmes dans la Résistance antifasciste en Europe du Sud (1936 - 1949)*, eds. Laurent Douzou y Mercedes Yusta Rodrigo, Histoire (Rennes: Presses universitaires de Rennes, 2018), 30.

[61] Justine Lacroix, «Communauté légale et communauté morale», *Éthique publique. Revue internationale d'éthique sociétale et gouvernementale*, n.º vol. 6, n° 1 (1 de enero de 2004); Jean-Yves Goffi, «Où en est la théorie critique ?», en *12. La théorie critique à la lumière de l'éthique de l'environnement*, de Emmanuel Renault y Yves Sintomer, Recherches (Paris: La Découverte, 2003), 235-49; Jean-Jacques Wunenburger, «Chapi-

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 21-55. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.461

persecución de un objetivo colectivo y en un pasado de experiencias compartidas. Pueden ser plurales en el caso de los Resistentes españoles de Lemosín, pueden mezclarse, entrar en conflicto a veces. Además los sentimientos de pertenencia a una comunidad moral no coinciden obligatoriamente con las asignaciones sociales exteriores. Pero estas múltiples pertenencias constituyen uno de los fundamentos identitarios de estos españoles, ya que ellos y ellas se construyen en la intersección de todas estas comunidades, compartiendo valores e intercambiando entre las diferentes personas, modelando tanto su identidad individual como colectiva. De hecho, los Resistentes españoles de Lemosín mantienen relaciones con la comunidad rural local, que parece apreciarlos, como testimonia la participación de los españoles en los desfiles en los pueblos liberados o la presencia de los lemosines durante los funerales de los españoles muertos en combate[62]. Entre los elementos que modelan la construcción identitaria y que también son percepciones exteriores, destaca uno propio de la Resistencia: la figura del jefe[63]. En la Resistencia existen numerosos jefes, según los diferentes niveles de mando, los repartos geográficos, las afiliaciones políticas, etc. Así, el zaragozano Ángel Mur[64] tenía el grado de capitán y mandaba una compañía. Pero también existen relaciones diferentes que se establecen entre ellos: por un lado los reales, de obediencia y respeto por ejemplo, especialmente porque la Resistencia se fundamenta en jerarquías libremente aceptadas y un sistema de reconocimiento entre pares. Por otro lado, se hallan relaciones más afectivas, en forma de familias reconstituidas en las cuales una figura dominante se transforma en un padre o una hermana mayor por ejemplo. Para terminar, se encuentran relaciones más fantasmáticas, cuando los jefes son venerados hasta transformarse en mitos, sobre todo si murieron durante la lucha o desaparecieron durante mucho tiempo (especialmente si retomaron el combate en la resistencia interior en España).

El último aspecto que modela la identidad de los resistentes españoles de Lemosín es la relación cotidiana que mantienen con la violen-

tre VI - La communauté morale», en *Questions d'éthique*, Premier cycle (Paris: Presses Universitaires de France, 1993), 227-68.

62 Lo atestiguan fotografías de la época encontradas por la autora en archivos privados.

63 Marcot, *Dictionnaire*, 923; Laurent Douzou, «La démocratie sans le vote : la question de la décision dans la Résistance», *Actes de la recherche en sciences sociales*, n.º 140 (2001): 60.

64 Ángel Mur participó en la Resistencia en Lemosín con los apodos de "*Capitaine* Pepito" o "Antonio". Había nacido el 25 de octubre de 1919 en Torres de Berrellén (Zaragoza). Sargento en los carabineros, entró en Francia en 1939. Después de la guerra, herido gravemente, se instaló en Vitrac (en Corrèze).

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 21-55. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.461

cia[65]. Lejos de ser una elección libre, la omnipresencia de la violencia en la vida tanto de los resistentes como de la población francesa de la época es una realidad que influye pesadamente en la construcción de sus experiencias. Por supuesto, los resistentes son conscientes de los riesgos a los cuales se exponen cuando se alistan (detención, tortura, heridas, muerte), pero no forzosamente por ello les resulta fácil gestionar cada día esta proximidad con la violencia, bien sea ejerciéndola o sufriéndola. El alcance político de las acciones (incluso violentas) realizadas por la Resistencia permite legitimar[66] dicha utilización de la violencia, tanto en función del objetivo perseguido como de la actitud de las fuerzas de represión francesas y alemanas. Sin embargo, su uso se mantiene largo tiempo como difícil de explicar, y aun más de justificar ante una comunidad rural que puede sufrir las consecuencias de esta violencia sin ejercerla[67]. Más allá de este significado político que permite una justificación general, también se trata de una relación cotidiana, casi íntima, que se establece con este aspecto de la lucha. Dado que es un elemento que aparece muy poco en los testimonios, resulta difícil saber cómo los resistentes vivían realmente esta cohabitación permanente y cómo se posicionaban ante esta noción. Sus descendientes intentan generalmente justificar el recurso a la violencia[68] o redimir a sus padres por haberla ejercido según la idea predominante que éstos les transmitieron. Los testimonios directos se limitan a evocaciones generalizadas o "frases hechas" que al final no dicen nada de su relación personal con la violencia.

## 5. Conclusión

Entre los dos mil Resistentes españoles que contó como mínimo Lemosín, el estudio minucioso de centenares de recorridos individuales, reconstruidos a partir de testimonios, libros y documentos de archivo, permite comprender cómo y por qué estos migrantes transpirenaicos se encontraron luchando en un territorio tan lejano del suyo y

[65] Marie-Anne Matard-Bonucci, «Violence coloniale, violence de guerre, violence totalitaire», *Revue d'Histoire de la Shoah* 189 « Violences de guerre, violences coloniales, violences extrêmes avant la Shoah » (2008): 431-63.

[66] Donatella Della Porta, «Préface», en *La part de l'ombre: histoire de la clandestinité politique au XXe siècle*, de Virgile Cirefice, Grégoire Le Quang, y Charles Riondet, Epoques (Ceyzérieu: Champ Vallon, 2019), 7.

[67] Albertelli, Blanc, y Douzou, *La lutte*, 74; Sill, «La fabrique d'une épopée : l'écriture d'une histoire officielle communiste des Brigades Internationales, un récit transnational inachevé (1937-1957)»; Marcot, *Dictionnaire*, 948.

[68] Fue el caso por ejemplo de la entrevista con Antonio Altarriba, autor de la novela gráfica biográfica "El Arte de volar" que vaciló ante la pregunta directa de la violencia ejercida por su padre en Lemosín antes de emprender una muy larga explicación, buscando justificaciones en el pasado guerrero de su padre, que había participado primero en la guerra de España.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 21-55. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.461

por un objetivo que a primera vista parecía no concernirles. Propicia asimismo el análisis de la construcción de sus diferentes identidades en el marco preciso y muy peculiar de la Resistencia en Francia durante la Segunda guerra mundial, tomando en cuenta que están sometidos a la violencia y que sus recorridos se inscriben en un marco transnacional. Facilita incluso la superación de una visión mitificada, legendaria y reductora del compromiso de los españoles en Lemosín proponiendo un panorama lo más completo posible de sus modalidades de acción, de sus posibilidades de alistamiento o de las consecuencias que tenían en sus identidades. Finalmente, parece que para muchos de los españoles y españolas comprometerse en la Resistencia lemosina era defender este nuevo (y pequeño) "país" en el cual habían encontrado un remanso de paz en medio de la guerra, que les había adoptado y que habían "desposado" a su vez, en ciertas ocasiones de manera muy concreta. Así que no solo proponemos complejizar el fenómeno "Resistencia" en Francia sino también cambiar la visión tradicional de la participación de los españoles y españolas a este mismo fenómeno, a través de un nuevo modelo que quizás se pudiera ampliar a otros terrenos de resistencia transnacional de aquella época.

## Bibliografía

Adeline, François, *Haute-Vienne, la guerre secrète : 1940-1944*. Limoges: Le Populaire du Centre, 2006.

Alavi, Hamza, «Peasant Classes and Primordial Loyalties». *The Journal of Peasant Studies* 1, n.º 1 (1973): 23-62.

Albertelli, Sébastien, Julien Blanc y Laurent Douzou, *La lutte clandestine en France : une histoire de la Résistance 1940-1944*. Paris: Seuil, 2019.

Altarriba, Antonio y Kim, *El arte de volar*. Barcelona: Edicions de Ponent, 2009.

Alternês, Serge, y Alec Wainman, *Almas vivas, la Guerra Civil Española en imágenes*. Lleida: Editorial Milenio, 2017.

Andrieu, Claire, «Les résistantes, perspectives de recherche». *Le Mouvement social*, n.º 180 (1997): 69-96.

Angel, Miguel, *Los guerrilleros españoles en Francia, 1940-1945*. La Havane: Ciencias Sociales, 1971.

Avanza, Martina y Gilles Laferté, «Dépasser la "construction des identités" ? Identification, image sociale, appartenance». *Genèses* 61, n.º 4 (2005): 134-52.

Baudry, Robinson y Jean-Philippe Juchs, «Définir l'identité». *Hypothèses* 10, n.º 1 (2007): 155-67.

Bereni, Laure, et al., *Introduction aux études sur le genre*. Deuxième éd. Paris: De Boeck Supérieur, 2012.

Bernussou, Daniel, *Une saison d'Alsace en Limousin, septembre 1939 - septembre 1940*, s. f.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 21-55. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.461

Boswell, Laird, *Le communisme rural en France : Le Limousin et la Dordogne de 1920 à 1939*, trad. Guy Clermont. Limoges: Pulim, 2006.

Brive, Marie-France, «Les Résistantes et la Résistance». *Clio. Femmes, Genre, Histoire*, n.º1: «Résistances et Libérations France 1940-1945» (1995).

Brousse, Vincent, Dominique Danthieux y Philippe Grandcoing, *1905, le printemps rouge de Limoges*. Patrimoine en poche. Limoges: Culture et Patrimoine en Limousin, 2005.

Brousse, Vincent y Philippe Grandcoing, *Un siècle militant : Engagement(s), Résistance(s) et Mémoire(s) au XXème siècle en Limousin*. Limoges: Presses Universitaires de Limoges et du Limousin, 2005.

Byrne, Justin, «"For 'Tis there we gave of our manhood": gender and commitment in the men of the Abraham Lincoln Brigade». En *Actas del XII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea : Pensar con la historia desde el siglo XXI*, coord. Pilar Folguera, 2883-2901. Madrid: Ediciones de la Universidad Autonoma de Madrid, 2015.

Capdevila, Luc, «Identités de genre et événement guerrier : Des expériences féminines du combat». *Sextant, Revues du groupe interdisciplinaire d'Etudes sur les femmes et le genre*, n.º 28, «Femmes en guerres» (2011): 11-26.

Capdevila, Luc et al., *Hommes et femmes dans la France en guerre (1914-1945)*. Paris: Editions Payot, 2003.

Català, Neus. *Ces femmes espagnoles de la Résistance à la Déportation : Témoignages vivants de Barcelone à Ravensbrück*, trad. Caroline Langlois. Paris: Editions Tirésias, 1994.

Catalan, Tiphaine. «Entre mémoire des lieux et lieux de mémoire, quelle place pour une histoire des Espagnols en Limousin (1936-1946) ?» Tesina de máster, Université de Limoges, 2012.

Céfaï, Daniel. *Pourquoi se mobilise-t-on? Les théories de l'action collective*. Recherches / M.A.U.S.S. Paris: La Découverte, 2007.

Chatain, Georges. *Le Limousin, terre sensible et rebelle*. Paris: Editions Autrement, 1995.

Collins Weitz, Margaret. *Les combattantes de l'ombre : histoire des femmes dans la Résistance, 1940-1945*, trad. Jean-François Gallaud. Paris: Albin Michel, 1997.

Della Porta, Donatella. «Préface», en *La part de l'ombre: histoire de la clandestinité politique au XXe siècle*, coord. Virgile Cirefice, Grégoire Le Quang, y Charles Riondet, 7-9. Ceyzérieu: Champ Vallon, 2019.

Deluermoz, Quentin et al., «Écrire l'histoire des émotions : de l'objet à la catégorie d'analyse». *Revue d'histoire du XIXe siècle*, n.º 47 (2013): 155-89.

Douzou, Laurent y Mercedes Yusta Rodrigo eds., *La Résistance à l'épreuve du genre : hommes et femmes dans la Résistance antifasciste en Europe du Sud (1936 - 1949)*. Rennes: Presses universitaires de Rennes, 2018.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 21-55. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.461

Douzou, Laurent, «La démocratie sans le vote : la question de la décision dans la Résistance». *Actes de la recherche en sciences sociales*, n.º 140 (2001): 57-67.

Dreyfus-Armand, Geneviève, *L'Exil des républicains espagnols en France: De la guerre civile à la mort de Franco*. Paris: Albin Michel, 1999.

Dreyfus-Armand, Geneviève y Odette Martinez Maler, *L'Espagne, une passion française, 1936-1975 : Guerres, exils, solidarité*. Paris: Les Arènes, 2015.

Estrade, Paul, *Les forçats espagnols des GTE de la Corrèze : 1940-1944*. Treignac: Editions Les Monédières, 2004.

Falguera, Narcisse, *Guérilleros en Terre de France: les Républicains espagnols dans la Résistance française*. Paris: Le Temps des Cerises - Amicale des anciens guérilleros, 2004.

Fillieule, Olivier, «Chapitre 1 : Travail militant, action collective et rapports de genre», en *Le sexe du militantisme*, coord. Olivier Fillieule y Patricia Roux, 23-72. Paris: Presses de Sciences Po, 2009.

Geertz, Clifford, «La revolución integradora: sentimientos primordiales y política civil en los nuevos estados», en *La interpretación de las culturas*, 219-62, trad. Alberto L. Bixio. Barcelona: Editorial Gedisa, 2003.

Gildea, Robert, *Comment sont-ils devenus résistants ? Une nouvelle histoire de la Résistance (1940-1945)*, trad. Marie-Anne de Béru. Paris: Editions des Arènes, 2017.

Gilzmer Mechtild, Christine Lévisse-Touzé y Martens Stefan, *Les Femmes dans la résistance en France*. Paris: Tallandier, 2003.

Goffi, Jean-Yves, «Où en est la théorie critique ?», en *12. La théorie critique à la lumière de l'éthique de l'environnement*, coord. Emmanuel Renault y Yves Sintomer, 235-49. Paris: La Découverte, 2003.

Grenard, Fabrice, *Maquis noirs et faux maquis. 1943-1947*. Paris: Vendémiaire, 2013.

Grenard, Fabrice, *Une légende du maquis : Georges Guingouin, du mythe à l'histoire*. Paris: Vendémiaire, 2018.

Heurtin, Jean-Philippe, «Limousin : Histoire de l'immigration aux XIXe et XXe siècles». *Hommes et migrations*, n.º 1278 (2009): 154-65.

Kedward, Harry Roderick, *A la recherche du Maquis : la Résistance dans la France du Sud, 1942-1944*, trad. Muriel Zagha. Paris: Les Editions du Cerf, 1998.

La Barre de Nanteuil, Général de, *Historique des unités combattantes de la Résistance, 1940-1944 : Corrèze, Creuse*. Vincennes: Ministère des Armées, Etat-Major de l'armée de terre, Service Historique, 1974.

La Barre de Nanteuil, Général de, *Historique des unités combattantes de la Résistance, 1940-1944 : Haute-Vienne*. Vincennes: Ministère des Armées, Etat-Major de l'armée de terre, Service Historique, 1974.

Laborie, Pierre, *Penser l'événement, 1940-1945*. Inédit histoire. Paris: Folio, 2019.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 21-55. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.461

Lacan, Claude, *1940, Le Limousin au carrefour de l'histoire*. Limoges: Editions Flanant, 2005.

Lacroix, Justine, «Communauté légale et communauté morale». *Éthique publique. Revue internationale d'éthique sociétale et gouvernementale*, n.º vol. 6, n° 1 (1 de enero de 2004).

Laitin, David D. «La visión desde la primera cara de la cultura: la teoría de las lealtades primordiales», en *Hegemonía y cultura: política y cambio religioso entre los yoruba*, 156-59. trad. Juan Manuel Iranzo Amatriain. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2011.

Léger, Eva, «L'exil républicain espagnol en Limousin : cartographie des mémoires, des imaginaires et des appartenances». Tesis doctoral, Paris Ouest Nanterre - La Défense, 2014.

Leleu, Jean-Luc et al., *La France pendant la Seconde Guerre mondiale : atlas historique*. Paris: Fayard - Ministère de la Défense, 2010.

Lormier, Dominique, *1940-1944 Limousin, La Résistance*. Doué La Fontaine: Editions CMD, 2003.

Marcot, François, *Dictionnaire historique de la Résistance : Résistance intérieure et France libre*. Paris: Robert Laffont, 2006.

Martinez, Andrea, «Mes quarante ans d'exil en France après la Guerre civile, première partie», manuscrito, 1987.

Matard-Bonucci, Marie-Anne, «Violence coloniale, violence de guerre, violence totalitaire». *Revue d'Histoire de la Shoah* 189 « Violences de guerre, violences coloniales, violences extrêmes avant la Shoah » (2008): 431-63.

Mémoire ouvrière en Limousin, *1936 le Front Populaire en Limousin*. Limoges: Les Ardents Editeurs, 2016.

Parrotin, Marc, *Immigrés dans la Résistance en Creuse*. Ahun: Editions Verso, 1998.

Perlier, Guy, *Le Limousin dans la guerre sous Pétain et l'occupation*. La Crèche: La Geste, 2018.

Peschanski, Denis, *La France des camps, l'internement, 1938-1946*. Paris: Gallimard, 2002.

Piketty, Guillaume, *Résister : les archives intimes des combattants de l'ombre*. Paris: Textuel, 2011.

Plas, Pascal, *Genèse et développement de la Résistance en R5, 1940-1943: Haute-Vienne, Corrèze, Creuse, Dordogne, Indre, Cher, Vienne, Charente, Indre-et-Loire, Loir-et-Cher : actes des colloques de Brive-la-Gaillarde (1998) et de Soudaine-Lavinadière (2001)*. Brive-la-Gaillarde: Les Monédières, 2003.

Pons Prades, Eduardo, *Republicanos españoles en la Segunda Guerra mundial*. Madrid: La esfera de los libros, 2004.

Rameau, Marie, *Des femmes en résistance : 1939-1945*. Paris: Editions Autrement, 2008.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 21-55. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.461

Rodrigo, Antonina, «La labor pedagógica de Adela del Campo, una mujer libre en los campos de concentración del sur de Francia». *Laberintos : revista de estudios sobre los exilios culturales españoles* 20 (2018): 167-78.

Roussarie-Sicard, Nathalie, *Les ennemis de l'intérieur : communistes, juifs et francs-maçons en Corrèze (1934-1944)*. Limoges: Pulim, 2016.

Sill, Edouard, «La fabrique d'une épopée : l'écriture d'une histoire officielle communiste des Brigades Internationales, un récit transnational inachevé (1937-1957)», en *Empreintes rouges. Nouvelles perspectives pour l'histoire du communisme*, coord. Dimitri Manessis y Guillaume Roubaud-Quashie, 77-88. Rennes: Presses universitaires de Rennes, 2018.

Thalmann, Rita, «L'oubli des femmes dans l'historiographie de la Résistance». *Clio. Femmes, Genre, Histoire*, n.º 1 : «Résistances et Libérations France 1940-1945» (1995).

Tricard, Jean, Philippe Grandcoing y Robert Chanaud, *Le Limousin, pays et identités : enquêtes d'histoire, de l'Antiquité au XXIème siècle*. Limoges: Pulim et Rencontre des Historiens du Limousin, 2006.

Wunenburger, Jean-Jacques, «Chapitre VI - La communauté morale», en *Questions d'éthique*, 227-68. Paris: Presses Universitaires de France, 1993.

Yusta Rodrigo, Mercedes, *Guerrilla y resistencia campesina: La resistencia armada contra el franquismo en Aragón (1939-1952)*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2003.

Yusta Rodrigo, Mercedes, «Vierges guerrières et mères courage : le panthéon des communistes espagnoles en exil». *Clio. Femmes, Genre, Histoire*, n.º 30 (15 de diciembre de 2009): 99-117.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 21-55. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.461

DOSIER: *Resistencias y ocupaciones en Europa del Sur (1939-1945): Una historia transnacional*, Mercedes Yusta (coord.)
Jerónimo Zurita, 100. 2022: 57-84. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.515

# RAMÓN VÍA O EL ACTIVISMO SIN FRONTERAS. NODOS TRANSNACIONALES DE RESISTENCIA ANTIFASCISTA EN EL NORTE DE ÁFRICA Y EE.UU. (1939-1946):

## de las redes comunistas a los servicios de operaciones especiales norteamericanos

*Ramón Vía or activism without borders. Transnational nodes of anti-fascist resistance in North Africa and the USA (1939-1946): from communist networks to the American special operations services*

Jorge Marco
*University of Bath (Reino Unido)*

**Resumen:** El objetivo de este artículo es demostrar el papel clave que tuvieron los combatientes extranjeros en la construcción de redes transnacionales antifascistas durante la Segunda Guerra Mundial. Para ello se estudia el caso de Ramón Vía, un joven militante comunista español que, tras el final de la guerra civil convencional en España se refugió en Argelia, donde fue crucial para construir dos nodos de resistencia transnacional antifascista entre 1939 y 1944: una red que conectó activistas comunistas de diferentes nacionalidades en Argelia y Francia, y una red que conectó activistas y soldados internacionales en EEUU, Argelia, Francia, Italia y España. En este sentido, este estudio combina dos enfoques de análisis. Por un lado, se inserta dentro del campo de la historia global, dado que presta especial atención a la *movilidad* de las personas y a su *conectividad*. Por otro lado, utiliza una metodología que se aproxima a la microhistoria mediante el análisis concreto de la trayectoria biográfica de un individuo.

**Palabras clave:** Soldados transnacionales, Antifascismo, Historia global, Resistencia.

**Abstract:** The aim of this article, which uses Ramón Via's biography as a case study, is to show the key role of foreign soldiers in the transnatio-

nal antifascist networks during the Second World War. Vía was a young Spanish communist who, after the battlefield war in Spain (1936-1939), played a key role building a transnational antifascist network in Argelia between 1939 and 1944. This network was able to connect international activists and soldiers in USA, Algeria, France, Italy, and Spain. The study uses to different approaches. On the one hand, it uses a global history approach, paying especial attention to two key elements: *mobility* and *connectivity*. On the other hand, it uses a microhistory approach, focusing on the biographical trajectory of an individual.

**Keywords:** Transnational Soldiers, Antifascism, Global History, Resistance

DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.515
Recibido: 25-02-22.
Revisado: 14-03-22.
Aceptado: 14-03-22.

Las nuevas repúblicas francesa, italiana, yugoslava y polaca instauradas a partir de 1945, a pesar de ser regímenes políticos diferentes, tenían algo en común: todas ellas se fundaron bajo la épica de una resistencia antifascista nacional. Pero estos cuatro casos no fueron excepcionales; la mayor parte de los países a un lado y otro del Telón de Acero en Europa –aunque cada uno con sus propias particularidades y en diálogo con las dislocaciones de la Guerra Fría– construyó un relato patriótico de las resistencias antifascistas que sirvió para legitimar el nuevo orden institucional después de la Segunda Guerra Mundial.[1]

Esta fue la razón por la que la participación de civiles y combatientes extranjeros en las resistencias antifascistas fue excluida de las narrativas oficiales en Europa durante décadas. Sin embargo, recientes investigaciones han demostrado que su contribución fue crucial en el desarrollo, fortalecimiento y éxito del movimiento antifascista entre el final de la Primera Guerra Mundial y la cristalización de la Guerra Fría. De ahí que los estudios actuales sobre el antifascismo en la primera mitad del siglo XX hayan trasladado el foco de la perspecti-

[1] Geoff Eley, "Legacies of Antifascism: Constructing Democracy in Postwar Europe", *New German Critique*, 67 (1996); Pieter Lagrou, *The Legacy of Nazi Occupation: Patriotic Memory and National Recovery in Western Europe, 1945–1965* (Cambridge: Cambridge University Press, 2000); Dan Stone, *Goodbye to all That?: The Story of Europe since 1945*, (Oxford: Oxford University Press, 2014), viii-ix, 9-11, 60-76; Hugo García, Mercedes Yusta, Xabier Tabet y Cristina Clímato (eds.), *Rethinking Antifascism: History, Memory and Politics, 1922 to the Present* (New York: Berghahn Books, 2016), etc.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 57-84. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.515

va nacional a la transnacional, entendiendo este movimiento como un fenómeno local pero, al mismo tiempo, global e interconectado.[2]

Este artículo se enmarca en esta nueva corriente y su objetivo es demostrar el papel clave que tuvieron los combatientes extranjeros en la construcción de redes transnacionales antifascistas durante la Segunda Guerra Mundial. Para ello voy a recurrir a un estudio de caso centrado en la trayectoria de Ramón Vía, un joven militante comunista español que, tras el final de la guerra civil convencional en España[3] se refugió en Argelia, donde fue crucial para construir dos nodos de resistencia transnacional antifascista entre 1939 y 1944: 1) una red que conectó activistas comunistas de diferentes nacionalidades en Argelia y Francia, y 2) una red que conectó activistas y soldados internacionales en EEUU, Argelia, Francia, Italia y España.

En este sentido, este estudio combina dos enfoques de análisis. Por un lado, se inserta dentro del campo de la historia global, dado que presta especial atención a dos fenómenos: la *movilidad* de las personas y su *conectividad*.[4] En particular, empleo el enfoque de la sociología histórica denominado *historias de conexión*. Este modelo permite identificar y rastrear tipos de relaciones casuales e informales, las cuáles son de vital relevancia para la construcción de redes transnacionales.[5] Por otro lado, utiliza una metodología que se aproxima a la microhistoria mediante el análisis concreto de la trayectoria biográfica de un individuo. Este enfoque presenta enormes potencialidades y ha comenzado a usarse recientemente en el campo de los estudios sobre soldados transnacionales durante la Segunda Guerra Mundial.[6]

---

2 Robert Gildea, *Fighters in the Shadow: A New History of the French Resistance* (London: Faber & Faber, 2015); Robert Gildea e Ismee Tames (eds.), *Fighters across frontiers Transnational resistance in Europe, 1936–48* (Manchester: Manchester Univerity Press, 2020); Kasper Braskén, Nigel Copsey y David Featherstone (eds.), *Anti-Fascism in a Global Perspective: Transnational Networks, Exile Communities and Radical Internationalism* (Oxon: Routledge, 2021)

3 Jorge Marco, "Rethinking the Postwar Period in Spain: Violence and Irregular Civil War, 1939-52", *Journal of Contemporary History*, 55-3 (2020), 494-495.

4 James Belich, John Darwin y Chris Wickham, "Introduction: The Prospect of Global History", en The Prospect of Global History, eds., James Belich, John Darwin, Margaret Frenz y Chris Wickham (Oxford: Oxford University Press, 2016), 14-21.

5 Jürgen Osterhammel, "Global History and Historical Sociology", en *The Prospect of Global History*, eds., James Belich, John Darwin, Margaret Frenz y Chris Wickham (Oxford: Oxford University Press, 2016), 34-35; Pilar Toboso Sánchez, "Presentación. Las redes de poder en el mundo contemporáneo", *Ayer*, 105 (2017)

6 Enrico Acciai, "Albanian Transnational Fighters: From the Spanish Civil War to the European Resistance Movements (1936–1945)", *War in History*, 27-3 (2020); Samuël Kruizinga, "The First Resisters: Tracing Three Dutchmen from the Spanish Trenches to the Second World War, 1936–1945", *War in History*, 27-3 (2020); Jorge Marco, "Transnational Soldiers and Guerrilla Warfare from the Spanish Civil War to the Second World War", *War in History*, 27-3 (2020).

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 57-84. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.515

**Apertura**

Es conocido que el Komintern fue una fábrica de cuadros internacionales formados por Moscú para diseminar el ideario y las formas de organización bolchevique, junto a la defensa de la Unión Soviética, a lo largo y ancho del mundo entre 1919 y 1943.[7] Recientes estudios han destacado la importancia de esta élite militante internacional a la hora de configurar y expandir redes y organizaciones, pero también una cultura comunista transnacional.[8] El caso de Ramón Vía es particularmente interesante porque nunca perteneció a esta élite. Al contrario, Vía formó parte de una nueva generación de militantes corrientes que, al producirse la fragmentación, dispersión y colapso de las organizaciones y redes comunistas durante la Segunda Guerra Mundial, asumieron un papel como líderes y agentes transnacionales para el que nunca habían sido preparados. La contingencia y la falta de formación, por lo tanto, son dos elementos fundamentales a tener en cuenta en este tipo de trayectorias individuales que abundaron al calor de las resistencias antifascistas entre 1939 y 1945.

Ramón Vía nació el 11 de agosto de 1911 –otras fuentes señalan que fue en 1910– en Puente de Vallecas, un barrio obrero de la periferia de Madrid. Huérfano de madre a los 11 años y con seis hermanos, desde entonces abandonó la escuela y empezó a trabajar en fábricas de fundición, convirtiéndose rápidamente en un avezado cuchillero.[9] Durante la adolescencia y los primeros años de juventud Vía no mostró interés por la política, sino que repartía su tiempo entre trabajar, acudir a los bailes de su barrio y hacer deporte. Antes incluso de entrar en contacto con las culturas obreras que difundían la sobriedad y la salud como signo de masculinidad revolucionaria,[10] Vía era un joven

[7] Kevin McDermott y Jeremy Agnew, *The Comintern: A History of International Communism from Lenin to Stalin* (London: MacMillan Press, 1996), 20, 23-24, 91; Tim Rees y Andrew Thorpe, 'Introduction', en *International communism and the Communist International, 1919-1943,* eds., Tim Rees y Andrew Thorpe (Manchester: Manchester University Press, 1998), 1-11.

[8] Sabine Dullin y Brigitte Studer, "Introduction. Communisme + transnational. L'équation retrouvée de l'internationalisme au premier XX siècle", *Monde(s)*, 10 (2016), pp. 11, 14, 18 ; Oleksa Drachewych, "The Communist Transnational?: Transnational studies and the history of the Comintern", *History Compass*, 17-2 (2019); Brigitte Studer, *The Transnational World of Cominternians* (London: Palgrave MacMillan, 2015).

[9] Datos sobre Ramón Vía Fernández, 1944, Caja 44, Carpeta 19 (Archivo del Comité Central del Partido Comunista de España, ACCPCE); Datos sobre Ramón Via. Informes Camaradas, Jacq 1944-1945 (ACCPCE); José Herrera Petere, "Ramón Vía", *Cultura y Democracia*, 4 (abril 1950), 48.

[10] George L. Mosse, *Image of Man: The Creation of Modern Masculinity* (Oxford: Oxford University Press, 1996), 107-132; Gabriel Kuhn (ed.), *Antifascism, Sports, Sobriety: Forging Militant Working-Class Culture* (Oakland: PM Press, 2017); Jorge Marco, *Paraísos en el infierno. Drogas y guerra civil española* (Granada: Comares, 2021), 45-78, 201-204.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 57-84. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.515

que no bebía, no fumaba y empleaba su tiempo libre boxeando. Incluso llegó a competir en campeonatos amateurs de peso mosca a nivel regional, pero su trayectoria pugilística terminó en el verano de 1928, poco antes de casarse.[11]

La vida de Ramón Vía dio un giro al proclamarse la Segunda República española el 14 de abril de 1931. Como muchos otros jóvenes de la época, Vía comenzó un rápido proceso de politización que le llevó a ingresar en la sección de cuchilleros del sindicato metalúrgico "El Baluarte" en una fecha indefinida entre abril de 1931 y comienzos de 1932.[12] Esta sociedad obrera –creada en 1919 y adscrita al sindicato socialista UGT– era una de las más experimentadas e importantes en Madrid, con más de 7.000 afiliados en 1931.[13] A comienzos de 1934 se afilió también al PSOE atraído por la figura de Francisco Largo Caballero,[14] el líder obrerista e izquierdista que desde la salida del PSOE del gobierno y la pérdida de las elecciones en 1933, había adoptado una retórica más radical, hasta el punto de que tanto simpatizantes como enemigos le empezaron a denominar el "Lenin español".[15]

En este contexto, al mismo tiempo que Adolf Hitler y Engelber Dollfus habían logrado llegar al gobierno por medios electorales, la izquierda obrera y republicana interpretó el nuevo gobierno conservador en España –junto a la posterior entrada de la CEDA– como una amenaza fascista que ponía en peligro la existencia de la República. Este proceso de radicalización llevó a la izquierda obrera –y en particular a la UGT y al PSOE– a barajar varios planes insurreccionales, que finalmente cristalizaron con una huelga revolucionaria en octubre de 1934.[16] Vía intervino activamente en Madrid. Integrado dentro de una milicia, tenía asignado patrullar armado el barrio de Las Vistillas. Cuando estaban realizando esta labor se inició un tiroteo y uno de sus compañeros resultó herido. Vía trató de auxiliarle pero, cuando se

[11] *La Libertad*, 17 de julio de 1927; *ABC*, 16 de junio de 1928; Datos sobre Ramón Vía Fernández, 1944, Caja 44, Carpeta 19 (ACCPCE); Datos sobre Ramón Via. Informes Camaradas, Jacq 1944-1945 (ACCPCE); Entrevista con Ángel López Almodovar, sobrino de Ramón Vía (Vallecas, 4 de abril de 2019).

[12] Testimonio de Ramón Vía en Consejo de Guerra 1431/45 (Archivo del Tribunal Togado Militar de Almería, ATTMA); Datos sobre Ramón Vía Fernández, 1944, Caja 44, Carpeta 19 (ACCPCE)

[13] Santos Juliá Díaz, *Madrid, 1931-1934. De la fiesta popular a la lucha de clases* (Madrid: Siglo XXI, 1984) 152, 457; Francisco Sánchez Pérez, *La protesta de un pueblo. Acción colectiva y organización obrera. Madrid, 1901-1923* (Madrid: Ediciones Cinca, 2005), xxiii, 163, 194-196, 218-221, 382.

[14] Datos sobre Ramón Vía Fernández, 1944, Caja 44, Carpeta 19 (ACCPCE)

[15] Julio Aróstegui, *Largo Caballero. El tesón y la quimera* (Barcelona: Debate, 2013), 301-377.

[16] Eduardo González Calleja, Francisco Cobo Romero, Ana Martínez Rus y Francisco Sánchez Pérez, *La Segunda República española* (Barcelona: Pasado & Presente, 2015), 946-975.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 57-84. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.515

acercó a él, resultó detenido. Como resultado, Vía fue uno de los entre 1.700 y 2.000 militantes que acabaron con sus huesos en la cárcel en Madrid. En su caso, tan solo permaneció recluido 48 días, pero al salir a la calle descubrió que como represalia también había sido despedido de su empresa.[17]

Esta experiencia marcó un antes y después en su vida. A partir de entonces su actividad como militante de vanguardia no hizo sino acelerarse. Tras salir de la cárcel se integró en una comisión de su sindicato para recoger a niños huérfanos de los mineros asturianos que habían muerto durante la huelga de 1934. Después de un año dedicado a esta labor, participó activamente en la campaña electoral del Frente Popular, interviniendo en varios mítines en Madrid y otras provincias.[18] Los líderes y militantes de la UGT apreciaron la fuerza de voluntad y capacidad de liderazgo de Vía –que apenas contaba entonces con 25 años– y lo eligieron como uno de los vocales del sindicato El Baluarte a finales de marzo de 1936.[19] Este proceso se producía en paralelo al acercamiento de los sectores izquierdistas de la UGT y el PSOE al PCE, liderado particularmente por las organizaciones juveniles de ambos partidos, que en julio de 1937 tenían prevista su unificación.[20]

Fue en medio de esta frenética actividad cuando el 17 de julio de 1936 se produjo el golpe de Estado de un grupo de militares contra la Segunda República en Marruecos. Vía participó en los asaltos de los cuarteles de la Montaña, Vicálvaro y Carabanchel para frenar la insurrección militar en Madrid y, a continuación, contribuyó a organizar las milicias del sindicato metalúrgico "El Baluarte", que rápido se integraron en el 5º Regimiento, organización militar integrada y dirigida por el PCE. Con ella estuvo combatiendo en la sierra de Somosierra hasta que, el 20 de septiembre de 1936, abandonó esta unidad para trabajar en la retaguardia con su sindicato.[21]

Sin embargo, en marzo de 1937 fue llamado a filas por el gobierno republicano e ingresó en la 35 Brigada del IV Cuerpo del Ejército, con la que participó en la Batalla de Guadalajara. Fue entonces cuando tomó una segunda decisión que marcó su vida: abandonar las filas socialistas e ingresar en el PCE. Poco después fue nombrado jefe del

---

17 Datos sobre Ramón Vía Fernández, 1944, Caja 44, Carpeta 19 (ACCPCE); Sandra Souto Kustrín, *'Y ¿Madrid? ¿Qué hace Madrid?' Movimiento revolucionario y acción colectiva (1933-1936)* (Madrid: Siglo XXI, 2004), 282-283.

18 Ibídem.

19 *La Libertad*, 29 de marzo de 1936.

20 Helen Graham, *Socialism and War: The Spanish Socialist Party in Power and Crisis, 1936-1939* (Cambridge: Cambridge University Press, 1991) 18-33; Sandra Souto, *Paso a la juventud. Movilización democrática, estalinismo y revolución en la República Española* (Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2013).

21 Herrera Petere, "Ramón Vía", 49; *Milicia Popular. Diario del 5º Regimiento de Milicias Populares*, 20 septiembre 1936.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 57-84. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.515

Batallón Ramón Mercader y se trasladó al frente de Madrid, encuadrado en la 73 Brigada Mixta. En 1938 acudió al frente de Aragón, donde alcanzó el grado de comandante. A finales de ese año fue asignado subsecretario de Armamentos en Albacete, pero en marzo de 1939 tuvo que afrontar una de las situaciones más difíciles de su vida. Un conjunto de unidades militares republicanas, lideradas por el coronel Casado, el socialista Julián Besteiro y el anarquista Cipriano Mera, dieron un golpe de Estado contra el gobierno republicano con el objetivo de llegar a un acuerdo de paz con Francisco Franco. Vía se enfrentó a sus viejos compañeros en defensa del gobierno de Negrín. Durante aquellas breves semanas de guerra interna el ejército republicano terminó por colapsar y Vía logró tomar in extremis el último barco que salió del puerto de Alicante con refugiados españoles, el Stanbrook, antes de que las tropas franquistas tomaran la ciudad el 28 de marzo de 1939.[22]

En aquellos 8 años que transcurrieron entre la proclamación de la Segunda República en abril 1931 y la derrota del ejército republicano en abril de 1939 la vida de Ramón Vía, como la de miles de jóvenes antifascistas de su generación en España, dio un vuelco. En este periodo Vía pasó por un proceso intenso y acelerado de politización, saltó de la militancia socialista a la comunista, y se transformó de un obrero metalúrgico en un revolucionario y, posteriormente, en un combatiente experimentado. Aunque al salir de España no pertenecía a la élite dirigente del PCE, sí era ya un cuadro medio del partido con importantes destrezas organizativas y capacidad de liderazgo. Todos estos elementos fueron clave en la nueva etapa de Ramón Vía en Argelia, donde se convirtió en un agente clave en la construcción de dos redes transnacionales de luchadores antifascistas.

**Nodo 1: Argelia (abril 1939-noviembre 1942)**

Se calcula que aproximadamente 500.000 refugiados republicanos españoles, junto a algunos millares de antiguos brigadistas internacionales, se encontraban en territorio francés en abril de 1939. La mayor parte fue internada en campos improvisados de refugiados en varios departamentos del sur de Francia, pero entre 10.000 y 12.000 arribaron a las colonias francesas en el norte de África, concentrándose 8.000 en Argelia.[23] Estos campos de refugiados, marcados por el

[22] Declaración de Ramón Vía en Consejo de Guerra 1431/45 (ATTMA); Datos sobre Ramón Vía Fernández, 1944, Caja 44, Carpeta 19 (ACCPCE)

[23] Anne Grynberg y Anne Charaudeau, "Les camps d´internement", en *Exils et Migration : Italiens et Espagnols en France, 1938-1946,* dir., Pierre Milza y Denis Peschanski (Paris : Éditions L´Harmattan, 1994), 144; Geneviève Dreyfus-Armand, *El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la guerra civil a la muerte de Franco* (Barcelona: Crítica, 2000), 53-54; Denis Peschanski, *La France des camps. L'internement, 1938-*

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 57-84. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.515

hacinamiento y la falta de recursos, sufrieron una rápida transformación. En los primeros meses se produjo un acelerado decrecimiento de la población gracias a la ayuda de organizaciones políticas y humanitarias que facilitaron permisos de trabajo y residencia en Francia, la obtención de permisos de emigración y recursos para marcharse a otro país, o por medio de las repatriaciones voluntarias o forzadas a España. Esto explica el rápido descenso de refugiados en los campos en Francia, que en junio de 1939 ascendía a 173.850, en agosto se había reducido a 84.688, y en noviembre a 53.000.[24] Ahora bien, durante estos meses los campos de refugiados fueron derivando rápidamente en campos de internamiento y trabajo, donde primero se recluyó a aquellos republicanos españoles y brigadistas internacionales que eran considerados políticamente peligros para las autoridades francesas, a los cuales se unieron tras el comienzo de la Segunda Guerra Mundial un conjunto de personas calificadas también como peligrosas, traidoras y enemigas de Francia: comunistas franceses y extranjeros, alemanes y austriacos, judíos, etc.[25]

Los campos de internamiento en la Francia continental y colonial, como en otros países europeos, se convirtieron en universidades, nodos y plataformas de resistencia transnacional antifascista durante la Segunda Guerra Mundial.[26] Esto fue lo que ocurrió exactamente en Camp Morand, el campo de internamiento en el interior de Argelia inaugurado en abril de 1939 con 3.000 refugiados españoles y una docena de brigadistas internacionales, entre los que se encontraba recluido Vía.[27] En abril de 1939 el PCE calculó que en torno a 600 militantes comunistas españoles había llegado a Argelia desde Alicante, entre ellos importantes dirigentes como Jesús Hernández, Vicente Uribe, Isidoro Diéguez, Valentín González 'El Campesino' y Antonio Pretel, entre otros. En el caso de Camp Morand, destacaban miembros del Comité Central como Sebastián Zapirain, o dirigentes de las Juventudes Socialistas Unificadas como Legis Álvarez o Ignacio Gallego.[28] Sin embargo,

*1946* (Paris: Gallimard, 2002), 39-52; Juan Bautista Vilar, "El exilio español de 1939 en el Norte de África", *Historia del Presente*, 12 (2008), 21.

[24] Dreyfus-Armand, *El exilio,* 72; Peschanski, *La France des camps*, 36-71; Scott Soo, *The routes to exile: France and the Spanish Civil War refugees, 1939-2009* (Manchester: Manchester University Press, 2013), 57-92.

[25] Peschanski, *La France des camps*, 72-94.

[26] Robert Gildea, Jorge Marco, Diego Gaspar Celaya y otros, "Camps as crucibles of transnational resistance", en *Fighters across Fronteirs*, eds., Gildea y Tames, 50.

[27] Peschanski, *La France des camps*, p. 45; Lucio Santiago, Rafael Barrera y Gerónimo Lloris, *Internamiento y resistencia de los republicanos españoles en África del Norte durante la Segunda Guerra Mundial* (San Cugat del Vallés: Imprenta El Pot, 1981), 31; Datos sobre Ramón Via. Informes Camaradas, Jacq 1944-1945 (ACCPCE)

[28] Listados de dirigentes y militantes del PCE en Argelia. Abril de 1939. Film XX 248 (ACCPCE)

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 57-84. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.515

el PCE gestionó los visados de sus principales dirigentes en los primeros meses, logrando que todos ellos salieran de Argelia en dirección a México, la Unión Soviética y otros destinos seguros. En este contexto de diáspora y dispersión, el PCE recurrió a una nueva generación de cuadros medios para hacerse cargo del partido en los campos donde se encontraban sus militantes en Francia y el Norte de África.

Este fue el caso de Ramón Vía, que en julio de 1939 se convirtió en el máximo responsable del PCE en Camp Morand.[29] Siguiendo las consignas mandadas por el Comité Central para organizar el trabajo clandestino en los campos de internamiento en Argelia,[30] Vía procuró que fueron los militantes comunistas quienes coparan los puestos de responsabilidad en Camp Morand, aumentando aún más la desconfianza y enemistad con los refugiados socialistas y anarquistas.[31] En aras de mantener alta la moral de los militantes comunistas, Vía desarrollo también un programa de actividades culturales y deportivas dentro del campo. Varias barracas se convirtieron en escuelas provisionales donde se impartían clases de cultura general, historia, matemáticas y lenguas. Decenas de refugiados que no sabían leer ni escribir español tomaron allí sus primeras lecciones, además de aprender los rudimentos básicos de francés e inglés. Del mismo modo, Vía organizó un orfeón, talleres de manualidades y varios campeonatos de fútbol, gimnasia, atletismo y boxeo.[32]

Además de esta intensa actividad en relación con la organización interna del campo, Vía también estableció los primeros contactos transnacionales con el exterior, en particular, con miembros del Parti Communiste Français (PCF) y el Parti Communiste Algérien (PCA). Los primeros contactos se produjeron de forma informal nada más llegar a los puertos de Argelia, donde el PCA y el Secours Populaire se organizaron para apoyar a los refugiados españoles y denunciar el trato que estaban recibiendo.[33] De forma oficial, el 18 de mayo de 1939 una

[29] Datos sobre Ramón Vía. Informes Camaradas, Jacq 1944-1945 (ACCPCE).

[30] Boletín directo para el trabajo de los emigrados comunistas en Argelia. Abril o mayo de 1939. Film XX 248 (ACCPCE)

[31] Carlos Jiménez Margalejo, *Memorias de un refugiado español en el Norte de África, 1939-1956* (Madrid: Fundación Largo Caballero y Cinca, 2008), 103; Cipriano Mera, *Guerra, exilio y cárcel de un anarcosindicalista* (Madrid: La Malatesta Editorial, 2011), 337, 346-347; Antonio Vargas Rivas, *Guerra, Revolución y Exilio de un Anarcosindicalista. Datos para la historia de Adra* (Edición del autor: 2007), sin paginar.

[32] Algunos datos sobre las actividades de Ramón Vía, 1945. Informes Camaradas, Jacq 1944-1945 (ACCPCE); Santiago, Barrera y Lloris, *Internamiento y resistencia*, pp. 31-32.

[33] *Bandera Roja. Hoja de los Comunistas del Campamento*, 21 de abril de 1939 y *Bandera Roja. Hoja de los Comunistas del Campamento*, 23 de abril de 1939. F. 545. Op. 4. D. 62 (Archivo de Historia Sociopolítica del Estado Ruso, RGASPJ); Santiago, Barrera y Lloris, *Internamiento*, 27; Allison Drew, *We are no longer in France: Communist in colonial Algeria* (Manchester: Manchester University Press, 2014), 94.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 57-84. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.515

delegación internacional visitó Camp Morand. Entre los delegados de esta comisión estaba Jules Dumont, antiguo brigadista internacional y miembro del PCF, y el diputado comunista por Niza Virgile Barel.[34] Dos meses después, la Comintern organizó una conferencia en París el 15 y 16 de julio para fortalecer la ayuda a los refugiados españoles y los brigadistas internacionales y, al mismo tiempo, protestar contra el trato inhumano que estaban recibiendo en Francia y el norte de África. A esta reunión acudió la antigua brigadista Lisette Vincent en representación del PCA, una de las figuras clave junto a Ramón Vía en la construcción de una red transnacional de resistencia en Argelia durante los años siguientes.[35]

Bajo la superficie de estas redes formales se estableció una precaria pero eficiente red de comunicación entre el PCA y los refugiados españoles en los campos. Gracias a esta red Vía logró fugarse de Camp Morand. El PCE había advertido a sus cuadros en la primavera de 1939 que debían prepararse para pasar a una eventual vida clandestina cuando el partido se lo pidiera.[36] A Ramón Vía le llegó la orden de fugarse en septiembre de 1939, justo después de anunciarse el polémico pacto germano-soviético y al mismo tiempo que se iniciaba el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, lo que había provocado la ilegalización del PCF y el PCA. La fuga tuvo que planearse con rapidez porque en Camp Morand se iba a realizar el inmediato traslado de la primera Compañía de Trabajo a Constantina, al este de Argelia, de donde hubiera sido más difícil escaparse. Dos mujeres francesas nacidas en Argelia, Lisette Vicent y Paulette Lenoir, junto al argelino Kadour Balkaïm y el húngaro Gustave Erdos, organizaron la evasión de Vía, quien de inmediato entró en la clandestinidad.[37]

---

[34] Jules Dumont, « Rapport de la Délégation envoyée en Algérie pour visiter les camps de réfugiés espagnols », en *Deux Missions Internationales visitent les Camps de réfugiés espagnols* (Paris : Comité International de Coordination et d'Information pour l'aide à l'Espagne républicaine, 1939); Santiago, Barrera y Lloris, *Internamiento,* 32.

[35] Sobre la cuestión de los refugiados españoles y de los combatientes de las Brigadas Internacionales. Confidencial. Internacional Comunista. 16 de junio de 1939. Caja 97/2.1 (AHCCPCE); Jean-Luc Einaudi, *Un rêve algérien. Histoire de Lisette Vincent, une femme d'Algérie* (Paris : Presses Universitaires de France, 2001), 166; Jorge Marco, "Genre, ethnicité, classe. Colonialisme et invisibilité des femmes dans la résistance transnationale en Algérie (1939-1942)", en *La Résistance à l'épreuve du genre. Hommes et femmes dans la résistance antifasciste en Europe du Sud*, eds., Laurent Douzou y Mercedes Yusta (Rennes : Presses Universitaires de Rennes, 2018), 159-165.

[36] *Boletín directo para el trabajo de los emigrados comunistas en Argelia*. Abril o mayo de 1939. Film XX 248 (ACCPCE)

[37] Datos sobre Ramón Vía Fernández, 1944, Caja 44, Carpeta 19 (ACCPCE); Santiago, Barrera y Lloris, *Internamiento* 113; Testimonio de Santiago Lucio y Lisette Vincent en J. Làszlo Nagy, "Les activités communistes en Algérie sons le régime de Vichy", *Cahiers d'Histoire de l'institut de Recherches Marxistes*, 11 (1982), 99.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 57-84. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.515

El PCE encomendó originalmente a Vía reconstruir el PCE en Argelia. Sin embargo, su fuga coincidió con una oleada de detenciones de militantes del PCA y del resto de organizaciones de su órbita (Secours Populaire, Union des jeunes filles d´Algérie y Association internationale des amis de l'Union soviétique). Se calcula que 10.000 militantes fueron detenidos en Argelia, lo que tuvo como consecuencia la total desarticulación de las organizaciones comunistas en este territorio.[38] Esto provocó que los activistas comunistas que habían logrado evadirse de los campos o eludir la detención, convergieran en una red clandestina transnacional, convirtiéndose en el primer foco de resistencia antifascista en el norte de África.

Ahora bien, junto a la represión del Estado francés, este grupo tuvo también que hacer frente a las barreras idiomáticas de un grupo caracterizado por el multilingüismo, unos de los retos más comunes en las resistencias antifascistas transnacionales.[39] En este sentido, Vía –que apenas sabía el rudimentario francés que había aprendido en Camp Morand– contó con la ayuda imprescindible de dos mujeres bilingües militantes del PCA que actuaron como intérpretes informales durante toda su fase de actividad clandestina entre septiembre de 1939 y noviembre de 1942: la antigua brigadista internacional Lisette Vincent y una mujer argelina de origen español llamada Remedios.[40]

Vía se trasladó a Argel en enero de 1940 con el propósito de ayudar a reorganizar un nuevo CC del PCA. Con el apoyo del judío alemán Danielus Ditmar –quien había escapado del campo de Suzzoni en octubre de 1939– y de los antiguos brigadistas internacionales Maurice Laban, George Raffini, Amhed Smaili y Lisette Vincent, lograron crear una primera estructura bajo la dirección de Amar Ouzegane y Larbi Bouhali. Vía quedó entonces integrado en el CC, asumiendo la dirección de *Lutte Sociale*, órgano de propaganda del PCA desde 1920. El primer número clandestino salió en noviembre de 1940, y desde entonces publicó textos en francés, árabe y español, con el propósito de alcanzar a las diferentes comunidades lingüísticas antifascistas en Argelia. A pesar de la precariedad inicial, Vía logró crear una imprenta clandestina que llegó a alcanzar en 1941 tiradas clandestinas de más de 6.000 ejemplares de algunos de sus números,

[38] Drew, *We are no longer in France*, 113; Andrée Dore-Audibert, *Des Françaises d'Algérie dans la guerre de Libération* (Paris : Khartala, 1995), 185.

[39] Jorge Marco y Maria Thomas, "'Mucho malo for fascisti': Languages and Transnational Soldiers in the Spanish Civil War", *War & History*, 38-2 (2019); Jorge Marco, "'An Army of Mutes in Disguise': Languages and Transnational Resistance in France during the Second World War", *Language and Intercultural Communication*, 21-5 (2021)

[40] Marco, "Genre, ethnicité, classe", 168-171.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 57-84. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.515

además de imprimir volantes en francés y árabe que se repartían en cafés, mercados y buzones.[41]

Sin embargo, el embate de la represión del Estado francés contra los militantes clandestinos comunistas fue constante, incrementándose a partir de mayo de 1940, cuando tras la derrota francesa frente a la Alemania nazi asumieron el poder en Argelia unas nuevas autoridades bajo el régimen de Vichy. Esto provocó que el CC del PCA fuera desmantelado hasta en cinco ocasiones entre abril de 1940 y noviembre de 1942 y, como consecuencia, que el papel de Vía y otros activistas transnacionales adquiriera mayor relevancia dentro del partido. Durante este periodo los sucesivos comités centrales del PCA estuvieron integrados por argelinos, franceses, españoles, italianos, alemanes y judíos, aunque cada vez con mayor presencia de españoles o argelinos de origen español. En este contexto, Vía se convirtió de facto en el dirigente omnipresente de la organización, dado que en cada una de las redadas practicadas él fue uno de los pocos, e incluso en varias ocasiones el único, que logró evitar que lo detuvieran.[42]

Ahora bien, el carácter transnacional de la dirección del PCA no fue idílico, sino que generó grandes divisiones y conflictos internos. El problema central giró en torno a las tensiones coloniales y el carácter subalterno de los militantes argelinos dentro de la organización. El PCF no había permitido hasta octubre de 1936 la creación del PCA, pero incluso tras este gesto de aparente autonomía, el PCF siguió manteniendo el control de las estructuras del partido y la mayor parte de sus militantes eran argelinos de origen francés. Esto implicó que el PCF y el PCA, a pesar de defender aparentemente un discurso anticolonialista, adoptaran una posición contradictoria que asumía políticas de unidad nacional y asimilación.[43] La Segunda Guerra Mundial pulverizó la estrecha relación entre el PCF y el PCA, lo que por un lado generó una mayor independencia de la organización argelina. Sin embargo, la enorme presencia de españoles en los comités centrales durante este periodo llevó a ciertos militantes argelinos a lanzar duras críticas contra la dirección del partido, dado que percibían que el tutelaje europeo no había desaparecido, sino que tan solo se había intercambiado el francés por el español.[44]

[41] Drew, *We are no longer in France*, 114; Datos sobre Ramón Vía Fernández, 1944, Caja 44, Carpeta 19 (ACCPCE); Charles-Robert Ageron, "Le parti Communiste Algérien de 1939 à 1943", *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, 12 (1986), 44; Nagy, "Les activités communistes", 90.

[42] Drew, *We are no longer*, 113-119.

[43] Emmanuel Sivan, *Communisme et nationalisme en Algérie, 1920-1962* (Paris : Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1976), 82-116; Charles-Robert Ageron, *Histoire d'Algérie contemporaine, 1871-1954. Tome 2* (Paris : Presses Universitaires de France, 1979), 379-386 ; Drew, *We are no longer*, 97, 103-104.

[44] Sivan, *Communisme et nationalisme en Algérie*, pp. 9-10, 118-119.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 57-84. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.515

Este clima de división interna se agudizó durante la conferencia clandestina que se organizó en noviembre de 1940. A pesar de que el nuevo CC del PCA proclamó por primera vez una firme defensa de la independencia de Argelia, el antiguo brigadista argelino Smaïli Amhed criticó duramente su falta de compromiso con la algerización del partido.[45] Lisette Vincent y Maurice Laban, antiguos brigadistas como Amhed, trataron de rebajar la tensión, pero la crisis estaba abierta dentro del partido. Por ese motivo Vía y Vincent organizaron clandestinamente el IV Congreso Nacional de la PCA Bal el Oued en junio de 1941. El objetivo era aclarar la línea política del partido y su nueva dirección. A la reunión acudieron siete personas: Vía y otros tres españoles, dos franceses de Argelia (incluida Vincent) y Amhed como único argelino. La reunión no se celebró ni en francés ni en árabe, sino en español, con traducción al francés. Vía explicó que la fuerte presencia de españoles en la dirección del PCA era coyuntural y se debía exclusivamente a las circunstancias excepcionales de la guerra. También destacó que como comunistas eran antiimperialistas, anticolonialistas y que el PCA nunca había defendido la independencia argelina tan categóricamente como entonces. Sin embargo, Ahmed no quedó convencido.[46]

El ambiente era tenso. El PCA había sufrido sucesivas detenciones y estaba profundamente dividido. Según Vincent, Smaïli comenzó a difundir el rumor de que los españoles eran confidentes de la policía. Para calmar la situación y evitar la ruptura, Vía y Vincent solicitaron un nuevo encuentro con Ahmed. Finalmente, después de varias semanas de negociaciones, este último acordó reunirse con ellos en agosto de 1941. Sin embargo, en el lugar de la reunión programada, no fue Ahmed quien se presentó, sino la policía. Vía logró escapar lanzándose por un terraplén, pero Vincent fue detenida. Ella siempre sostuvo que fue Ahmed quien les delató a la policía.[47]

Vía, desesperado por las divisiones internas, traiciones y las dificultades para mantener una estructura estable en la dirección del PCA, trató de encontrar ayuda fuera de Argelia. Finalmente, logró establecer contacto con la sección marsellesa del PCF en septiembre de 1941. Al no confiar en nadie, decidió ir él mismo en persona a Marsella para realizar estas gestiones. El PCF y el PCA recuperaron entonces el contacto después de dos años de incomunicación. Para ayudar a Vía en la reconstrucción del partido en Argelia el PCF mandó

[45] Drew, *We are no longer*, 117-118.

[46] Testimonio de Santiago Lucio y Lisette Vincent en J. Làszlo Nagy, "Les activités communistes en Algérie", 99-100.

[47] Einaudi, *Un rêve algérien*, 190-193.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 57-84. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.515

a Maurice Deloison a Argel en septiembre.[48] Pero además Vía también logró establecer un contacto informal en Marsella con agentes de los servicios británicos y norteamericanos –téngase en cuenta que el pacto germano soviético había terminado apenas tres meses antes–, los cuales se convertirían más adelante en un elemento clave en la actividad transnacional de Vía. En cualquier caso, entre septiembre de 1941 y noviembre de 1942 Vía se concentró en consolidar las estructuras del PCA y sus aparatos de fugas y propaganda. Por ese motivo Vía se convirtió en uno de los miembros de la resistencia antifascista más buscados en el sur de Francia y el norte de África, hasta el punto de ser condenado a muerte *in absentia* por los tribunales militares de Orán y Marsella.[49]

**Nodos: de EEUU a Argelia (noviembre 1942-noviembre 1944)**

El desembarco norteamericano en el norte de África el 8 de noviembre de 1942 cambió las dinámicas de la resistencia transnacional en el norte de África. En el caso de los militantes comunistas españoles, éstos continuaron colaborando con el PCA y el PCF, pero dejaron de tener el papel relevante que habían asumido dentro de sus estructuras hasta el momento. En contraste, dirigieron todos sus esfuerzos en reconstruir el PCE, en reforzar la victoria de los Aliados en la Segunda Guerra Mundial, y en ligar la causa del antifascismo internacional con la liberación de España. Esta nueva etapa del movimiento comunista español en el norte de África se pudo observar desde el día siguiente del desembarco norteamericano. Ramón Vía organizó una manifestación en las calles de Argel donde se reclamaba la liberación de todos los presos políticos que seguían encarcelados en prisiones y campos de internamiento, pero Vía no utilizó la bandera argelina ni la francesa en la cabecera, sino la roja con la hoz y el martillo y la tricolor republicana española.[50]

Este cambio de orientación política hizo que Vía y los comunistas españoles en el norte de África establecieran unos meses después una firme alianza –aunque compleja y llena de suspicacias– con la Office of Strategic Services (OSS) norteamericana, desarrollando un nuevo nodo de resistencia transnacional que conectó a militantes antifascistas de diversos países. Ahora bien, esta colaboración activa entre ser-

[48] Testimonio de Ramón Vía en Consejo de Guerra 1431/45 (ATTMA); Drew, *We are no longer*, 121.

[49] Datos sobre Ramón Via. Informes Camaradas, Jacq 1944-1945 (ACCPCE); Andree Bachoud, "Exilios y migraciones en Argelia. Las difíciles relaciones entre Francia y España", *AYER*, 47 (2002), 91; Kamel Kateb, "Les inmigrés espagnols dans les Camps en Algérie, 1939-1941", *Annales de démographie historique*, 1-113 (2007), 170; Victoriano Barroso, *En Nombre de la Libertad. Páginas de mi Diario de Guerra y Exilio (1936-1945)* (Madrid: Silex, 2014), 167-169.

[50] Datos sobre Ramón Via. Informes Camaradas, Jacq 1944-1945 (ACCPCE)

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 57-84. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.515

vicios secretos norteamericanos y organizaciones comunistas tuvo que hacer frente a enormes obstáculos y desconfianzas mutuas. En gran medida esta alianza fue posible gracias a la determinación de William J. Donovan, la persona asignada por el presidente Franklin Roosevelt para dirigir la la Coordination of Information (COI), organización que pasó a ser denominada como OSS en junio de 1942. Donovan era un hombre conservador pero pragmático que, contrario al sectarismo del FBI, se mostró dispuesto a reclutar comunistas en las filas de su organización si consideraba que su contribución era esencial para ganar la guerra.[51]

Fue en este contexto en el que, probablemente en el verano de 1941, nació la primera base de la red transnacional que se pondría en contacto tiempo después con Vía en Argelia. En torno a agosto de 1941 Donovan entró en contacto con el antiguo brigadista internacional Milton Wolff para que le ayudara a reclutar a algunos de sus compañeros con experiencia bélica en España y dominio de idiomas que pudieran servir como instructores, pero también como futuros soldados curtidos en operaciones especiales. Gracias a estos primeros contactos, en abril de 1942 cuatro antiguos brigadistas norteamericanos –Bill Aalto, Irving Goff, Vincent Lossowsky y Milton Felsen– participaron en la inauguraron –con un doble papel de instructores y estudiantes– de la conocida como Area B, la primera escuela en suelo de EEUU especializada en operaciones especiales.[52]

Entre abril y diciembre de 1942, mientras estos cuatro ex brigadistas permanecían en Area B, la OSS diseñó varias posibles operaciones en las que este grupo inicial podría intervenir, todas ellas relacionadas con España. Pero para desarrollar estas actividades llegaron a la conclusión de que era necesario incorporar al equipo a algunos republicanos españoles. Con este objetivo, y para evitar las interferencias del FBI –que vigilaba de cerca las actividades de la OSS y sus contactos con organizaciones comunistas–, Donovan reclutó a Donald Downes en diciembre de 1941. Gracias a las gestiones de Wolff y Julio Álvarez del Vayo, Downes logró entrar en contacto con los representantes de la Unión Democrática Española en México a finales de marzo de 1942. Las primeras reuniones fueron afables y su dirección –integrada por republicanos, socialistas y comunistas– se mostró favorable a colaborar con la OSS.[53]

[51] Richard Harris Smith, *OSS: The Secret History of Americas First Central Intelligence Agency* (Berkeley: University of California Press, 1972), 11; Lawrence H. McDonald, "The OSS and its records", en *The Secret War: The Office of Strategic Services in World War Two,* ed., Chalou, George C. (Washington: National Archives and Record Administration, 1992), 93.

[52] Peter N. Carroll, *The Odyssey of the Abraham Lincoln Brigade* (Standford: Standford University Press, 1994), 244; Marco, "Transnational Soldiers", 394-397.

[53] Donald Downes, "Notes on First Meeting with A. (Antonio) V. (Velao)", México DF. 27 de marzo de 1942. RG 226 0SS E136. Downes Papers Box 8 Folder 186 (National Archives, NA); Donald Downes, "Notes on Second Meeting with A. (Antonio) V. (Velao)", México

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 57-84. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.515

Sin embargo, la situación se complicó en los meses siguientes debido a las reticencias que surgieron en la Unión Soviética respecto a las relaciones que se estaban produciendo entre diferentes organizaciones comunistas y los servicios secretos norteamericanos. El General Pavel Fitin, jefe del Directorio de Inteligencia en el extranjero de NKVD, informó el 13 de mayo de 1942 a Georgi Dimitrov, secretario general del Komintern, que las gestiones de Wolff con Donovan habían dado paso a una abierta colaboración entre el Partido Comunista de Estados Unidos (CPUSA) y el COI. A su vez, Wolff estaba facilitando contactos para que la colaboración se ampliara al PCE, el PCI y el PC de Canadá. Según Fitin, estas relaciones eran peligrosas porque facilitaban la infiltración norteamericana. Ante esta situación, Dimitrov comunicó a su agente en EEUU, Eugene Dennis, que ordenara al CPUSA la interrupción inmediata del reclutamiento de sus miembros para la OSS y toda relación con ellos. Del mismo modo, le pedía que comunicara a los camaradas españoles e italianos la misma consigna.[54]

Habitualmente se ha retratado a los partidos comunistas nacionales como actores subalternos y sumisos ante las directrices emanadas del Komintern. Sin embargo, recientes estudios han incidido en que las relaciones entre Moscú y los aparatos nacionales eran más complejos, generándose conflictos, resistencias e incluso casos de abierta indisciplina.[55] La reacción del CPUSA y el PCE a las directrices de la Internacional Comunista en mayo de 1942 muestran claramente este tipo de tensiones. En el caso del CPUSA, oficialmente dejó de colaborar con la OSS, pero aquellos militantes que formaban parte de los servicios de inteligencia continuaron con su labor. Al mismo tiempo, los militantes comunistas norteamericanos intentaron integrarse en las diferentes armas del ejército y en los servicios de inteligencia tras la entrada de EEUU en la guerra, pero el rechazo en muchos casos provino de la administración norteamericana, que sospechaba de ellos por su ideología.[56]

---

DF. 28 de marzo de 1942. RG 226 0SS E136 Downes Papers Box 8 Folder 186 (NA); Donald Downes, *The Scarlet Thread: Adventures in Wartime Espionage* (London: Derek Verschoyle, 1953), 108.

54 Harvey Klehr, John Earl Haynes y Fridrikh Igorevich Firsov, *The Secret World of American Communism* (New Haven: Yale University Press, 1995), 260-263; Herbert Romerstein y Eric Breindel, *The Venona Secrets: Exposing Soviet Espionage and America's Traitors* (Washington: Regnery Publishing, 2000), 288.

55 Joachim C. Häberlen, "Between global aspirations and local realities: the global dimensions of interwar communism", *Journal of Global History*, 7-3 (2021)

56 Maurice Isserman, *Which Side Were You On?: The American Communist Party during the Second World War* (Urbana: University of Illinois Press, 1993), 149, 176, 181-184; Carrol, *The Odyssey*, 250-264; Peter Carrol, Michael Nash y Melvin Small (eds.), *The Good Fight Continues: World War II Letters from the Abraham Lincoln Brigade* (New York: New York University Press, 2006), 42-15.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 57-84. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.515

En el caso del PCE la situación fue más complicada debido a la dispersión de los aparatos del partido en diferentes continentes. Antonio Mije y Josep Colomera, representantes del PCE y del PSUC en la UDE de México, debieron mandar al CC del PCE en Moscú un telegrama sobre la propuesta de colaboración realizada por la OSS en abril de 1942. Un mes después se produjo la orden de Dimitrov de interrumpir estas relaciones por medio de Eugene Dennis. Sin embargo, el CC del PCE en Moscú todavía se mostraba partidario de mantener la relación con los servicios de inteligencia norteamericanos a la altura de junio de 1942.[57] Ese mismo mes Dimitrov recibió un telegrama de Dennis, quien le informaba de que los comunistas exiliados españoles –en referencia a Mije y Colomera– insistían en seguir colaborando con Donovan porque necesitaban su ayuda para establecer centros de comunicación del partido en Lisboa y Marsella.[58]

Ante esta manifiesta rebeldía, Dimitrov envió un telegrama a Mije exigiendo que interrumpiera inmediatamente toda relación con la OSS. Según Fernando Hernández Sánchez, la respuesta de Mije a Dimitrov –transmitida verbalmente por medio de un enlace– fue contundente: "¡Qué cojones sabe Dimitrov de estas cosas!"[59] Sin embargo, las presiones del Komintern sobre el PCE debieron ser enérgicas durante los siguientes meses, dado que la posición de Mije y Colomera cambió radicalmente en una reunión de la UDE celebrada en México DF el 23 de septiembre de 1942. Ante la sorpresa y escándalo de los representantes republicanos y socialistas, ambos dirigentes comunistas –con el apoyo implícito de Amaro del Rosal– se desmarcaron del acuerdo con la OSS, rechazando que el PCE mandara a ninguno de sus hombres a instruirse en escuelas de los servicios de inteligencia de EEUU.[60]

Ante esta situación, Downes tan solo consiguió reclutar a cuatro españoles de militancia no comunista, tres procedentes de México –Progreso Barrios, Francisco Tuesta y Miguel Chamorro–, junta a Ricardo Sicre, quien desde Inglaterra había llegado a EEUU.[61] Los cuatro fueron enviados a la escuela transnacional de operaciones especiales Area B, donde convivieron con norteamericanos, británicos, tailandeses, noruegos, franceses, rusos, yugoslavos, italianos, griegos y de

[57] Carta de Dolores Ibárruri a José Díaz. 19 de junio de 1942. Dirigentes. Caja 31.12.1 (ACCPCE)

[58] Harvey Klehr y John Haynes, "The Comintern's Open Secrets", *American Spectator*, December 1992, 36.

[59] Fernando Hernández Sánchez, *Los años de plomo. La reconstrucción del PCE bajo el primer franquismo (1939-1953)* (Barcelona: Crítica, 2015), 161-162.

[60] Carta de Antonio Velao, en representación de la UDE, a Álvarez del Vayo. 16 de octubre de 1942. RG226 0SS E136A Downes Papers Box 10 Folder 217 (NA)

[61] Carta de Donald C. Downes a James Murphy. 14 de noviembre de 1942. RG 226 022 E136 Downes Papers Box 6 Folder 142 (NA). Véase también el magnífico documental: *Agente Sicre: el amigo americano*, de Pablo Azorin, Marta Hierro, Alberto Jarabo (2014)

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 57-84. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.515

otros países.[62] Durante las seis semanas siguientes fueron instruidos con unos resultados extraordinarios, tal como describía Sicre a Antonio Velao en una carta a mediados de octubre de 1942:

> Teníamos ocho instructores, oficiales y ciudadanos asimilados, que fueron seleccionados por sus conocimientos de nuestra patria o por ser expertos en las operaciones que salta a primera vista, cuando uno habla de nuestro país. La enseñanza es buena y tuvimos ocasión de aprender mucho, a pesar de nuestra experiencia. Como dijimos en nuestra carta desde el Campo, la camaradería que encontramos solo se puede comparar a la de nuestro ejército.[63]

A la altura de noviembre de 1942 la OSS ya había formado un grupo de operaciones especiales español dirigido políticamente por Downes y militarmente por Jerry Sage. Estaba integrado por 5 antiguos brigadistas –Goff, Felsen, Lossowski, Mike Jiménez y su hermano James (a Bill Aalto lo expulsaron en octubre de la OSS tras la denuncia de sus compañeros por ser homosexual)[64]– y los cuatro republicanos españoles: Barrios, Sicre, Tuesta y Chamorro.[65] Justo en ese momento la OSS aprobó mandar instructores fuera del país con el objetivo formar a combatientes extranjeros para que entraran a combatir en Europa.[66] En este contexto, se decidió que el grupo de Downes reclutara en Argelia a republicanos españoles y les instruyera en operaciones especiales. La posibilidad de intervenir incluso en España estaba en el aire. Así, el grupo salió de EEUU en las navidades de diciembre de 1942 y llegó a Argelia en enero de 1943.[67]

La llegada del grupo de Downes a Argelia planteó un nuevo dilema a los militantes comunistas en el norte de África. Vicente Uribe, máximo dirigente del PCE en México, les envió una carta advirtiéndoles de que no debían colaborar con los servicios de inteligencia norteamericanos.[68] Sin embargo, la situación del PCE en el norte de África era muy precaria, lo que llevó a adoptar una posición diferente.

[62] John Whiteclay Chambers II, *OSS Training in the National Parks and Service Abroad in World War II* (Washington: D.C., 2008), 196.

[63] Carta de Ricardo Sicre a Antonio Velao, s/f. RG226 0SS E136A Downes Papers Box 10 Folder 217 (NA).

[64] Milton Felsen, *Anti-Warrior: A Memoir* (Iowa: University of Iowa Press, 1989), 88-89; John Gerassi, *The Premature Antifascist: An Oral History. North American Volunteers in the Spanish Civil War, 1936-1939* (New York: Praeger, 1986), 211-212; Helen Graham, *The War and its Shadow: Spain's Civil War in Europe's Long Twentieth Century* (Brighton: Sussex Academic Press, 2012), 85-87.

[65] Carta de Donald C. Downes a James Murphy. 14 de noviembre de 1942 1942 RG 226 022 E136 Downes Papers Box 6 Folder 142 (NA).

[66] Patrick K. O'Donnell, *OSS - Operatives, Spies and Saboteurs: The Unknown Story of the Men and Women of WWII's OSS* (New York: Free Press, 2004), 12.

[67] Downes, *Scarlet Thread*, 83-86.

[68] Informe Benaya. Jacq 224 (ACCPCE).

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 57-84. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.515

Ante la ausencia de dirigentes de alto rango del PCE en Argelia tras su marcha en la primavera de 1939, una nueva generación de cuadros medios asumieron el control del partido. Entre ellos destacaba Lucio Santiago, que desde 1930 era un miembro suplente del CC del PCE, pero después de evadirse de un campo de internamiento volvió a ser detenido, encontrándose todavía encarcelado a comienzos de 1942.[69] Téngase en cuenta de que el desembarco norteamericano en el norte de África se realizó después de llegar a un acuerdo con el comandante de las fuerzas leales a la Francia de Vichy. Como resultado de estas negociaciones, la mayoría de los presos políticos permanecieron en los campos y prisiones a pesar de la liberación. De hecho, se calcula que en diciembre de 1942 todavía existían entre 7.000 y 9.000 presos políticos en el norte de África, siendo un tercio de ellos españoles.[70]

En este contexto se hicieron cargo del PCE en Argelia a finales de 1942 Alfonso Arguelles –que al igual que Lucio Santiago había sido suplente del CC del PCE–[71] y Bartolomé Pozuelo,[72] con la ayuda del siempre imprescindible Ramón Vía. El grupo de Downes llegó a Argelia con muy pocos contactos, pero entre ellos probablemente estaba el de Ramón Vía, que ya había establecido una relación con los servicios norteamericanos en Marsella a finales de 1941. Por ese motivo el grupo de Downes propuso al PCE del norte de África ser su más estrecho colaborador en Argelia. Arguelles y Pozuelo visitaron a Lucio en la cárcel para discutir la propuesta realizada por el grupo de Downes. Eran conscientes de que el CC del PCE había prohibido tajantemente la colaboración con ellos pero, a pesar de las precauciones mostradas por Lucio, llegaron a la conclusión de que una "colaboración circunstancial" supondría al debilitado partido en el norte de África más ventajas que inconvenientes. Así se lo comunicaron por carta al CC del PCE en México y,[73] una vez tomada la decisión, asignaron a dos camaradas –Ramón Vía y Arsenio Benaya– la relación con el grupo de Downes.[74]

Lo primero que hicieron Vía y Benaya fue acompañar al grupo de

[69] Santiago, Barrera y Lloris, *Internamiento,* 123-124; Hernández Sánchez, *Los años de plomo*, 160-161.

[70] André Moine, *Déportation et Résistance en Afrique du Nord, 1939–1944* (Paris : Editions Sociales, 1972), 262; Anthony Eden. Political Prisoners and Internees. 3 de marzo de 1943. House of Commons Debate. Vol. 0387 c521, available at: http://liparm.llgc.org.uk/data/S5CV0387P0/S5CV0387P0–02044–02061.html ; Robert Murphy, *Diplomat among Warriors* (New York: Doubleday, 1964), 149-150.

[71] Film XX 248 (ACCPCE).

[72] En ocasiones se le ha confundido con Nemesio Pozuelo Expósito, quien desarrolló sus actividades en la Unión Soviética.

[73] Carta desde Orán del C del norte de África al CC de América. 13 de mayo de 1943. Caja 103 (ACCPCE).

[74] Informe Benaya. Jacq 224 (ACCPCE).

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 57-84. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.515

Downes a varios campos de internamiento para seleccionar entre los prisioneros comunistas españoles a potenciales combatientes. Entre marzo y abril de 1943 reclutaron a 60 hombres de al menos 8 campos instalados en el Marruecos francés y Argelia. Estos hombres fueron organizados en tres grupos diferentes para instruirlos como operadores de comunicaciones, guerrilleros y agentes de inteligencia.[75] El grupo de Downes, con el apoyo de Vía, lograron crear una escuela de comunicaciones y de guerra de guerrillas en marzo de 1943 a las afueras de Argel, aunque la segunda fue trasladada en mayo a Oujda, un pequeño pueblo cercano a la frontera con Marruecos. Vía se unió a aquellos 60 hombres y recibió un entrenamiento similar al de Area B durante los meses siguientes. Fruto de este trabajo, el grupo de Downes recibió luz verde desde Washington e inició las primeras operaciones en territorio español. Para establecer las primeras bases de inteligencia, mandaron dos expediciones con tres agentes españoles cada una entre julio y septiembre de 1943. Estas infiltraciones formaban parte de un operativo más ambicioso conocido como *Operation Banana*, que tenía por objetivo establecer centros de inteligencia en las principales ciudades españolas.[76]

Sin embargo, esta colaboración transnacional entre el PCE y los servicios de inteligencia norteamericanos se vio interrumpida paulatinamente entre agosto y octubre de 1943 por dos motivos principales. Primero, los embajadores británico y norteamericano en España tuvieron noticias en agosto de las infiltraciones que estaba realizando la OSS en territorio español y de inmediato exigieron su interrupción para no provocar un conflicto diplomático con Franco.[77] Segundo, el nuevo escenario de la guerra en Europa se movía hacia Italia, nuevo objetivo de los mandos aliados. En este contexto, el grupo de Downes fue asignado a instruir a combatientes italianos en Argelia. En un breve periodo de tiempo lograron formar en operaciones especiales a 90 soldados italianos que, junto a algunos de los españoles integrados anteriormente, participaron en la invasión de Sicilia el 9 de septiembre de 1943.[78]

Desde entonces la colaboración entre la OSS y el PCE en el norte de África dejó de ser estrecha, pero en modo alguno se contaron los contactos. Vía continuó entrenando a combatientes españoles en

[75] Carta desde Orán del C del norte de África al CC de América. 13 de mayo de 1943. Caja 103 (ACCPCE).

[76] Marco, "Transnational Soldiers", 402-404; José María Azuaga Rico, *Tiempo de lucha: Granada-Málaga: represión, resistencia y guerrilla (1939-1952)* (Editorial Alhulia: 2013), 259-276.

[77] Smith, *OSS*, 81; Downes, *Scarlet Thread*, 125-126.

[78] Max Corbo, "The OSS around the Globe", en *The Secret War: The Office of Strategic Services in World War Two,* ed., George C. Chalou (Washington: National Archives and Records Administration, 1992), 188.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 57-84. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.515

Argelia con el apoyo activo de los norteamericanos. Esta situación se interrumpió definitivamente un año después, cuando el CC del PCE en México envió a Santiago Carrillo a Argelia con una misión fundamental: imponer la consigna de interrumpir esta colaboración. Cuando Carrillo llegó a Orán en agosto de 1944, una de las primeras medidas que adoptó fue depurar la dirección local del PCE en Argelia. De aquella purga tan solo sobrevivieron Arguelles y Vía, con el que mantenía una relación de amistad cuajada en los primeros años de militancia socialista en el Madrid de la Segunda República.[79]

Ramón Vía tenía ya entonces decidido regresar a España para continuar la lucha contra el fascismo después de seis años de experiencia transnacional. Llevaba meses instruyendo a decenas de hombres para, cuando el partido se lo ordenase, poder iniciar una oleada de infiltraciones desde el norte de África para expandir el movimiento guerrillero en España. El 3 de septiembre de 1944, tan solo unos días después de la liberación de París, Vía ordenó llenar las calles de Orán con unos carteles que decían en grandes letras impresas: «¡DESPUÉS DE PARÍS, MADRID!».[80] Apenas dos meses después, en noviembre de 1944, lideró la primera expedición guerrillera desde el norte de África con el objetivo de crear una Agrupación guerrillera en Andalucía.[81]

**Clausura**

A pesar de que la nueva etapa de combate antifascista de Vía fue en clave nacional, también tuvo una clara dimensión transnacional. Justo un año después de llegar a España, y tras arduos esfuerzos por organizar una estructura guerrillera en Málaga, fue detenido el 15 de noviembre de 1945 y condenado a muerte.[82] A pesar de la férrea censura de la dictadura, la noticia llegó al exterior a comienzos de 1946 y, a partir de ese momento, se desarrolló una intensa campaña transnacional en su favor.

Vía, después de ser brutalmente torturado, escribió un largo texto en la cárcel de Málaga fechado el 15 de diciembre de 1945 donde denunciaba los crímenes del franquismo y se proclamaba miembro de la resistencia internacional que había combatido el fascismo en España, en Argelia y en Francia. El documento, titulado "Yo acuso" –en una clara referencia al artículo decimonónico de Émile Zola–, fue publicado clandestinamente en España y luego en Francia, donde se edi-

[79] Carta de Santiago Carrillo a Dolores Ibárruri. Argel, 14 de agosto de 1944. Dirigentes. Caja 30/1 (ACCPCE); Santiago Carrillo, *Memorias* (Barcelona: Planeta, 2008), 465; Gregorio Morán, *Miseria, grandeza y agonía del PCE, 1939-1985* (Madrid: Akal, 2017), 162.

[80] Datos sobre Ramón Via. Informes Camaradas, Jacq 1944-1945 (ACCPCE).

[81] Jorge Marco, *Guerrilleros y vecinos en armas. Identidades y culturas de la resistencia antifranquista* (Granada: Comares, 2012), 38-46.

[82] Consejo de Guerra 1431/45 (ATTMA).

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 57-84. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.515

taron diversas ediciones en español y en francés.[83] En ciudades como México, París o Toulouse se organizaron las primeras manifestaciones para exigir la libertad de Vía en enero y febrero de 1946, seguido de una proclama por la movilización nacional en Francia contra la dictadura de Franco lanzada por el Consejo Central del Secours Populaire Français el 8 de marzo.[84] A comienzos de abril el secretario general del PSUC en Orán solicitó a Diego Martínez Barrio y José Giral que, en representación del gobierno republicano en el exilio, hicieran todas las gestiones posibles para salvar la vida de Vía.[85] El 14 de abril, aniversario de la proclamación de la Segunda República, el Comité de Ayuda a la España Republicana organizó varias manifestaciones en distintos países con el objetivo de presionar a las Naciones Unidas para salvar la vida de Vía y otros camaradas en España.[86] Al mes siguiente el PCA organizó una reunión en el Casino de Orán presidida por un retrato de Ramón Vía bajo el lema: "Contre la terreur franquista".[87] Así describía entonces *Mundo Obrero* la movilización internacional que se produjo aquellos meses:

> El mundo democrático se movilizó para salvarle. De Europa, América y África, de todos los países, partieron protestas y mensajes exigiendo su vida y su libertad. Partidos y organizaciones democráticas de todas las latitudes y todas las tendencias, parlamentarios, estadistas, personalidades de la más diversa índole, intervinieron para salvarle.[88]

En medio de esta vorágine se produjo un acontecimiento inesperado y dramático. Vía, junto a otros 25 presos políticos, lograron escapar de la cárcel de Málaga. Sin embargo, tres semanas después fue localizado y murió en el tiroteo.[89] La noticia provocó una conmoción en el movimiento antifascista internacional, particularmente en Fran-

[83] Ramón Vías Fernández, *Yo acuso. Así es la justicia de Franco*, 1946, en Caja 44, Carpeta 19 (ACCPCE); Ramón Vía Fernández, *J'accuse… paroles confiées par Ramon Via Fernandez a un prisonnier sorti de la prison de Malaga* (Paris: Secours Populaire Français et le Comité France-Espagne, 1946) ; Ramón Vías Fernández, *¡Yo acuso a mis verdugos! J'accuse mes bourreaux!* (Argel: Comité algérien d'aide à l'Espagne républicaine et de lutte contre la terreur franquiste, 1946).

[84] *España Popular*, México DF, 18 de enero de 1946; *Mundo Obrero*, Toulouse, 23 Febrero 1946; *Mundo Obrero*, 11 de julio de 1946; *Châtiment*, junio de 1946.

[85] Carta de A. Rodamillans, secretario general del PSUC en Orán, a Diego Martínez Barrio. Orán, 12 de abril de 1946. Fondo Presidencia. Caja 37 Exp. 1. Archivo de la Fundación Universitaria Española (FUE)

[86] Fondo Presidencia. Caja 37 Exp. 1 (FUE)

[87] *Mundo Obrero*, 11 de julio de 1946.

[88] Ibidem.

[89] José Aurelio Romero Navas, *La guerrilla de 1945. Proceso a dos jefes guerrilleros. Ramón Vías y Alfredo Cabello Gómez-Acebo* (Málaga: Diputación Provincial de Málaga, 1999), 114-118.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 57-84. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.515

cia y Argelia, donde la prensa antifascista publicó varios obituarios en memoria de Vía.[90] Además, el ayuntamiento de Argel le concedió el título de *citoyen d'honneur* en agradecimiento por su contribución a la resistencia en Argelia.[91] En esas mismas fechas el Comité argelino de la Federation Democratique Internationale de Femmes –de filiación comunista e integrado por varias mujeres que habían trabajado con Vía– lanzó un emotivo comunicado tras su muerte que ponía en evidencia su huella como combatiente antifascista transnacional:

> El cobarde asesinato de Ramón Vía ha indignado particularmente a las mujeres del Comité argelino (…) Vía ha dejado en Argelia un recuerdo imborrable de una alta figura entre aquellos que lo conocieron de cerca, y su muerte ha producido una dolorosa emoción en el país en el que ha luchado tanto tiempo durante el exilio.[92]

Este fue uno de los últimos homenajes que recibió antes que las narrativas nacionales de la resistencia antifascista, cruzados por el conflicto de la Guerra Fría, oscureciera las trayectorias de cientos de combatientes transnacionales. La invisibilización de estas redes y experiencias ha ocultado durante décadas aspectos clave en la conectividad de las resistencias antifascistas durante la Segunda Guerra Mundial. Por un lado, la extrema complejidad de la relación entre distintas redes de militantes comunistas transnacionales que tuvieron que enfrentarse no solo a conflictos en términos ideológicos, de poder y de las cambiantes líneas de partido, sino otros de mayor raigambre como las relaciones subalternas y coloniales internas. Este fue el caso particular que afrontaron las precarias estructuras del PCA, el PCF y el PCE en el norte de África. Por otro lado, la estrecha relación que se estableció entre los servicios de operaciones especiales norteamericano (OSS) y varias redes de militantes transnacionales comunistas en Europa y el norte de África entre 1941 y 1944. Bien es cierto que esta cooperación estuvo llena de suspicacias por ambas partes, además de obstáculos internos procedentes tanto desde los servicios de inteligencia norteamericanos como del Comintern. Sin embargo, promovieron una estrecha colaboración que permitió liberar a prisioneros de campos de concentración, elaborar planes de inteligencia e intervención en territorio europeo –incluida España–, y dotar de una formación militar y armamento a combatientes comunistas de diferentes países –incluidos

[90] *L'Humanité*, 7 de julio de 1946; *España Popular*, 9 de julio de 1946; *Mundo Obrero*, 11 de julio de 1946; *Combat*, 13 de julio de 1946; *Le Populaire*, 13 de julio de 1946; *Ahora*, 18 de julio de 1946, etc.

[91] *L'Humanité*, 5 de julio de 1946; Cili-Soir, 5 de julio de 1946; *Franc-Tireur*, 7 de julio de 1946.

[92] Fondo Presidencia. Caja 37 Exp. 1 (FUE)

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 57-84. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.515

de nuevo los españoles. Todas estas experiencias fueron sin embargo eclipsadas pocos años después por las narrativas nacionales que trataron de legitimar las nuevas repúblicas fundadas en un antifascismo eminentemente autóctono y las retóricas de bloques cristalizadas en la Guerra Fría. Las nuevas realidades geopolíticas a un lado y otro del Telón de Acero enterraron un pasado que era demasiado problemático y complejo de gestionar y, con ello, condenaron al olvido uno de los experimentos transnacional más globales, fascinantes y efectivos de la historia contemporánea.

## Bibliogafía

Acciai, Enrico, "Albanian Transnational Fighters: From the Spanish Civil War to the European Resistance Movements (1936-1945)", *War in History*, 27-3 (2020), 346-367.

Ageron, Charles-Robert, *Histoire d'Algérie contemporaine, 1871-1954. Tome 2* (Paris : Presses Universitaires de France, 1979)

– "Le parti Communiste Algérien de 1939 à 1943", *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, 12 (1986), 39-50.

Aróstegui, Julio, *Largo Caballero. El tesón y la quimera*. Barcelona: Debate, 2013.

Azuaga Rico, José María, *Tiempo de lucha: Granada-Málaga: represión, resistencia y guerrilla (1939-1952)* Editorial Alhulia: 2013.

Barroso, Victoriano, *En Nombre de la Libertad. Páginas de mi Diario de Guerra y Exilio (1936-1945)* Madrid: Silex, 2014.

Bautista Vilar, Juan, "El exilio español de 1939 en el Norte de África", *Historia del Presente*, 12 (2008), 19-42.

Belich, James, Darwin John y Wickham, Chris, "Introduction: The Prospect of Global History", en The Prospect of Global History, eds., James Belich, John Darwin, Margaret Frenz y Chris Wickham, Oxford: Oxford University Press, 2016.

Braskén, Kasper, Copsey, Nigel y Featherstone, David (eds.), *Anti-Fascism in a Global Perspective: Transnational Networks, Exile Communities and Radical Internationalism*. Oxon: Routledge, 2021.

Carrillo, Santiago, *Memorias*. Barcelona: Planeta, 2008.

Carroll, Peter N., *The Odyssey of the Abraham Lincoln Brigade*. Standford: Standford University Press, 1994.

Carrol, Peter, Nash Michael, y Small, Melvin (eds.), *The Good Fight Continues: World War II Letters from the Abraham Lincoln Brigade*. New York: New York University Press, 2006.

Chambers II, John Whiteclay, *OSS Training in the National Parks and Service Abroad in World War II*. Washington: D.C., 2008.

Corbo, Max, "The OSS around the Globe", en *The Secret War: The Office of Stra-*

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 57-84. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.515

*tegic Services in World War Two,* ed., George C. Chalou. Washington: National Archives and Records Administration, 1992.

Dore-Audibert, Andrée, *Des Françaises d'Algérie dans la guerre de Libération*. Paris : Khartala, 1995.

Downes, Donald, *The Scarlet Thread: Adventures in Wartime Espionage*. London: Derek Verschoyle, 1953.

Drachewych, Oleksa, "The Communist Transnational?: Transnational studies and the history of the Comintern", *History Compass*, 17-2 (2019), 1-12.

Dreyfus-Armand, Geneviève, *El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la guerra civil a la muerte de Franco*. Barcelona: Crítica, 2000.

Drew, Allison, *We are no longer in France: Communist in colonial Algeria*. Manchester: Manchester University Press, 2014.

Dullin, Sabine y Studer, Brigitte, "Introduction. Communisme + transnational. L'équation retrouvée de l'internationalisme au premier XX siècle", *Monde(s)*, 10 (2016), 9-32.

Dumont, Jules, "Rapport de la Délégation envoyée en Algérie pour visiter les camps de réfugiés espagnols", en *Deux Missions Internationales visitent les Camps de réfugiés espagnols*. Paris : Comité International de Coordination et d'Information pour l'aide à l'Espagne républicaine, 1939.

Einaudi, Jean-Luc, *Un rêve algérien. Histoire de Lisette Vincent, une femme d'Algérie*. Paris : Presses Universitaires de France, 2001.

Eley, Geoff, "Legacies of Antifascism: Constructing Democracy in Postwar Europe", *New German Critique*, 67 (1996), 73-100.

Felsen, Milton, *Anti-Warrior: A Memoir*. Iowa: University of Iowa Press, 1989.

García, Hugo, Yusta, Mercedes, Tabet, Xavier y Clímato, Cristina (eds.), *Rethinking Antifascism: History, Memory and Politics, 1922 to the Present*. New York: Berghahn Books, 2016.

Gerassi, John, *The Premature Antifascist: An Oral History. North American Volunteers in the Spanish Civil War, 1936-1939*. New York: Praeger, 1986.

Gildea, Robert, *Fighters in the Shadow: A New History of the French Resistance*. London: Faber & Faber, 2015.

Gildea, Robert y Tames, Ismee (eds.), *Fighters across Frontiers: Transnational resistance in Europe, 1936-48*. Manchester: Manchester Univerity Press, 2020.

Gildea, Robert, Marco, Marco, Gaspar Celaya, Diego y otros, "Camps as crucibles of transnational resistance", en *Fighters across Frontiers: Transnational resistance in Europe, 1936-48.* Manchester: Manchester Univerity Press, 2020.

González Calleja, Eduardo, Cobo Romero, Francisco, Martínez Rus, Ana y Sánchez Pérez, Francisco, *La Segunda República española*. Barcelona: Pasado & Presente, 2015.

Graham, Helen, *Socialism and War: The Spanish Socialist Party in Power and*

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 57-84. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.515

*Crisis, 1936-1939*. Cambridge: Cambridge University Press, 1991.

– *The War and its Shadow: Spain's Civil War in Europe's Long Twentieth Century*. Brighton: Sussex Academic Press, 2012.

Grynberg, Anne y Charaudeau, Anne, "Les camps d´internement", en *Exils et Migration : Italiens et Espagnols en France, 1938-1946,* dir., Pierre Milza y Denis Peschanski. Paris : Éditions L´Harmattan, 1994.

Häberlen, Joachim C., "Between global aspirations and local realities: the global dimensions of interwar communism", *Journal of Global History*, 7-3 (2021), 415-437.

Hernández Sánchez, Fernando, *Los años de plomo. La reconstrucción del PCE bajo el primer franquismo (1939-1953)*. Barcelona: Crítica, 2015.

Herrera Petere, José, "Ramón Vía", *Cultura y Democracia*, 4 (abril 1950), 47-53.

Isserman, Maurice, *Which Side Were You On?: The American Communist Party during the Second World War*. Urbana: University of Illinois Press, 1993.

Jiménez Margalejo, Carlos, *Memorias de un refugiado español en el Norte de África, 1939-1956*. Madrid: Fundación Largo Caballero y Cinca, 2008.

Juliá Díaz, Santos, *Madrid, 1931-1934. De la fiesta popular a la lucha de clases*. Madrid: Siglo XXI, 1984.

Kateb, Kamel, "Les inmigrés espagnols dans les Camps en Algérie, 1939-1941", *Annales de démographie historique*, 1-113 (2007), 155-175.

Klehr, Harvey y Haynes, John, "The Comintern's Open Secrets", *American Spectator* (December 1992), 34-43.

Klehr, Harvey, Haynes, John Earl y Firsov, Fridrikh Igorevich, *The Secret World of American Communism*. New Haven: Yale University Press, 1995.

Kruizinga, Samuël, "The First Resisters: Tracing Three Dutchmen from the Spanish Trenches to the Second World War, 1936–1945", *War in History*, 27-3 (2020), 368–386.

Kuhn, Gabriel (ed.), *Antifascism, Sports, Sobriety: Forging Militant Working-Class Culture*. Oakland: PM Press, 2017.

Lagrou, Pieter, *The Legacy of Nazi Occupation: Patriotic Memory and National Recovery in Western Europe, 1945-1965*. Cambridge: Cambridge University Press, 2000.

Làszlo Nagy, J., "Les activités communistes en Algérie sons le régime de Vichy", *Cahiers d'Histoire de l'institut de Recherches Marxistes*, 11 (1982), 87-100.

Marco, Jorge, *Guerrilleros y vecinos en armas. Identidades y culturas de la resistencia antifranquista*. Granada: Comares, 2012.

– "Genre, ethnicité, classe. Colonialisme et invisibilité des femmes dans la résistance transnationale en Algérie (1939-1942)", en *La Résistance à l'épreuve du genre. Hommes et femmes dans la résistance antifasciste en Europe du Sud*, eds., Laurent Douzou y Mercedes Yusta. Rennes : Presses Universitaires de Rennes, 2018.

– "Rethinking the Postwar Period in Spain: Violence and Irregular Civil War,

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 57-84. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.515

1939–52", *Journal of Contemporary History*, 55-3 (2020), 492-513.

– "Transnational Soldiers and Guerrilla Warfare from the Spanish Civil War to the Second World War", *War in History*, 27-3 (2020), 387-407.

– "'An Army of Mutes in Disguise': Languages and Transnational Resistance in France during the Second World War", *Language and Intercultural Communication,* 21-5 (2021), 698-710.

– *Paraísos en el infierno. Drogas y guerra civil española*. Granada: Comares, 2021.

Marco, Jorge y Thomas, Maria, "'Mucho malo for fascisti': Languages and Transnational Soldiers in the Spanish Civil War", *War & History*, 38-2 (2019), 139-161.

McDermott, Kevin y Agnew, Jeremy, *The Comintern: A History of International Communism from Lenin to Stalin*. London: MacMillan Press, 1996.

McDonald, Lawrence H., "The OSS and its records", en *The Secret War: The Office of Strategic Services in World War Two,* ed., Chalou, George C. (Washington: National Archives and Record Administration, 1992.

Mera, Cipriano, *Guerra, exilio y cárcel de un anarcosindicalista*. Madrid: La Malatesta Editorial, 2011)

Moine, André, *Déportation et Résistance en Afrique du Nord, 1939–1944*. Paris : Editions Sociales, 1972.

Morán, Gregorio, *Miseria, grandeza y agonía del PCE, 1939-1985*. Madrid: Akal, 2017.

Mosse, George L., *Image of Man: The Creation of Modern Masculinity*. Oxford: Oxford University Press, 1996.

Murphy, Robert, *Diplomat among Warriors*. New York: Doubleday, 1964.

O'Donnell, Patrick K., *OSS - Operatives, Spies and Saboteurs: The Unknown Story of the Men and Women of WWII's OSS*. New York: Free Press, 2004.

Peschanski, Denis, *La France des camps. L'internement, 1938-1946*. Paris: Gallimard, 2002.

Rees, Tim y Thorpe, Andrew, 'Introduction', en *International communism and the Communist International, 1919-1943,* eds., Tim Rees y Andrew Thorpe. Manchester: Manchester University Press, 1998.

Romero Navas, José Aurelio, *La guerrilla de 1945. Proceso a dos jefes guerrilleros. Ramón Vías y Alfredo Cabello Gómez-Acebo*. Málaga: Diputación Provincial de Málaga, 1999.

Romerstein, Herbert y Breindel, Eric, *The Venona Secrets: Exposing Soviet Espionage and America's Traitors*. Washington: Regnery Publishing, 2000.

Sánchez Pérez, Francisco, *La protesta de un pueblo. Acción colectiva y organización obrera. Madrid, 1901-1923*. Madrid: Ediciones Cinca, 2005.

Santiago, Lucio, Barrera, Rafael y Lloris, Gerónimo, *Internamiento y resistencia de los republicanos españoles en África del Norte durante la Segunda Guerra Mundial*. San Cugat del Vallés: Imprenta El Pot, 1981.

Sivan, Emmanuel, *Communisme et nationalisme en Algérie, 1920-1962*. Paris :

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 57-84. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.515

Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1976.

Smith, Richard Harris, *OSS: The Secret History of Americas First Central Intelligence Agency*. Berkeley: University of California Press, 1972.

Soo, Scott, *The routes to exile: France and the Spanish Civil War refugees, 1939-2009*. Manchester: Manchester University Press, 2013.

Souto Kustrín, Sandra, *'Y ¿Madrid? ¿Qué hace Madrid?' Movimiento revolucionario y acción colectiva (1933-1936)* Madrid: Siglo XXI, 2004.

– *Paso a la juventud. Movilización democrática, estalinismo y revolución en la República Española*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2013.

Stone, Dan, *Goodbye to all That?: The Story of Europe since 1945*. Oxford: Oxford University Press, 2014.

Studer, Brigitte, *The Transnational World of Cominternians*. London: Palgrave MacMillan, 2015.

Toboso Sánchez, Pilar, "Presentación. Las redes de poder en el mundo contemporáneo", *Ayer*, 105 (2017)

Osterhammel, Jürgen, "Global History and Historical Sociology", en *The Prospect of Global History*, eds., James Belich, John Darwin, Margaret Frenz y Chris Wickham. Oxford: Oxford University Press, 2016.

Vargas Rivas, Antonio, *Guerra, Revolución y Exilio de un Anarcosindicalista. Datos para la historia de Adra*. Edición del autor: 2007.

Vía Fernández, Ramón, *J'accuse… paroles confiées par Ramon Via Fernandez a un prisonnier sorti de la prison de Malaga*. Paris : Secours Populaire Français et le Comité France-Espagne, 1946.

– *¡Yo acuso a mis verdugos!. J'accuse mes bourreaux!*. Argel: Comité algérien d'aide à l'Espagne républicaine et de lutte contre la terreur franquiste, 1946.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 57-84. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.515

# PIRINEOS: LA ÚLTIMA FRONTERA

## Estudio del tránsito clandestino de la cordillera entre 1940 y 1945

*Pyrenees: The Last Border*

Diego Gaspar Celaya
*Universidad de Zaragoza*

Megan Koreman
*Investigadora Independiente*

DOSIER: *Resistencias y ocupaciones en Europa del Sur (1939-1945): Una historia transnacional*, Mercedes Yusta (coord.)
Jerónimo Zurita, 100. 2022: 85-113. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.516

**Resumen:** Históricamente la frontera pirenaica se ha caracterizado por cumplir, al mismo tiempo, funciones de separación e intercambio. Por dividir y compartir el territorio. No en vano, los flujos de población que se han precipitado a un lado y al otro del linde confirman la permeabilidad del espacio pirenaico y el contacto entre personas que utilizaron la cordillera como un lugar de tránsito, convirtiéndola en un espacio de encuentros e intercambios excepcional al que está dedicado este artículo. De hecho, la naturaleza porosa de la frontera, quienes transitaron entre 1940 y 1945, las estructuras resistentes que les asistieron y la vigilancia que acusó el linde en este periodo son los elementos centrales del análisis que propone el trabajo que aquí presentamos en perspectiva transnacional.

**Palabras clave:** tránsito de frontera, Pirineos, redes de evasión, ocupación, Segunda Guerra Mundial, resistencia transnacional.

**Abstract:** Historically, the Pyrenean border has been characterized by fulfilling functions of separation and exchange, for dividing and sharing the territory, at the same time. The population flows that have rushed to both sides the border confirm their permeability and the people contact who used the mountains for an international transit, making of the Pyrenees an exceptional space for encounters and exchanges. This article is dedicated to the study of the porous nature of this border between 1940 and 1945, but also to the resistant structures that assisted people who crossed it and to the vigilance that affected them fortifying the border. Those are the key-elements of my article, which I present from a transnational perspective.

**Key-words:** crossing-borders, Pyrenees, Escape Lines, occupation, World War II, transnational resistance.

DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.516
Recibido: 28-02-22.
Revisado: 31-03-22.
Aceptado: 01-04-22.

## 1. Introducción

Uno de los rasgos principales que definen el pasado siglo XX consiste en los flujos migratorios que, producto de diferentes tipos de violencia social, política y militar, se precipitaron a un lado y al otro de diferentes fronteras por todo el mundo. Tal fue la importancia de estas migraciones forzadas que historiadores como Bruno Groppo no dudaron en calificar al XX como el «siglo de los refugiados», mientras que en el "corto siglo XX" de la estadounidense Claudena Skran, esta bautizó el período 1914-1945 como la «edad de refugiados».[1]

Al pulsar la magnitud de este fenómeno en la realidad doméstica que plantea el espacio pirenaico, destacan dos conflictos: la Guerra Civil española y la Segunda Guerra mundial. A su estudio y puesta en relación está dedicado este artículo que reflexiona particularmente sobre la permeabilidad de la frontera entre 1940 y 1945, y por tanto sobre la naturaleza transnacional tanto de los flujos de población que la atravesaron, como de las redes de evasión que operaron en ella haciendo posible el tránsito de miles de refugiados, perseguidos y huidos. A pesar de lo cual, ni el volumen ni la naturaleza de estos movimientos de población hicieron que la frontera o su ubicación se pusieran en cuestión. Y es que la frontera franco-española aparece ante nosotros como un fenómeno inmutable definido, en buena medida, por su estabilidad, pese a que factores ilegítimos como conquistas e intercambios de territorios entre Estados hayan contribuido a moldearla, la mayoría de las veces sin el consentimiento de la población que habita el linde.[2]

Entre julio de 1936 y marzo de 1939, la evolución y caída de los frentes de batalla en España dieron como resultado cinco grandes movimientos migratorios de salida al exterior. Todos ellos estuvieron precedidos de diferentes desplazamientos de población en territorio español. Los cuatro primeros tuvieron como destino la Francia metropolitana.

[1] Groppo, Bruno, "Los exilios europeos en el siglo XX" en Yankelevich, Pablo (dir.), *México país de refugio: la experiencia de los exilios en el siglo XX* (México D.F.: INAH, 2002, 19-42); Skran, Claudena M., *Refugees in Inter-war Europe: The emergence of a Regime* (Oxford: Oxford University Press, 1995).

[2] Kymlicka, Will, *Fronteras territoriales* (Madrid: Trotta, 2006), 38.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 85-113. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.516

El último, los territorios que París controlaba en el norte de África. La salida masiva causada por la conquista rebelde de Cataluña a finales de 1938 –*la Retirada*– fue el más importante de estos movimientos. Pero anteriormente, y coincidiendo con el colapso de las defensas republicanas en el Norte peninsular, tres salidas (verano 1936, verano 1937, primavera 1938) dejaron un saldo de 40.000 refugiados españoles en Francia. Nacido en Angüés (Huesca) en 1921, Martín Arnal Mur, sirviente, labrador y combatiente anarquista, cruzó la cordillera pirenaica por Benasque en la primavera de 1938, días antes de que el alto Aragón cediese ante el empuje sublevado de Franco. Su primera estancia en territorio francés fue corta. Meses más tarde regresaba a Cataluña, territorio aún bajo control del gobierno republicano, desde donde inició su particular exilio de más de cuarenta años en febrero de 1939. Pero a diferencia de lo ocurrido en la primavera anterior, en el que la acogida estuvo marcada por la solidaridad francesa, a comienzos de año el recibimiento fue diferente: "campos de concentración, refugios de miseria, viejas casas abandonadas y fábricas" se convirtieron entonces en el hogar improvisado del "ejército de la derrota".[3]

Al relacionar los desplazamientos de población provocados por el conflicto español con la evolución de las políticas de acogida francesas, así como con las experiencias y percepciones de quienes, al igual que Arnal Mur, protagonizaron dichas salidas, se pone de manifiesto que, a medida que la guerra avanzaba en España, la administración gala se fue dotando de diferentes medidas que progresivamente hicieron que esta se cerrara al flujo extranjero. Todas ellas confirman una política inmigratoria restrictiva potenciada tanto por la crisis económica de los años 1930, como por posiciones racistas y xenófobas que determinados sectores conservadores franceses manifestaron contra los trabajadores extranjeros presentes en su territorio, las cuales aumentaron en intensidad al tiempo que lo hacía la llegada de refugiados españoles.[4] La llegada de estos a Francia está marcada por un doble denominador común: improvisación y reclusión. Pese a la experiencia adquirida con los flujos migratorios que se habían precipitado con anterioridad al otro lado de los Pirineos, las medidas adoptadas por el gobierno francés para hacer frente al casi medio millón de refugiados españoles que cruzaron la cordillera a comienzos de 1939 resultaron del todo insuficientes. De nada sirvieron las advertencias llegadas a París desde la embajada francesa ante la II República española que pronosticaban un éxodo masivo de refugiados hacia la frontera francesa en el caso

[3] Entrevista a Martín Arnal Mur, Angüés (Huesca), 2 de marzo de 2018.

[4] Noiriel, Gérard, *Le creuset français. Histoire de l'inmigatrion XIXe-XXe siècle* (París: Seuil, 1988); Dornel, Laurent, *La France hostile. Socio-histoire de la xénophobie (1870-1914)* (Paris: Hachette Littératures, 2004).

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 85-113. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.516

de una eventual conquista rebelde de Cataluña.[5] Buen ejemplo de ello suponen las llamadas de atención realizadas por el teniente coronel Henri Morel, agregado militar de la embajada francesa, avisando a su gobierno del "inevitable flujo de combatientes y civiles que se dirigirían a la frontera" en caso de que se hundiera el frente republicano.

> Salvo milagro, salvo intervención exterior mediadora, bajo la forma que sea, la situación es desesperada [...] Cuestión de días, semanas, a lo mejor de un mes; cuestión de tiempo en todo caso. Sin ayuda exterior, incluso en caso de victoria táctica defensiva, el gobierno republicano, sin territorio para albergar una población militar y civil, sobreabundante para abastecerla, sin fábricas, con puertos de pescadores como toda salida, no puede más que estar condenado a una asfixia rápida. Yo he dicho en mi última carta el riesgo que comportaba para nosotros esta resistencia desesperada llevada a nuestras puertas. [...] Desde el punto de vista de la humanidad, desde el punto de vista del interés nacional que mañana puede exigir una guardia a nuestra frontera pirenaica, no podemos esperar más que los restos de este ejercito sean salvados a tiempo. [6]

Nunca antes en la historia de las corrientes migratorias que se habían precipitado a un lado y al otro de los Pirineos, ha habido una serie de movimientos de población tan importantes como los causados por la Guerra Civil española. Es más, durante siglos, el sentido de los intercambios entre los dos países había sido el inverso. De hecho, pocos españoles se atrevieron a descubrir territorio francés, más allá de las regiones fronterizas que España y Francia comparten, antes de 1850.

Sin embargo, una vez finalizado el conflicto español, lejos de desaparecer, el tránsito de población a través de los Pirineos permaneció constante en ambos sentidos hasta 1945. Este fue protagonizado, en primer lugar, por los miles de desplazados geográficos que regresaron a España gracias al programa de repatriaciones puesto en marcha en 1939 por las autoridades francesas. En segundo lugar, por miles de refugiados transnacionales que cruzaron la frontera franco-española, en dirección norte huyendo de Franco; hacia el sur, huyendo de la persecución político-racial puesta en marcha por la Alemania de Hitler; o con el objetivo de sumarse al esfuerzo bélico aliado en Londres o los territorios que Francia controlaba en el norte de África. Mientras que a partir de agosto de 1944, cuando el paso de judíos, evadidos franceses y soldados aliados se detuvo, fueron decenas de aduaneros alemanes

[5] Gaspar Celaya, Diego, *La guerra continúa. Voluntarios españoles al servicio de la Francia libre. 1940-1945* (Madrid: Marcial Pons, 2015) 106-107.

[6] Service Historique de la Défense / Guerre et Armée du Terre (SHD/GR), 7N 2576, dossier 2, «Espagne. AM:1939-1940», rapport nº 24, 1er février 1939.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 85-113. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.516

que custodiaban los puestos fronterizos pirenaicos los que decidieron cruzar la cordillera hacia el sur huyendo de las nuevas autoridades francesas, con el objetivo de obtener la protección del gobierno español. Buen ejemplo de ello suponen los agentes de aduanas alemanes detenidos cerca de la frontera e internados en el campo de concentración de Miranda de Ebro, muchos de los cuales fueron finalmente repatriados a Alemania.[7]

Pese a que el estudio de los diez años de tránsito pirenaico que abarca el periodo 1936-1945 no llamó la atención de historiadores e historiadoras hasta comienzos de los años 1980, testimonios, memorias y diferentes trabajos elaborados por aficionados a la historia publicados desde que finalizase el segundo conflicto mundial, constituyen un corpus que conserva buena parte de la memoria de los protagonistas del tránsito fronterizo en una y otra dirección. Sin embargo, en los últimos veinte años, gracias a la apertura de archivos y al trabajo que diferentes profesionales han desarrollado en ellos, han visto la luz una serie de trabajos que han analizado en detalle una frontera permeable, los más de doscientos puntos de cruce clandestinos que ésta esconde, las rutas que la atraviesan, las experiencias de quienes lo hicieron, las redes que en ella operaron, y el trabajo y compromiso de quienes hicieron posible, material y humanamente, la actividad de estas estructuras.[8] En relación a ellos, y centrados en el periodo de análisis al que está dedicado este artículo cabe destacar, además de las obras ya clásicas de Émilienne Eychenne, las investigaciones de Robert Belot, Claude Benet, Josep Calvet y Megan Koreman entre otros.

---

[7] Pallarés, Concha; Espinosa de los Monteros, José María. *"Miranda, mosaico de nacionalidades: franceses, británicos y alemanes", Ayer,* 57, (2005), 153-187.

[8] Eychenne, Émilienne, *Les Pyrénées de la liberté. Le franchissement clandestin des Pyrénées pendant la Seconde guerre mondiale, 1939-1945* (Paris : Éditions France-Empire, 1983); Eychenne, Émilienne, *Les Montagnards de la liberté 1939-1945, les évasions par l'Ariège et la Haute-Garonne* (Toulouse, Milan, 1984); Neave, Airey, *Saturday at MI9. History of Underground Escape Lines in N.W.Europe in 1940-45,* (London : Coronet Books, 1985); Eychenne, Émilienne, *Les Fougères de la liberté 1939-1945, le franchissement clandestin de la frontière espagnole dans les Pyrénées-Atlantiques pendant la Seconde guerre mondiale* (Toulouse: Milan, 1987); Belot, Robert, *Aux frontières de la liberté. Vichy, Madrid, Alger, Londres, s'évader de France sous l'Occupation* (Paris : Fayard, 1998); Fittko, Lisa, *Escape Through the Pyrenees* (Evanston, ILL: Northwestern University Press, 2000); Greene Ottis, Sherri, *Silent Heroes: Downed Airmen and the French Underground* (Lexington, KY: University of Kentucky Press, 2001); Benet, Claude, *Passeurs, fugitifs et espions: l'Andorre dans la 2e guerre mondiale* (Toulouse: Pas d'Oiseau, 2009); Calvet, Josep, *Las montañas de la libertad. El paso de refugiados por los Pirineos durante la Segunda Guerra mundial* (Madrid : Alianza, 2010); Calvet, Josep, *Huyendo del Holocausto. Judíos evadidos del nazismo a través del Pirineo de Lleida* (Lleida : Milenio, 2014); Delfosse, David, *Liberté à Tout Prix!: L'épopée du B-17 Pickle Dropper/Sarah Jane* (Granvilliers: Delattre, 2015 ); Koreman, Megan, *The Escape Line: How the Ordinary Heroes of Dutch-Paris Resisted the Nazi Occupation of Western Europe* (New York: Oxford University Press, 2018).

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 85-113. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.516

## 2. Vigilancia y frontera

Tras la conquista alemana de Francia en 1940, y durante el resto del segundo conflicto mundial, cualquiera con un mapa en la mano era consciente de que los Pirineos constituían una de las pocas puertas de salida de la Europa ocupada. Lisboa, España, y muy especialmente Gibraltar se convirtieron en enclaves estratégicos que alcanzar para todos aquellos que huían del trabajo obligatorio y la persecución del régimen nazi, se sentían amenazados por este o pretendían unirse a diferentes formas de resistencia regular e irregular para combatirlo. Pero para alcanzar Barcelona, Madrid, Lisboa o el Peñón, había que atravesar una frontera pirenaica cuya dificultad no residía únicamente en la travesía a través de sus montañas, especialmente altas en su parte central, sino también en la intensa vigilancia a la que fue sometida, así como en los 30 kilómetros de la zona de exclusión creada por Franco en el interior del territorio español, y en la que la libre circulación estaba regulada y permitida únicamente mediante pases especiales.

Es más, desde que diera inicio la ocupación alemana de Francia, la frontera pirenaica fue triplemente vigilada. De ello se encargaron el ejército y la policía franquista, las fuerzas de seguridad de Vichy y el ejército alemán. De hecho, dado que Vichy no desplegó en la zona un cuerpo de seguridad especial para el control del linde, esta tarea les fue asignada a los agentes de aduanas. Por ejemplo, en el caso del Pirineo central, los jefes de brigadas de gendarmería sitos en Bedous, Laruns, Sarrance y Urdós debían, tras cruzarse con un extranjero, verificar su documentación e informar al comisario especial de Pau en caso de advertir algo sospechoso. Mientras que, por su parte, el jefe francés de la Aduana francesa en Canfranc se encargaba del control de extranjeros por este punto.[9]

Atendiendo a este despliegue, resulta posible concluir que, entre 1940 y 1942, atravesar los Pirineos por los puertos y collados que quedaron bajo la vigilancia de la gendarmería resultó una tarea más sencilla que tras la ocupación total del Hexágono que sobrevino a finales de 1942. No en vano, tras ésta, las condiciones del paso se vieron súbitamente modificadas debido al despliegue de agentes de fronteras y fuerzas especiales alemanas sobre la cordillera y zonas aledañas.[10] Sin

[9] Archives Departamentales Pyrénées Atlantiques (ADPA), 1M, 253.

[10] La ocupación total del territorio metropolitano francés se da como respuesta al desembarco de tropas anglo-norteamericanas en el Norte de África. Para profundizar tanto en ella como en la evolución de la guerra en el desierto véase, entre otros: Gildea, Robert , *Marianne in chains : daily life in the heart of France during the German occupation* (New York: Picador/Metropolitan Books, 2004); Laub, Thomas J., *After the Fall : German Policy in Occupied France, 1940-1944* (New York: Oxford University Press, 2010); Labanca, Nicola, Reynolds David, Wieviorka, Olivier, *La guerre du désert, 1940-1943* (Paris: Perrin - Ministère des armées - École française de Rome, 2019).

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 85-113. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.516

embargo, pese al aumento del control y la vigilancia fronterizos, los Pirineos se llenaron de viajeros ilegales, no solo extranjeros, también franceses, entre los que encontramos judíos europeos, jóvenes franceses refractarios del Servicio de trabajo obligatorio (STO[11]), gaullistas y comunistas deseosos de sumarse a la lucha resistente, voluntarios transnacionales de guerra decididos a sumarse al esfuerzo de guerra Aliado, pilotos derribados y soldados británicos que habían escapado de diferentes campos de prisioneros. Para algunos de estos fugitivos que llevaban años huyendo y atravesando fronteras por todo el continente, los Pirineos eran la última frontera: un desafío casi insuperable sin la ayuda de redes de evasión como *Dutch-Paris, Comète* y *Pat O'Leary*. Buen ejemplo de quienes lograron eludir este dispositivo de control gracias al trabajo de estas redes lo encontramos en la pareja de judíos polacos formada por Avraham Bielinsky y Esther Guita. Emigrados a Alemania en 1929 en busca de una mejora en sus condiciones de vida, ambos hubieron de refugiarse en París a mediados de los años treinta tras el ascenso de Hitler al poder, huyendo de la persecución nazi. Instalados en Pau tras la capitulación francesa de junio de 1940, dos años permanecieron al pie de los Pirineos hasta que, ayudados por guías franceses y españoles, lograron atravesar la cordillera por la Val d'Aran a comienzos de 1943 y finalmente huir a Venezuela.[12]

Financiadas por los servicios secretos británicos (Servicio de Inteligencia Secreto, MI6, y la Oficina de Guerra, *War Office*), norteamericanos (Oficina de Servicios Estratégicos, OSS, precursora de la Central de Inteligencia norteamericana, CIA) y franceses (*Bureau Central de Renseignements et d'Action*, BCRA, por sus siglas en francés), las redes de evasión facilitaron la huida de territorio ocupado de miles de

[11] El STO, en francés, *Service de travail obligatoire* fue establecido por el gobierno de Vichy mediante la ley del 4 de septiembre de 1942 para cumplir con los requisitos de mano de obra demandados por el ocupante alemán. Tanto es así, que se convirtió en la extensión de la política de Vichy de *Relève* implementada a principios de 1942, y que consistía en enviar voluntarios a Alemania a cambio de la devolución de prisioneros de guerra (tres trabajadores suponían el canje de un prisionero). Sin embargo, el fracaso del *Relève* y sus pobres resultados llevaron a Pierre Laval a implementar una nueva ley a mediados de febrero de 1943, la cual modificaba el régimen de incorporación al STO, quedando este supeditado a criterios demográficos y no profesionales. Esto es, a partir de entonces las requisas afectaron a todos los jóvenes franceses nacidos entre 1920 y 1922. Extremadamente impopular, el STO provocó una creciente hostilidad en la opinión pública con respecto a la política de colaboración, y llevó a un buen número de refractarios a involucrarse en la lucha resistente tanto en el Hexágono, como fuera de él. Para profundizar en el funcionamiento de este Servicio véase: Laborie, Pierre, *Les Français sous Vichy et sous l'Occupation* (Toulouse: Editions Milan, 2003).

[12] Calvet, Josep, *Huyendo del Holocausto. Judíos evadidos del nazismo a través del Pirineo de Lleida* (Lleida: Milenio, 2015) 23-24; Yad Vashem. The World Holocaust Remembrance Center, "The righteous among the Nations" records, file 4074, Victor Masplé Somps records.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 85-113. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.516

refugiados como los Bielinski, pero también de militares, resistentes y agentes de inteligencia aliados conectando principalmente Francia, pero también Europa Central, con Londres y el norte de África francés, a través de España, Portugal y Gibraltar. Aunque bien es cierto que, con el paso del tiempo, estas estructuras resistentes de naturaleza transnacional ampliaron su actividad y ámbito de acción, asumiendo también el paso de documentos y la orientación de prófugos en territorio español.[13] En dichas fugas resultó fundamental la colaboración de agentes de fronteras y soldados encargados de vigilar la cordillera. Este fue el caso del excarabinero y guardia civil[14] de fronteras Salvador García Urieta quien, a mediados de 1943, ayudó a un joven judío polaco a alcanzar la Aduana Internacional de Canfranc.

Natural de Sallent de Gállego, García Urieta localizó al huido cerca del puesto fronterizo del puerto de Portalet, a unos 12 kilómetros de la localidad de Sallent. El joven judío polaco había alcanzado la frontera con ayuda de un guía francés que le mostró el camino desde Gavás hasta Artouste, atravesando el collado de Soba, bajo el Midi d'Osseau. En España le esperaba Salvador, quien al encontrarse con él le pidió la documentación. Éste le entregó su pasaporte, sin embargo, tras escuchar la historia del fugado, Salvador decidió guiarle hasta la Aduana Internacional de Canfranc, situada a unas cuatro horas a pie desde El Portalet.

> Le dije que la mejor solución era acompañarlo a la Aduana Internacional de Canfranc (situada a unas cuatro horas de caminata atravesando la Canal Roya) porque con su pasaporte en regla tenía posibilidades de cruzar la frontera por allí . El hombre me abrazó. No dejaba de llorar, simplemente, porque no lo había entregado a los alemanes. Fuimos desde Sallent hacia Canal Roya para enfilar el paredón desde el que se ve ya Canfranc. Lo llevé

[13] Para profundizar en la historia de estas redes véase, entre otros, los trabajos de: Joucin, Cecile, *Comète, histoire d'un ligne d'évasion* (Paris: Editions du Beffroi, 1948); Brome, Vincent, *The Way Back. The Story Of Lieut.-Commander Pat O'Leary* (London: Cassell and Company, 1957); Poullenot, Louis, *Basses Pyrénées: ocupation, Libétation. 1940-1945* (Paris, J & D éditions, 1995); Téllez Sola, Antonio, *La red de evasión del grupo Ponzán. Anarquistas en la guerra secreta contra el franquismo y el nazismo (1936-1944)* (Barcelona: Virus, 1996); Rougeyron, André, *Agents for Escape* (Louisiana: Louisiana State University Press, 1996); Jiménez de Aberasturi, Juan Carlos, *En passant la Bidassoa: Le Réseau «Comète» au pays basque (1941-1944)*( Anglet, Ville d'Anglet, 1995); Clutton-Brock, Olivier, *Footprints on the Sands of Time* (London: Grub Street, 2003); Damer Sean, Frazer, Ian, *On The Run - ANZAC Escape and Evasion in Enemy-Occupied Crete* (London: Penguin, 2006); Clutton-Brock, Olivier, *RAF Evaders* (London: Grub Street, 2009); Janes, Keith, *They came from Burgundy* (Troubador, 2017); Koreman, Megan, *The Escape Line.*; Jiménez de Aberasturi, Juan Carlos, *Camino a la libertad: La red de evasión Comète y la frontera vasca durante la II Guerra Mundial (Begira)*(San Sebasrtián, Txertoa, 2019).

[14] Tras la victoria sublevada en la Guerra Civil española, la Ley de 15 de marzo de 1940, disolvió el Cuerpo de Carabineros integrándolo en la Guardia Civil.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 85-113. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.516

hasta un puesto nuestro [guardia civil de fronteras] que había en una vaguada y lo recogieron.[15]

Desconocemos si el joven polaco logró atravesar la Aduana Internacional, pero si lo hizo, es muy probable que, a su entrada en España, conociese a Antonio Galtier, testigo de excepción del tránsito de cientos de fugitivos que intentaban abandonar la Francia ocupada por Canfranc. Desde su puesto de cajero en la Aduana española, Galtier recordaba con precisión como los militares alemanes revisaban en el salón de viajeros de la parte francesa los pasaportes, las edades, los oficios, la procedencia y los destinos de familias enteras e individuos en tránsito. "Era impresionante ver las escenas de gente que habían cruzado media Europa y se veían casi libres en España [...] Muchos fueron detenidos, otros saltaban del tren o corrían por las vías y el caso era verles fuera de la vigilancia de los alemanes".[16]

Atendiendo a los archivos de la Aduana Internacional, y como evocan los testimonios de Urieta y Galtier, Canfranc y su Aduana Internacional constituyen un espacio de encuentros e intercambios excepcional que agentes de seguridad alemanes, franceses y españoles hubieron de compartir con miles de refugiados, resistentes y soldados transnacionales en fuga.[17] Pese a la naturaleza clandestina de las evasiones pirenaicas, más de 1.400 personas lograron escapar de territorio ocupado por Canfranc y los pasos de montaña de los valles del Aragón y de Tena entre 1942 y 1944.[18] Buena parte de ellas lo hizo gracias al trabajo de redes como *Mithridate, PIC* o *La Confrérie-Notre-Dame*, las cuales tuvieron en la figura de Albert Le Lay, jefe de aduanas de Canfranc, su principal agente sobre el terreno.

Nacido en Brest (Bretaña, Francia) en 1899, Le Lay llegó a Canfranc junto a su familia -su mujer Lucienne y sus tres hijos- en 1940 para hacerse cargo de la Aduana francesa de la Estación Internacional a su reapertura tras haber permanecido cerrada durante la Guerra Civil española. Jefe de la Aduana e impulsor de la escuela francesa de Canfranc, Le Lay reaccionó a la conquista alemana de Francia contactando a comienzos de 1941 con André Manuel -alias «Pallas»- jefe de la sección de Renseignements del Deuxième Bureau, el servicio de inteligencia de la Francia Libre liderada por Charles De Gaulle desde

[15] Campo, Ramón J., *Canfranc. El oro y los nazis* (Zaragoza: Mira editores, 2016), 163.
[16] Ibid, p. 119.
[17] Diaz, Jonathan, *Los papeles de la vergüenza (1942-1943)* (Canfranc: Ayuntamiento de Canfranc, 2005).
[18] Datos que apuntan los registros personales del resistente francés Honoré Baradat. Poullenot, Louis, *Basses pyrenees occupation liberation 1940-1945* (Biaritz: J&D Éditions, 1995). Consultable *online* en: https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k3350817q

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 85-113. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.516

Londres.[19] Su voluntad era ofrecer sus servicios y ser trasladado a Londres para, una vez allí, ser incorporado a una unidad combatiente de las recién creadas Fuerzas Francesas Libres. Sin embargo, la misión que Londres reservaba a Le Lay no contemplaba su salida de Canfranc. Es más, "Pallas" le instó a permanecer en su puesto al frente de la Aduana francesa, dado que éste era el lugar estratégico desde el que Le Lay contribuiría a la lucha resistente haciendo posible la evasión de Francia por España de cientos de personas perseguidas y/o amenazadas por el régimen nazi.

Le Lay comenzó su colaboración con la Resistencia integrado en *PIC*, la red local que dirigía desde Pau el odontólogo Roche, aunque meses más tarde amplió su campo de operaciones convirtiéndose en pieza clave de *Mithridate*, una de las redes de inteligencia militar más importantes en Europa. Fundada en junio de 1940 por Pierre Herbinger a petición del MI6, *Mithridate*, adscrita al BCRA en enero de 1942, fue el principal canal de información militar alternativo de los Estados mayores aliados durante el segundo conflicto mundial. Su cometido: proporcionar datos que favoreciesen la planificación y ejecución de operaciones militares. Su personal: más de 1600 agentes repartidos por Bélgica, Italia y Francia. Entre ellos Le Lay, incorporado en diciembre de 1941 y cuyo servició finalizó de forma repentina a finales de septiembre de 1943, momento en el que el francés huyó de Canfranc junto a su familia al saberse perseguido por las autoridades alemanas. En los casi dos años en los que estuvo al frente de la aduana francesa, Le Lay hizo posible, además del paso del primer transmisor de radio que utilizó la Resistencia de la zona, el de cientos de agentes secretos, pilotos aliados y fugitivos que huían de la Francia ocupada.[20]

## 3. Enredados

Al margen de *Mithridate, PIC* o *La Confrérie-Notre-Dame,* tal y como apuntaba anteriormente, entre las principales redes que operaron en el espacio pirenaico durante el segundo conflicto mundial encontramos las redes de evasión *Dutch-Paris, Comète* y *Pat O'Leary*.

[19] Dicho servicio el 15 de abril de 1941 cambió su nombre por el de Service de Renseignements (SR). Nombre que mantuvo hasta que el 17 de enero 1942 de nuevo cambió de denominación dando lugar al Bureau central de renseignements et d'action militaire (BCRAM) que a partir del 1 de septiembre de ese mismo año pasó a llamarse Bureau central de renseignements et d'action (BCRA). Para profundizar en la historia de los servicios secretos franceses durante la Segunda Guerra mundial véase Albertelli, Sebastian, *Les services secrets du général de Gaulle le BCRA, 1940-1944* (Paris: Perrin, 2009); Faligot, Roger, Guisnel, Jean, Kauffer, Rémi, *Histoire politique des services secrets français ; de la seconde guerre mondiale à nos jours* (Paris: La Decouverte, 2012); Bonnet, Yves, *Les services secrets français dans la Seconde Guerre mondiale* (Rennes, Ouest-France, 2013).

[20] Campo, Ramon J., *Canfranc: el oro y los nazis* (Zaragoza, Mira editores, 2012).

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 85-113. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.516

Como demuestra el análisis comparado de su actividad, pese a que el cometido principal de estas estructuras resistentes se circunscribía a facilitar el paso de la frontera a aquellos "paquetes" que huían o se encontraban en tránsito, todas ellas diversificaron su actuación sobre la cordillera atendiendo a objetivos como: hacer posible el tránsito de información militar entre diferentes potencias aliadas, poner a salvo a judíos y otros civiles de la persecución nazi, devolver a soldados y pilotos caídos aliados a sus bases para poder reengancharse a la lucha contra la Alemania de Hitler, y favorecer la creación en España de una oposición armada al régimen de Franco. Aunque bien es cierto que dichos objetivos fueron variando en tiempo y forma a la vez que lo hicieron las condiciones del conflicto y las necesidades de los perseguidos.

La red franco-holandesa *Dutch-Paris* comenzó a operar en 1942 a iniciativa de un grupo de expatriados holandeses residentes en Bruselas, París y Lyon, los cuales centraron su actividad en el rescate de judíos holandeses que huían de la deportación. Además, comenzó a transportar a resistentes, voluntarios de guerra que trataban de unirse a los aliados en Inglaterra o en el norte de África, aviadores aliados caídos en territorio enemigo e información militar a finales de 1943.[21] El líder del grupo en Lyon era un expatriado holandés -francófono- llamado Jean Weidner que vivió su adolescencia en el pequeño pueblo francés de Collonges-sous-Salève (Haute-Savoie), cerca de la frontera franco-suiza. En 1942, él y su esposa francesa, Elisabeth Cartier, organizaron una red de evasión entre Lyon y Ginebra financiada con sus propios medios. Pero cuando estos se agotaron, Weidner cruzó la frontera y solicitó apoyo a la embajada holandesa. Ésta, leal a la reina Guillermina y al gobierno en el exilio, le ofreció un trato: financiarían la actividad del grupo de Weidner sin restricciones si éste ampliaba la red conectando los Países Bajos con el sur de España. La condición: lograr trasladar a un grupo de expertos desde los Países Bajos hasta Londres, atravesando los territorios ocupados de Bélgica y Francia. La recompensa: libertad para llevar a España a cualquier otra persona que eligiera utilizando la red.

Tras procurarse dos colaboradores cercanos - los belgas Edmond "Moen" Chait, antiguo colaborador de Weidner en la ruta de Lyon a Ginebra, y Jacques Rens, en noviembre de 1943 -, los tres lograron consolidar una importante red de contactos en Bruselas y París. Sin embargo, la extensión de la ruta hasta España era más teórica que real a finales de 1943. Y es que las montañas que daban acceso a España no suponían un escenario propicio para que decenas de extranjeros huidos lograsen orientarse por sí solos, al tiempo que evitaban las patrullas alemanas y los puestos fronterizos. Así las cosas, el trán-

[21] Megan Koreman, *The Escape Line.*

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 85-113. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.516

sito pirenaico exigía de guías locales que asegurasen, en la medida de lo posible, el éxito de una ruta a pie que duraba, como mínimo, dos días. Para procurárselos, Weidner estableció una base de operaciones en territorio francés, al norte de las Pirineos. Un lugar donde reunir, avituallar y equipar a los huidos antes de partir rumbo a España. El lugar elegido fue Toulouse, por varias razones. En primer lugar, la ciudad no formaba parte de una zona de exclusión, por lo que no eran necesarios pases especiales para circular por la ciudad. En segundo lugar, estaba conectada por tren tanto con Lyon como con Paris. Y, en tercer lugar, era una ciudad con una incipiente actividad resistente, elegida también por otras redes –por ejemplo, *Pat O'Leary*– como base de operaciones. No en vano, a principios de 1943, el agregado militar holandés en Berna había comenzado a enviar refugiados holandeses con entrenamiento militar a través de la frontera cerca de Ginebra con instrucciones de presentarse ante el cónsul holandés en Toulouse para su transporte a España. Sin embargo, muchos de estos hombres no lograron su objetivo. Poco familiarizados con el francés, se desorientaron en el trayecto. Tanto es así que los resistentes franceses que los encontraron lograron contactar con Weidner, quien se encargó de llevar a estos hombres a Toulouse utilizando sus contactos entre protestantes franceses.

Estas conexiones personales llevaron a Weidner hasta un ambicioso estudiante de medicina de la universidad de Toulouse: Gabriel Georges Naha, quien en junio de 1943 se comprometió a ayudarle a encontrar una "ruta segura" a través de los Pirineos. Naha, apoyado por un pequeño grupo de colegas en Toulouse, se dedicó a localizar y acondicionar escondites para los huidos en la ciudad, alimentarlos y distribuirlos conectándolos con sus guías. Consolidado como intermediario no solamente de Dutch-Paris, sino de otras redes nacionales e internacionales que, vía Toulouse, conectaban la Europa ocupada con los Pirineos, Naha finalmente cesó su colaboración con Weidner para centrarse en el trabajo que realizaba para *Françoise*, red heredera de *Pat O'Leary*.[22]

Atendiendo a razones de índole logística, fueron muchas las ventajas que Toulouse tuvo para el grupo de Weidner. Sin embargo, desde un punto de vista geográfico presentaba una importante desventaja, ya que los Pirineos alcanzan sus cotas más altas en su parte central. Nadie podía alcanzar la frontera franco-española a pie en un par de horas, y menos aún hacerlo sin la ayuda de guías locales –expertos conocedores del terreno– que evitasen los caminos más vigilados. Para ello fue necesario, además de dichos guías, una red de inteligencia y

[22] Biblioteca y Archivos Hoover, Weidner Papers (HLAWP), WA WC 5 Chait 5; HLAWP, WA WC 26 Segers y HLAWP, WA Colección Edmond Chait.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 85-113. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.516

apoyo capaz de vigilar al enemigo, informar de su actividad, y acoger y alimentar a los fugitivos en varios puntos del trayecto hasta España. Ello se tradujo en una ardua tarea para Weidner, Chait y Rens: procurarse la confianza de diferentes redes y pasadores locales con quienes lograr una serie de acuerdos para que, previo pago, aceptasen guiar a los "paquetes" de Dutch-Paris a través de los Pirineos.

A partir de enero de 1944, dichos "paquetes" incluyeron a aviadores aliados derribados en territorio enemigo. Sin embargo, cabe destacar que *Dutch-Paris* no localizaba y recogía a los pilotos allá donde fueron derribados, sino que se hizo cargo de aquellos que otros grupos de resistencia locales habían recuperado. Tanto es así que la red reunió a decenas de ellos en Bruselas, los aseguró y alojó en la casa franca que controlaba en la capital belga, y los condujo en tren hasta París, ciudad en la que se les unieron otros aviadores caídos en el norte de Francia. De modo que, una vez conformado el grupo, este era integrado en un convoy más grande compartido con otros huidos a quienes los agentes de *Dutch-Paris* escoltaban a Toulouse en el tren nocturno. Una vez allí, los guías solían llevar los "paquetes" al café *Chez Emile* en la Place St Georges. Desde allí, Rens o Chait ordenaban a los huidos que se escondieran en la ciudad y sus alrededores hasta que pudieran proporcionarles una plaza en un convoy de montaña. [23]

## 4. Fronterizos

Tal y como apuntábamos anteriormente, una de las claves del éxito de estas redes de evasión reposa en el conocimiento preciso que de la cordillera tenían sus agentes locales encargados de ayudar a cruzar a territorio "seguro" a los huidos, muchos de los cuales eran pastores locales y/o habían servido durante años como contrabandistas. Sin embargo, además de éstos, en las filas de las redes de evasión que operaron en los Pirineos encontramos también agentes de inteligencia españoles expertos en operaciones encubiertas. Buen ejemplo de ello supone la contribución del anarquista español Francisco Ponzán Vidal y su grupo, la red de evasión franco-británica *Pat O'Leary*.

Nacido en Oviedo (Asturias) en marzo de 1911, pero criado y educado en Huesca, Francisco Ponzán, maestro de profesión y miembro de la CNT y del Ateneo Libertario de Huesca fue discípulo de Ramón Acín y miembro del Consejo Regional de Defensa de Aragón (Transportes y Comunicaciones) bajo la presidencia de Joaquín Ascaso durante la Guerra Civil española. Integrado en el Servicio de Información Especial Periférica republicano (SIEP) tras la disolución del Consejo en agosto de 1937, llevó a cabo diferentes acciones de sabotaje e información, principalmente a favor del Servicio de Información del X

[23] Koreman, Megan, *The Escape Line*. 100-132

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 85-113. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.516

Cuerpo del Ejército. Dicha experiencia tras las líneas enemigas le sirvió años más tarde para lograr conformar el "grupo Ponzán", un grupo de pasadores de montaña que, primero de forma independiente, y a partir de abril de 1941 al auspicio de la red *Pat O'Leary,* se distinguió en la protección y guía por la frontera franco-española de decenas de fugitivos.[24]

A finales de enero y comienzos de febrero de 1939, ante la caída inminente de Cataluña en manos sublevadas, Ponzán cruzó la frontera junto a varios compañeros del SIEP y tras una breve estancia en el campo de Bourg-Madame, fue trasladado al campo de Vernet d'Ariège. Tras varias semanas, logró salir de dicho recinto gracias a la colaboración de dos familias de inmigrantes económicos aragoneses domiciliados en Varilhes, cerca de Vernet, y un mecánico francés, militante comunista, que le contrató para trabajar en su garaje. De nuevo en libertad, Ponzán continuó con su trabajo al servicio del Consejo General del Movimiento Libertario. Tanto es así que, en el verano de 1939, fue requerido de urgencia para, conocida su experiencia tras las líneas enemigas, organizar un grupo capaz de liberar a militantes anarquistas internados en diferentes campos y prisiones franquistas. Acepto la misión, y en ella pudo utilizar parte de las armas y el material que el grupo del SIEP había escondido en la frontera antes de penetrar en territorio francés. Sin embargo, en mayo de 1940, la operación dirigida por Ponzán para rescatar de la cárcel de Huesca a varios oscenses confederales internos, entre los que se encontraba su amigo Manuel Lozano Guillén fracasó. Francisco fue herido en Boltaña (Huesca), y allí hubo de refugiarse por un tiempo, antes de regresar a Francia.

Conscientes del trabajo del "grupo Ponzán", los servicios secretos aliados se interesaron por las actividades de la pequeña red anarquista. De hecho fue el MI6 –mediante el agente "Marshall", afincado en Foix (Ariège), director del *Action Service* de la inteligencia militar británica en Francia, cuyo secretario era José Estévez Coll– el que primero se puso en contacto con Ponzán, en noviembre de 1939. Algo más tarde lo hicieron los servicios de información (SR, por sus siglas en francés) y contraespionaje franceses (CE) mediante el comandante Naura "Papa Noel" (SR) y el teniente Robert Terres "Tessier" (CE).

Tras la derrota francesa de junio de 1940 -con la colaboración entre libertarios y Aliados aún por consolidar- los británicos se retiraron de territorio francés. Pero antes de volver a Inglaterra "Marshall" informó al CE –por medio de "Tessier"– del potencial del "grupo Ponzán".

[24] El grupo Ponzán, comenzó a operar en la frontera Pirenaica en el primer semestre de 1939 gracias a la actividad desarrollada por un grupo de refugiados españoles, en su mayoría anarquistas, que lograron establecerse en Francia tras la caída de Cataluña a principios de ese mismo año entre los que se encontraba la hermana del propio Francisco, Pilar Ponzán.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 85-113. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.516

Dicho contacto maduró meses más tarde en el inicio de la colaboración entre ambos en agosto del mismo año, estableciendo un centro de mando para las operaciones del grupo en Varilhes, aunque un mes más tarde éste fue trasladado a Toulouse. En "la ciudad rosa" fue donde Ponzán conoció a Camille Soula, agente del IS que le puso en contacto con Ian Garrow, el agente de la *War Office* que desde diciembre de 1940 dirigía una red de evasión con base en Marsella y quien, tras varias reuniones con Ponzán, decidió integrar al aragonés y a su grupo en su red, conocida inicialmente por los alemanes como "Acrópolis" por el elevado número de agentes griegos que servían en ella, la cual fue bautizada como *Pat O'Leary* tras la llegada a su dirección, en junio de 1941 tras el arresto de Garrow y del belga Albert Guérisse, alias él mismo "Pat O'Leary".[25]

Financiada por la *War Office* británica, a diferencia de *Dutch-Paris*, *Pat O'Leary* se especializó en la recuperación, protección y evasión de pilotos y soldados aliados comprometidos en Europa Occidental. Nacida a iniciativa de un grupo de oficiales británicos en Marsella dirigidos por Garrow, que contaron en inicio con financiación privada francesa, y gracias a su naturaleza colaborativa e internacional, la red creció rápidamente en número de agentes, colaboradores y áreas de implantación. No en vano, como estructura de resistencia transnacional, *Pat O 'Leary* estaba compuesta por jefes y agentes de más de una veintena de nacionalidades, los cuales operaban diferentes rutas que conectaban Holanda, Bélgica, Luxemburgo y Francia con Gran Bretaña y el norte de África, principalmente a través de España y Gibraltar.

En términos absolutos, entre 1941 y 1944 *Pat O'Leary* organizó aproximadamente 600 evasiones a lo largo de la frontera hispano-francesa, así como diversas operaciones de rescate y evasión de los campos y prisiones de Saint-Hippolyte-du-For (Gard), Turbie (Alpes Maritimes), la campiña de Maurzac (Dordoña), la prisión de Castres, el campo de Rouen, el Val-de-Grâce y el fuerte de Chambarran. Además, estableció una red de comunicación entre sus agentes y la *War Office* por barco a través de Ginebra y Barcelona. Organizó y ejecutó un lanzamiento de paracaídas en Castanet-les-Nîmes el 28 de agosto de 1942. Completó con éxito varias operaciones marítimas en 1942 en los alrededores de Marsella, Saint-Pierre-Plage, Narbonne, Canet-Plage y Perpignan; y contaba con dos subredes a su servicio: *Françoise* y *Ariège*.

Sin embargo, pese a que el grupo británico fue el componente original y principal garante financiero de la red, y el francés proporcionó la mayor cantidad de personal (más del 89%), la modesta aportación

[25] Téllez Solá, Antonio, *La red de evasión del grupo Ponzán. Anarquistas en la guerra secreta contra el franquismo y el nazismo. 1936-1944* (Barcelona: Virus, 1996) 178-201.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 85-113. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.516

española, liderada por Ponzán, resultó clave tanto en la guía de fugitivos sobre los Pirineos, como en el contacto con los servicios secretos franceses. Además, la adscripción del mencionado "grupo Ponzán" a la red confirmó a mediados de 1941 la integración de una estructura resistente autónoma y ya operativa en Pat O'Leary, al tiempo que ampliaba los puntos de apoyo de la red en Toulouse y sus alrededores, redundaba en la naturaleza transnacional de la red ampliando la nómina de agentes extranjeros que la componían, y se nutría de los conocimientos y experiencias de guerra regular e irregular de varios excombatientes del bando republicano en la Guerra Civil española, miembros del grupo Ponzán.

No obstante, si de pulsar la naturaleza transnacional de la red se trata, huelga destacar que esta resulta constante desde su nacimiento. De hecho fue un prisionero de guerra británico, Ian Garrow, quien dio forma al proyecto en Marsella. De él recogió el testigo en junio de 1941 el resistente belga Albert Guérisse para pasárselo en marzo de 1942, y tras un nuevo arresto, a una mujer, la francesa Françoise Dissard, responsable de la subred *Françoise*, nombre con el que rebautizó a *Pat O'Leary* tras su ascenso.

En total, más de 475 agentes y colaboradores originarios de –al menos– once países diferentes[26], dirigidos por tres jefes de tres nacionalidades distintas, hicieron posible el funcionamiento de la red. Una estructura que conectaba París y Toulouse, vía Limoges, con los pasos fronterizos pirenaicos donde, tal y como apuntaba, un pequeño grupo de refugiados españoles liderados por Ponzán, fue parte importante del grupo de guías que se encargaron del tránsito "seguro" de la cordillera. En muchas ocasiones el cruce clandestino de las montañas se hizo utilizando la ruta que transitaba cercana al Port de Salau, uniendo Esterri d'Aneu con Barcelona. Aunque bien es cierto que esta no fue la única, no en vano otro itinerario de *Pat O'Leary,* también salido de París, transitaba por Dijon, Lyon, Aviñón, Marsella, Nimes y Perpiñán antes de llegar a Barcelona, ciudad desde la que los "paquetes" eran transportados a Gibraltar. [27]

## 5. Alto riesgo

Al igual que sucediera en los casos de *Dutch-Paris* y *Pat O'Leary,* cada una de las redes que operaban en los Pirineos era extremadamente vulnerable a las investigaciones alemanas, en buena media, debido a la praxis misma de la travesía sobre las montañas, y al volumen

[26] Francia, Gran Bretaña, España, Bélgica, Italia, Suiza, Polonia, Grecia, Australia, Alemania y Rusia.

[27] Datos de la red *Pat O'Leary* en SHD/GR, 17P 187; Brome, Vincent, *L'histoire de Pat O'Leary* (Paris: Ed. Amiot-Dumont, 1957); Nouveau, Louis H., *Des capitaines par milliers* (Paris: Calmann-Lévy, 1958).

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 85-113. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.516

de colaboradores implicados en cada misión. No en vano, alcanzar la frontera caminando desde Toulouse suponía, en el mejor de los casos, un tiempo mínimo de dos días y una noche en las montañas. Además, para poder hacerlo con garantías era necesario un guía que se ausentaba de su hogar al menos cuatro días completos, el tiempo de ascender y regresar. Por otra parte, todos los días aparecían nuevos extranjeros tanto en Toulouse como en las poblaciones cercanas en busca de un camino seguro para atravesar la cordillera. No había suficientes pasadores y redes para atender tanta demanda. Para corregir esta situación, por norma general se agrupó a los fugitivos en pequeños grupos de 15 a 30 miembros que esperaban en Toulouse su "turno" para iniciar la ruta de montaña. La estrategia maximizó el tiempo de los guías e hizo más difícil la detección de los grupos por parte de las autoridades alemanas, pero estrechó la distancia entre resistentes. Aumentó así el conocimiento que estos tenían de sus camaradas comprometiendo la naturaleza clandestina de la actividad y su propio anonimato. No en vano, dichas medidas los hicieron más vulnerables a la traición y la tortura, comprometiendo la seguridad y el funcionamiento de las redes.

Buen ejemplo del impacto que la delación tuvo sobre estas estructuras lo encontramos en la detención, en octubre de 1942, de varios integrantes del "grupo Ponzán" entre los que se encontraban su responsable Francisco Ponzán y su hermana Pilar.

> Empezaba a clarear el día. [...] Unos fuertes golpes dados en la puerta nos hicieron despertar sobresaltados.
>
> –¿Qué pasa? –dijo Paco [Francisco Ponzán], dirigiéndose hacia ella para abrir. Police fue la primera palabra que oyó. Tan pronto pudieron entrar se introdujeron en las habitaciones sin miramientos y empezaron un registro a fondo, deteniéndonos a cuantos nos encontrábamos en la casa: seis hombres y yo, que fuimos inmediatamente conducidos a los servicios de la Jefatura, Rue de Saint-Etienne [Toulouse]. Fui encerrada en un calabozo y ya no vi más.[28]

Muchos de los miembros del "grupo Ponzán" eran conocidos de Francisco, en su mayoría oscenses como Prudencio Iguacel Piedrafita (Botaya), Antonio Saura y Carmen Mur (Calasanz) o los hermanos Rafael, Eusebio –«Coteno»– y Pascual –«Sixto»– López Laguarta (Fontanelles). En sus relaciones reinaba, además de unas ideas políticas próximas, una solidaridad regional evidente que por norma general actuó como elemento aglutinador de un grupo basado en una confianza casi inquebrantable. No obstante, el elevado grado de conoci-

[28] Ponzán, Pilar, *Lucha y muerte por la libertad,* 161.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 85-113. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.516

miento y complicidad de los miembros del grupo jugó en su contra en la redada de octubre de 1942, ya que esta se produjo a consecuencia de la denuncia de otro aragonés miembro: Julián Comeras. Apresados por la policía de Vichy, fueron acusados de falsificación documental y gestión y mantenimiento de pasos clandestinos con destino a España.

Las detenciones en el seno del "grupo Ponzán" pusieron en peligro la continuidad de sus actividades, amenazando así parte importante del tránsito pirenaico clandestino de *Pat O'Leary*. Sin embargo, la mediación en este punto de Robert Terres, alias "Lieutenant Tessier" resultó fundamental para conseguir la rápida puesta en libertad de todos los apresados a excepción de Pilar que fue recluida en el campo de Brens (Tarn). Creado en octubre de 1939 para albergar refugiados españoles, Brens fue reconvertido en diciembre de 1941 en un campo disciplinario para mujeres, y fue el lugar en el que Pilar recibió la noticia de la segunda detención de su hermano en abril de 1943. Sin embargo, tras el desembarco aliado en las playas de Normandía a comienzos de junio de 1944, Pilar fue trasladada al campo de Gurs, donde recibió una carta del abogado de su hermano informándola de que este había pasado a disposición de la GESTAPO y seguía recluido pese a haber cumplido ya la condena de nueve meses de cárcel que se le impuso el mes de abril del año anterior.[29]

Obsesionada por recuperar la libertad, finalmente la madrugada del 27 de junio de 1944, aprovechando la confusión que se produjo en Gurs a consecuencia de la llegada de tropas alemanas destinadas a relevar la vigilancia francesa del recinto, Pilar logró escapar junto a varias internas españolas y francesas, aprovechando los puntos de fuga creados en la alambrada por otros grupos que, antes que ellas, habían logrado evadirse. Quien no pudo hacerlo fue su hermano quien, tras haber cumplido con creces su condena en la penitenciaría de Saint-Michel (Toulouse), fue retenido en prisión hasta que fuera ejecutado por las tropas nazis el 17 de agosto de 1944, un día antes de que la "ciudad rosa" fuera liberada.

## 6. Universos reducidos

Al igual que lo hiciera Pilar, decenas de mujeres contribuyeron al correcto funcionamiento de estas redes de evasión en toda Europa. Sirvieron –principalmente– como informadoras, puntos de apoyo y avituallamiento, enlaces, correos y falsificadoras. Buena parte de estas formas de resistencia se corresponden con prácticas de "resistencia

[29] Expediente personal de Pilar Ponzán en SHD/GR, 16P 486052. Véase además, Ponzán, Pilar, *Lucha y muerte por la libertad,* 164-180.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 85-113. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.516

civil"[30], esto es, trabajos sobre los que no operaba limitación alguna de género. De hecho, en lo que se revela como una clara instrumentalización, responsables resistentes y jefes militares consideraban que la praxis de algunas de estas tareas podía ser ejecutada con mayor probabilidad de éxito por mujeres, dado que estas tenían menor dificultad para ocultarlas al enemigo.[31] Buen ejemplo de ello supone el caso de las hermanas Pilar y Dolores "Lola" Pardo, colaboradoras de Le Lay en Canfranc. Reclutadas por Le Lay en 1940, la misión de estas dos jóvenes correo españolas consistía en transportar información militar aliada desde la Aduana Internacional hasta Zaragoza, usando para ello el tren diario que unía el pueblo pirenaico con la capital aragonesa. Una vez allí, entregaban los documentos que transportaban al padre Planillos, un cura castrense con el que continuaban viaje hacia Madrid y de ahí al "mundo libre".[32]

No obstante, cabe destacar también que mujeres como Marie Combes o Rosario Fábregas contribuyeron al funcionamiento de sus redes desarrollando labores de guía. Fábregas, inmigrada económica española llegada a Francia en el periodo de entreguerras, compaginó la regencia de un alojamiento para huidos y el avituallamiento de los mismos con labores de guía de montaña, estando al servicio de la red de información británica *Alibi* y de la red francesa de evasión e información del *Camouflage de Matériel Militaire (CDM)*.[33] Mientras que Marie Combes, por su parte, fue la encargada de escoltar a los fugitivos de *Dutch-Paris* entre Toulouse y las montañas. Combes era una viuda que había vivido en la costa española, al norte de Barcelona, y había cruzado la frontera franco-española por los Pirineos Orientales en agosto de 1941. Desde Toulouse, ella y sus acompañantes tomaban trenes regionales en dirección a la ciudad-balneario de Bagnères-de-Luchon, a los pies de los Pirineos. Los alemanes habían convertido Luchon y sus numerosos hoteles en un cuartel general de frontera. Sin embargo, la distancia relativamente corta que separa la ciudad de la frontera española compensaba el riesgo, de modo que Combes y sus "paquetes" evitando Bagnères, desembarcaban en un pueblo cercano, normalmente Saléchan, para desde ahí iniciar la travesía ayudados por nuevos guías.[34]

---

[30] Sobre el concepto de "resistencia civil" véase: Sémelin, Jacques, *Sans armes face à Hitler: la résistance civile en Europe, 1939-1943* (Paris: Payot, 1989).

[31] Capdevila, Luc, "La mobilisation des femmes dans la France combattante (1940-1945)", *Clio*, *Histoire, Femmes et Sociétés,* 12 (2000), 57-80.

[32] Para profundizar en la historia de las hermanas Pardo y conocer el testimonio de Pilar, véase: Campo, Ramón J, "Una red de espias en Canfranc", https://www.heraldo.es/especiales/canfranc/el-oro-y-los-nazis/espionaje.html

[33] Expediente de Rosario Fábregas, SHD/GR, 16P 214082.

[34] Archives Departamentales Haute Garonne (ADHG) 2546W124 247; HLAWP, WA WC 6 Combes. Véase también: Eychenne, Émilienne *Montagnards de la liberté: Les évasions*

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 85-113. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.516

Durante la Segunda Guerra mundial, tanto las redes de evasión pirenaicas como los grupos resistentes en el interior de Francia tuvieron en común su evolución y desarrollo en clandestinidad, adscritos a un ecosistema de universos reducidos delimitados por redes personales, familiares, regionales y profesionales. Estructuras en las que los afectos, la amistad y la solidaridad político-regional resultaron fundamentales.[35] Es más, muchos de sus miembros eran voluntarios transnacionales que importaron sus propias redes personales desde sus países de origen, o que continuaron cultivando relaciones personales que iniciaron a su llegada a Francia. Buen ejemplo de ellas supone caso del propio Francisco Ponzán, recordemos salido del campo de Le Vernet gracias al apoyo de dos familias aragonesas y un mecánico comunista francés. No obstante, para reflejar la influencia de redes familiares y personales sin abandonar el análisis del "grupo Ponzán" y la red *Pat O'Leary* resulta paradigmático el caso de Alfonsina Bueno.

Nacida en Moros, un pequeño pueblo de la provincia de Zaragoza, en 1915 y emigrada a Cataluña siendo una niña, Alfonsina creció en la población catalana de Berga (Lérida), localidad en la que comenzó a trabajar en una pequeña fábrica de hilado y donde conoció a su compañero, el anarquista Josep Ester, con quien se casó a principios de 1932 y tuvo una hija. Huida a Francia a comienzos de 1939 junto a su familia, Alfonsina fue pionera en formar parte de un grupo de resistencia interior en el que su labor era la de transportar armas hasta el maquis. Llegada al grupo Ponzán de la mano de Francisco, a quien conocía desde la Retirada, este integró a Alfonsina en su red a mediados de 1941, al igual que hiciera con su padre y su marido. Posteriormente, ya al servicio de *Pat O'Leary*, regentó una casa de apoyo que sirvió de refugio y punto de recuperación para evadidos y guías en Banyuls (Pyrénées Orientales), donde también colaboró en misiones de recepción de material aliado hasta que fue detenida por la Gestapo en febrero de 1943. Encarcelada en la prisión de Saint Michel de Toulouse, fue deportada a Ravensbruck a principios de septiembre (matrícula 37884), lugar desde donde fue trasladada al campo de Mauthausen a principios de marzo de 1945. Allí volvió a encontrarse

*par l'Ariège et la Haute-Garonne 1939-1945* (Toulouse: Eds Milan, 1984), 134.

[35] Dichas redes familiares, personales y profesionales han sido estudiadas en profundidad para el caso de las mujeres españolas que participaron de la guerrilla antifranquista por Mercedes Yusta en Yusta Rodrigo, Mercedes, "Rebeldía familiar, compromiso individual, acción colectiva. Las mujeres en la resistencia al franquismo durante los años cuarenta", *Historia del Presente,* 4 (2004), 63-93; Yusta Rodrigo, Mercedes, "Hombres armados y mujeres invisibles. Género y sexualidad en la guerrilla antifranquista (1936-1952)", *Ayer* 110 (2018), 285-310; Yusta Rodrigo, Mercedes "Hommes et femmes dans la résistance armée antifranquiste en Espagne (1939-1952). *L'imposible mixité*", en Douzou, Laurent, Yusta Mercedes (dir.), *La Résistance à lépreuve du genre* (Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2018) 121-138.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 85-113. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.516

con su marido, también deportado tras ser acusado de colaboración con la Resistencia. Ambos sobrevivieron a los "campos del infierno" y tras ser evacuados por la Cruz Roja Internacional a finales de abril, regresaron a Francia, vía Suiza.

Por último, y sin abandonar la perspectiva de género aplicada en los casos de Pilar y Alfonsina, mencionaremos brevemente la actividad sobre los Pirineos de la red de evasión franco-belga *Comète* especializada en la asistencia y guía de aviadores y soldados aliados que pretendían regresar a Gran Bretaña. Fundada por la enfermera y resistente belga Andrée de Jongh (Shaerbeek, 1916), *Comète* operó diferentes rutas de evasión que conectaban Bélgica y España a través de la Francia ocupada. Todas ellas tenían como objetivo Lisboa o Gibraltar. Pero para alcanzar estas ciudades y penetrar en la Península Ibérica utilizaron diferentes pasos de montaña localizados en el área pirenaica vasco-navarra, principalmente en los valles Baztán y Aldudes. Lugares donde también operaron otras redes de menor entidad como las francesas *Talence, La Filière de Pierre*, *Des Rois Catholiques* y *Fille Mère*.

Gracias a las buenas comunicaciones que conectaban Saint Jean de Pied de Port con Bayona, esta ciudad se convirtió en un nudo de comunicaciones de extraordinaria importancia y, por tanto, lugar de destino privilegiado para todos aquellos que intentaban escapar de la Francia ocupada a través de las montañas vascas. De hecho, de junio de 1940 a finales de 1942, Saint Jean fue un punto clave de paso debido a varias razones. En primer lugar, a su excéntrica localización con respecto a la línea de Demarcación. En segundo lugar, debido a su cercanía con Valcarlos, primer pueblo español al otro lado de la frontera. Y tercero, de especial relevancia, más aún al compararlo con los pasos analizados en los casos de *Dutch-Paris*, *Pat O'Leary* o *CDM*, la facilidad en términos geográficos del itinerario descrito por la ruta de escape, esto es: bajos desniveles positivos y trayectos sin excesivas dificultades técnicas que facilitaban el tránsito fronterizo. Aunque bien es cierto que, pese a lo sencillo del cruce en distancia y desnivel, la fuerte vigilancia alemana de la zona complicaba la tarea.[36] Dicho control de la zona fronteriza fue una de las causas que propiciaron la detención de Francisca Halzuet Alzate a comienzos de 1943. Nacida en Vera de Bidasoa (Navarra) en 1908, Halzuet Alzate, viuda de Philippe Usandizaga, más conocida como "Frantxia" dentro de *Comète*, regentó la granja Bidegain-Berri en Urrugne (Pyrénees Atlantiques) desde julio de 1942, punto de apoyo de la red y lugar desde el que comenzaban la travesía pirenaica buena parte de los convoyes de *Comète*. Deteni-

[36] Jiménez de Aberasturi, Juan Carlos, "De Bruselas a Londres pasando por Oyarzun y Rentería: el itinerario de la red "Comète", Oarso 92, 27 (1992), 36-40.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 85-113. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.516

da en enero de 1943 junto a tres pilotos aliados derribados a quienes cobijaba en la granja, fue deportada al campo de Ravensbrück, donde murió el 12 de abril de 1945.[37]

En la particular lectura que del tránsito clandestino de los Pirineos hace este artículo, los itinerarios de vida y resistencia tanto de Alfonsina Bueno como de Francisca Halzuet resultan especialmente relevantes por varias razones. En primer lugar porque su contribución a la lucha confirma, tal y como apuntaba, que las tareas desarrolladas por mujeres en redes y diferentes estructuras de resistencia se corresponden con prácticas de resistencia civil. Esto es, en ambos casos, correo, transporte, inteligencia y alojamiento. En segundo lugar porque dichas tareas revelan que resistir tuvo diferentes implicaciones para un hombre y una mujer, al tiempo que evidencian la existencia de formas sexuadas de lucha condicionadas por los roles de género. Y en tercer lugar porque, volviendo sobre la contribución de Alfonsina, su padre y su marido, así como sobre la de Francisca y su difunto marido, las conexiones entre el espacio familiar y personal, la entrada en resistencia y la actividad resistente resultan determinantes al analizar la contribución de buena parte de las españolas que participaron en la lucha contra el ocupante y sus socios. Es decir, una politización de la vida privada clave para comprender por qué buena parte de las formas de resistencia protagonizadas por estas mujeres están a su vez íntimamente relacionadas con actividades y tareas cotidianas, a diferencia de lo sucedido con sus compatriotas masculinos mayoritariamente dedicados a labores de coordinación, guía de fugitivos y sabotajes tras las líneas enemigas.

Por último, el compromiso hasta su último aliento de Francisca, así como la detención y posterior deportación de Alfonsina, sirven también para ilustrar las consecuencias que para hombres y mujeres tuvo el hecho de ser descubiertos en el desarrollo de su actividad resistente. De hecho, si entre 1940 y 1942 la práctica totalidad de los deportados españoles –exclusivamente hombres– fueron exintegrantes de una Compañía de trabajadores extranjeros (CTE) hechos prisioneros por las tropas alemanas en mayo-junio de 1940, a partir de 1942 la deportación de hombres y mujeres españoles a campos nazis se presenta como una medida represiva específica contra quienes se hallaban involucrados en actividades contra el ocupante o integraban las filas de la Resistencia.

## 7. Conclusión

Las experiencias de tránsito clandestino de los Pirineos que explora este artículo, prestando especial atención a la actividad desarrollada por las redes *Dutch-Paris, Pat O'Leary* y *Comète,* demuestran que en-

[37] Expedientes de Francisca Halzuet, SHD/GR, 16P 284052 y SHD/ GR 28 P 4 252 92.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 85-113. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.516

tre 1940 y 1944 la cordillera fue una encrucijada. Un lugar excepcional de encuentros transnacionales donde confluyen el miedo de quienes huyen de diferentes formas de represión al norte de los Pirineos; el interés de aquellos que intentan atravesarlos para (re) integrarse a la lucha contra quienes capitalizaban la amenaza anterior; el compromiso de hombres y mujeres que arriesgaron sus vidas para que los anteriores superasen las montañas y la solidaridad de quienes habitaban las regiones fronterizas de ambas vertientes.

Casos como el de Marie Combes suponen un buen ejemplo de este tipo de encuentros. Recordemos, francesa casada con un inmigrante español, que al enviudar decidió rehacer su vida a los pies de los Pirineos y que vio súbitamente modificada su realidad cotidiana por el contexto de guerra. Asimismo, la española Francisca Halzuet no se encontraba "fuera de lugar" gestionando un punto de apoyo del lado francés de la cordillera. Es más, el itinerario de huida de la pareja judía formada por Avraham Bielinsky y Esther Guita dan buena muestra tanto de este tipo de experiencias transnacionales, como de la forma en que estas se relacionaron con redes de solidaridad de diferente naturaleza.

Fueron varios los factores que hicieron posible que la semilla transnacional creciese fuerte en los Pirineos. En primer lugar la forma en que el segundo conflicto mundial, su impacto y condiciones, definen al periodo que se extiende entre 1939 y 1944 sobre la cadena montañosa como un lapso de tiempo de características excepcionales, exclusivo en su época y definido por circunstancias especiales. En segundo lugar, el hecho de que, en guerra, las montañas fuesen peligrosas además de por su orografía y rigores climáticos, también por el triple blindaje que durante el conflicto acusó la frontera franco-española gracias a la vigilancia y colaboración establecida entre la policía de Vichy, las tropas alemanas y las fuerzas de seguridad franquistas encargadas del control del linde al sur de los Pirineos. Y en tercer lugar, fundamental en nuestro análisis, la coincidencia en el tiempo y en el espacio (pirenaico) de miles de personas, de origen nacional muy diferente, que o bien transitaron o bien habitaron temporalmente el territorio fronterizo.

Tal y como hemos visto, formaron parte de este grupo tanto quienes fueron desplazados a la cordillera con el objetivo de impedir su tránsito, como quienes ayudaron a que esta nunca dejase de ser un espacio permeable, esto es, soldados y aduaneros de una parte y fugitivos y personal perteneciente a redes de evasión de otra. Huelga decirlo, estos "extranjeros" interactuaron en mayor o menor grado con la comunidad pirenaica, bien fuese capitalizando la vigilancia y sistema represivo imperante en la zona, bien cultivando diferentes relaciones de solidaridad político-ideológica que los conectaron a su vez con movimientos de resistencia locales.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 85-113. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.516

Quizás no haya nada de extraordinario en que miembros de *Comète* tuviesen conocimiento de diferentes rutas transfronterizas gracias a los contactos que franceses y españoles tenían al otro lado de la frontera para asegurar el contrabando de productos en preguerra. Buen ejemplo de ello supone el caso del compañero de la propia Andrée De Jongh: Arnold Deppé quien, siendo ingeniero de sonido de la firma cinematográfica Gaumont, estuvo en contacto con los círculos locales de estraperlo de Saint-Jean-de-Luz, localidad fronteriza en la que residía desde 1928.[38] Sin embargo, resultó inusual que españoles y franceses trabajasen codo con codo con holandeses (*Dutch-Paris*) belgas (*Comète*) y británicos (*Pat O'Leary*) con un objetivo común: facilitar el tránsito fronterizo a miles de huidos. Y es que hasta 1944, los resistentes que operaban estas redes estuvieron en continuo contacto con una comunidad pirenaica cada vez más transnacional, que ellos mismos contribuyeron a ampliar.

En suma, resulta extraordinario que cientos de voluntarios transnacionales se empleasen a fondo para poner a salvo de diferentes tipos de persecución a refugiados y fugitivos procedentes de toda Europa, América del Norte e incluso Australia, teniendo como teatro principal de operaciones el espacio fronterizo franco-español. Como sabemos, la mayoría de las veces, quienes se encontraban en fuga tenían como objetivo atravesar la cordillera pirenaica tan rápido como fuera posible, de modo que su contacto con el medio y la población locales se redujo, en muchas ocasiones, a unos pocos días. Sin embargo, tanto su espera a la formación de un convoy, ya fuese en Biarritz o cerca de Toulouse, como su eventual detención e internamiento alargaron su estancia en el espacio fronterizo. Y es que, pese a no pertenecer a esa comunidad transnacional pirenaica, lo cierto es que también participaron de ella, al menos por un breve espacio de tiempo.

Si bien el paso de los Pirineos fue breve, lo cierto es que esta experiencia tuvo un impacto fundamental en la memoria de buena parte de los fugitivos. No en vano, muchos de ellos evocan en sus recuerdos dicho tránsito fronterizo aludiendo al desafío físico que supuso, y a la omnipresente sensación de peligro que percibieron al sentirse triplemente vigilados.[39] Buen ejemplo de ello supone el relato del sargento neozelandés Chalky White, voluntario de la Real Fuerza Aérea

[38] Jiménez de Aberasturi, Juan Carlos, «La red «Comète» en el País Vasco: la Frontera hacia la libertad en la Segunda Guerra Mundial», *Revista internacional de los estudios vascos = Eusko ikaskuntzen nazioarteko aldizkaria = Revue internationale des ètudes basques = International journal on Basque studies, RIEV,* Vol. 56, 2 (2011) 520-572.

[39] Linhard, Tabea Alexa. "6. Routes of the Renowned and the Nameless: Clandestine Border-Crossing at the Pyrenees, 1939–1945", en Brenneis, Sara J. Herrmann, Gina (eds.), *Spain, the Second World War, and the Holocaust: History and Representation* (Toronto: University of Toronto Press, 2020) 125-137. https://doi.org/10.3138/9781487532505-010

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 85-113. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.516

de Nueva Zelanda (RNZAF, por sus siglas en inglés), cuyo Spitfire fue derribado sobre Normandía en una misión de escolta de bombarderos norteamericanos. Apresado al llegar a tierra, logró zafarse de los soldados alemanes que lo custodiaban, y huyó hacia España atravesando toda Francia, vía París y Toulouse; y posteriormente los Pirineos con la ayuda de un guía francés, no sin dificultades. No en vano, Chalky recordaba como él y su guía afrontaron las primeras laderas empinadas de los Pirineos en la oscuridad, mientras los alemanes los buscaban cerca de las vías del tren. Un ascenso que para el neozelandés fue una tortura. Finalmente, al otro lado de la frontera, ya en territorio español, Chalky llegó a Ripoll, localidad desde la que se trasladó al consulado británico en Barcelona y posteriormente a su embajada en Madrid. Viajó a Gibraltar y desde allí a Inglaterra donde se reincorporó a la RNZAF.[40]

Pese a que los "paquetes" transportados por estas redes de evasión no tuvieron apenas conocimiento de las lógicas que imperaban en la organización de las mismas, tal y como ha quedado demostrado, fueron la traición y detención de sus miembros los factores negativos que tuvieron un mayor impacto en su funcionamiento, llegando incluso a amenazar su existencia. No en vano, cabe subrayar que, por norma general, la delación está directa y casi exclusivamente relacionada con el funcionamiento interno de la red. Al contrario, las diferentes colaboraciones establecidas entre los miembros de una misma red y las personas del contexto local en el que ésta desarrollaba su actividad tuvieron un claro denominador común en la generosidad y hospitalidad demostradas por estas últimas. Es más, su análisis en la "larga duración" del periodo que abarca el final de la guerra civil española y el de la Segunda Guerra mundial, pone de manifiesto que ambas estuvieron presentes en la primera acogida en Francia evocada por Martin Arnal Mur al inicio de este artículo, en la actuación del guardia civil de fronteras Salvador García Urieta en el puerto del Portalet años más tarde, y en el encuentro que protagonizaron dos gendarmes franceses que no impidieron continuar su camino a varios fugitivos transportados por *Dutch-Paris* a finales de 1943. De hecho, tal y como informó un refugiado holandés tras haber sido detenido junto a un compañero de fuga cerca de la estación de Loures-Barousse (Hautes-Pyrénées), al enterarse de que los dos huidos se dirigían a España, los gendarmes franceses les indicaron el camino y les desearon buena suerte.[41]

[40] White, Chalky y Brathwaite, Errol. *Pilot on the Run: The Epic Escape from Occupied France of Flight Sergeant L.S.M. (Chalky) White RNZAF* (London: Hutchinson, 1986); Martyn, Errol W. *For your tomorrow: A record of New Zealanders who have died while serving with the RNZAF and Allied Air Services since 1915* (London: Volplane Press Publication, 1998).

[41] NIOD Institute for War, Holocaust and Genocide Studies (NIOD), 244 1074, Dagboek Nico Gazan.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 85-113. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.516

En conclusión, los itinerarios e historias de fuga presentadas en este artículo confirman cómo la guerra modificó por completo los límites de la comunidad de los Pirineos reforzando, al menos durante el segundo conflicto mundial, su carácter transnacional. Como sabemos, la guerra total no hizo distinción entre soldados y civiles. Y a diferencia de la Primera, la Segunda Guerra Mundial fue, ante todo, una experiencia civil: una guerra de ocupación, represión, explotación y exterminio. Un enfrentamiento militar en el que los ejércitos decidieron sobre la vida y muerte de decenas de millones de civiles. Un conflicto que hizo saltar por los aires todos los registros, modificando los límites y la dimensión de la barbarie, forzando a la huida a millones de personas que buscaban sobrevivir, más allá de los límites establecidos por el ocupante. Tal y como hemos visto, miles de ellos utilizaron los Pirineos para lograrlo confirmando que, durante el conflicto, estos fueron, además de una vía de escape hacia lo que quedaba del "mundo libre", un lugar de encuentros excepcional. Un territorio poroso donde coexistieron las experiencias de quienes vigilaban la frontera, operaban en ella, intentaban huir a través de ella o habitaban en ella. Un espacio en la que rigieron normas diferentes a las que lo hacían "a ras de suelo". En él, miles de personas renunciaron a sus identidades nacionales comprometiéndose con una causa supranacional: sobrevivir y/o ganar la guerra, utilizando para ello diferentes de redes operadas por voluntarios transnacionales que les facilitaron el tan deseado paso de los Pirineos: la última frontera.

## Bibliografía

Albertelli, Sebastian, *Les services secrets du général de Gaulle le BCRA, 1940-1944* (Paris: Perrin, 2009)

Belot, Robert, *Aux frontières de la liberté. Vichy, Madrid, Alger, Londres, s'évader de France sous l'Occupation* (Paris : Fayard, 1998)

Benet, Claude, *Passeurs, fugitifs et espions: l'Andorre dans la 2e guerre mondiale* (Toulouse: Pas d'Oiseau, 2009)

Bonnet, Yves, *Les services secrets français dans la Seconde Guerre mondiale* (Rennes, Ouest-France, 2013).

Brome, Vincent, *L'histoire de Pat O'Leary* (Paris: Ed. Amiot-Dumont, 1957)

Brome, Vincent, *The Way Back. The Story Of Lieut.-Commander Pat O'Leary* (London: Cassell and Company, 1957)

Calvet, Josep, *Huyendo del Holocausto. Judíos evadidos del nazismo a través del Pirineo de Lleida* (Lleida : Milenio, 2014)

Calvet, Josep, *Huyendo del Holocausto. Judíos evadidos del nazismo a través del Pirineo de Lleida* (Lleida: Milenio, 2015)

Calvet, Josep, *Las montañas de la libertad. El paso de refugiados por los Pirineos durante la Segunda Guerra mundial* (Madrid : Alianza, 2010)

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 85-113. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.516

Campo, Ramon J., *Canfranc: el oro y los nazis* (Zaragoza, Mira editores, 2012).

Campo, Ramón J., *Canfranc. El oro y los nazis* (Zaragoza: Mira editores, 2016)

Capdevila, Luc, "La mobilisation des femmes dans la France combattante (1940-1945)", *Clio*, *Histoire, Femmes et Sociétés,* 12 (2000), 57-80.

Clutton-Brock, Olivier, *Footprints on the Sands of Time* (London: Grub Street, 2003)

Clutton-Brock, Olivier, *RAF Evaders* (London: Grub Street, 2009)

Damer Sean, Frazer, Ian, *On The Run - ANZAC Escape and Evasion in Enemy-Occupied Crete* (London: Penguin, 2006)

Delfosse, David, *Liberté à Tout Prix!: L'épopée du B-17 Pickle Dropper/Sarah Jane* (Granvilliers: Delattre, 2015 )

Diaz, Jonathan, *Los papeles de la vergüenza (1942-1943)* (Canfranc: Ayuntamiento de Canfranc, 2005).

Dornel, Laurent, *La France hostile. Socio-histoire de la xénophobie (1870-1914)* (Paris: Hachette Littératures, 2004).

Douzou, Laurent, Yusta Mercedes (dir.), *La Résistance à lépreuve du genre* (Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2018)

Eychenne, Émilienne, *Les Fougères de la liberté 1939-1945, le franchissement clandestin de la frontière espagnole dans les Pyrénées-Atlantiques pendant la Seconde guerre mondiale* (Toulouse: Milan, 1987)

Eychenne, Émilienne, *Les Montagnards de la liberté 1939-1945, les évasions par l'Ariège et la Haute-Garonne* (Toulouse, Milan, 1984)

Eychenne, Émilienne, *Les Pyrénées de la liberté. Le franchissement clandestin des Pyrénées pendant la Seconde guerre mondiale, 1939-1945* (Paris : Éditions France-Empire, 1983)

Faligot, Roger, Guisnel, Jean, Kauffer, Rémi, *Histoire politique des services secrets français ; de la seconde guerre mondiale à nos jours* (Paris: La Decouverte, 2012)

Fittko, Lisa, *Escape Through the Pyrenees* (Evanston, ILL: Northwestern University Press, 2000)

Gaspar Celaya, Diego, *La guerra continúa. Voluntarios españoles al servicio de la Francia libre. 1940-1945* (Madrid: Marcial Pons, 2015)

Gildea, Robert , *Marianne in chains : daily life in the heart of France during the German occupation* (New York: Picador/Metropolitan Books, 2004)

Greene Ottis, Sherri, *Silent Heroes: Downed Airmen and the French Underground* (Lexington, KY: University of Kentucky Press, 2001)

Groppo, Bruno, "Los exilios europeos en el siglo XX" en Yankelevich, Pablo (dir.), *México país de refugio: la experiencia de los exilios en el siglo XX* (México D.F.: INAH, 2002, 19-42)

Janes, Keith, *They came from Burgundy* (Troubador, 2017)

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 85-113. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.516

Jiménez de Aberasturi, Juan Carlos, «La red «Comète» en el País Vasco: la Frontera hacia la libertad en la Segunda Guerra Mundial», *Revista internacional de los estudios vascos = Eusko ikaskuntzen nazioarteko aldizkaria = Revue internationale des ètudes basques = International journal on Basque studies, RIEV,* Vol. 56, 2 (2011) 520-572.

Jiménez de Aberasturi, Juan Carlos, "De Bruselas a Londres pasando por Oyarzun y Rentería: el itinerario de la red "Comète", *Oarso 92*, 27 (1992), 36-40.

Jiménez de Aberasturi, Juan Carlos, *Camino a la libertad: La red de evasión Comète y la frontera vasca durante la II Guerra Mundial (Begira)*(San Sebasrtián, Txertoa, 2019).

Jiménez de Aberasturi, Juan Carlos, *En passant la Bidassoa: Le Réseau «Comète» au pays basque (1941-1944)*( Anglet, Ville d'Anglet, 1995)

Joucin, Cecile, *Comète, histoire d'un ligne d'évasion* (Paris: Editions du Beffroi, 1948)

Koreman, Megan, *The Escape Line: How the Ordinary Heroes of Dutch-Paris Resisted the Nazi Occupation of Western Europe* (New York: Oxford University Press, 2018).

Kymlicka, Will, *Fronteras territoriales* (Madrid: Trotta, 2006)

Labanca, Nicola, Reynolds David, Wieviorka, Olivier, *La guerre du désert, 1940-1943* (Paris: Perrin - Ministère des armées - École française de Rome, 2019).

Laborie, Pierre, *Les Français sous Vichy et sous l'Occupation* (Toulouse: Editions Milan, 2003).

Laub, Thomas J., *After the Fall : German Policy in Occupied France, 1940-1944* (New York: Oxford University Press, 2010)

Linhard, Tabea Alexa. "6. Routes of the Renowned and the Nameless: Clandestine Border-Crossing at the Pyrenees, 1939-1945", en Brenneis, Sara J. Herrmann, Gina (eds.), *Spain, the Second World War, and the Holocaust: History and Representation* (Toronto: University of Toronto Press, 2020) 125-137. https://doi.org/10.3138/9781487532505-010

Martyn, Errol W. *For your tomorrow: A record of New Zealanders who have died while serving with the RNZAF and Allied Air Services since 1915* (London: Volplane Press Publication, 1998).

Neave, Airey, *Saturday at MI9. History of Underground Escape Lines in N.W.Europe in 1940-45,* (London : Coronet Books, 1985)

Noiriel, Gérard, *Le creuset français. Histoire de l'inmigatrion XIXe-XXe siècle* (París: Seuil, 1988)

Nouveau, Louis H., *Des capitaines par milliers* (Paris: Calmann-Lévy, 1958).

Pallarés, Concha; Espinosa de los Monteros, José María. *"Miranda, mosaico de nacionalidades: franceses, británicos y alemanes", Ayer,* 57, (2005): 153-187.

Poullenot, Louis, *Basses pyrenees occupation liberation 1940-1945* (Biaritz: J&D Éditions, 1995). Consultable *online* en: https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k3350817q

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 85-113. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.516

Poullenot, Louis, *Basses Pyrénées: ocupation, Libétation. 1940-1945* (Paris, J & D éditions, 1995)

Rougeyron, André, *Agents for Escape* (Louisiana: Louisiana State University Press, 1996)

Sémelin, Jacques, *Sans armes face à Hitler: la résistance civile en Europe, 1939-1943* (Paris: Payot, 1989)

Skran, Claudena M., *Refugees in Inter-war Europe: The emergence of a Regime* (Oxford: Oxford University Press, 1995).

Téllez Sola, Antonio, *La red de evasión del grupo Ponzán. Anarquistas en la guerra secreta contra el franquismo y el nazismo (1936-1944)* (Barcelona: Virus, 1996)

White, Chalky y Brathwaite, Errol. *Pilot on the Run: The Epic Escape from Occupied France of Flight Sergeant L.S.M. (Chalky) White RNZAF* (London: Hutchinson, 1986)

Yusta Rodrigo, Mercedes, "Hombres armados y mujeres invisibles. Género y sexualidad en la guerrilla antifranquista (1936-1952)", *Ayer* 110 (2018), 285-310;

Yusta Rodrigo, Mercedes, "Rebeldía familiar, compromiso individual, acción colectiva. Las mujeres en la resistencia al franquismo durante los años cuarenta", *Historia del Presente,* 4 (2004), 63-93.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 85-113. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.516

# CROSSING INTERGROUP BORDERS

## Forms of Social Brokerage in Italian Occupied Greece (1941-43)

*Cruzando las fronteras entre grupos. Formas de intermediación social en la Grecia ocupada por Italia (1941-43)*

Paolo Fonzi
*Università degli Studi del Piemonte Orientale*

DOSIER: *Resistencias y ocupaciones en Europa del Sur (1939-1945): Una historia transnacional*, Mercedes Yusta (coord.)
Jerónimo Zurita, 100. 2022: 115-140. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.517

**Resumen:** A través de un enfoque basado en la sociología del poder, este artículo investiga las formas de mediación entre las autoridades italianas y la población local en la Grecia ocupada por las potencias de Eje durante la Segunda Guerra Mundial. Como los italianos no podían contar con grandes comunidades de «parientes étnicos» en Grecia –como, por ejemplo, los alemanes en otros países europeos–, tuvieron que recurrir en gran medida a la población local para gobernar el país tanto a nivel gubernamental como a escala local. Para conceptualizar esta forma de mediación, el artículo analiza en primer lugar los enfoques sociológicos de la ocupación y el colonialismo, esbozando los principales puntos en común y las diferencias entre estos dos escenarios desde el punto de vista de la sociología del poder. A continuación, propone entender las relaciones entre ocupantes y ocupados con la categoría sociológica de mediación, en lugar del término de colaboración, de fuertes connotaciones políticas y morales. Utilizando un amplio abanico de fuentes –entre otras, las actas de los tribunales militares italianos en Grecia que procesaron también a ciudadanos griegos–, el artículo explora a continuación las interacciones cotidianas con un enfoque microanalítico, esbozando los principales patrones de mediación y sus efectos en la estratificación de la sociedad griega.

**Palabras clave:** Segunda Guerra Mundial, Grecia, Ocupación, Mediación social.

**Abstract:** Adopting an approach informed by the sociology of power, this article investigates forms of intermediation between the Italian authorities and the local population in Axis-occupied Greece during the Second

World War. As the Italians could not rely on large communities of "ethnic kin" in Greece –like e. g. the Germans in other European countries–, they had to largely resort to locals to govern the country both at government level and on a local scale. To conceptualize this form of intermediation, the paper first analyses sociological approaches to occupation and colonialism, outlining the main commonalities and differences between these two settings from the point of view of the sociology of power. It then proposes to conceptualize the intermediation between occupiers and occupied with the sociological category of brokerage rather than the politically and morally charged term of collaboration. Using a wide array of sources –among others the records of the Italian military tribunals in Greece that prosecuted also Greek citizens–, the paper then explores everyday interactions with a micro-analytical approach, outlining main patterns of brokerage and its effects on social stratification.

**Key words:** Second World War, Greece, Occupation, Social brokerage.

DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.517
Recibido: 25-02-22.
Revisado: 24-05-22.
Aceptado: 24-05-22.

September 1941, Livadeia –a town in Central Greece– around midnight. Two Greek gendarmes, by the name of Ragnos Sitiganos and Zulas Nicolaos, and a German officer in a state of extreme drunkenness force the owner of a brothel to open the door under threat of weapons. Once entered the house, the group orders the owner Liliana Defterio, a twenty years old woman from Patras, to follow them to the gendarmerie post. On their way there, the party is stopped by an Italian patrolling squad that orders them to surrender the woman. If we are to believe the report of the Italian Carabinieri, the Greek gendarmes attempt to oppose resistance and menace the Carabinieri in broken Italian: "We Greek gendarmes are in charge and not you Italian Carabinieri". A fighting ensues, during which the German officer mysteriously vanishes, but the Italian swiftly get the better of the gendarmes and arrest them. They will be prosecuted for aggression against members of the Italian army. It is thanks to the trial records that we are allowed to get a glimpse of this incident[1].

Several details of the story reveal that, far from being only a fight of drunken men, the real motivation of both parties was a contest of honor and politics. According to witnesses, upon entering the brothel

[1] Archivio Centrale dello Stato (hereafter ACS), Tribunali Militari della Seconda Guerra Mondiale, (hereafter Trib II GM), Tribunale del Comando Superiore FFAA Grecia (Athens), b. 8, f. 2236.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 115-140. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.517

the culprits had screamed to the prostitutes summoned in the middle of the night: "You have given yourself to the Italians and have abandoned us, but be aware that the Germans and not the Italians are the rulers here". As pointed out by the brothel owner in her interrogation, the gendarmes had wanted to have sexual intercourse with the prostitutes which was refused them by the owner on the grounds of their illness. Much information, though, is missing in the records. Had the gendarmes tried to abuse the women? And were the latter actually ill or was this just an excuse given by the owner to spare her valuable merchandise for her Italian clients, surely much better off and with higher social status. We can only wonder about what the German soldier –whose identity the Italians did not even bother to establish– and the Greeks had told each other before the attempted act of bravado, while drinking heavily in the cafés of the town. Be as it may, the story testifies an attempt to establish control of the female body as a symbolic capital, in reaction to its perceived "alienation to the stranger". During World War II in all European countries controlling women's bodies became an highly politicized issue, as intimate relations with the enemy –be they consensual or not, commercial or emotional– were perceived by the occupied and the occupiers as a threat to the integrity of the national political body. The widespread practice of shaving the heads of women who engaged in intimate relations with the enemy is revealing of such problems[2]. The same is true of the occupiers who in many areas forbade or just restricted relations with local women to preserve the perceived "racial" integrity of their soldiers[3]. The case of the two Greek gendarmes, thus, might be regarded as just one more instance of this general phenomenon. The story, however, presents an interesting peculiarity in that the Greek gendarmes did not claim their own right to decide over the women but, instead, affirmed that of the German, in their eyes the only ones to deserve a share of that resource. This can be explained with the widespread belief among the Greeks that the Italians were illegitimate occupiers, as they had not achieved the right to occupy Greece by defeating it on the battlefield. In fact, it was only thanks to the German intervention that Greece was forced to capitulate in April 1941. More generally, the case of Livadeia is a fitting example of how occupation politicizes all social interactions bringing the "national", as a field of negotiation and contention,

[2] Among the vast literature on the subject see Annette Warring, "Intimate and Sexual Relations", in *Surviving Hitler and Mussolini. Daily Life in Occupied Europe*, ed Robert Gildea, Olivier Wieviorka, Anette Warring, 88-128. (Oxford/New York: Berg, 2006).

[3] See e. g. Maren Röger, *Kriegsbeziehungen: Intimität, Gewalt und Prostitution im besetzten Polen 1939 bis 1945* (Frankfurt am Main: S. Fischer, 2015).

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 115-140. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.517

into the private sphere of every individual[4]. This, as the presence of the "German factor" in our story reveals, was not always a clear-cut opposition between "us" and "them" but could be complicated by the presence of third parties.

Although the concepts of resistance or collaboration have shaped and continue to structure common perceptions of the Second World War, reasoning along these clear cut categories is rather an exercise of historical hindsight and do not mirror how most women and men experienced occupation. Influenced by the development of the history of everyday life and of that field loosely defined as "history of experience", therefore, from the 1970ies onwards scholarship of the Second World War has begun to revisit some of the basic categories used by scholars up to that moment. The concept of everyday life collaboration, a category that might aptly describe Liliana Lefterio's behavior, has opened up to historians previously uncharted areas of social life. The same is true for the blurred notion of "civilian resistance", a concept that has considerably widened current understanding of resistance to encompass not only armed activity but also praxes with no immediate political character such as strikes and any act of defiance to the occupying power's order[5]. However useful such broadened notions are, they lead rather to an over-politicization of historical agency. Radicalizing former criticism to traditional approaches, therefore, recent scholarship[6] has questioned the usefulness of these notions per se, targeting especially that of collaboration, regarded by many as too morally charged to serve as a lens to understand social agency[7]. Furthering this approach, Tatjana Tönsmeyer has recently developed the concept of "occupation society" (*Besatzungsgesellschaft*) to capture the peculiarities of occupation as a specific social setting without prioritizing political stances for or against occupation as a lens through which historians study occupation[8].

---

[4] Claudia Lenz, "Überlegungen zur Dynamik von nationaler und Geschlechterordnung im Besatzungszustand am Beispiel Norwegens", in *Besatzung. Funktion und Gestalt militärischer Fremdherrschaft von der Antike bis zum 20. Jahrhundert*, ed. Günther Kronenbitter, Markus Pöhlmann, Direk Walter, 147-159. Paderborn: Ferdinand Schöningh, 2006.

[5] Jacques Sémelin, *Sans armes face à Hitler : la résistance civile en Europe 1939-1943* (Paris: Payot, 1989).

[6] Vesna Drapac, Gareth Pritchard, "Beyond Resistance and Collaboration: Towards a Social History of Politics in Hitler's Empire", *Journal of Social History*, Vol. XLVIII (2015): 865-891.

[7] Christoph Dieckmann, Babette Quinkert, Tatjana Tönsmeyer, ed, *Kooperation und Verbrechen. Formen der Kollaboration" im östlichen Europa 1939-1945*, ed (Göttingen: Wallstein, 2003); Tatjana Tönsmeyer, *Das Dritte Reich und die Slowakei 1939-1945. Politischer Alltag zwischen Kooperation und Eigensinn* (Paderborn: Ferdinand Schöningh, 2003), 320-348.

[8] Tatjana Tönsmeyer, Besatzungsgesellschaften. Begriffliche und konzeptionelle Überlegungen zur Erfahrungsgeschichte des Alltags unter deutscher Besatzung im Zweiten

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 115-140. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.517

Consistent with this trend and drawing on previously unexplored records of the Italian army and of the Italian military tribunals, this article will investigate forms of cooperation between Italian occupation authorities and Greek citizens during the Italian occupation between 1941 and 1943. The aim of this investigation is to conceptualize occupation as a social fact and focus on its salient features. Before turning to this topic, therefore, a short methodological introduction is in order to exemplify the general approach adopted by this article.

## 1. Sociological approaches to occupation

If we leave aside the common definition of "occupation" in international law[9] and, instead, look at this phenomenon with the conceptual tools of the sociology of power, we can consider it a peculiar form of domination in which power in the last instance remains in the hands of a foreign –in cultural/ethnic terms– group[10]. Although inherited forms of domination within the occupied society continue to be at play, they are subsumed by a dominant power center located outside it – both physically/geographically and culturally. There is therefore an ethno-cultural line running through occupied societies that divides them into two intertwined but, at root, differentiated groups, that of the occupiers and that of the occupied[11]. Borrowing from Cornelis Lammers' sociological exploration of occupation in history, this can be understood as a form of "inter-organizational control", namely the control established by a dominant organization on a dominated one through a second-degree organization whose specific function is that of linking the two[12].

This definition of occupation invites comparison with colonialism and imperial rule. Not surprisingly several attempts to conceptualize colonialism bear resemblance to the way we have defined occupation[13]. As argued by Frederick Cooper, for example, colonialism gives rise to a "gatekeeper state", namely a form of state unable to deeply penetrate its territory and society, that perform its functions only as

Weltkrieg", Version: 1.0, in: Docupedia-Zeitgeschichte, 18.12.2015. http://docupedia.de/zg/toensmeyer_besatzungsgesellschaften_v1_de_2015 (8.1.2017).

9 On this see Eyal Benvenisti, *The International Law of Occupation* (Oxford: Oxford University Press, 2012).

10 Eric Carlton, *Occupation. The Policies and Practices of Military Conquerors* (London: Routledge, 1992).

11 Cornelis J. Lammers, "Levels of Collaboration: a Comparative Study of German Occupation Regimes during the Second World War", in *Die deutsche Herrschaft in den "germanischen" Ländern 1940-1945*, ed Robert Bohn, 47-70. Stuttgart: Steiner, 1997.

12 Cornelis J. Lammers, "The Interorganizational Control of an Occupied Country", *Administrative Science Quarterly* XXXIII (1988): 438-457.

13 Lammers's definition of occupation does not allow for any distinction between occupation and colonial administratin, Lammers, *Levels of collaboration*, 47.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 115-140. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.517

an interface controlling cross-border flows. Similar, but more rooted in Marxist theory of the modes of production, is the concept of "central society" (*Zentralgesellschaft*) developed by Franz-Wilhelm Heimer in a study on decolonization in Angola[14]. Heimer employs this notion to conceptualize the coexistence of different modes of production in the colonies, which he sees as split into a central society and in a peripheral one. The colonial power is thus seen as typically "non-infrastructural", to borrow from Michael Mann's notion[15], a form of domination that subsumes existing forms of social and political power to an overarching colonial structure.

If the comparison with colonialism is conceptually productive, it also risks obscuring differences, the investigation of which gives insight into the peculiar features of occupation. The first pertains to the ethno-cultural dividing line that in occupation is never as deep and uncrossable as in colonialism. A second –and perhaps more useful to understand our case study– difference is that occupying powers deal with a territory they perceive as being under foreign sovereignty, this being at the very core of the definition of belligerent occupation in modern international law as de facto control of a territory which implies a merely temporary limitation of sovereignty. The very fact that the protection of the international law of occupation was denied to colonized people because these were regarded as lacking entitlement to sovereignty reveals the importance of this difference[16]. Harking back to Michael Mann's definition, therefore, one might say that the occupying power submits to its oversight political and social structures of a foreign "modern state"[17], that are infrastructural in their own right. Third, despite the patent will of most occupiers to misuse their entitlement to occupation of foreign territories to dominate them permanently, occupation is in fact inherently transient. Even in the case of prolonged occupation[18], this remains an unstable and highly volatile phenomenon, which rarely produces rooted structures of power. More than colonia-

[14] Franz-Wilhelm Heimer, *Der Entkolonisierungskonflikt in Angola* (München: Weltforum Verlag, 1979).

[15] Mann understands "infrastructural power" as the "the capacity of the state to actually penetrate civil society and to implement logistically political decisions throughout the realm", Michael Mann, "The autonomous power of the state: its origins, mechanisms and results", *European Journal of Sociology / Archives Européennes de Sociologie / Europäisches Archiv für Soziologie* XXV (1984): 109–136, here 113.

[16] Yutaka Arai-Takahashi, "Preoccupied with occupation: critical examinations of the historical development of the law of occupation", *International Review of the Red Cross* XCIV (2012): 51-80.

[17] Inverted commas here aims at de-essentializing the concept of modern state, considering it as a status perceived by actors to be so. Nonetheless the performative effects of such an ascription define their behavior.

[18] Benvenisti, *The international law of occupation*, 203-249.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 115-140. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.517

lism, therefore, occupation is geared towards implementing forms of indirect rule, using many of the local infrastructures and trying to put them to work for its own purposes. This applies even to those instances of occupation that are generally regarded as "colonialism on European soil", such as the German occupation regimes in Eastern Europe. Even in Poland, indeed, where no national government was formed and much of the local administration was staffed with Ethnic Germans, the occupiers were forced to rely on Polish functionaries for the daily administration[19]. This character of occupation provides therefore large scope for what historians and public memory refer to as collaboration. By the same token, the very national and sovereign character of occupied societies helps explain the moral charge ascribed to the cooperation with the invader.

In order to avoid a term that is still negatively charged in most languages, in the following I will employ the concept of brokerage, which I take to refer to that social activity, which establishes junctures between occupiers and the occupied society[20]. Brokers are typically those social figures that enable communication between otherwise isolated realms of the social by conveying goods, information, opportunities or knowledge flow. The very precondition for the existence of brokers is the need to fill a gap in social structures, in our case that between invaders and occupied. There are arguably many types of brokers, whereby a basic distinction may be made between middlemen –i. e. those brokers who remain in-between otherwise unconnected actors– and "catalyst broker"[21], namely those whose activity establish new connections between previously non-connected actors. Given the inherently conflicting nature of occupation, its temporariness and the existence of a deep ethnic-cultural boundary between the two groups that need to be connected, brokerage in an occupation setting falls overwhelmingly into the first category, although it cannot be excluded that enduring social bonds may result from it.

## 2. Italians residents in Greece as brokers

Bringing an end to the stalemate that had ensued after the Italian failed assault on Greece in the October 1940, the sweeping German advance forced the Greek army to sought for an armistice in April 1941. The country was subsequently split into three occupation areas.

[19] According to Jan Tomasz Gross 280.000 Poles and Ukranians were employed in the public service of the Generalgouvernment, Jan Tomasz Gross, *Polish Society Under German Occupation - Generalgouvernement, 1939–1944* (Princeton: Princeton University Press, 1979), 133.

[20] For a review of sociological theories see Katherine Stovel, Lynette Shaw, "Brokerage", *Annual Review of Sociology*, XXXVIII (2012): 139-158

[21] Stovel, Shaw, *Brokerage*, 145-146.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 115-140. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.517

Italy was assigned nearly half of the country's territory, encompassing most part of central Greece, the Peloponnese, Epirus and many Aegean and Ionian Islands. This area was controlled by the Italian army until September 1943, when, as a consequence of the Italian armistice with the Allies, all of the regions it had occupied up to that moment were seized by the Germans. The German Army occupied Central Macedonia, with the town of Salonika, most of Crete and a number of Aegean Islands. Bulgaria annexed Thrace and Eastern Macedonia turning them into new Bulgarian provinces.

In most European countries under German occupation during the Second World War, Ethnic Germans performed the function of brokers in different ways, with many of them employed in local administrative structures[22]. This was due to their perceived loyalty to the Reich - especially as bonds between Germany and Ethnic Germans living abroad had been cemented by the Reich's policies in the interwar years -, to their ability to master both cultures acting as cultural translators in a wide range of activities and, in many cases, because of previous experience in acting as a middleman minority[23]. No such solution was possible for the administration of Greece. Unlike the Bulgarian regions, where Sofia replaced all Greek officials with national staff, in Italian and German occupied Greece procuring brokers who could establish links with the local society was no easy task. Ethnic Germans were only a tiny minority in Greece[24] and many of them had lost any connection with the German culture[25]. Italians in Greece, in comparison, made up for a much higher number. According to Italian wartime figures, Italian communities in Greece numbered about 15.000 individuals, scattered in the urban centers of the country, with two larger groups of 5.000 individuals each, concentrated in Patras and Athens-Piraeus[26]. During

[22] The most notorious case is that of the Banat Germans, Mirna Zakić, *Ethnic Germans and National Socialism in Yugoslavia in World War II* (Cambridge: Cambridge University Press, 2017), 79-112.

[23] Edna Bonacich, "A Theory of Middleman Minorities", *American Sociological Review* XXXVIII (1973): 583-594.

[24] In 1942 the Evangelical Church gave a figure of 1000 ethnic Germans living scattered throughout Greece, Note for the Reichsführer SS, 18 April 1942, Bundesarchiv Berlin (hereafter BAB) R69/328.

[25] A group of 144 Ethnic Germans from Alt-Heraklion (12km from Athens), descendants of the court members of the first Bavarian King of Greece, Otto Friedrich Ludwig von Wittelsbach, were repatriated in April-May 1942. German authorities complained about their "oriental racial traits and in single cases even middle-eastern" and they had completely forgotten the German language, Kommission SS-Stubaf. Herold, II 26/28 Ro, Report on the Operation, 5 May 1942, BAB R69/1316.

[26] Sergio Gratico, *Grecia d'oggi* (Milano: Garzanti, 1941), 67. Greek figures provided after the world gave lower numbers. Accordingly Italian in Greece were only 8.173 in 1938, 2.500 of which in Patras e 2.200 in Athens-Piraeus, "Population Italienne en Grèce", United Nations Archives, UNRRA, S-1372-0000-0096.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 115-140. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.517

the Italo-Greek war members of these communities were interned as "enemy aliens" by the Greek government in the camp of Corinth, with many publicly renouncing Italian citizenship and a number being repatriated in March 1941[27]. Reports from most areas of Greece reveal that the Italians felt deep mistrust towards these groups, as their members were considered as fully assimilated to the Greek culture. There was also a certain degree of arbitrariness in identifying these Italian speaking people as actual Italians, since many originated from Levantine communities of the Ottoman Empire. Furthermore, in most areas of Greece only a few Italians occupied influential positions within local societies, most being petty urban bourgeoisie and proletariat. At the beginning of occupation the Italian Admiral Vittorio Tur gave a vivid description of the Italian community of Patras in a report to Rome:

> Except for a group of growers (gardener – greengrocers) good workers and a group of dockers, fishermen and workers, these people live in poor conditions. Since a couple of generations there have been mixed marriages and many have left their families and have founded new ones based on marriages celebrated with the orthodox rite: hence a non irrelevant number of natural and adulterous children. Instances of double nationality are numerous, as numerous are renounces to the Italian nationality occurred in the concentration camps. The arrival of the Navy and the troops, the caring of the Authorities and the assistance that will be provided to our co-nationals will contribute to raise in everybody feelings of patriotism[28].

As throughout the war Greece experienced a dire famine that peaked in the winter 1941-42, the Italian authorities soon set out to provide material assistance to these communities. Italian consulates proceeded with a certain largesse as they did not exempt from assistance, as it had been explicitly requested from Rome, those who had

[27] In March-July 1941, as a consequence of an agreement between Italy and Greece mediated by the Hungarian government, 1556 Italians were repatriated from Greece, Brunel Ginevra, 2 April 1941, B G3/27-2.

[28] "Ad eccezione di un gruppo di coltivatori (giardinieri - ortolani) ottimi lavoratori e di un gruppo di scaricatori del porto, di pescatori e operai, si tratta di gente che vive poveramente. Da un paio di generazioni sono avvenuti matrimoni misti e si è avuta grande quantità di abbandono di famiglie con costituzione di nuove a base di matrimoni celebrati col rito ortodosso: da ciò un non indifferente numero di figli naturali e adulterini. Numerosi sono i casi di doppia nazionalità, numerose le rinunzie alla nazionalità italiana avvenute nei campi di concentramento. L'arrivo della Marina e delle truppe, l'interessamento delle Autorità e gli aiuti che verranno dati ai nostri connazionali contribuiranno ad elevare in tutti i sentimenti di patriottismo", "Missione nel Peloponneso (Morea), 11 maggio-18 giugno 1941", Archivio Storico della Marina Militare, S16 Scacchieri esteri, Marimorea, f. 15.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 115-140. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.517

renounced their Italian citizenship during the 1940-41 war[29]. If we are to judge by the consular reports, relief provided both in kind and money was never sufficient to considerably enhance the economic status of the Italians. However, belonging to the Italian community did give to many of them additional chances of survival that in the same period were precluded to most Greeks. This of course reawakened a sense of national belonging that many had lost over the previous decades, when intermixing had actually produced a strong integration with the local society. One of the way many rediscovered their Italianity was to enlist into the Italian army[30]. The Italian authorities were particularly keen in drafting members of the Italian communities as they had much needed know-how and could function as interpreters. Becoming member of the Italian Army raised one's position within the local society not only because it provided a steady income and material benefits but also because it endowed those who enlisted with social power they did not possess before. This is revealed by a trial held at the Italian military court in Corfu in January 1943[31]. Maria Unzoglu was accused of offending Michele Esposito, an Italian soldier native of Corfu, because the latter had slapped her 17-year-old cousin who had not complied with the soldier's advance. Interrogated by the Italian authorities Unzoglu admitted to have uttered to Eposito the phrase "you were barefoot and worked in a leather factory: now you have worn the uniform and you believe to be a personality". While Unzoglu's offences may have questioned Esposito's recently achieved social uplifting, it fell to the Italian authorities to reaffirm his prerogatives, which they duly did by condemning the girl to three-months detention.

A major source from which to draw brokers were the Dodecanese Islands. These were under Italian rule since the Italo-Turkish war of 1911-12 and had acquired a semi-colonial status in 1926. Since 1936, with the passing of the governorship from Mario Lago to Cesare Maria de Vecchi, policies of Italianization of the islanders were radicalized[32]. Though not endowed with full Italian citizenship, inhabitants of the Possedimento had the possibility to perform military duty in the Italian Army and therefore during the occupation of Greece many acted as brokers. This applies also to civilians from the Dodecanese that lived in or moved to Greece during occupation attracted by the

[29] See Console italiano di Patrasso, «Assistenza a collettività italiana nel Peloponneso», 13 aprile 1942, Archivio Storico del Ministero degli Affari Esteri, DIE 24-36, f. 33.

[30] There are no reliable figures on the number of men enlisted. The draft applied to the cohorts 1910-1922, Consolato Patrasso, Rapporto, 13 maggio 1942, ASMAE DIE 24-36, f. 33.

[31] ACS, Trib II GM, Tribunale Militare di Corfù, f. 169.

[32] Alexis Rappas, "Greeks under European colonial rule: national allegiance and imperial loyalty", *Byzantine and Modern Greek Studies* XXXIV (2010): 201-218.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 115-140. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.517

possibility of an employment for the Italian army. Women originating from the Dodecanese, e. g., can be found among the managers of the army brothels established by the Italians[33]. Similarly, members of the Greek communities of Southern Albania worked as interpreters for the Italian authorities in Greece. An interesting instance is that of Aristide Vongli, a member of the Greek speaking community of Quepa-ro, a small village of the predominantly grecophone area of Himara, in South-Western Albania. Born in 1921, Vongli, having previously worked as a cattle and wheat trader, joined in 1939 the Italian Carabinieri and was posted in Athens after the invasion of Greece. In the capital Vongli worked as an interpreter for the command, although, as a report written by his superior pointed out, he was far from fluent in Italian. As revealed by the records of the military tribunal, Vongli abused his position to rob and ransom the Greek employee Angelos Venizelos who had been accused of hiding weapons in his Athenian flat. During Venizelos' detention, Vongli, together with a fellow Greek native of Corfu who had occasionally served as a confidant for the Italians, went to his flat trying to extort from his partner food and cigarettes alleging that they would be brought to Venizelos[34].

Strikingly, the Italian authorities do not seem to have felt more trust towards the Dodecanesinians than towards the Italians of Greece. In fact, in many documents both groups are associated with a stigma of hybridity, encapsulated in the pejorative notion of "Levantine", a negative stereotype according to which such people are considered as cunning and dishonest[35]. A significant example of such views is the case of Mercurio Arfarà, a native of the Dodecanese serving in the Italian occupying forces in Crete, who was trialed in January 1943 for insubordination. Before this incident Arfarà's language and cultural skills had served the Italian forces in many ways, not least when it had come to find a suitable establishment to set up an army brothel in the small town of Neapolis. His insubordination, though, gave to his superior officers the chance to voice their racist contempt towards such hybrids. In a report of one of his superiors, Arfarà's undisciplined behavior was ascribed to his "lacking Italianity for the manifest tendency to have more intimate relations with the Greeks, with the gendarmes of the school and those of the local police"[36]. A similar instance is

[33] See Paolo Fonzi, *Fame di guerra. L'occupazione italiana della Grecia, 1941-43* (Roma: Carocci, 2019), 136-142.

[34] ACS, Trib II GM, Tribunale Comando Superiore FFAA. Grecia, f. 34, sf. 3809.

[35] Oliver Jens Schmitt, Levantiner. *Lebenswelten und Identitäten einer ethnokonfessionellen Gruppe im osmanischen Reich im «langen 19. Jahrhundert»* (München: Oldenburg Verlag, 2005).

[36] 265mo Rgt Fanteria, 3 Compagnia, "Reato del soldato Arfarà Mercurio", 19 ottobre 1941, ACS, Trib II GM, Tribunale Creta-Samos, secondo versamento, f. 1, sf. 71.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 115-140. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.517

that of Umberto Ferlazzo and Pantelis Salustro, Italians who resided in Greece since before the war and, along with their compatriots, had been interned by the Greek authorities during the 1940-41 war. Ferlazzo and Sallustro were tasked by the Italian occupation authorities with establishing a chain of shops to provide the Italians of Athens with foodstuffs at privileged prices. In an internal enquiry both figures were described as "dangerous Levantines"[37], responsible for the spreading of corruption within the Italian army. Umberto's son who served in the army and worked as an interpreter for the Italian Command in Athens was even accused of helping resistance leader Napoleon Zervas by passing him secret information that had made him avoid Italian arrest[38].

Although there are similarities with the employment of Ethnic Germans by the German occupation authorities in other areas of Europe –unsurprisingly ethnic Italians and Germans shared a similar fate after the war, both being expelled by the respective postwar governments– differences largely prevail. While in both cases, ethnic kin could not cover the entire demand of manpower in the occupied country, in the Italian case it turned out to be impossible, both because of their size and of their tenuous cultural bonds with Rome from the period before the war, to employ a significant number of Italians in the local administration. While this points to a major difference between Italian and German empire building during the Second world war, it also raises the question of how the Italian drafted reliable personnel to run the administration of Greece.

## 3. Ethnic minorities

Though no comprehensive plans were ever drafted by the Italian authorities about how to rule Greece after the invasion, one of the basic idea in April 1941 was that no national government was should be formed in Athens. As the government and the king that had ruled the country up to the invasion fled to Crete and then to Cairo, Rome was rather inclined to impose direct rule. In internal conversations with the Germans, Italian representatives proposed to turn the country into a creature akin to the Polish Generalgouvernment. Consistent with this line of thoughts, a secret memo drafted by the Army General Staff foresaw the establishment of a Italian Military Cabinet and a Secretariat for Civilian Affairs in Athens to run the central administration[39]. If neither of these plans eventually materialized, it was primarily due

[37] "Particolari aspetti della situazione interna del territorio greco occupato dalle forze armate italiane", 27 April 1943, Ufficio Storico dello Stato Maggiore dell'Esercito, Rome (hereafter USSME), H5-34.

[38] Interrogations of Gen. Donato Tripiccione, 6 May 1943, USSME H5-34.

[39] Fonzi, Fame di guerra, 30-31.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 115-140. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.517

to the German intervention. Since the Reich authorities had tried to avoid a military campaign in the Balkans in the first place, they now strove to reduce to the minimum the employment of Axis, especially German, personnel in Greece. Hence, the Reich authorities foiled any attempt of the Italians to impose their conditions and instead requested the creation of a Greek government led by General Georgios Tsolakoglou, who had commanded the Greek Army in the war against the Italians in 1940-41. This provoked much disappointment in the Italians. As Foreign Minister Galeazzo Ciano's confided to his diary, a "government with all the trimmings"[40] run strongly against Italian interest.

Much to the Germans' dismay, the three Greek governments that ruled Greece proved extremely ineffective[41]. Declared constitutionally illegitimate by the same members of the Administrative Supreme Court (Συμβούλιο της Επικρατείας)[42] and widely regarded as a mere puppet of the occupiers, the executive tried to gain footing among the population by presenting itself as a guarantor of Greece's territorial integrity[43]. Especially in the early stage of occupation the Greek officer corps seemed the only elite inclined to collaborate with the occupier and enjoyed the moral status needed to rule the country. This was due to the political void opened both by the years of personal rule of the dictator Ioannis Metaxas, but also to the political stance of "attentism" held by most Greek politicians after April 1941. Indeed, though supporting the formation of the Tsolakoglou government, most of them preferred to stay off the political stage[44]. No surprise, then, that many of the ministries of the first government and the premier himself were military. Similarly, the administration at all levels was largely staffed with military. The new government immediately set out to purge the state administration of those who had showed particular loyalty to Metaxas who had ruled the country until his death in January 1941. While the commission established to screen the personnel was not as

[40] R. De Felice (ed.), Galeazzo Ciano. Diario 1937-1943, Rizzoli, Milano, 1980, entry 28 April 1941, p. 399.

[41] The first government led by G. Tsolakoglou was replaced in November 1942 by an executive le by Konstantinos Logothetopoulos, which in turn was substituted by Ioannis Rallis in April 1943. This government was to rule the country until liberation

[42] Βάσος Μαθιόπουλος, "Το νομικό καθεστώς των κυβερνήσεων της Κατοχής", in Η Ελλάδα 1936-44. Δικτατορία - Κατοχή - Αντίσταση, ed Χ. Φλάισερ – Ν. Σβορώνος, 248-257 (Athens: Μορφωτικό Ινστιτούτο ΑΤΕ, 1989).

[43] Κώστας Φραδέλλος, "Κατοχικές Κυβερνήσεις και έθνος. Άξονες και μεταβολές του κυβερνητικού λόγου κατά τη διάρκεια της Κατοχής", in Ιστορία της Ελλάδας του 20ου αιώνα, v. 3/2, ed Χ. Χατζηιωσήφ, 153-179 (Athens: Βιβλιόραμα, 2007)

[44] Σπύρος Γ. Γασπαρινάτος, Οι ελληνικές κατοχικές κυβερνήσεις. Δίκες κατοχικών δοσιλόγων και εγκληματιών πολέμου (Athens: Βιβλιοπωλειον της Εστίας, 2015).

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 115-140. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.517

effective as it purported to be, it did replace a number of state officials with fresh recruits from the officer corps[45].

However effective this may have been, the occupying forces lamented repeatedly the ill functioning of the Greek administrative structure. While this was attributed by the Germans to the strong centralization of the Greek state machinery[46], the Italian commander Carlo Geloso in his yearly report pointed to the fact that the most influential political figures did not want to be involved in politics. Because of this, he remarked, local functionaries performed their duty with "merely formal spirit of collaboration, listlessness and indifference towards the public good"[47]. This helps explain the long list of replacements –8 prefects, 25 mayors, 4 magistrates– that the Italians enacted between mid 1941 and mid 1942. Complains about lacking cooperation of local functionaries were expressed especially by the units posted in the northern regions, where local Italian garrison accused prefects, mayors or, more often, gendarmerie officers to oppose passive resistance to the occupier forces. As these areas were inhabited by consistent groups of non-Greek minorities –Muslim-Albanians in Epirus; Vlachs in Thessaly and Western Macedonia; Slavophones in Western Macedonia– several local Italian commands became soon vocal in requesting the appointment of these minorities to key posts in the local administration. In September 1941, e. g., Licurgo Zanini, commander of the Division Pinerolo stationed in Thessaly and Western Macedonia, wrote a personal letter to the head of the Italian intelligence service in Athens arguing that Italy should put Vlachs and, though in lower number, Slavophones in charge of local posts in the administration, as the Greek authorities undermined the functioning of the state administration as a form of passive resistance. Zanini was especially concerned about the Greek gendarmerie which did not perform its duties in the searching and confiscation of weapons. Therefore he proposed to replace all Greek gendarmes with Vlachs, a measure that in the same period was strongly advocated by the leader of the Vlach political movement, Alkibiades Diamantis[48]. Although such pro-

[45] Νίκος Παπαναστασίου, "Δωσίλογοι εναντίον μεταξικών «δωσιλόγων και καταχραστών». Η θεσμική ασυνεχεία της κατοχικής κυβέρνησης Τσολάκογλου", in «Έχθρός» έντος των Τειχών. Όψεις του Δωσιλογισμού στην Ελλάδα της Κατοχής, ed. Ιάκωβος Μιχαηλίδης, Ηλίας Νικολακόπουλος, Χάγκεν Φλάισερ, 107-122 (Athens: Ελληνικά Γράμματα: 2006); Δημήτριος Λύτος, Η πολιτική κατοχή των κατοχικών κυβερνήσεων στην Ελλάδα *(1941-1944)*, Tmima Archeologias-Koinonikis Anthropologias, Volos, Panepistimio Thessalias. 2016.

[46] See for example Theodor Parisius, «Die griechische Staats- und Selbstverwaltung und die deutsche Militärverwaltung in Griechenland», *Reichsverwaltungsblatt* LXIII (1942): 61-64.

[47] Comando Superiore FFAA Grecia, "Rapporto primo anno occupazione. Parte II", ACS T821-354.

[48] Letter by Licurgo Zanini to Angelo Scattini, 15 September 1941, USSME N1-11-461.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 115-140. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.517

posals were certainly appealing to Geloso –the general in one of his reports described the Vlachs as "the only ethnic group of the Balkan peninsula which sincerely and voluntarily wishes to be politically annexed to our country"– the Italian command's official line was to refuse such offers of collaboration[49]. Therefore, the Italians did not employ Vlachs –until the rise of the partisan insurgency questioned their control of the territory in 1943– to run the administration or the police. This, however, is not to say that Vlachs were not useful to the Italians as brokers. Many Vlach figures, for example, were posted as village heads or served as informants and guides in mopping up operations. In the area of Grevena (Western Macedonia), where a sizeable Vlach community lived, the network of informers of the Italians was pivoted on a teacher at the local Romanian gymnasium, by the name of Sotiris Araia[50], a Vlach that "from the inception of occupation has offered his collaboration to the Italian Authorities; for his moral qualities and his balanced character he is esteemed even by the Greeks"[51]. Vlachs turned out useful also in organizing the collection of local produce for the Italians, such as milk and wool. In a Greek document Alkibiades Diamantis was reported as being in control of the production of cheese to supply the Italian army in the region of Trikkala[52]. This multifarious activities endowed the Vlachs with considerable power, revealed in particular by local sources. Witnesses interrogated during the trials against Vlach collaborators after the war, described "legionaries" as a sort of local tyrants, who helped the Italians requisition foodstuffs in the countryside. Significantly in the Fall of 1942, when the resistance started spreading in the region, Vlach collaborators were the first to be expelled or killed by the partisans[53].

It can be concluded that, though only to a limited extent and without a clear strategy, the Italians relied on the Vlachs as brokers to access different resources. Information provided by them on the

[49] On this see Paolo Fonzi, "Heirs of the Roman Empire? Aromanians and the Fascist Occupation of Greece, 1941-1943", in *Local Dimensions of The Second World War in Southeastern Europe*, ed Xavier Bougarel, Maria Vulesica, Hannes Grandits (Abingdon, Oxon: Routledge, 2019), 27-49; Paolo Fonzi, *Fame di guerra. L'occupazione italiana della Grecia, 1941-43* (Roma: Carocci, 2019), 90-94.

[50] Sotirios Araia was a teacher at the local Romanian secondary school, just liek his father, another prominent figure of the Vlach community in Grevena. As for other Vlachs of Grevena who collaborated with the Italians see Χρήστος Βήτος, Τα Γρεβενά στην κατοχή και στο αντάρτικο. Ιστορική μελέτη δεκαετίας 1940/1950 (Thessaloniki: selfpublishing, 2000), 108 and ff.

[51] Comando della Divisione di Fanteria "Pinerolo" 24, Ufficio del Capo di SM-Se. I, "Operazioni di rastrellamento", 18 March 1942, USSME N1-11-660.

[52] Πληροφορίαι, 18 May 1942, Historical Archives of the Greek Foreign Ministry, Athens 1942.3.2.

[53] Στάυρος Παπαγιάννης, Τα παιδιά της λύκαινας. Οι επίγονοι της 5ης ρωμαϊκής λεγεώνας κατά τη διάρκεια της κατοχής *1941-1944* (Athens: Σοκόλη, 1999), 140-162.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 115-140. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.517

local society was key, as this was otherwise largely inaccessible to the Italians. The cooperation of the Vlachs, especially in their position as village heads, proved particularly useful in helping collecting foodstuffs from the peasants, as peasant resistance to mandatory crops collection was one of the major challenge to the Italian governance. More lukewarm was the Italian attitude towards other minorities such as the Chams of Thesprotia and the Slavohpones in Western Macedonia.

## 4. Greeks as brokers

Italians were, therefore, much more dependent on Greeks to procure brokers than they had wanted. Selecting trustful officials was, for the reasons already mentioned, no easy task. This is revealed by the case of the prefect of Kastoria Gherasimos Voulieris and the subprefect of Grevena, Christos Ascharidis, both in Northern Macedonia. When in April-May 1942 the Italians replaced many Greek officials in these region these two political figures were not only ousted but also interned in Italy, which clearly signal that major conflicts with the Italians had occurred[54]. In the case of Ascharidis it seems that the reason for his internment had to do with the hostility of the Vlach community towards him. As for Voulieris his removal was probably due to the fact that he had strongly protested for the mistreatment of civilians during Italian searching operations in January-March 1942. In both cases, however, these reasons seem rather to have accelerated the decision, as the Italians had disliked them both since the very beginning of occupation, considering them corrupt especially in managing food resources. If the removal of Voulieris came so late this was certainly due to the fact that he had connections with the General Administrators of Macedonia[55]. Both examples, however, point to a general problem. In ethnically mixed regions, local Greek authorities had their own political agenda, which mostly aimed at repressing the autonomist movements of the ethnic minorities, be they Slavohpones, Vlachs or Chams. While the Italians, as noted, never co-opted Vlachs into the local administration, their ambiguous position towards them did not really pay off. Exploiting intestine conflicts required a clear knowledge of the local societies, which was utterly lacking among the Italian personnel. Mistrust was, therefore, only a patent revelation of the insecurity of the Italian rule, that proved unable to establish solid alliances in local societies. Significantly, collaboration with local elites seems to have worked much more smoothly in regions such as the

[54] Comando XXVI CdA, "Relazione politico amministrativa", 24 May 1942, USSME N1-11-713.

[55] Σοφία Ηλιάδου-Τάχου. Τα χρώματα της βίας στη Δυτική Μακεδονία 1941-1944 (Athens: Epikentro: 2017), 120 and ff.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 115-140. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.517

Peloponnese, homogeneous from an ethnical point of view and traditionally more law abiding[56].

An easy but highly resource consuming means to overcome such difficulties was the granting of economic privileges. By stimulating social word division within the Greek society through control of key economic resources, especially foodstuffs, the Italians created a stratum of privileged willing to cooperate with them. This applied to all levels of society, even the highest ones. Sotirios Gotsamanis, a prominent politician who acted as minister in the first two governments and was much discussed for his pro-Italian attitude, e. g., was put early on Italy's pay book. In April 1941 Foreign Minister Galeazzo Ciano opened an account on his behalf at the Italian National Bank[57], used by the former Minister in August 1943 to acquire share holding in Italy, where he sought refuge from retaliations after the retreat in 1944.

Economic privileges proved extremely useful in recruiting informers. The Italians had a large network of informants, especially concentrated in small and middle towns, where it was easier for them to act in anonymity. Italian army and civilian authorities were very sparsely scattered in remote, especially in mountainous, areas such as e. g. central Greece. During a reconnaissance operation of September 1942, e. g., the inhabitants of the impervious area of Agrafa (Evritania) saw Italian soldiers for their first time, as they had never visited that area before[58]. Gathering information in these areas was very hard. A report of August 1942 remarked:

> The working of an informant network needs a non-indifferent amount of time to look for suitable informers on the spot and confidants in the various localities scattered on vast areas, for the gathering and screening of information, for interrogations. This work cannot be performed but by remaining some time in the area. The units must get acquainted, the commands must prepare and establish relations with trustworthy elements, only then will they be able to act reasonably and with concrete chances[59].

[56] Παντέλης Μουτούλας, Πελοπόννησος. Η περιπετεία της επιβίωσης του διχασμού και της απελευθέρωσης (Athens: Bibliorama, 2004), 46; Mavrogordatos, Stillborn Republic, 154-179, 273-302.

[57] Ministero defli Affari Esteri, Dir. Gen. A. C., Appunto per l'Eccellenza il Ministro, 10 agosto 1943, ASMAE, DGAC, Grecia 1943.

[58] 12 Rgt Fanteria, 11/a Compagnia Casale, "Ricognizione dal 3 al 18 settembre 1942", USSME N1-11-972.

[59] "Il funzionamento della rete informativa richiede tempo non indifferente per la ricerca degli informatori adatti sul posto e confidenti nelle varie località sparse su vasta zona, per la raccolta, il vaglio delle informazioni, per gli interrogatori. Questo lavoro non si può compiere se non permanendo qualche tempo in zona. I reparti debbono ambientarsi, i comandi devono preparare e imbastire relazioni con elementi che diano affidamento,

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 115-140. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.517

As noted, informants were mostly rewarded with food rations from the stores of the Italian army. Usually these were either equal to the rations of the Italian soldiers or were set at 200 bread per day[60]. Upon completion of special operations in remote areas special rewards were granted such as e. g. "10.000 and 25 kg of flour" to an informer who had provided "detailed information" and "followed the units during the operation"[61].

Useful as it may have been, the granting of privileges in exchange for brokerage harbored risks. The most common was that of spreading corruption that ran contrary to the Italian governance. A telling instance of this is the case of Demetrio Gheorghiadis, an informers of the Italians from Athens who denounced a compatriot to the Italians for collaborating with the British intelligence in exchange for a share of the property to be confiscated to the women upon her arrest. Gheorghiadis had obtained the information passed to the Italians from a third person, with which he had agreed to split the proceeds. Yet, the plan did not work out, as during the searching nothing was found in the victim's house. Thus, to have the woman accused, the two plotters hid a ciphered message in a fountain pen. Uncovered, Gheorghiadis was convicted to two years and eight months detention[62].

Such relatively petty crimes were, though, not the worse unintended consequence of the way Italians procured information. The tyrannical behavior of an informer of the Italians gave rise to one of the first petty revolts against the occupier that occurred in the Southern Peloponnese, before unrest generalized in the Summer of 1943 under the effect of the rooting of the partisan movement in the region. In Messenia a tax collector who worked as an interpreter for the Italians blackmailed the inhabitants, threatening to denounce them to the Italians if they had not given him foodstuffs[63]. Inhabitants of the small village of Kalliroi killed him and then attacked with weapons the Italians forces sent to the village by the local garrison to enquire into the murder. After the events the Italian command responsible for the Peloponnese commented that the "perhaps too numerous and poorly controlled category" of confidants "once acquired our trust for the work performed in our service and established a threatening personal hegemony on

poi potranno agire a ragion veduta e con probabilità concrete", Comando III CdA, "Operazioni di rastrellamento e polizia militare in zona Lamia", 21 August 1942. N1-11-879.

60 Comando Superiore FFAA Italiane in Grecia, „Relazione sull'opera svolta dal Comando Superiore FF.AA Grecia nel campo politico economico durante il primo anno di occupazione, maggio 1941-maggio 1942", USSME, L15-22.

61 Comando XXVI CdA, "Relazione su operazione di rastrellamento nella zona di Stenema", 7 October 1942, USSME N1-11-972.

62 ACS, Trib II GM, Tribunale Militare del Comando FFAA Grecia, f. 15, sf. 3065.

63 The events of Kalliroi are narrated by Μουτούλας, Πελοπόννησος, 277, who draws exclusively on local recollections. Italian reports on the incident are in USSME N1-11-1193.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 115-140. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.517

the inhabitants, often indulge in serious abuses for personal gain"[64]. No surprise then that instructions given to the Italian Carabinieri, responsible for the intelligence in occupied territories, mandated a very cautious code of conduct in this matter. Informants were divided into two categories, "regular" and occasional ones. While the latter were to be preferred, regular informants were to be employed only in exceptional cases so as to avoid abuses of power. Generally speaking, a report noted, confidants were to be regarded "as a necessary evil: they must be exploited without giving them trust. They must be rewarded for what they yield, never with a fix income. They cannot be put in danger with manifest contacts, but one has to be careful to avoid that they exploit our name to commit abuses: in this case denounce them mercilessly"[65].

Apart from providing economic privileges to confidants, Italians exploited internal conflicts to glean information about the local society. I have already pointed to their lukewarm attempts to exploit ethnic fractures to their advantage. In a more straightforward manner, conflicts among different groups of Greeks were leveraged to elicit compliance. Instructions issued by the III Army Corps, garrisoning different regions of Central-Western Greece, stressed that the local command had to employ "the contribution of occasional informers who may have reasons to harbor resentment against local elements[66]. In July 1942 e. g. inhabitants of Neapolis, Eastern Crete, accused Basilio Malatacis of being in possession of military items, such as blankets, purchased or stolen from the Italian stores. This practice was not uncommon, as shortages of basic everyday goods made Italian military items such as shoes or blankets very much sought for. The case of Malatacis is interesting in that the accused was a journalist who had cooperated with Italian local newspaper "La vedetta", issued by the Italian command in Neapolis. The inquiry by the Carabinieri shows that he was clearly resented by the population of the small town for his social status and the fact that he usually sold Italian military items to locals. Significantly, trying to exculpate himself, Malatacis affirmed at the court hearing "If I had wanted a blanket, I would have asked directly Mister General who gave me also the shoes". Malataci's disrepute was aggravated by the fact that he was alleged to be a pederast, a fact mirrored by a detail in the accusation filed by the Italian informer, according to which the blanket had been brought to him by a 9-10 year old boy[67].

[64] Comando VIII CdA, "Normalizzazione dell'azione di polizia militare", 12 August 1942, USSME N1-11-1193.

[65] Allegato al F. 3962/OP. del 22.7.1942-XX, N1-11-771.

[66] Comando III CdA, "Tutela territorio occupato", 1 November 1941, USSME N1-11-457.

[67] ACS, Trib II GM, Tribunale Militare di Guerra di Rodi-Creta, f. 233, subfile 174.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 115-140. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.517

A society under occupation can therefore be thought of as a pyramid, at whose vertex are the occupiers and, immediately below them, those who broker between them and the local society. These groups were able to position themselves in key knots of the new social network and exploit their position for personal benefit. Such figures were stigmatized after the war as *dosìlogoi* –the Greek term denoting collaborator, as the person who was called to account for (*logodotò*) his activity during the war– or already during the war as *italo-roufiani*. Trials held at the Italian Military Tribunal for "influence peddling" give interesting insights into this social world. The defendants were often persons who, tanks to their connections with the Italians, had achieved power in local societies and abused their influence to get personal benefits. The records of a trial against three Greeks accused of extorting money to obtain the release of seven people from Thebes incarcerated for communist activity show a startling chain of people who had alleged influential connections. Among them was an Athenian lawyer who had requested 10.000 drachmas to use his influence on the Italians to obtain the release of the convicts and many others who had actually done nothing but to simply address a formal request that had led to the actual release of the seven[68]. An interesting instance is that of an interpreter of the Italian Command in Almyros, a small Thessalian village. In January 1942 Dimitrios Arghiropoulos had extorted 25.000 drachmas from his fellow citizen Basilios Nastos, alleging that he could obtain from the Italian authorities the return of a relevant amount of confiscated grain. Nastos originated from a Vlach village in Thessaly and was rumored of black marketeering. In exchange for the money Arghiropoulos had also promised not to report on the allegations circulating on him[69]. Tellingly, Arghiropoulos seems to have used his influence to broker not only between the Italians and the local community, but also between Nastos and the villagers of Almyros, who harbored animosity towards him. While in this case Arghiropoulos had exploited for his own benefit a position actually acquired through his activity as informant, a waiter from Athens, Miltiades Pangureli, had managed to extort 20.000 drachmas to a fellow citizen alleging to have enough connections to obtain from the Italians a permit to open a commercial activity[70].

While brokerage was a means to procure social power and economic advantages, working for the occupiers was the most commonly used surviving strategy. As we have seen in most of the cases analyzed so far, the occupation authorities used to reward collaborators in kind.

[68] ACS, Trib II GM, Tribunale Militare di Guerra di Rodi-Creta, f. 233, sf. 3777.
[69] ACS, Trib II GM, Tribunale Militare del Comando FFAA Grecia, f. 15, sf. 431.
[70] ACS, Trib II GM, Tribunale Militare del Comando FFAA Grecia, f. 15, sf. 3308.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 115-140. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.517

Hyperinflation and food scarcity made money little attractive as it lost quickly its value and could not grant accession to food. Therefore, workers employed in the factories producing for the occupiers used to be paid in kind. Thus, as of May 1942 throughout the country 30.000 Greeks received food rations from the Italian authorities. These included different categories such as "workers employed in road and airfield construction, miners, railway workers, dockers etc. informants and various employees"[71]. Significantly in June 1942 four female workers employed in a small Athenian factory that produced for the Italian army went on strike because they had not received the daily bread ration. One of them, Vasiliki Skokou, a 20 year old woman from Kalamata (Peloponnese), explained in her affidavit: "I receive a daily salary in drachmas that is insufficient to live and work almost exclusively to receive the daily extra bread ration (120 grams per day)"[72].

Besides such official forms of cooperation, being in some way connected to the occupiers and acting as a broker between them and the local society could reveal highly profitable. An inquiry into the spread of corruption within the Italian Army conducted in May 1943 revealed the existence of a large parallel society, which thanks to this position had access to standard of living enviable for most Greeks. The attention of the investigating authorities focused on a group of women, who had personal connections with the higher ranks of the Italian command in Athens. One of them, Elena Kikkidou, who worked as a spiritualist, seems to have had intimate relations with the General Commander of the Italian Army Carlo Geloso. During the direst period of the famine in Athens Kikkidou invested her money purchasing large amounts of durable goods such "rugs or jewels" from the wealthy members of the Athenian bourgeoisie, forced by poverty and famine to auction off their property. One of Kikkidou's acquaintances recounted of a dinner organized by her in the first months of 1942 where she offered "Italian sandwiches, cakes of two or three kinds, and other items that were impossible to find in Athens at that time". Another witness recounted of "noodles, meat, good wine, cakes" adding: "We were about ten people at that dinner and were obviously astonished at that abundance in a period when nothing could be found in Athens". Thanks to her connections, Kikkidou conducted "a luxurious life, flaunting dresses, shoes etc. I have seen her wearing a large cross encrusted with diamonds, which she herself told was a present, without specifying from whom, but everyone understood who could have made her such a pre-

[71] Comando Superiore FFAA Italiane in Grecia, "Relazione sull'opera svolta dal Comando Superiore FF.AA Grecia nel campo politico economico durante il primo anno di occupazione, maggio 1941-maggio 1942", USSME L15-22.

[72] ACS, Trib II GM, Tribunale Militare del Comando FFAA Grecia, f. 1

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 115-140. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.517

sent and, indeed, many openly remarked that it was incomprehensible how a personality of so high social status could like such a woman"[73].

## 5. Conclusion. Liminality and the impact of brokerage on occupied societies

While brokerage is a pivotal function of social life in general, as noted in the introduction, it is key to consolidating power in occupied societies. The question arises, therefore, whether the extent to which the Italians used brokerage and their reliance on economic privileges was a peculiarity of their rule and to what extent it proved productive in consolidating their Italian governance in Greece. As for the first question, there is still too little research on this aspect of the German occupation of Greece –not speak of the Bulgarian one which is both peculiar and still very much under-researched– to allow for a comparative view. While, therefore, a thorough comparison is impossible, personal accounts and the memory of occupation suggests that the Italians resorted to the granting of economic benefits to a much larger extent than the Germans. As for the second question, reports signal that in the spring-summer of 1942 the Italians enjoyed a certain degree of support within the Greek society. Especially in small towns and the capital, the widespread concession of benefits seems to have produced various forms of accommodation that stabilized, however temporary this may have been, the Italian rule. "One notes a more and more widespread tendency", wrote the III Army Corps in July 1942, "to consider the military authorities the only one who can be capable of directing and organizing the country. Despite the changes occurred within the Hellenic government, there remains a certain mistrust of the population towards their own leaders, accused of weakness, of not being assertive in taking decisions that may improve the present critical situation as for food supply and in the general economic field, or to curb the numerous forms of the above said black market"[74]. "One notes", a report from the Peloponnese wrote in the same period, "an increasing leaning of the public opinion towards our occupying powers, from which they expect the solution of the most pressing problems in order to achieve a recovery of the Hellenic nation"[75]. As most reports of this period

[73] Comando Carabinieri Reali dell'11 Armata, "Interrogatorio della sig. ra Papanellopoylo Nichi", 29 May 1943, USSME H5-34.

[74] III CdA, "Relazione politico-amministrativa", 13 July 1942, USSME N1-11-789. On the pro-italian attitude among the Greek in 1942 see Hagen Fleischer, "Kollaboration und deutsche Politik im besetzten Griechenland" in *Europa unterm Hakenkreuz. Okkupation und Kollaboration (1938-1945)*, supplementary volume 1, ed Werner Röhr, 377-396 (Berlin/Heidelberg: Hüthig, 1993), 384.

[75] II battaglione CCRR mobilitato Genova, «Relazione mensile riservatissima sulla Grecia», 30 agosto 1942, USSME N1-11-1193.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 115-140. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.517

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 115-140. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.517

openly acknowledged, there were only weak signs of pro-Fascist or, in whatever form, political pro-Italian feelings in the country. As noted in the above-mentioned report, at that time the Greeks focused on solving their economic problems. In this respect the Italians seemed to be more promising than the Germans, who ruined the Greek economy by imposing enormous occupation costs. The attitude of the Italians towards using economic benefits to get consent strongly contributed to raise this type of pro-Italian leaning among the population. In the summer of 1942 Greece was, in relative terms a pacified country, especially if one considers that in other occupied territories the Italian rule was far from consolidated. This was certainly not the case in former Yugoslavia, where large insurgencies had spread since the first months of occupation, and in Albania, where the Italians at that time had a only weak control of the Southern areas. Paradoxically, however, the summer of 1942 was also the moment in which the very expectation that Greece was a rather peaceful country started to be disproved by a growing guerrilla movement that took root in the ungarrisoned areas of central Greece. In the Fall of 1942, after a number of attacks on Italian garrisons, the first large counterinsurgency operations were launched by the Italian army. One can therefore conclude that, though partially successful, the Italian governance produced only short-term benefits.

As for the local society, the formation of a stratum of brokers impacted on the social stratification. Yet, while positioning himself in the "liminal" void produced by the occupational power structure was bound to deliver privileges to brokers, it also entailed not irrelevant dangers. The opening story of Liliana Defterio is a telling example of the dangers brokers may incur. In most areas of Greece since the summer of 1942 informants were largely targeted by the partisan movement. Systematic terror against all forms of cooperation was noted by most Italian reports. Significantly, informants were targeted much more violently than the occupiers themselves. Captured Italian soldiers were mostly freed in this period, although sometimes after a period of captivity, whereas the underworld on the informers was hit by brutal violence. What happened in the village of Aitolikon (Aetolia-Acarnania) on 26 May 1943, where a female confidant of the Italian was killed by the resistance "in presence of her sisters, after being forced to dig her own grave"[76], is just a telling example of a large phenomenon perceived with great worries by the Italians. In most reports of the Summer-Fall 1942 the Italian intelligence signaled a growing difficulty in recruiting confidants and gather information. Social sanctions, though, may have acted in more subtle ways than open violence. In the Cyclades an Italian sanitary

[76] Comando Divisione Casale, "Stralcio del notiziario settimanale 1-8 giugno", USSME N1/11/1324.

officer tasked with supervising the local hospital critically reported that prostitutes working in the military brothels were systematically denied health care. One of the women was rejected by the hospital director on specious grounds and was forced to give birth in the brothel, whereby the baby died a few days after[77]. While sanctions came mostly from the local society, working for the Italians exposed people to increased risks also from the other side. The above mentioned case of the four workers who went on strike in June 1942 for not receiving their bread rations show this quite adamantly. Despite being aware that the workers had not stopped work to protest against the Italian occupation, the very fact that they were employed in a firm producing for them was sufficient to put them under the purview of the Italian military authorities. This was, indeed, the reason for their indictment by an Italian military court, which, however, eventually discharged them.

## Bibliography

Arai-Takahashi, Yutaka, "Preoccupied with occupation: critical examinations of the historical development of the law of occupation", *International Review of the Red Cross* XCIV (2012): 51-80.

Benvenisti, Eyal, *The International Law of Occupation*, Oxford: Oxford University Press, 2012.

Bonacich, Edna, "A Theory of Middleman Minorities", *American Sociological Review* XXXVIII (1973): 583-594.

Carlton, Eric, *Occupation. The Policies and Practices of Military Conquerors*, London: Routledge, 1992.

De Felice, Renzo (ed.), *Galeazzo Ciano. Diario 1937-1943*, Milano: Rizzoli, 1980.

Dieckmann, Christoph, Babette Quinkert, Tatjana Tönsmeyer, ed, *Kooperation und Verbrechen. Formen der Kollaboration" im östlichen Europa 1939-1945*, ed, Göttingen: Wallstein, 2003.

Drapac, Vesna, Gareth Pritchard, "Beyond Resistance and Collaboration: Towards a Social History of Politics in Hitler's Empire", *Journal of Social History*, Vol. XLVIII (2015): 865-891.

Fleischer, Hagen, "Kollaboration und deutsche Politik im besetzten Griechenland" in *Europa unterm Hakenkreuz. Okkupation und Kollaboration (1938-1945)*, supplementary volume 1, ed Werner Röhr, 377-396, Berlin/Heidelberg: Hüthig, 1993.

Fonzi, Paolo, "Heirs of the Roman Empire? Aromanians and the Fascist Occupation of Greece, 1941-1943", in *Local Dimensions of The Second World War in Southeastern Europe*, ed Xavier Bougarel, Maria Vulesica, Hannes Grandits (Abingdon, Oxon: Routledge, 2019), 27-49

[77] Ospedale di Campo 156o to Comando Militare delle Cicladi, "Relazione sull'andamento dell'Ospedale Civile in generale ed in modo spciela della sezione Dermoceltica femminile" (P.M. 162 20.6.1942), GAK-Kykladon, Αρχείο Ιταλικών Αρχών Κατοχής Κυκλάδων, f. 208.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 115-140. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.517

Fonzi, Paolo, *Fame di guerra. L'occupazione italiana della Grecia, 1941-43*, Roma: Carocci, 2019.

Fonzi, Paolo, *Fame di guerra. L'occupazione italiana della Grecia, 1941-43*, Roma: Carocci, 2019.

Gross, Jan Tomasz, *Polish Society Under German Occupation - Generalgouvernement, 1939-1944*, Princeton: Princeton University Press, 1979.

Heimer, Franz-Wilhelm, *Der Entkolonisierungskonflikt in Angola*, München: Weltforum Verlag, 1979.

Lammers, Cornelis J., "The Interorganizational Control of an Occupied Country", *Administrative Science Quarterly* XXXIII (1988): 438-457.

Lammers, Cornelis J., "Levels of Collaboration: a Comparative Study of German Occupation Regimes during the Second World War", in *Die deutsche Herrschaft in den "germanischen" Ländern 1940-1945*, ed Robert Bohn, 47-70. Stuttgart: Steiner, 1997.

Lenz, Claudia, "Überlegungen zur Dynamik von nationaler und Geschlechterordnung im Besatzungszustand am Beispiel Norwegens, in *Besatzung. Funktion und Gestalt militärischer Fremdherrschaft von der Antike bis zum 20. Jahrhundert*, ed. Günther Kronenbitter, Markus Pöhlmann, Direk Walter, 147-159. Paderborn: Ferdinand Schöningh, 2006.

Mann, Michael, "The autonomous power of the state: its origins, mechanisms and results", *European Journal of Sociology / Archives Européennes de Sociologie / Europäisches Archiv für Soziologie* XXV (1984): 109–136.

Parisius, Theodor, «Die griechische Staats- und Selbstverwaltung und die deutsche Militärverwaltung in Griechenland», *Reichsverwaltungsblatt* LXIII (1942): 61-64.

Rappas, Alexis, "Greeks under European colonial rule: national allegiance and imperial loyalty", *Byzantine and Modern Greek Studies* XXXIV (2010): 201-218.

Röger, Maren, *Kriegsbeziehungen: Intimität, Gewalt und Prostitution im besetzten Polen 1939 bis 1945*, Frankfurt am Main: S. Fischer, 2015.

Schmitt, Oliver Jens, Levantiner. *Lebenswelten und Identitäten einer ethnokonfessionellen Gruppe im osmanischen Reich im «langen 19. Jahrhundert»*, München: Oldenburg Verlag, 2005.

Sémelin, Jacques, *Sans armes face à Hitler : la résistance civile en Europe 1939 1943*, Paris: Payot, 1989.

Stovel, Katherine, Lynette Shaw, "Brokerage", *Annual Review of Sociology*, XXXVIII (2012): 139-158.

Tönsmeyer, Tatjana, *Das Dritte Reich und die Slowakei 1939-1945. Politischer Alltag zwischen Kooperation und Eigensinn*, Paderborn: Ferdinand Schöningh, 2003.

Tönsmeyer, Tatjana, "Besatzungsgesellschaften. Begriffliche und konzeptionelle Überlegungen zur Erfahrungsgeschichte des Alltags unter deutscher Besat-

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 115-140. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.517

zung im Zweiten Weltkrieg“, Version: 1.0, in: Docupedia-Zeitgeschichte, 18.12.2015. http://docupedia.de/zg/toensmeyer_besatzungsgesellschaften_v1_de_2015 (8.1.2017).

Warring, Annette, “Intimate and Sexual Relations”, in *Surviving Hitler and Mussolini. Daily Life in Occupied Europe*, ed Robert Gildea, Olivier Wieviorka, Anette Warring, 88-128, Oxford/New York: Berg, 2006.

Zakić, Mirna, *Ethnic Germans and National Socialism in Yugoslavia in World War II*, Cambridge: Cambridge University Press, 2017.

Βήτος, Χρήστος, Τα Γρεβενά στην κατοχή και στο αντάρτικο. Ιστορική μελέτη δεκαετίας 1940/1950, Thessaloniki: selfpublishing, 2000.

Γασπαρινάτος, Σπύρος Γ., Οι ελληνικές κατοχικές κυβερνήσεις. Δίκες κατοχικών δοσιλόγων και εγκληματιών πολέμου, Athens: Βιβλιοπωλειον της Εστίας, 2015.

Δημήτριος Λύτος, Η πολιτική κατοχή των κατοχικών κυβερνήσεων στην Ελλάδα *(1941-1944)*, Tmima Archeologias-Koinonikis Anthropologias, Volos, Panepistimio Thessalias. 2016.

Ηλιάδου-Τάχου, Σοφία Σ. (). Τα χρώματα της βίας στη Δυτική Μακεδονία 1941-1944, Athens: Epikentro: 2017.

Μαθιόπουλος, Βάσος “Το νομικό καθεστώς των κυβερνήσεων της Κατοχής”, in Η Ελλάδα *1936-44.* Δικτατορία - Κατοχή – Αντίσταση, ed Χ. Φλάισερ – Ν. Σβορώνος, 248-257, Athens: Μορφωτικό Ινστιτούτο ΑΤΕ, 1989.

Μουτούλας, Παντέλης Πελοπόννησος. Η περιπετεία της επιβίωσης του διχασμού και της απελευθέρωσης, Athens: Bibliorama, 2004.

Παπαγιάννης, Στάυρος, Τα παιδιά της λύκαινας. Οι επίγονοι της 5ης ρωμαϊκής λεγεώνας κατά τη διάρκεια της κατοχής *1941-1944*, Athens: Σοκόλη, 1999.

Παπαναστασίου, Νίκος, “Δωσίλογοι εναντίον μεταξικών «δωσιλόγων και καταχραστών». Η θεσμική ασυνεχεία της κατοχικής κυβέρνησης Τσολάκογλου”, in «Ἔχθρός» έντος των Τειχών. Όψεις του Δωσιλογισμού στην Ελλάδα της Κατοχής, ed. Ιάκωβος Μιχαηλίδης, Ηλίας Νικολακόπουλος, Χάγκεν Φλάισερ, 107-122, Athens: Ελληνικά Γράμματα: 2006.

Φραδέλλος, Κώστας “Κατοχικές Κυβερνήσεις και έθνος. Άξονες και μεταβολές του κυβερνητικού λόγου κατά τη διάρκεια της Κατοχής”, in Ιστορία της Ελλάδας του *20*ου αιώνα, v. 3/2, ed Χ. Χατζηιωσήφ, 153-179, Athens: Βιβλιόραμα, 2007.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 115-140. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.517

# ALONG THE BORDERLINES:
## Resistance and Collaboration as Transnational Movements in the Region of Sandžak and Kosovo, 1941-1944

*A lo largo de las fronteras: Resistencia y colaboración como movimientos transnacionales en la región de Sandžak y Kosovo, 1941-1944*

Dr. Franziska Anna Zaugg
*University of Fribourg and University of Bern*

DOSIER: *Resistencias y ocupaciones en Europa del Sur (1939-1945): Una historia transnacional*, Mercedes Yusta (coord.)
Jerónimo Zurita, 100. 2022: 141-165. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.518

**Resumen:** Tras la campaña de Hitler y Mussolini en los Balcanes en abril de 1941, surgieron diversos movimientos de resistencia en los territorios fronterizos de Montenegro, Serbia, Bosnia, Croacia, Albania, Bulgaria y Macedonia. Aunque se basaban en ideologías diferentes, una característica de estos movimientos seguía siendo la misma: a menudo estaban formados por combatientes transnacionales que actuaban de forma transfronteriza. Pero también surgieron movimientos de colaboración, que también presentaban rasgos transnacionales. Los ocupantes, los colaboradores y los resistentes se enfrentaron, por tanto, a una situación geográfica y socialmente desconcertante; a menudo, ni las fronteras ni las afiliaciones estaban claramente definidas. Dado que estos fenómenos aparecieron de forma condensada en la región de Sandžak y Kosovo, región fronteriza entre todos los estados mencionados, me centraré en esta parte del sureste de Europa en el siguiente artículo.

**Palabras clave:** Segunda guerra mundial, resistencia, colaboración, Balcanes.

**Abstract:** In the wake of Hitler and Mussolini's Balkan campaign in April 1941, various resistance movements emerged in the bordering territories of Montenegro, Serbia, Bosnia, Croatia, Albania, Bulgaria, and Macedonia. Though based on different ideologies, one characteristic of these movements remained the same: They often consisted of transnational fighters acting in a transboundary manner. But collaborative movements also emerged, which exhibited transnational traits, too. Occupiers and collaborators –as well as resisters– were therefore confronted with a situation that was both geographically and socially perplexing;

often neither borders nor affiliations were clearly defined. Because these phenomena appeared in a condensed way in the region of Sandžak and Kosovo border areas between all the above-mentioned states, I will focus on this part of Southeast Europe in the following article.

**Keywords:** Second world war, Resistance, Collaboration, Balkans.

DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.518
Recibido: 25-02-22.
Revisado: 03-05-22.
Aceptado: 03-05-22.

## 1. Introduction

The purpose of this 100th issue of the *Jeronimo Zurita Journal of History* is to examine resistance and occupation in Southern Europe during World War II in a transnational perspective –of which Southeast Europe also has its share. After the Balkan campaign in the spring of 1941, in which Hitler saw an emergency solution and Mussolini, a stepping stone,[1] numerous resistance and collaboration movements developed in Southeastern Europe– especially in border regions whose demarcation lines had changed several times in the first half of the 20th century and remained partially disputed after the Balkan campaign. Even the Axis powers had trouble agreeing on them.[2] In these border areas between Montenegro, Serbia, Bosnia, Croatia, Albania, Bulgaria, and Macedonia we find the region of Sandžak and Kosovo. Since the borders in this region were particularly fluid in the first half of the 20th century, the phenomena of transnational movements and actors appeared in a condensed way and therefore emerging conflicts on a macro-, meso-, and micro level can be studied in a concentrated manner as if under a magnifying glass.

In the neighbouring historical regions of Sandžak and Kosovo, borders often changed politically but nevertheless remained as the boundary where Occidental and Oriental cultures met. The two regions were not only hotspots of extreme interethnic conflicts but also acted as transnational settings of various resistance and collaborative groups during the Second World War. Therefore, all three groups, occupiers, collaborators, and resisters were confronted with a situation that was both geographically and socially perplexing; often neither borders nor

[1] For detail on Mussolini's vision of a *spazio vitale* in Southeastern Europe see H. James Burgwyn, *L'impero sull'adriatico. Mussolini e la conquista della Jugoslavia 1941-1943*, (New York: Enigma Book 2005), 73-76.

[2] Schliep to Auswärtiges Amt, 3 August 1942, PAAA, Altes Amt, Tirana 4/3. Consulate general Tirana, Pfeiffer to the German embassy in Rome, „notes on the situation in Albania", 19 April 1941, PAAA, R28845, 31.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 141-165. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.518

affiliations were clearly defined. Furthermore, a constant flow of refugees were crossing the lands looking for shelter and occasionally, joining ranks with the various resistance groups.

It is due to these circumstances that the two regions and their bordering territories form a unique case for historical investigation. How did the various movements develop before and during World War II? Who was who in this complex web of resistance, in occasionally collaborating and fully collaborating coalitions? And what were intentions and constraints of the actors of these transnational networks?

## 2. Sandžak and Kosovo as Border Regions from the Ottoman Empire to the Second World War

Since the time of the Roman Empire, the Sandžak and Kosovo region was known as a key geopolitical area acting as passage and toehold from the Adriatic Sea to the east, and from north to south, from Durrës to Niš, or from Skopje to Belgrade, for example.[3] In Southeast Europe, borders were and still are wavering entities particularly in the region of Kosovo and the neighbouring Sandžak. Even today, they are known as border regions which stood and stand between Occidental and Oriental cultures, divided between, and nourished from Orthodox Christianity, Islam, and Catholicism. The region has always been placed between the Great Power's spheres, in the past between the Byzantine Empire and the Italian Merchant Sea Powers and Crusaders, between the Ottoman Empire, Austria-Hungary, and other Great Powers before and during World War I, between Germany, Italy, and the Allies during World War II and today between Russia, the European Union, and the United States.[4]

But often the historian must dig a little deeper, because although the connection between this area as a passage of great and local powers and flaring conflicts is obvious, the troubles of this region are often dismissed as purely Balkan disputes–with a side swipe at the genuine conflict culture in this area.[5] Hence, local interests of various external

[3] Peter Jordan, „Geopolitische Rolle Albaniens", in *Albanien. Geographie, historische Anthropologie, Geschichte, Kultur, postkommunistische Transformation*, ed. Peter Jordan (Wien et al., Peter Lang, 2003), 79-80, 83-86. Oliver Jens Schmitt, *Kosovo. Kurze Geschichte einer zentralbalkanischen Landschaft* (Wien u. a.: Böhlau 2008), 47-48.

[4] Peter Jordan, „Geopolitische Rolle Albaniens", 81. It is therefore not surprising that all three power blocs want to expand or at least maintain their influence in this area as can be easily seen by the U.S. Camp Bondsteel in Ferizaj, the largest American military base on European soil, and the rumour on a covert Russian camp in neighboring Serbian Niš bear witness to the region's strategic importance.

[5] Mark Mazower, The Balkans. From the End of Byzantium to the Present Day. London: Poenix 2000, 143-148. Korb, Im Schatten des Weltkriegs, Massengewalt der Ustaše gegen Serben, Juden und Roma in Kroatien 1941-1945 (Hamburg: Hamburger Edition 2013), 26-28.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 141-165. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.518

powers during the last 120 years recede into the background. Today, the still smouldering conflict in the border regions appears as a purely local phenomenon between the Serbian and Kosovar states, whose borders are still not recognized by the Serbian side. Therefore, newspaper articles on current conflicts regularly feature stories on North Kosovo and Mitrovica in particular.[6] The last major outbreak of violence after the war in 1998/99 took place in 2004 and was later ignited again and again in the region around the Mitrovica Bridge–which embodies the transnational character of this region like probably no other building. Many of the low-intensity conflicts still in Kosovo and neighbouring Sandžak are rooted in the events and aftermath of the Second World War and some of them even in the wars before (World War I and the Balkan Wars of 1912/1913). Because of the complex situation I give a short introduction of this region of ever-changing borderlines which should serve as a guide.

When Prince Lazar Hrebeljanović and his coalition army lost the battle of Kosovo Polje in 1389 against Sultan Murad Hüdavendigâr, a new era began and Serbian princes became vassals of the Ottoman Empire. After the capture of Constantinople in 1453, the Ottomans established direct control by structuring conquered territory into new districts. Thus, Kosovo was integrated into the Ottoman Empire from 1455 to 1864 as part of the *elayet* of Rumelia, and then, from 1864 as Kosovo *vilayet*. "Elayet" and "vilayet" were labels for Ottoman administrative units, similar to the label "sandžak". The *sandžak* which I will discuss was the Sandžak of Novi Pazar (1580-1872), a sub-district of the elayet of Bosnia. From 1877 onwards, the Sandžak of Novi Pazar was joined to the newly installed vilayet of Kosovo.[7] After the Berlin Conference of 1878 another player arrived along with the Ottoman administration: In 1879 the Austro-Hungarian army invaded the region of Sandžak and remained there until 1908 –rather as an observer than a rapid reaction force, but nevertheless as one of the contemporary Great Powers with corresponding claims to power in the region; accordingly, the Sandžak was redefined by the Habsburg administration.[8]

The First Balkan War in 1912 seemed to bring fundamental changes to the region, Albanian notables from southern Albania to Kosovo and Sandžak proclaimed an Albanian national state on 28 November 1912 in Vlorë. Many ethnic Albanians deserted from the Ottoman

[6] https://www.nytimes.com/2018/01/30/world/europe/kosovo-serbia.html (viewed on 8/10/2018).

[7] Schmitt, *Kosovo*, 35, 70-71.

[8] Tamara Scheer, "Minimale Kosten, absolut kein Blut". Österreich-Ungarns Präsenz im Sandžak von Novipazar (1879-1908) (Frankfurt a.M., Peter Lang, 2013), 55.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 141-165. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.518

army and supported the Balkan armies in their advance[9] However, after the Balkan Wars, in the London Peace Conference of 1913 the Great Powers defined new borders according to their own interests: the Sandžak of Novi Pazar was divided. One part was attached to Montenegro, the other part, which was together with Kosovo, came under Serbian rule.[10]

In the short span between the wars, the region did not come to rest. It was a continuing theatre of Austro-Hungarian-Serbian conflicting interests and various insurgent groups. During the following years 1914 to 1918 the armies of the great and local powers, Austro-Hungarian, Germans, Bulgarian and Serbs, on the one hand, local elites and bands on the other hand, not only waged war, but committed terrible crimes against civilians.[11]

When World War I ended, both Kosovo and the Sandžak became part of the Kingdom of Serbs, Croats, and Slovenes (also known as the Kingdom of Yugoslavia). Inner conflicts simmered throughout the entire interwar period causing hundreds of deaths and thousands of displaced persons in the investigated region. Finally, a new era of external occupation was not long in coming to the Balkans: As early as April 1939, Benito Mussolini decided to take Albania as a kind of colony from which he could build on his dream of a *mare nostro,* a sphere of Italian hegemony around the Adriatic Sea. Although his attack on Greece failed at the end of 1940, the Balkan campaign that he carried out together with Hitler –at least from the Italian perspective– must also be seen in this context.[12]

---

[9] Austrian Report 18 October, 12 December and 20 December 1912, AT-OeStA/HHStA PA XII 417, Türkei Liasse XLV/6c. Generalstab Ev.B. Tagesberichte 1912, 28 November 1912, AT-OeStA/1912 Situationen am Balkan, Evidenz über den Balkankrieg, Generalstab Evidenzbüro KA 1.077.

[10] Sabina P. Ramet, Realpolitik or Foreign Policy Surrealism: A Reconsideration of the Peace Treaties of Berlin (1878), London (1913), Versailles (1919), and Trianon (1920), War in the Balkans: Conflict and Diplomacy before World War I, (London. Bloomsburry 2020, ed. James Pettifer and Tom Buchanan, 29-30. Kenneth Morrison, Elizabeth Roberts, *The Sandžak. A History* (London: Hurst & Co. 2013), 89-90.

[11] See e.g. Daniel Marc Segesser, Kriegsverbrechen? Die österreichisch-ungarischen Operationen des August 1914 in Serbien in Wahrnehmung und Vergleich, in *Frontwechsel: Österreich-Ungarns „Großer Krieg" im Vergleich* ed. Wolfram Dornik/Julia Walleczek-Fritz & Stefan Wedrac (Wien: Böhlau 2014). Andrej Mitrović, *Serbia's Great War 1914-1918* (London: Hurst & Co. 2007). Gumz, Jonathan E., *The Resurrection and Collapse of Empire in Habsburg Serbia, 1914-1918* (New York: Cambridge University Press 2009).

[12] Rodogno, *Fascism's European Empire: Italian Occupation During the Second World War* (Cambridge: Cambridge University Press, 2008), 57-63. Burgwyn, *L'impero sull'adriatico,*54-56.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 141-165. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.518

## 3. The Balkan Campaign of the Axis Powers

In spring 1941, while planning Operation Barbarossa, Hitler and his *High Command of the Armed Forces* were informed about anti-German officers of the Yugoslav army revolting against the *Tripartite Pact* signed on 25 March 1941 between the Yugoslav government and the Axis powers. The revolting officers forced the cabinet of Dragiša Cvetković and Prince Paul Karađorđević to abdicate and crowned the underaged Peter II king. Since Hitler desperately needed this flank protection for the upcoming attack on the Soviet Union, he felt compelled to attack breakaway Yugoslavia.[13]

On 6 April 1941, Hitler, supported by Italian and Hungarian troops, attacked Yugoslavia under the newly built government of General Dušan Simović. Shortly after the German Balkan campaign, German forces seized Serbia with its half of the Sandžak territory, and the northern part of Kosovo; its southern part and the bordering territories of Montenegro and Macedonia became part of *Greater Albania* which was under Italian control until September 1943. An eastern portion of Kosovo and Macedonia was annexed by Bulgaria, although the country itself did not participate in the campaign.[14] The other half of the Sandžak came under Montenegrin rule, which was in fact ruled by Mussolini.[15]

Both Axis powers instrumentalized religion and ethnic affiliation while keeping their own interests in mind. With these tactics the Axis attempted to destabilise the Kosovo and Sandžak region in particular and hamper any contact and possible unification among the early Albanian and Serbian resistance movements. This strategy was alluded to by Italian Foreign Minister Galeazzo Ciano in his diary: "Today, it should not come to mind that we concentrate on this problem. On the contrary, we have to subdue the Yugoslavs. But in the future, we have to create a significant pro-Kosovar policy. This will keep alive the irredentist problem in the Balkans, catch the attention of the Albanians, and symbolise a brandished dagger [plunged] into the back of Yugoslavia."[16] Already during the Balkan campaign, those who had been harassed in the previous years in the First Yugoslavia showed

[13] Jozo Tomasević, War and Revolution in Yugoslavia 1941-1945, Occupation and Collaboration (Stanford: University Press 2001), 47.

[14] Jozo Tomasevich, *War and Revolution*, 62-63, 138-168.
Franziska Zaugg, Albanische Muslime in der Waffen-SS, Von „Großalbanien" zur Division „Skanderbeg" (Paderborn, Schöningh Verlag, 2016), 74-77.

[15] Rodogno, *Fascism's European Empire*, 99-103

[16] Galeazzo Ciano, *The Ciano Diaries: 1939 1943 The Complete, Unabridged Diaries of Count Galeazzo*, ed. Hugh Gibson (Safety Harbor: Simon Publications, 2001), 69 (21 April 1939). On the development of Albanian nationalism see Nathalie Clayer, *Aux origines du nationalisme albanais La naissance d'une nation majoritairement musulmane en Europe* (Paris: Editions Karthala, 2006).

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 141-165. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.518

themselves ready to fight alongside the Italians and the Germans. For example, in the area studied here, there is evidence of franc-tireurs for the Balkan campaign in 1941, who moved between the borders, in Albania and the collapsing Yugoslavia.[17]

## 4. Early Resistance and Collaboration Movements

When we turn to the early resistance movements, we must be aware that the First Yugoslavia and Albania underwent very different developments in the period before World War II –but both had an impact on the region being closely investigated. While anti-German generals in Belgrade were putting down Hitler's vassals in March 1941, Albania had already been under Italian rule for two years and the so-called "fascistization" was in full swing– albeit not always successfully.[18] The border regions of Sandžak and Kosovo thus already served at that time for the exchange of information between various political actors, as well as a practical zone to go underground, since it was hardly an accessible for outsiders.

Officially, the resistance in Southeast Europe began with the setup and the first actions of the so-called *Yugoslav Army in the Fatherland*, better known as the *etnik*-movement under the command of the Yugoslav exile government in London in May 1941. The former Serbian officer, Dragoljub Draža Mihailovi, a genuine Serbian royalist, became the highest *etnik* commander. These actions were followed by similar operations of communist partisans from June 1941 onwards.[19] However, during my visit to the Montenegrin State Archives in Cetinje, I came across a document which testifies organized resistance by groups described as peasants at the end of April 1941 already in the border territory of Montenegro. These groups, described by the Italians, paralysed telecommunications masts in prolonged actions and prevented their reconstruction by workers. This form of action and its duration required a certain degree of organisation that went far beyond a spontaneous expression of displeasure. In the neighbouring Kosovo region, too, the building of resistance must have begun earlier. As early as 1939, Fadil Hoxha, the future leader of communist resistance in Kosovo, travelled from Albania back to Kosovo (at that time still part of the First Yugoslavia) to build up a resistance movement against the Italian occupation.[20]

[17] Kollegger, *Albaniens Wiedergeburt* (Wien, Wiener Verlagsgesellschaft, 1942), 66.

[18] Rodogno, Nuovo ordine, 318. Deutsches Generalkonsulat Tirana, Pfeiffer an Deutsche Gesandtschaft Rom, „Die Lage in Albanien", 16 October 1941, PAAA, Altes Amt, Tirana 4/7.

[19] Hoare, Marko Attila, *Genocide and Resistance in Hitler's Bosnia: The Partisans and the Chetniks 1941–1943* (New York: Oxford University Press 2006), 93-94.

[20] Malcolm, *Kosovo*, *A Short History* (New York: New York University Press, 1998), 301.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 141-165. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.518

Julian Amery, in his function as *Special Operations Executive* (SOE) liaison officer from 1941 to 1945 "variously associated with the Resistance Movements [sic] of the Balkans, and more especially with those of the South Slavs and the Albanians" also testifies in his memoirs that first attempts in the direction of an all-inclusive umbrella resistance organisation date back to 1940 when the British SOE tried to create a united front. This was exhausting work as Amery attests: "Nevertheless the work made progress. Our couriers passed from Kossovo [sic] into Albania, preaching the aims of the United Front among the tribal chiefs, and gathering political and military information. Soon we were in communication with Muharrem Bairaktar [sic], the lord of the Liuma [sic], who promised his support".[21] A remarkable fact is, that the famous Chetnik leader and former Yugoslav officer, Dragoljub Draža Mihailović himself established contact with Bajraktar, as they had known each other from earlier Belgrade times.[22] Mihailović had also been stationed in Albania and on the Salonika front during the First World War. Muharrem Bajraktar on the other hand, coming from the Luma, a region in today northeastern Albania and southwestern Kosovo, had left Albania after a dispute with King Zogu and settled in Yugoslavia, where he met Mihailović in 1936. Such transnational experiences are very typical for this border region: The protagonists often knew each other, whether from their student days or other assignments abroad.

But collaboration with the Axis had also existed in certain states for a longer period. Relations between Serbia and Germany, for example, were characterized by mutual goodwill until March 1941: From the German point of view, Yugoslavia had been "an efficient trading partner of great value to the German war economy: wheat, corn, meat, fat, oilseeds, hemp, wood, bauxite, copper, lead, antimony, molybdenum, etc. were the war-economically valuable goods that Yugoslavia had to offer in the exchange of goods".[23] The occupation of Albania by Italy in 1939 had also been preceded by close cooperation under the self-appointed King Zogu since 1924: Albanian foreign policy exhibited a clear and growing dependence on Italy.[24] This becomes visible in the First and Second Tirana Pacts of 1926 and 1927. On the one hand, Italy's economic and military influence was further increased, while on the other hand, Albania's independent foreign policy was curtailed.

[21] Amery, Sons of the Eagle, 37.

[22] Sundhaussen, *Geschichte Serbiens*, 320-322.

[23] Hermann Neubacher, Sonderauftrag Südost, 1940–1945. Bericht eines fliegenden Diplomaten (Göttingen: Musterschmidt 1956), 129.

[24] Massimo Borgogni, Tra Coninuità e Incertezza. Italia e Albania (1914-1939). La strategia politico-militare dell'Italia in Albania fino all'Operazione "Oltre Mare Tirana" (Mailand: Franco Angeli, 2007).

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 141-165. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.518

The First Tirana Pact, signed on 27 November 1926, was established for five years as a "friendship and security pact"; the Second Tirana Pact was now clearly defined as the "defense alliance" and extended to twenty years.[25]

Amery's claim "the Resistance Movement of the second [sic] World War will not lack their memorials." proved to be wrong:[26] In Southeast Europe under Tito and Enver Hoxha only communist partisans were commemorated,[27] while the much more colourful and politically diverse network of different resistance factions –labelled as collaborators by the socialist regimes– was wiped out and alternating motives of collaborating with the Germans and the Italians and the will to fight them have never been considered in research.[28] Other resistance movements than the communists alone became known to the Western European public when Southeast European nationalist groups in the 1990s tried, as they do today, to exploit them for nationalist causes.[29]

Until now, the actions and proceedings of resisters and collaborators were often viewed in a national perspective –this was because after the conclusion of World War II the old and new borders helped to confirm the old and new national states. However, resistance against Fascism and National Socialism in the Balkans was multifaceted and multinational in character, and much more than just a communist movement. In recent years, I have investigated different forms of collaboration with and resistance against the German and/or Italian occupiers in Southeast Europe, particularly in Kosovo and the bordering territories like the Sandžak. Many movements worked either entirely or partially together, and many fought against each other. Neverthe-

[25] Hubert Neuwirth, *Widerstand und Kollaboration in Albanien 1939-1944* (Wiesbaden: Harrassowitz, 2008), 24. See also, Tönnes, *Sonderfall Albanien*, 384.

[26] Julian Amery, *Sons of the Eagle: A Study in Guerrilla War* (London, Palgrave Macmillan, 1948), VII.

[27] Until today, the discussion about World War II and the various resistance camps remains a highly delicate topic which influences the policies and politics of Southeast European countries. E.g. Sonja Biserko, "25 Years of ICTY. Facing the Past in Serbia and the Region", in: Suedosteuropa-Mitteilungen II (2018), 56-67. Jože Pirjevec's attempt to write Tito's biography as complete as possible underlines the unabated charisma of the Yugoslav leader. Jože Pirjevec's, *Tito i drugovi* (Belgrade, Laguna, 2014). E.g. of a bias publication on partisans: Miloslav Samardžić, *Saradnja partizana sa Nemcima, Ustašama i Albancima* (Kragujevac: Delphi 2006).

[28] One of the first publications to examine this complex network of often transnationally active individuals and groups is Hubert Neuwirth, *Widerstand und Kollaboration in Albanien 1939-1944* (Wiesbaden: Harrassowitz, 2008).

[29] Best known is the example of the Četnik-movement which became a kind of synonym for new national movements. Therefore, today it is often seen as a monolithic bloc. Nevertheless, the various etnik formations acted in a very different way which lasted from resistance through to collaboration.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 141-165. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.518

less, one aspect remained the same: Transnationality and the crossing of borders were the common threads of all resistance movements in this part of Southeast Europe.[30]

## 5. Transnational Resistance and Collaborations Movements in Kosovo and Sandžak

The topography makes this zone a perfect landscape for guerrilla warfare: the region contains only poor roads, namely just dusty tracks unsuitable for tanks and artillery transport, dense forests, and the karst mountains which helped the partisans to build their networks and guerrilla systems.[31] The dense web of diverse resistance groups in this region reveals that their distrust of the Germans was justifiable. The resistance force's ranks consisted of combatants from up to five Southeast European countries: *Greater Albania*, Serbia, Bosnia-Herzegovina –which was part of the *Nezavisna Država Hrvatska* (NDH) or the *Independent State of Croatia* (as it was called)– Montenegro, and Macedonia. In addition, they were supported by former Italian soldiers (particularly after September 1943), Turkomans who formerly fought in the German ranks, and they even gained support from German deserters.[32]

The complexity and density of the various resistance groups compel me to explain each of them briefly. There were the Yugoslav Communist partisans, the Serbian and the Montenegrin etniks (royalists), various Albanian and Kosovar Communist Partisan units, the Kosovar and the Albanian Nationalists, and the Albanian Royalists. After the invasion of the Axis powers in 1941, Sandžak and Kosovo were notorious for their increased traffic of anti-German and/or anti-Italian groups looking for contacts with other groups abroad,[33] as well as refugees (often Jewish ones) who were trying to reach *Old Albania*.[34] An order from the divisional commander of the SS division *Skanderbeg*,

[30] On the discussion of transnational history see: Michael G. Mueller and Cornelius Torp "Conceptualising transnational spaces in history", European Review of History –Revue européenne d'histoire, V (2009), 609-617.

[31] Hermann K., Frank, "Partisanenkampf in Albanien", Allgemeine Schweizerische Militärzeitschrift 120 (1954): 356-365.

[32] For German and Russian fighters see Franziska Zaugg, Yakov Falkov et al., "Transnational guerrillas in the 'shatter zones' of the Balkans and Eastern Front", in *Fighters Across Frontiers. Transnational Resistance in Europe 1936-48*, ed. Robert Gildea and Ismee Tames (Manchester: Manchester University Press 2020), 162-164. A collective volume from 2018 on former Italian soldiers in the Albanian and Montenegrin resistance shows the growing interest in different branches of Southeast European resistance movements: Lia Tosi (ed.), Caro nemico. Soldati pistoiesi nella Resistenza in Albania e Montenegro 1943-1945 (Pisa, Edizione ETS, 2018).

[33] Amery, Sons of the Eagle, 37.

[34] Albert, Ramaj, "Rettung von Juden in Albanien", Ökumenisches Forum fuer Religion und Gesellschaft in Ost und West, G2W, II (2007): 18. Sara Berger, Erwin Lewin, Sanela

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 141-165. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.518

August Schmidhuber, testifies the German assumption of the traffic's equal intensity in the opposite direction: "Many Communist and anti-German immigrants [were travelling] from Old Albania to the Kosovo territory". Therefore, Schmidhuber, one of the leading figures in German anti-partisan warfare in Kosovo and the Sandžak, ordered the arrest of every person who could not sufficiently explain their reason for travel or destination and they were to be brought into the concentration camp of Priština/Prishtina.[35] However, his orders were not very successful–he felt that in these border territories alliances were fragile constructions: Even those who promised to collaborate denied their support if the profit, material or immaterial, was not promising enough.[36] Several groups, leaders, and individuals swung back and forth between resistance and collaboration.[37]

On 22 June 1941, a first communist partisan detachment was formed in Croatia and on 4 July, the *Communist Party of Yugoslavia* called for an armed uprising in all Yugoslav territories.[38] In May 1941, Mihailović and other former Yugoslav officers brought distinct advantages to the royalist *etnik* resistance movement: The units were provided with arms and enjoyed specialized training.[39] Before the German invasion, they had already made arms depots in the hilly karst and had even acquired ammunition and automatic weapons from the western Allies' airdrops.[40] Not very known, however, was that they also collaborated with Kosovar Nationalist groups in a transnational way as a German report of the „situation in Albania in May 1943" outlines: This transnational collaboration in the border territories between Serbia and *Greater Albania* was seen as a "serious danger" because "the Albanians on the other side of the demarcation line highly supported the movement of general Draža Mihajlović".[41] Partial collaboration with the Germans towards the end of war made the *etniks* unreliable part-

Schmid, Maria Vassilikou, *Verfolgung und Ermordung der Juden 1933-1945, Besetztes Suedosteuropa und Italien*, Bd. 14, (Berlin: De Gruyter 2017), 83.

35 Abschrift „Kontrolle des Ein- und Durchreiseverkehrs im Kosovogebiet", Div. Kdr. Schmidhuber, 15 June 1944 (Anlage 10 zu DGA Nr. 3046/44 g.v. 6/23/1944), BArchF, RH 19-XI/9, 24. Find more detailed information about the concentration camp in Priština/Prishtina in: Zaugg, *Albanische Muslime in der Waffen-SS*, 256-258 and in Berger/Lewin/Schmid/Vassilikou, *Verfolgung und Ermordung der Juden*, 84.

36 „Zusammenfassender Bericht" Schmidhuber, 2 October 1944, BArchF, RS 3-21/1, 3.

37 On different motivations: Neuwirth, *Widerstand und Kollaboration*, 49-50

38 A Map with various etniks units in Sandžak and Montenegrin borderlands shows the large variety of different groups. Befehlshaber der Deutschen Truppen in Kroatien, Gen. Inf. Rudolf Lueters to German Wehrmacht-units, BArchF, RS 40/81, 124.

39 Holm Sundhaussen, *Geschichte Serbiens, 19-21. Jahrhundert* (Wien et al.: Boehlau, 2007), 320-322.

40 Zaugg, Albanische Muslime in der Waffen-SS, 164.

41 „Situation in Albania Mai 1943", Auswertestelle Süd, 24 August 1944 signed by Chef der Heeresarchive Oberstleutnant Neumeister, 31 August 1944, BArchF, RH 18/407.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 141-165. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.518

ners for the western Allies.[42] Since parts of the Serbian monarchists received weapons and ammunition from the Germans, the British let it be known via the Reuters news agency in June 1944 that they had ceased their support of the etnik units and would only support the communists.[43]

Different branches of Albanian communist partisans were united in the so-called *Levizja Nacional Çlirimtare* (NLC), the communist *National Liberation Front* from 1942 onwards –this movement would eventually lead to the dictatorship of Enver Hoxha.[44] Obviously, the Communist movement in Northern Albania and Kosovo was moderate– the local societies lived in a strongly traditional manner and proved quite impregnable to fundamental communist values. A large section of the local elites therefore decided to collaborate with the German forces in the region, because they had promised to not touch their traditional rites and customs.[45] Fadil Hoxha was such a communist, and one of the best-known commanders in Kosovo –his unit included both Serbian and Albanian Kosovars. He was supported by Shefqet Peci, the commander of the third Albanian Communist division,[46] and later had a distinguished political career in Tito's Yugoslavia.[47]

Transnational assistance for the setup of communist resistance in Albania was provided by two Yugoslavs, Miladin Popović and Dušan Mugoša, who joined early communist resistance Kosovo in 1941, and served as secretary in regional committee of the Communist Party of Yugoslavia in Kosovo. They were sent to Albania in November 1941 to help building the Albanian Communist Party and to influence the Albanian Communists according to the will of the Yugoslav Communists.[48]

*Balli Kombëtar* ("*balli*" meaning "brow" or "front" and "*kombëtar*" meaning "national" –was a nationalist umbrella organisation of

[42] See more on Četnik movements in: Enver Redžić, *Bosnia and Herzegovina in the Second World War* (New York: Oxon, 2005), 119-163. E.g. of a Četnik group's collaborating commitment: Leader of the National Serbian Irregular Troops in Bosnia to Ribbentrop, 24 March 1942, PAAA, R27531.

[43] Junker to Neubacher and Generalkonsulat Tirana, 21 June 1944, PAAA R27305.

[44] Zaugg, *Albanische Muslime in der Waffen-SS*, 67-68.

[45] The local Albanian elites of Kosovo and Sandžak were for example assembled in the "Second League of Prizren" and the "Committee for the Liberation of Kosovo". For the protection of traditional rights and customs see e.g. Sauberzweig, 13. SS-Division, Abt. VI Tgb.Nr. 21/44 geh., Divisions-Sonderbefehl „Betr: Stellung der Imame innerhalb der Division", 8 March 1944, BArchB, NS 19/2601, 247.

[46] Secret "Report Albanian Minority in Yugoslavia", 7 January 1953, CIA-RDP82-00457R014500140002-8, 4.

[47] Robert Elsie, *Historical Dictionary of Kosova*, Lanham, Scarecrow Press, 2004, 130-131.

[48] Cf. Elsie, *Historical Dictionary of Kosova*, 219-220. Neuwirth, *Widerstand und Kollaboration*, 77.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 141-165. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.518

anti-Italian, sometimes anti-German, and often anti-Communist Albanian magnates and clan chiefs. This organisation was active in Kosovo and northern Albania as well. Known persons who were part of *Balli Kombëtar* included individuals such as Midhat Frashëri and Muharrem Bajraktari. Essentially, these Albanian nationalist bands did not maintain any kind of pro-German attitudes and changed sides only after the Communists turned against them in 1943.[49] So the previously mentioned Bajraktari, from the Albanian-Kosovar border region Luma, who belonged to the very early allies of the English, but later supported the Germans, after the break of the collaboration with the Communists.[50] Therefore, a confusing situation ensued: The Germans supported the "National Bands" –along with some select members of the *Balli Kombëtar*– who fought against the Italians, the communist and/or the *etniks*. The Germans even recruited some of them for their own units such as the SS *Skanderbeg* or the *Handschar* division.[51] Other parts of the umbrella organisation *Balli Kombëtar* remained in the resistance camp until the end of war. However, they remained undecided about whether they should attack the Germans until summer 1944 –when the German downfall was clearly foreseeable. But by then, it was too late. The western Allies– namely the British SOE liaison officers, Edmund "Trotsky" Davies, Neil "Billy" Mac Lean and Julian Amery –restricted their supplies exclusively to the Communist partisans. Another political resistance movement included the royalist *Legaliteti*, or so-called Zogist fraction, named for their support of the former Albanian King Ahmed Zogu, but they were not very active in the studied area. Finally, there were others without affiliation, like Gani Kreyziu from Kosovo. He and his group resisted the occupiers, the Communists, and the Zogist fraction.[52]

In the *Sandžak* –as opposed to Kosovo– the Yugoslav Communist partisan movement proved more influential. Small cells were executing acts of sabotage. For example, Rifat 'Tršo' Burdžović built up an umbrella organisation called the "District Committee of the Communist Party in the Sandžak" consisting of a few cells in Bijelo Polje, Novi Pazar, Priboj, and Plievlja. He came in contact with Communist ideas for the first time in 1933 during his studies in Belgrade. There, he joi-

[49] Zaugg, Albanische Muslime, 73-74.

[50] Neuwirth, Widerstand und Kollaboration, 182-183, 210.

[51] George Lepre, Himmler's Bosnian Division: The Waffen-SS Handschar Division, 1943-1945 (Atglen, Schiffer 1997).

[52] Secret Report "Albanian Minority in Yugoslavia", 7 January 1953, CIA-RDP82-00457R014500140002-8, 4. Amery, *Sons of the Eagle*, 36. On this changed support instruction Captain A.C. Simcox wrote „We have let the Nationalists of Albania down. […] Especially Gani Kryeziu who has fought well and is sacrificing more than any communist". Quotation after Roderick Bailey, *The Wildest Province. SOE in the Land of the Eagle* (London, Vintage, 2009), 297.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 141-165. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.518

ned a group of young Communists, and immediately returned to the Sandžak soon after the German invasion in April 1941.[53] In summer 1941, Communist partisan movements in Sandžak were consolidated into the *People's Liberation Movement/Narodno Oslobodila ki Pokret* (NOP) and the *Zemaljsko Antifašisti ko Vijeće Narodnog Oslobodjenja Sanžakaunder* (ZAVNOS) under the flag of the KPJ. As in Kosovo and the Sandžak, not all inhabitants endorsed the Communists; some perceived them as part of the oppressive former Serbian state. Indiscriminate reprisals of the Communist partisans against real or alleged collaborators drove many inhabitants to the *etnik* partisan movement.[54]

All these parties had their specific intentions, which included establishing a particular political system after the war, and all were looking for allies. This also led to transnational exchange on a meso level: The Albanian communists found supporters in the stronger neighbouring communist partisans who were under the leadership of Jozip Broz Tito. During the summer of 1941, the *Yugoslav Communist Party* sent the two members mentioned above, Mugoša and Popović, to help build the *Albanian Communist Party*. However, the Albanian communists had to deal with the intention of "big brother" to create a *Greater Yugoslavia* after the war–which meant a *Smaller Albania* without Kosovo for the Albanians. Mugoša and Popović played an important role later: Attempts to build an all-in-one umbrella resistance organisation consisting of communists, diverse nationalist groups of the *Balli Kombëtar* and the *Legaliteti* –as planned and mentioned by Davies– in 1943 finally failed due to the question of if a greater Albanian state with Kosovo or the inclusion of Kosovo into a new Yugoslavia after the war.[55]

Various attempts of the different leaders and groups were made to share their knowledge and troops and to create a united front against the invaders. Proof of this can be found from the conferences of Peza in 1942, the conference of Mukje in August 1943, and the conference of Labinot in September 1943. Despite the transnational support, as previously mentioned, the project of an umbrella organisation between Communist, Nationalist, and Royalist partisans failed first due to the question of a *Greater Albania* (or a *Smaller Albania* without Kosovo) but also due to the question of the post-war political state structure. After Labinot, the atmosphere completely changed when the communists officially declared the nationalists as enemies of the state.[56]

[53] Morrison, Roberts, *The Sandžak*, 107-108.
[54] Ibid, 111-112.
[55] Tönnes, Sonderfall Albanien, 455. Zaugg, Albanische Muslime, 74.
[56] Zaugg, Albanische Muslime in der Waffen-SS, 72-73.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 141-165. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.518

Even if opposing groups fought each other bitterly after autumn 1943, the main opponents of all these partisan units between 1939 and 1943 were the Italian army and the *Milizia Fascista Albanese*, and from 1941 to 1944, various German *Wehrmachts*-divisions, and units of German *Waffen-SS* and *Polizei*. Only a few months after the invasion, in summer 1939, the Italians under Governor Jacomoni created the *Milizia Fascista Albanese (MFA)*, the Albanian wing of the *Milizia Volontaria per la Sicurrezza Nazionale (MVSN)*, better known as the infamous *Camicie Nere*. They were spurred on by the Italians to fight against their "ethnic enemies" and fought in the Italian campaign against Greece in late 1940 and from April 1941 onwards in the borderland of Kosovo and Sandžak against Orthodox Serbs and Montenegrins.[57] When caught by partisans, they were often massacred in unusually cruel ways as revenge for war crimes they had committed.[58]

In 1942, only one year after the German invasion of the region, the Germans created the so-called *Albanisch Muselmanischer Selbstschutz*–Albanian Muslim Self Defence units which consisted of Albanian Muslims in the Sandžak region and Northern Kosovo.[59] As the name *Selbstschutz* states, these unit was officially promoted as protection against *etniks* and communist partisans in the borderlands. A similar function was held by the *Albanesische Gendarmerie* in the Sandžak. In early 1943, the Waffen-SS began its recruitment for the 13th Waffen-Mountain-Division of the SS *Handschar* not only in Bosnia-Herzegovina but in Sandžak as well. One year later, in spring 1944, the 21st Waffen-Mountain-Division of the SS *Skanderbeg* was formed almost entirely from Sandžak and Kosovo inhabitants. The German recruitment efforts of locals for the Waffen-SS were strongly linked to another umbrella organisation, the Second League of Prizren. This organisation was a right-wing, traditional, and anti-Serbian organisation made up of clan chiefs and representatives of Kosovo and former Kosovo irredenta-followers.[60] Furthermore, the Germans supported the

[57] Kollegger, *Albaniens Wiedergeburt*, 60-61, 65. Festschrift zum 19. Jahrestag der MVSN, ACS, SPD CO, b. 847, fasc. 500.020/II, 65.

[58] Note „Situation in Montenegro" von Scheiger, 3 January 1942, PAAA, Altes Amt, Tirana 4/3.

[59] Some of them were ethnically mixed. The prior aim to join a "self defence"-unit was to defend the own land, property and family. Morrison, Roberts, *The Sandžak*, 107.

[60] Elsie, *Historical Dictionary of Kosovo*, 251. For further information about the newer history of southeastern European Waffen-SS units see Franziska Zaugg and Jacek Andrzej Młynarczyk, (eds.), Ost- und Seudosteuropaeer in der Waffen-SS. Kulturelle Aspekte und historischer Kontext, special volume in Zeitschrift für Geschichtswissenschaft VII/VIII (2017). Xavier Bougarel, Korb Alexander, Stefan Petke, Franziska Zaugg, "Muslim SS Units in the Balkans and the Soviet Union", in *The Waffen-SS. A European History,* ed. Jochen Böhler, Robert Gerwarth (Oxford, University Press 2016), 252-283.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 141-165. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.518

anti-Italian resistance from 1941 to September 1943 in this territory and the bordering *New Albania* (the Middle and South Kosovo) in order to create an unstable situation not only for communist partisans and etniki, but also for the Italians since they were seen as rivals, too. Towns and villages near the German-Italian demarcation line in Sandžak and Kosovo like Mitrovica, Novi Pazar, Priština/Prishtina, or Vú itrn/Vushtrri therefore became consecutive "hot spots" of violence, turntables of diverse resistance groups and refugees, and early centres of Nazi recruitment.[61]

However, in terms of recruitment and persecution of the Orthodox and Jewish populations, the main Nazi collaborators also had a transnational background and worked across borders. In autumn 1941 on his roundtrip through Kosovo and the Sandžak region, *Volkstumsreferent* Feninger stated that on the Italian side of the demarcation line, the Albanians forced the Serbian and Montenegrin settlers to leave by burning down their houses and even entire villages. He registered a huge number of Serbian and Montenegrin refugees on the streets trying to cross the border. However, on the other side of the demarcation line, the zone between Mitrovica and Novi Pazar was so fiercely embattled that he had to make a detour over Peja/Peć and Rozhaja/Rožaje where he was escorted by *Wehrmacht* soldiers.[62]

Among those responsible for the deportation of tens of thousands of Serbs were three protagonists whose origin as well as actions appear in a transnational framework. Xhafer Deva, Rexhep Mitrovica, and Bedri Pejani all of whom were born in the investigated region (Mitrovica and Vú itrn/Vushtrri) when it still belonged to the Ottoman Empire. During their lives, they changed state affiliation five times until 1941. After 1941, according to their places of origin, they would have joined Serbia under German military rule, but decided in a transnational way to pursue politics in *Greater Albania*. After the Italian defeat, their great hour had come: After *Greater Albania* also came under German rule in September 1943, they rose to the highest government elite: Xhafer Deva as Minister of the Interior, Rexhep Mitrovica as Prime Minister. At the same time, however, the three were also leaders in the aforementioned Second League of Prizren, a nationalist association in the Kosovo region. All the three of them were among those responsible for the deportation of tens of thousands of Serbs and the recruitment of ethnic Albanians of the Sandžak and Kosovo region as

[61] Zaugg, *Albanische Muslime in der Waffen-SS*, 177-192. On refugees who fled from Kosovo to Montenegrin territories under Italian control after the 1941's invasion see: Tomasevich, *War and Revolution in Yugoslavia*, 139.

[62] Volkstumsreferent Dr. Feninger beim Bevollmächtigten des AA in Belgrad, report »über die Reise in das Arnautengebiet von Kosovska Mitrovica und Novi Pazar«, 15-26 October 1941, PAAA, R261153, 32, 53.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 141-165. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.518

well as other bordering territories into German Waffen-SS units and auxiliary troops.[63]

## 6. Shades and Grades of the Resistance and Collaboration Movements

The fact that the resisters who collaborated with the British liaison officers and fought the Germans were of a colourful political mixture is supported by Amery in his memoirs: "We marched northwards through the afternoon; a rabble army of Zogist tribesmen, *Ballist* irregulars, and Turkoman deserters."[64] Through the historiography of both socialist states –Yugoslavia under Tito and Albania under Enver Hoxha– only Communist partisans were seen as true resisters. In some Serbian publications, the opinion is still held that all *Ballists* collaborated with the Germans.[65] But this is not the case, as can be proven. Not only some *Ballist* irregulars, but also the leaders of the *Balli Kombëtar*, like Midhat Frasheri and the Zogist Abaz Kupi joined the British mission.[66] Similar evidence of an early mixed resistance act can be found in the 13 July Uprising in Montenegro and the Montenegrin part of Sandžak. Initiated by the KPJ, this action was a genuinely popular uprising, supported by former officers of the Yugoslav army. During this early rebellion in summer 1941, some Sandžak towns were briefly liberated as well, such as Bijelo Polje, Berane, and Andrijevica. However, after the suppression of the uprising, political rivalry among the various resistance groups returned and civil war broke out.[67]

All shades of social background were represented in the resistance: Some of the leaders graduated from university and had previous international experiences, like Rifat Burdžović or Muharrem Bajraktari. Some were farmers without any education, incapable of reading or writing. Some were wealthy or descended from an old influential noble family like Gani Kryeziu, and others were poor.[68]

The same can be said for the groups that collaborated with the occupiers. The leaders often came from wealthy and influential families and had usually studied abroad; for example, Xhafer Deva or Rexhep

[63] Zaugg, Albanische Muslime, 76, 92, 143-148, 312. Elsie suggests that alone in Pejanis tenure as president of the "Second League of Prizren" about 40.000 Serbs were deported from Kosovo. Elsie, Historical Dictionary of Kosovo, 252.

[64] Amery, *Sons of the Eagle*, 289.

[65] Cf. Bojan Đokić, "Balisti kao sinonim za albanske zločine na Kosovu i Metohiji 1941–1945. godine: Prilog stradanju srpskog stanovništva", in Godišnjak za istraživanje genocida IX (2017), 75-94.

[66] Amery, *Sons of the Eagle*, 286-289.

[67] Morrison, Roberts, *The Sandžak*, 108-111.

[68] Elsie, *Historical Dictionary of Kosova*, 169-170.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 141-165. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.518

Mitrovica. At the crew level, on the other hand, it was not uncommon for men to be unable to read and write and to sign up for service in the Waffen SS or an affiliated unit with three crosses.[69]

The male and female quota differed drastically–in Communist organisations in Kosovo women were represented, too.[70] In mainly Muslim Nationalist units only men fought for they were rooted in the patriarchal traditions.[71] Women were also occasionally found in *etnik* formations.[72]

## 7. Targets, Defence, and Disobedience

Popular targets among all resistance groups were infrastructural installations like railways, telecommunication infrastructure, or companies which were involved in the war economy and in this region spread over four states. Hence, the newly recruited SS *Skanderbeg* division had the task of protecting these elements against partisans: First, the route from Skopje to Mitrovica and Belgrade, and from Peć/Pejë towards Montenegro.[73] However, regional connections were also targets of the Partisans, for example the mountain pass road near Đjakovica/Gjakova.[74] Second, the protection of chrome ore mines in Đjakovica/Gjakova and Kukës and other important objects like the Trepça/Trepća mines near Mitrovica, which fell into the hands of Tito's Partisans in the last months of the war.[75] Third, these tasks should help to maintain "peace and order in the inner Kosovo" and secure these bordering territories, including Kosovo and Sandžak region.[76] As a result of this policy, the detention of 510 "Jews, communists and band helpers" in Kosovo from end of May to July 1944 were reported.[77]

The German operations against the communist partisans of the Albanian communist *National Liberation Front* and against Tito's partisans in these territories began in 1943 with some degree of success,[78] but eventually failed. The historian Klaus Schmider wrote that these failures especially against the units under Tito's command were even

[69] For example Ukić, Alija, AJ, F 110, DK, Box F730/J782.
[70] Letter Neubacher to Auswärtiges Amt, z. Hd. Ribbentrop 22 October 1944, PAAA, R27772, 3.
[71] Amery, *Sons of the Eagle*, 273-274.
[72] Female Chetnik fighter, BArchF, N756_149b.
[73] Letter Kopf to Leopold Stütz, 28 May 1964, BArchF, N 756/182a.
[74] Prisoner report Schrader, VA HEM.OK.BOJCKA, 72A/1a/34, 2.
[75] Elsie, Historical Dictionary of Kosovo, 274.
[76] Report Schmidhuber, 31 May 1944, BArchF, RH 19 XI/9.
[77] „Report of the situation" Gen.Kdo. XXI. Geb.AK, 13 July 1944, NARA, T314/664, 227. Zaugg, *Albanische Muslime in der Waffen-SS*, 255.
[78] For example the winter offensive 1943/44, cf. Neuwirth, *Widerstand und Kollaboration*, 199.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 141-165. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.518

more remarkable because the partisans were not locals.[79] A military report of the *OB Suedost* (Supreme Command Southeast) from autumn 1944 proves that the Germans were well-informed of the strength and composition of every group.[80] One last major German anti-partisan-operation in the investigated region was the Operation *Draufgaenger* (Daredevil) between 18 and 28 July 1944. The aim of the operation was to destroy the base of Tito partisans in Berane in the Montenegrin Sandžak and regain the initiative for the further course of the war.[81] In the Operation *Draufgaenger* against the partisans in summer 1944, Schmidhuber complained that the terrain was very difficult, the battles hard, and the troops were forced daily to overcome enormous physical strain due to altitude differences which varied between 800 and 1000 meters.[82]

In the summer of 1944, the tide had finally turned: The persecutors became more and more as the persecuted. The partisans, once called bandits by the Germans, had grown into a well-trained army as August Schmidhuber, the commander of the Waffen-SS division "Skanderbeg" documented: "The enemy in the operation 'Draufgaenger' were no longer bandits in the previous sense, but homogenous, well-armed, well-trained units in English uniforms, and remarkably well-led. At the machine guns, the enemy was far superior to our troops. The training level and the combat value of these bandits had proved to be surprisingly good. Troops and command have to be put on an equal footing with a fully-fledged regular European army."[83]

## 8. Shifting Loyalties

Adapting one's loyalties to current circumstances was nothing new in this region of the Balkans. Eva Anne Frantz investigated, circumstances which led to a changing loyalty for the period of the late Ottoman Empire in Kosovo region.[84] Jovo Miladinović proves conflicting loyalties for the afterwar period of World War I in his article on local communities in the region of Mitrovica.[85] Thus, although for

[79] Schmider, *Partisanenkrieg*, 547.

[80] Report "Entwicklung der militärischen Lage in Albanien im Herbst 1944", OB Suedost, name unreadable, undatiert, BArchF, RW 40/116a.

[81] Schmider, *Partisanenkrieg*, 505.

[82] Combat report of the operation "Draufgaenger" vom 18-28 July 1944, Schmidhuber, Lagebeurteilung 22 July 1944, NARA, T314/664, 283.

[83] Schmider, *Partisanenkrieg*, 505.

[84] Eva Anne Frantz, „Violence and Its Impact on Loyalty and Identity Formation in Late Ottoman Kosovo: Muslims and Christians in a Period of Reform and Transformation1", *Journal of Muslim Minority Affairs* IV (2009): 455.

[85] Jovo Miladinović, "'Justice' or an Orchestrated Trial? The Lifeworld of Ferhad Bey Draga, the Lawsuit against Him, and the Local Communities in Mitrovica in the late 1920s" in Powershifts, Practices and

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 141-165. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.518

World War II many hope to have clear attributions to the camp of Resisters or Collaborators, such shifting and changing loyalties can be perceived for this period as well. In an area with constantly changing borders and authorities, where transnational experiences were part of the everyday life, new and old national borders played a subordinate role in deciding which group to join. Rather, people looked to which group was nearby and could offer them the most protection, armament, or training.[86] This fact was already clear to the actors of that time: SS *Brigadeführer* and Major General of the Waffen-SS Ernst Fick wrote quite openly about the compulsion to act that made Muslims in the above-mentioned border regions "voluntarily" join the ranks of the Waffen-SS: "The Mohamedans, who were generally fought by Cetniks [sic] and Ustashas, go in part inevitably to the Freiw[illige] Verbände of the SS or the Partisans, in order not to continue to be murdered by Ustashas, Cetniks [sic] and Partisans".[87]

As the approaching end became apparent, desertions increased rapidly, the path leading to national gangs that did not collaborate with Germany, to the Yugoslav or Albanian communist partisans; again, often in a transnational manner. Already in Operation *Draufgaenger* in July 1944 more than 400 German troops deserted, mainly ethnic Albanians, and defected to the partisans.[88] In addition, in early autumn 1944 another event revealed the weaknesses of the German occupiers. On their way back to the "Reich" while crossing the borderlands of *Greater Albania* and entering Kosovo, a convoy of German women was attacked by communist partisans, probably commanded by Fadil Hoxha. 22 of the 40 German women who were attacked, died and some were taken hostage for ransom. The single-minded national allies of the Germans did not help them but rather behaved passively. The attack of the communist partisans as well as the passivity of former German allies can be seen as an act of retaliation, for the hanging of several Kosovar women of the Communist resistance by Schmidhuber's men in August 1944. Hoxha demanded gold for the women's freedom, the release of Communist prisoners, as well as the release of the British general Davies.[89]

The German Wehrmacht and Waffen-SS were increasingly tangled up in a three-front-running battle, particularly in the Kosovo region:

Memories of Violence in the Balkans, ed. Franziska Zaugg and Jovo Miladinović, special issue, Journal of Balkan and Black Sea Studies VI (2021), 19-50.

[86] Korb, *Im Schatten des Weltkriegs*, 87.

[87] SS-Brigadeführer und Generalmajor der Waffen-SS Ernst Fick an Himmler, 16 March 1944, BArchB, NS 19/2601, 82.

[88] Schmider, *Partisanenkrieg*, 506.

[89] Zaugg, *Albanische Muslime in der Waffen-SS*, 273-274. Mitteilung Schliep (in Kitzbühel) über AA an Neubacher, 22 October 1944, PAAA, Handakten Botschafter Ritter, R27772.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 141-165. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.518

Yugoslav partisans from Montenegrin Sandžak and Kosovo, Albanian communists mostly from the South and from the territory east of Priština/Prishtina a Bulgarian-Macedonian communist unit.[90] In the bordering territory of Kosovo, in Tetovo-Gostivar, in September 1944, 1,000 men of the SS *Skanderbeg* Division, most of them from Sandžak and Kosovo, deserted to the Communist partisans in a single day.[91] However, the decision of other factions, like the *Balli Kombëtar* and *Zogist* movements, to fight the invaders came too late. The Communist won this interim battle when General Davies, shortly before his capture, proclaimed exclusive support for the communist partisans.[92]

In this complex puzzle of shifting loyalties, we can make the distinction between individual and group as the only constant. For in the partially traditional societies in the region under study, it was not always an individual decision that led to support for one side or the other –like Nir Krasniqi who, as an ethnic Albanian, had served in the Yugoslav army in the spring of 1941 and had thus become a German prisoner of war. He was given the opportunity to come out of captivity to serve with the SS *Skanderbeg* division in the border area between Kosovo (as part of *Greater Albania*), Serbia, and Montenegro. He himself stayed until the end; others deserted at the first opportunity.[93]

Often, however, it was not an individual decision, but a clan chief who decided for the whole group –the tribe– as seen in the case of Muharrem Bajraktari, for example. With Bajraktari it comes back to the very beginning of the article, because his clan area, the Luma, had also been divided by the Great Powers between Albania and Serbia already in 1913. A transnational approach and changing loyalties were therefore not a novelty for him, but part of everyday life. There are many examples of such changes. Historian Hubert Neuwirth also emphasizes that the decision to collaborate or to resist one of the occupying powers was often not only an ideological-political decision, but that family and clan components could also be decisive. With this behaviour, which was difficult for Western Europeans to understand in its vicissitude, the inhabitants of the investigated region unsettled not only the Italians, but later also the Germans and the British.[94] According to him, every conceivable combination of attitudes or intentions was possible, which could trigger the decision to collaborate with the Italians and/or the Germans or to fight them. He distinguishes ten different combinations and confirms that behaviour could change

[90] Zaugg, *Albanische Muslime in der Waffen-SS*, 259.
[91] „Zusammenfassender Bericht" Schmidhuber, 10/2/1944, BArchF, RS 3-21/1, 7.
[92] Fischer, Bernd J., *Albania at War, 1939–1945* (West Lafayette: Purdue University Press, 1999), 204.
[93] Interview with Tush Mark Ndou (conducted by Franziska Zaugg), 7 June 2017.
[94] Neuwirth, *Widerstand und Kollaboration*, 20-21, 31-38, 82.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 141-165. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.518

depending on how the political situation developed for the individual group.[95]

## 9. Conclusion

The resistance movements of Sandžak and Kosovo as well as the groups collaborating with the occupying forces help us understand, in a concentrated form, the complexities and various shades of grey of resistance and collaboration in World War II. They had to cope with three dimensions of conflict: the Second Word War as a global conflict; the partisan war against the Fascist and Nazi invaders as a transnational clash; and a local civil war. At all levels it was a war that was also waged against civilians, and at the lowest level also against own neighbours. The interests at a macro-, meso-, and micro level differed greatly in some cases and ultimately threatened the co-existence of the local population. This situation emerged because international powers, both the Axis and the Allies, had their own interests in the Balkans, which only partially coincided with those of local powers, states such as Serbia, the NDH Croatia, *Greater Albania* or local elites such as clan chiefs and urban notables. While in the case of the great powers it were rather geostrategic thoughts and the search for human and mineral resources that guided their actions, local elites harboured very concrete plans of what their country should look like after the Second World War. These motivations shaped the specific action on the ground by recruiting certain population groups for military purposes.

Those who suffered most were the local population, especially children, the elderly, and women, who had little mobility and no means of arming themselves. The complex, multi-faceted puzzle of diverse groups and the decision to join one side or the other needs to be viewed against this background. This means that the motives, such as the threat from other armed groups or a precarious economic situation, must be considered just as much or even more as political conviction.

In most cases, alliances were often made in a short-term sense –meaning that even unlikely bonds between *etnik* formations and nationalist Muslims were possible. Borders did not play a role in these decisions– first, because borders in the studied region would change occasionally, second, because borderlines in the dense nature were neither constantly guarded and thus not necessarily perceived, and last but not least, because the people concerned did not choose their groups according to national patterns, but often according to ethnic affiliations as well as due to the proximity and the potential of a group to protect, arm and train them.

[95] Ibid. 31-32.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 141-165. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.518

Transnational experiences were thus not the exception, but a facet of everyday life in the Sandžak region and Kosovo. The ascertained attempts of divergent resistance factions to build and consolidate multilateral alliances against one threat, namely the German and Italian oppressors, prove their basic understanding for concentration of force. But here, too, the British SOE, as the arm of an international power, supported the resistance with knowledge, training and armament. We find failure of the creation of such umbrella organizations mainly at the meso-level, namely the local elites. For all these groups pursued long-term political, ideological, or personal aims as well–especially relating to the future borders and the political system after the war. And in their planned post-war orders, transnational orientation and exchange was neither justified nor welcome.

## Bibliography

Amery, Julian, *Sons of the Eagle: A Study in Guerrilla War*, London: Palgrave Macmillan, 1948.

Bailey, Roderick, *The Wildest Province. SOE in the Land of the Eagle*, London, Vintage, 2009.

Berger, Sara, Erwin Lewin, Sanela Schmid, Maria Vassilikou, *Verfolgung und Ermordung der Juden 1933-1945, Besetztes Suedosteuropa und Italien*, Bd. 14, Berlin: De Gruyter 2017.

Biserko, Sonja, "25 Years of ICTY. Facing the Past in Serbia and the Region", in: Suedosteuropa-Mitteilungen II (2018), 56-67.

Borgogni, Massimo, *Tra Coninuità e Incertezza. Italia e Albania (1914-1939). La strategia politico-militare dell'Italia in Albania fino all'Operazione "Oltre Mare Tirana"*, Mailand: Franco Angeli, 2007.

Bougarel, Xavier, Korb Alexander, Stefan Petke, Franziska Zaugg, "Muslim SS Units in the Balkans and the Soviet Union", in *The Waffen-SS. A European History,* ed. Jochen Böhler, Robert Gerwarth, 252-283, Oxford: University Press, 2016.

Burgwyn, H. James, *L'impero sull'adriatico. Mussolini e la conquista della Jugoslavia 1941-1943*, New York: Enigma Book 2005.

Clayer, Nathalie, *Aux origines du nationalisme albanais La naissance d'une nation majoritairement musulmane en Europe*, Paris: Editions Karthala, 2006.

Đokić, Bojan, "Balisti kao sinonim za albanske zlo ine na Kosovu i Metohiji 1941–1945. godine: Prilog stradanju srpskog stanovništva", in Godišnjak za istraživanje genocida IX (2017), 75-94.

Elsie, Robert, *Historical Dictionary of Kosova*, Lanham: Scarecrow Press, 2004.

Frank, Hermann K., "Partisanenkampf in Albanien", Allgemeine Schweizerische Militärzeitschrift 120 (1954): 356-365.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 141-165. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.518

Frantz, Eva Anne, „Violence and Its Impact on Loyalty and Identity Formation in Late Ottoman Kosovo: Muslims and Christians in a Period of Reform and Transformation1“, *Journal of Muslim Minority Affairs* IV (2009): 455.

Galeazzo Ciano, *The Ciano Diaries: 1939 1943 The Complete, Unabridged Diaries of Count Galeazzo*, ed. Hugh Gibson, Safety Harbor: Simon Publications, 2001.

Gumz, Jonathan E., *The Resurrection and Collapse of Empire in Habsburg Serbia, 1914-1918*, New York: Cambridge University Press 2009.

Hoare, Marko Attila, *Genocide and Resistance in Hitler's Bosnia: The Partisans and the Chetniks 1941–1943*, New York: Oxford University Press 2006.

Jordan, Peter, „Geopolitische Rolle Albaniens“, in *Albanien. Geographie, historische Anthropologie, Geschichte, Kultur, postkommunistische Transformation*, ed. Peter Jordan, Wien et al.: Peter Lang, 2003.

Kollegger, Willibald, *Albaniens Wiedergeburt*, Wien: Wiener Verlagsgesellschaft, 1942.

Korb, Alexander, *Im Schatten des Weltkriegs, Massengewalt der Ustaše gegen Serben, Juden und Roma in Kroatien 1941-1945*, Hamburg: Hamburger Edition 2013.

Lepre, George, *Himmler's Bosnian Division: The Waffen-SS Handschar Division, 1943-1945*, Atglen: Schiffer, 1997.

Malcolm, Noel, *Kosovo*, *A Short History*, New York: New York University Press, 1998.

Mazower, Mark,*The Balkans. From the End of Byzantium to the Present Day*. London: Poenix 2000.

Miladinović, Jovo, "'Justice' or an Orchestrated Trial? The Lifeworld of Ferhad Bey Draga, the Lawsuit against Him, and the Local Communities in Mitrovica in the late 1920s" in Powershifts, Practices and Memories of Violence in the Balkans, ed. Franziska Zaugg and Jovo Miladinović, special issue, *Journal of Balkan and Black Sea Studies* VI (2021), 19-50.

Mitrović, Andrej, *Serbia's Great War 1914-1918*, London: Hurst & Co. 2007.

Morrison, Kenneth, Elizabeth Roberts, *The Sandžak. A History*, London: Hurst & Co. 2013.

Mueller, Michael G. and Cornelius Torp, "Conceptualising transnational spaces in history", European Review of History –Revue européenne d'histoire, V (2009), 609-617.

Neubacher, Hermann, *Sonderauftrag Südost, 1940-1945. Bericht eines fliegenden Diplomaten*, Göttingen: Musterschmidt 1956.

Neuwirth, Hubert, *Widerstand und Kollaboration in Albanien 1939-1944*, Wiesbaden: Harrassowitz, 2008.

Neuwirth, Hubert, *Widerstand und Kollaboration in Albanien 1939-1944*, Wiesbaden: Harrassowitz, 2008.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 141-165. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.518

Pirjevec's, Jože, *Tito i drugovi*, Belgrade: Laguna, 2014.

Ramaj, Albert, "Rettung von Juden in Albanien", *Ökumenisches Forum fuer Religion und Gesellschaft in Ost und West, G2W,* II (2007): 18.

Ramet, Sabina P., "Realpolitik or Foreign Policy Surrealism: A Reconsideration of the Peace Treaties of Berlin (1878), London (1913), Versailles (1919), and Trianon (1920)", *War in the Balkans: Conflict and Diplomacy before World War I*, ed. James Pettifer and Tom Buchanan, London: Bloomsburry 2020.

Redžić, Enver, *Bosnia and Herzegovina in the Second World War*, New York: Oxon, 2005.

Rodogno, Davide, *Fascism's European Empire: Italian Occupation During the Second World War*, Cambridge: Cambridge University Press, 2008.

Samardžić, Miloslav, *Saradnja partizana sa Nemcima, Ustašama i Albancima*, Kragujevac: Delphi 2006.

Scheer, Tamara, "Minimale Kosten, absolut kein Blut". *Österreich-Ungarns Präsenz im Sandžak von Novipazar (1879-1908)*, Frankfurt a.M., Peter Lang, 2013.

Schmitt, Oliver Jens, *Kosovo. Kurze Geschichte einer zentralbalkanischen Landschaft*, Wien u. a.: Böhlau 2008.

Segesser, Daniel Marc "Kriegsverbrechen? Die österreichisch-ungarischen Operationen des August 1914 in Serbien in Wahrnehmung und Vergleich», in *Frontwechsel: Österreich-Ungarns „Großer Krieg" im Vergleich* ed. Wolfram Dornik/Julia Walleczek-Fritz & Stefan Wedrac, Wien: Böhlau 2014.

Sundhaussen, Holm *Geschichte Serbiens, 19-21. Jahrhundert*, Wien et al.: Boehlau, 2007.

Tomasević, Jozo, *War and Revolution in Yugoslavia 1941-1945, Occupation and Collaboration*, Stanford: University Press 2001.

Tosi, Lia (ed.), *Caro nemico. Soldati pistoiesi nella Resistenza in Albania e Montenegro 1943-1945*, Pisa: Edizione ETS, 2018.

Zaugg, Franziska and Jacek Andrzej Młynarczyk, (eds.), *Ost- und Seudosteuropaeer in der Waffen-SS. Kulturelle Aspekte und historischer Kontext*, special volume in Zeitschrift für Geschichtswissenschaft VII/VIII (2017).

Zaugg, Franziska, «Albanische Muslime in der Waffen-SS, Von „Großalbanien" zur Division „Skanderbeg", Paderborn: Schöningh Verlag, 2016.

Zaugg, Franziska, Yakov Falkov et al., "Transnational guerrillas in the 'shatter zones' of the Balkans and Eastern Front", in *Fighters Across Frontiers. Transnational Resistance in Europe 1936-48*, ed. Robert Gildea and Ismee Tames, 162-164, Manchester: Manchester University Press 2020.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 141-165. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.518

MISCELÁNEA

# Discurso hagiográfico y memoria monástica: la creación de una 'familia espiritual' para San Millán de la Cogolla (ss. XI-XII)

PABLO ACAL MARAVERT

◆

# La inédita *Alegación* de Gregorio Mayans en defensa del Real Patronato de las siete iglesias de Teruel

SANTIAGO ALEIXOS ALAPONT

# DISCURSO HAGIOGRÁFICO Y MEMORIA MONÁSTICA:

## la creación de una "familia espiritual" para San Millán de la Cogolla (ss. XI-XII)

*Hagiographic discourse and monastic memory: the creation of a "spiritual family" for San Millán de la Cogolla (11th-12th centuries)*

Pablo Acal Maravert
*Universidad de Cantabria*

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 169-198. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.511

**Resumen:** En el presente artículo se analizará una vertiente del complejo fenómeno de la construcción de la memoria hagiográfica del eremita san Millán en la Edad Media.[1] Entre los siglos XI y XII se puso en marcha en el monasterio homónimo un proceso de creación de una "familia espiritual" del santo. En esta época, la comunidad de la Cogolla se hizo con las reliquias de personajes prestigiosos relacionados en vida con su santo titular, particularmente su maestro y principales discípulos. El eremita quedaba así dotado de aliados espirituales que contribuirían a acrecentar la devoción de los fieles y el prestigio del cenobio.

**Palabras clave:** San Millán, familia espiritual, reliquias, Braulio de Zaragoza, arca de marfil, san Felices, discípulos.

**Abstract:** The aim of this article is to analyse one of the aspects that constitute the complex phenomenon of the construction of the hagiographical memory, particularly in the case of St. Millán de la Cogolla. Between the 11th and 12th centuries, the community of monks created their main saint's "spiritual family", thanks to the acquisition of relics belonging to a series of holy people that were related, in life, to St. Millán. By achieving this, the hermit was fitted with spiritual allies that

[1] Este trabajo se ha realizado gracias al apoyo de un contrato predoctoral ("Concepción Arenal" del Programa de Personal Investigador en formación Predoctoral de la Universidad de Cantabria, 2022, UC-21-01) y dentro del marco de los siguientes proyectos: "Sociedades en los bordes: una aproximación combinada a las conexiones interculturales en el Occidente altomedieval". PID2020-115365GB-I00; y "Élites clericales y afianzamiento territorial e institucional de la diócesis de Burgos (siglos XI al XV)". PID2019-108273GB-I00, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033.

succeeded in increasing the faithful's devotion as well as the monastery's prestige.

**Keywords:** St. Millán, spiritual family, relics, Braulio of Zaragoza, ivory arc, St. Felices, disciples.

DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.511
Recibido: 07-02-22.
Revisado: 28-02-22.
Aceptado: 28-02-22.

## 1. Introducción

Situado en el límite occidental de la actual Comunidad de La Rioja, el monasterio de San Millán de la Cogolla,[2] cuya advocación se dedica al eremita riojano que vivió entre los siglos V y VI, fue uno de los más prestigiosos, dinámicos y poderosos de la Edad Media peninsular. Fundado en el segundo cuarto del siglo X por la regente navarra Toda,[3] su carácter fronterizo entre dos entidades políticas como el reino de Navarra y el condado de Castilla marcó, en muy buena medida, su devenir socioeconómico entre los siglos X y XIII. Para lograr desenvolverse en un territorio en constante disputa entre dos poderes regios, la comunidad de monjes puso en marcha toda una serie de estrategias destinadas a hacer valer sus derechos y pretensiones, entre las que destaca la exaltación del recuerdo y fama de su santo titular mediante la construcción de una sobresaliente memoria hagiográfica durante esos siglos medievales.

Son varias las investigaciones dedicadas a la construcción de la memoria en el monasterio emilianense.[4] De la misma manera, se han escrito muchas páginas sobre las reliquias y el fenómeno acumulador

[2] Para referirme al santo titular del cenobio, lo haré indistintamente como Millán o Emiliano.

[3] Es la cronología manejada por prácticamente todos los especialistas en el tema. Además, las figuras del rey García Sánchez I (925-970) y de su madre Toda son las primeras que aparecen en el *Becerro Galicano*, el más importante cartulario del monasterio, en relación con el monasterio de San Millán. Si bien la mayoría de documentos referentes a estos monarcas son falsificaciones de siglos posteriores, no hay razones que hagan dudar de una fundación regia en el siglo X. Véase José Ángel García de Cortázar, *El dominio del monasterio de San Milán de la Cogolla en los siglos X a XII. Introducción a la historia rural de la Castilla altomedieval* (Salamanca: Universidad de Salamanca, 1968), 24-25.

[4] Por su importancia, citamos aquí los ejemplos siguientes: José Ángel García de Cortázar, "La construcción de la memoria histórica en el monasterio de San Millán de la Cogolla (1090-1240)", en *Estudios de Historia Medieval de La Rioja*, coord. José Ángel García de Cortázar (Logroño: Universidad de La Rioja, 2009); Francisco García Turza, "San Millán de la Cogolla, entre la historia y el mito: la elaboración de una memoria histórica", en *Mundos medievales: espacios, sociedades y poder: homenaje al profesor José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre*, eds. Arizaga Bolumburu, B.; Mariño Veiras, D.; *et al*. (Santander: Publican Ediciones, 2012); y David Peterson, "Reescribiendo el pasado.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 169-198. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.511

de las mismas en el occidente medieval desde un punto de vista cultural y socioeconómico, entre otros.[5] Sin embargo, el interés por dicho fenómeno y su relación con la construcción memorial no ha recibido tanta atención en una de sus vertientes: la creación de lo que podría denominarse "familias espirituales" en torno a los santos titulares de iglesias y monasterios. Con este término hago referencia a la reunión de restos sagrados de personajes que guardaron algún tipo de relación, tanto de parentesco como artificial, con estos titulares y cuya memoria fue posteriormente aprovechada por cada comunidad en cuestión. Se trata de un fenómeno inusual en la Edad Media peninsular, que únicamente se hizo presente con verdadera fuerza en el monasterio de San Millán de la Cogolla. Por ello, considero que su análisis puede ser notablemente interesante para la investigación relacionada con la construcción de la memoria institucional de los monasterios medievales hispanos.

En este sentido, el principal objetivo de este artículo será poner de relieve la elaboración, por parte del monasterio de San Millán, de una verdadera familia espiritual constituida por el propio eremita, su maestro Felices de Bilibio y algunos de sus primeros y principales discípulos. Gracias a ello, se logrará una mejor comprensión de la evolución en la identidad sagrada de la figura histórica del abad san Millán, dotado de aliados espirituales con un culto propio y que, a su vez, potenciaron el del propio eremita. De la misma manera, trataré de identificar los resultados de esta estrategia seguida por la comunidad, plasmados principalmente pero no exclusivamente en la documentación del cenobio. De esta forma, podrán extraerse conclusiones acerca de su eficacia y de la devoción suscitada por aquellos personajes en la sociedad de su tiempo.

Para satisfacer los objetivos propuestos, he recurrido a un amplio elenco de fuentes de diversa tipología: documentales, literarias e iconográficas, entre otras. Además, he puesto en relación todas aquellas expresiones relacionadas con la construcción de una familia espiritual en el monasterio, entendiendo que existe una coherencia clara entre el discurso escrito y el iconográfico, y que solo mediante un análisis de conjunto puede aspirarse a lograr una comprensión acertada del fenómeno. También es fundamental fijar adecuadamente el contexto

El Becerro Galicano como reconstrucción de la historia institucional de San Millán de la Cogolla", *Hispania, Revista Española de Historia*, 69 (2009).

5 Entre las aportaciones más notables, señalamos aquí: Ángeles García de la Borbolla, "La materialidad eterna de los santos. Sepulcros, reliquias y peregrinaciones en la hagiografía castellano-leonesa (siglo XIII)", *Medievalismo*, 11 (2001); Noemí Álvarez da Silva, "Narración hagiográfica y culto a las reliquias: el arca de San Millán de la Cogolla", en *Narraciones visuales en el arte románico: figuras, mensajes y soportes*, coord. Pedro Luis Huerta Huerta (Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real del Patrimonio Histórico, 2017); y Anne Wagner, "Reliques et mémoire", en *La mémoire à l oeuvre*, coord. Caroline Cazanave (Besançon: Presses universitaires de Franche-Comté, 2014).

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 169-198. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.511

de producción de cada fuente para darles sentido tanto por separado como en su conjunto. De entre los testimonios estudiados, destaco aquí los siguientes: primero, la *vita* que del santo de la Cogolla escribió el obispo Braulio de Zaragoza (631-651), donde son mencionados por vez primera todos y cada uno de los personajes tratados.[6] Segundo, diversos documentos administrativos elaborados en el monasterio y contenidos, en su mayoría, en el famoso *Becerro Galicano*, algunos de los cuales constituyen falsificaciones que precisamente por este carácter son interesantes para este artículo.[7] En tercer lugar, otros testimonios literarios como la *Translatio corporis Sancti Felicis*, que narra la traslación del cuerpo del maestro de Emiliano al cenobio;[8] e incluso algunos muy posteriores a los hechos analizados, pero interesantes por los datos que aportan. [9] Por último, fuentes iconográficas, particularmente la famosa arca de los marfiles San Millán, relicario del siglo XI que contiene los restos del santo titular del monasterio.[10]

## 2. Los santos del monasterio de la Cogolla

### *2.1. La memoria del eremita Millán y el culto a sus reliquias*

> Cerca es de Cogolla de parte de orient, dos leguas sobre Nágera, al pie de Sant Lorent, el barrio de Verceo, Madriz li yaz present, y nació sant Millán, esto sin falliment.[11]

De esta forma escueta narraba el poeta riojano Gonzalo de Berceo (1198-1264) el nacimiento de san Millán, en una obra que vio la luz en

---

[6] Braulio de Zaragoza, *Vita Sancti Emiliani*. Todas las referencias a esta obra hagiográfica se han extraído de Paloma Ortiz García, "San Braulio, la Vida de San Millán y la Hispania visigoda del siglo VII", *Hispania Sacra*, 45 (1993).

[7] Por ejemplo, el primer documento del *Becerro Galicano* en el que se registra una donación dirigida *ad atrium* […] *Felicis et Emiliani*, fechado en 1086. *Becerro Galicano Digital* [doc. 481] (www.ehu.eus/galicano/id481 - consultado 30/10/2021).

[8] Grimoaldo, *Translatio corporis Sancti Felicis* (Códice 10 de la Real Academia de la Historia, siglo XII), f. 91v-95v. Edición digital recuperada de https://bvpb.mcu.es/es/consulta/registro.do?id=409825 (consultado 30/10/2021).

[9] Me refiero a compendios elaborados por eclesiásticos como, por ejemplo, Prudencio de Sandoval, *Primera parte de las fundaciones de los monesterios del glorioso padre san Benito…* (Madrid: Imprenta de Luis Sánchez, 1601); y Mateo de Anguiano, *Compendio historial de la provincia de La Rioja, de sus santos y milagrosos santuarios* (Madrid: Imprenta de Juan García Infanzón, 1704).

[10] Descrita y analizada en su conjunto, entre otros, por Julie Harris, "Culto y narrativa en los marfiles de San Millán de la Cogolla", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 9 (1991); o Isidro Bango Torviso, *Emiliano, un santo de la España visigoda y el arca románica de sus reliquias* (Logroño: Fundación San Millán de la Cogolla, 2007).

[11] Edición de la *Vida de San Millán* escrita por Gonzalo de Berceo, recogida en Brian Dutton, *La "Vida de San Millán" de Gonzalo de Berceo* (Londres: Tamesis Books Limited, 1967), 85.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 169-198. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.511

el segundo cuarto del siglo XIII. Aunque no aporta fechas concretas, se acepta que el pastor berceíno nació en 473. Desde niño se dedicó al pastoreo, hasta que alcanzada cierta edad, tuvo un primer contacto con Dios mediante un sueño:

> Por obra divina se apoderó de él un sueño profundo; y mediante este artificio le ofreció su misión el Creador […]. Al despertarse, se pone a pensar en la vida celestial y, abandonando los campos, se dirige a lugares de soledad.[12]

En esta primera etapa de su conversión, se puso bajo la tutela espiritual de san Felices, que habitaba una zona denominada *Bilibio*, y tras permanecer un tiempo con él, volvió al yermo en el que había pasado sus primeros años como eremita. Poco después, un obispo de Tarazona de nombre Dídimo llamó al santo para que ejerciera como clérigo en Berceo, situación que no fue del agrado de Millán que, sin embargo, hubo de obedecer. Durante el tiempo al servicio de Dídimo, se granjeó la enemistad de otros eclesiásticos debido a su excelsa caridad, lo que desembocaría en la expulsión de la comunidad y su retorno a los montes Distercios. Allí pasaría el resto de sus días realizando la mayoría de los milagros que Braulio le atribuye en su *Vita* y atrayendo a multitud de discípulos, hasta que falleció con más de un centenar de años en 574:

> Cuando se aproximaba la hora de su muerte hizo venir al santísimo presbítero Aselo con el que hacía vida común, en cuya presencia aquella alma felicísima, liberada del cuerpo, fue devuelta al cielo. Entonces, a instancias de este beatísimo varón, su cuerpo fue transportado con gran acompañamiento de religiosos y depositado en su oratorio, en donde aún permanece.[13]

Este relato brauliano de la muerte del santo me permite enlazar con los dos apartados principales de este artículo: en primer lugar, la veneración de las reliquias del eremita; y en segundo, el culto a sus discípulos. Observemos como el obispo de Zaragoza comenta que, muerto Emiliano, su cuerpo fue llevado a la cueva-oratorio donde realizó la mayoría de milagros en vida, donde aún permanecía en el siglo VII. Este autor también relata que este traslado fue promovido por uno de los personajes más cercanos al santo, el presbítero Aselo.[14] Se trata del discípulo más famoso de los que vivieron con Millán, no solo por su cercanía al maestro, sino también porque su recuerdo fue el más explotado por los monjes en los siglos posteriores.

---

[12] Ortiz García, "San Braulio", 477-478.

[13] *Ibid*., p. 485.

[14] Gonzalo de Berceo se refiere a él como Aselmus . En Dutton, *La "Vida de San Millán"*, 130.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 169-198. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.511

Me centraré, por el momento, en los sucesivos traslados de los restos sagrados de Emiliano, ambos ocurridos en el siglo XI. El primero de ellos tuvo lugar en 1030, según una *translatio* redactada entre 1225 y 1230 por un monje emilianense llamado Fernandus. Este se habría servido de documentos apócrifos para elaborar un relato ventajoso para las aspiraciones del monasterio, según García de Cortázar e Isabel Ilzarbe.[15] A finales del siglo X el monasterio poseía una capacidad económica suficiente como para permitirse la edificación de una iglesia que sustituyera a la primitiva cueva-oratorio venerada por la comunidad de fieles, lo cual se plasmó en el nacimiento del monasterio de San Millán de Suso. Este nuevo emplazamiento se convertiría en el nuevo lugar de reposo de los restos de Emiliano tras el traslado de 1030 relatado por Fernandus. Se trataba no solo de un lugar más accesible a los fieles que peregrinasen a venerar sus reliquias, sino también un espacio mucho más adecuado a la realidad económica y social del dominio monástico, que había experimentado un crecimiento extraordinario en esos años.[16]

La *Translatio* del monje Fernandus recoge otro episodio de desplazamiento de los restos del santo que habría tenido lugar en 1053. Según el autor, el destino final de las reliquias fue un emplazamiento sobre el que años después se construiría la iglesia de San Millán de Yuso con motivo del suceso. Sin embargo, se supone que se trató de una decisión no meditada por los monjes, sino atribuida a la intervención divina. El responsable de esta nueva *translatio*, el rey García Sánchez III de Pamplona (1035-1054), había pretendido llevarse los restos al recién fundado monasterio de Santa María la Real de Nájera, "*quam cum multipliciter perornaret ad maiorem adhuc decoris titulum corpora sanctorum*".[17] Sin embargo, al descender del valle donde se encontraba San Millán de Suso, "*subito arca quasi saxum immobile stetit et a ferentibus moveri non potuit*".[18] Al entender esto como un milagro, el monarca desistió en su empeño y ordenó la construcción de una nueva iglesia en el lugar preciso donde las carretas se habían detenido, la cual se consagraría en 1067 y se conocería como San Millán de Yuso.

La materialización de la etapa de apogeo socioeconómico del dominio monástico y del prestigio de las reliquias que en él se venera-

[15] Véase García de Cortázar, "La construcción", 472; e Isabel Ilzarbe López, "Leyenda, historia y memoria en el monasterio de San Millán de la Cogolla (siglo XIII): la *Traslatio Sancti Emiliani*", *Studia Monastica* 60 (2018): 94-97.

[16] García de Cortázar, *El dominio*, 129-132.

[17] A la cual quiso dotar de multitud de restos de santos. Traducción libre. Fragmento de la *Translatio Sancti Emiliani* del monje Fernandus extraído de Ilzarbe López, "Leyenda", 84. Es un fragmento que sirve, a su vez, para resaltar la importancia del fenómeno de acumulación de reliquias en el occidente medieval.

[18] De repente, [las carretas que transportaban] el arca se volvieron inmóviles, y no hubo forma de moverlas. Traducción libre. *Ibid*.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 169-198. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.511

ban también se evidencia en la elaboración de un arca-relicario comisionada por Sancho IV de Navarra (1054-1076) y el abad Blas. Fue concebida como contenedor definitivo de los restos de san Millán en sustitución de un arca primitiva encargada por Sancho III "el Mayor" (1004-1035) con motivo del primer traslado. En palabras de Noemí Álvarez da Silva, la nueva arca fue concebida como "un proyecto unitario en el que oro y marfil se sintetizarían creando un conjunto suntuoso acorde con la categoría de las reliquias que debía conservar".[19] La pieza que hoy se observa mantiene las placas de marfil originales en las que los artesanos plasmaron diversas escenas de la vida de san Millán, siguiendo el relato hagiográfico del obispo Braulio e identificándolas con los títulos de los capítulos de su obra. Naturalmente, en este ciclo iconográfico las acciones taumatúrgicas del eremita son las que mayor representación tienen sobre otros episodios de su vida, pero hay otros elementos interesantes. Por ejemplo, hay placas en las que san Millán aparece orando en un edificio que, aunque se sabe que representa la cueva-oratorio donde vivía, contiene elementos arquitectónicos anacrónicos que remiten al arte románico (ver anexos, figura 1). Más llamativa aún es una escena en la que dos ciegos recuperan la vista al acercarse al relicario del santo, que se reconoce como el arca de marfil, ejemplificando un claro anacronismo (anexos, figura 2). El relicario del siglo XI, por tanto, no solo era una forma de conmemorar la vida del santo patrón. En palabras de Julie Harris, es también una muestra de su "programa decorativo autoconsciente y el deseo de sus creadores de afirmar la situación del monasterio en aquel entonces".[20]

Si alguna deducción se puede realizar del análisis iconográfico de esta pieza es que Emiliano casi nunca está solo. El santo no solo se encuentra en compañía de aquellas personas a las que curaba, sino también de otras que, en su conjunto, forman la comunidad que vive junto a él. Por ejemplo, en una de las placas se representa a san Millán instruido por Felices de Bilibio. Asimismo, en uno de los frontales estrechos del arca existía una representación (la placa original se encuentra actualmente en Boston) de la muerte del eremita, llorado por dos personajes, uno de los cuales es identificado como Aselo. Se trata de un presbítero miembro de la primitiva comunidad al que Braulio sitúa muy cercano a san Millán, siendo el encargado de asistirle en el momento de su muerte, como se vio en el fragmento de la *Vita* citado anteriormente. Hay otra placa de carácter más alegórico en la que el eremita aparece en majestad rodeado del propio Aselo y de otros dos personajes que le asisten, y que los eborarios identificaron como los santos Geroncio y Sofronio (anexos, figura 1). Estos personajes eran

[19] Álvarez da Silva, "Narración", 143.
[20] Harris, "Culto", 80-81.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 169-198. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.511

dos miembros de la comunidad que aún vivían cuando Braulio comenzó la redacción de la *Vita* y que le prestaron su testimonio oral:

> En tiempos, de piadosa memoria, de mi señor y hermano mayor nuestro e instructor en la vida y la doctrina santas, el obispo Juan […], estuve intentando dar forma con mi pluma […], de acuerdo con la fiabilidad de noticias que no puse en duda, pues habían sido recogidas de los testimonios del venerable abad Citonato, los presbíteros Sofronio y Geroncio y la religiosa mujer Potamia […] a la vida del beato presbítero Millán…[21]

La comunidad del siglo XI, conocedora de esta realidad, quiso explotar el recuerdo de estos personajes ligados a su santo titular, trasladando la simple mención que de ellos hizo Braulio al arca de los marfiles, una de las piezas materiales más valiosas e importantes del cenobio. Discurso escrito e iconográfico se unían, una vez más, para beneficio de unos monjes que se habrían planteado un claro objetivo: dotar a su santo titular de aliados espirituales que contribuyeran a aumentar su capacidad taumatúrgica y, consecuentemente, la devoción de los fieles, favoreciendo así un crecimiento económico y social que debería reflejarse en la documentación monástica. Al análisis de este aspecto dedicaremos las páginas siguientes.

### *2.2. El maestro y los discípulos*

> Le había llegado la noticia de que había un cierto eremita de nombre Felices, varón santísimo, al que por sus méritos podía ofrecerse como discípulo, y que moraba en el castillo de Bilibio.[22]

Poco se sabe de la vida de Felices aparte de que habitó hasta su muerte un lugar denominado *castrum Bilibium*¸ identificado con un promontorio que domina las llamadas "Conchas de Haro", un estrechamiento del río Ebro al entrar en La Rioja, y que pertenece al término municipal de Haro. Allí también pasó Millán parte de su vida en calidad de discípulo, pocos años después de su conversión, como narra Braulio. La escasez de datos acerca de su vida quizás apunte a que murió poco después de haber instruido a san Millán, aunque ello no es más que una hipótesis. Podría también plantearse la posibilidad de que el silencio de las fuentes respecto a este personaje se deba a que su fama le sobrevino posteriormente, cuando se le empezó a relacionar con san Millán. Sin embargo, la realidad es que si el eremita acudió a él para que le instruyera, debía gozar de cierto prestigio propio. A ello

[21] Ortiz García, "San Braulio", 474.
[22] *Ibid.*, 478.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 169-198. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.511

habría que sumar la existencia de iglesias consagradas a este santo antes de 1090, fecha en que sus restos fueron supuestamente trasladados a San Millán, como el ejemplo de San Felices de Oca, a medio camino entre Burgos y Santo Domingo de la Calzada; o el de San Felices de Ábalos, al norte de La Rioja, en la frontera con Álava.[23] En cualquier caso, parece ser que tras marcharse Emiliano de Bilibio, no volvieron a verse, pues el silencio de Braulio respecto al maestro es total, y Berceo solo menciona que "Nunqua más non leemos nin podemos trobar qe se juntassen ambos vivos en un logar".[24]

Con respecto a la nómina de discípulos que Braulio menciona en su *Vita* (Sofronio, Geroncio, Citonato, Aselo y Potamia), puede decirse aún menos. No se sabe nada de sus vidas ni de la fecha de su muerte, ni siquiera si habitaron el cenobio primitivo durante toda su vida. La única fuente escrita contemporánea en la que aparecen es la *Vita*, ejerciendo el rol de informadores del obispo cesaraugustano, que les atribuye un cierto prestigio reconocido en su época:

> Nos hicieron fiel relación de lo que ellos mismos vieron venerables sacerdotes de las iglesias de Cristo: Citonato, de vida santa y purísima, Sofronio y Geroncio, presbíteros en los que la Iglesia tiene una confianza enorme. Se añade a estos testigos probadísimos el testimonio de la religiosísima Potamia, de santa memoria, que ennobleció su noble nacimiento con el aún más noble transcurso de su vida.[25]

Creo, sin embargo, que se trata más de un recurso literario empleado por el autor para dotar de mayor credibilidad y prestigio a su propia obra, que de un reconocimiento expreso de la fama de unos personajes que, al contrario que san Felices, son difícilmente rastreables en la Edad Media peninsular. En cualquier caso, el obispo sí aporta un dato de mayor fiabilidad, y es que solicita a su hermano Fronimiano, miembro de la comunidad emilianense y al que dirige la obra, que la publique. Antes de ello, le pide lo siguiente:

> Quiero además que, puesto que el presbítero Citonato, santísimo varón, y Geroncio aún viven, que antes ellos mismos lo revisen y, una vez ventilada su discusión, si no me falló la comprensión de los nombres y las cosas, se tengan por confirmados.[26]

[23] Se menciona por primera vez en el *Becerro Galicano* en un documento fechado en 1086. *Becerro Galicano Digital* [doc. 600] (www.ehu.eus/galicano/id600 - consultado 13/12/2021).

[24] Dutton, *La "Vida de San Millán"*, 89.

[25] Ortiz García, "San Braulio", 477.

[26] *Ibid*., 474-475.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 169-198. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.511

Este fragmento permite deducir que en el momento de publicación de la *Vita*, que Vitalino Valcárcel sitúa entre 635 y 640,[27] Sofronio había fallecido. Es probable que Aselo también dado que ni siquiera figura como testigo de la vida de san Millán. Además de este dato, es interesante el tratamiento que el obispo hace de Citonato, al que le otorga el título de "venerable abad", presumiblemente del monasterio emilianense. Siguiendo a Vitalino Valcárcel, en otros escritos del cesaraugustano, particularmente dos cartas enviadas a su hermano Fronimiano posteriores a la *Vita*, el destinatario figura como *abbas*.[28] Ello indica que Citonato podría haber fallecido poco después de la redacción de la hagiografía, siendo sustituido en el cargo por el hermano del obispo que, recordemos, pertenecía a la comunidad monacal primitiva. Existe, sin embargo, otra posibilidad que trataré en el siguiente apartado: que Citonato no tendría por qué haber muerto en el cargo, sino que pudo abandonarlo para trasladarse a otro monasterio.

Nada se sabe de Potamia, la única discípula conocida de Emiliano, para la cual el único testimonio contemporáneo existente es, de nuevo, la obra de Braulio. Atendiendo a las expresiones utilizadas por el obispo para referirse a ella en el fragmento anteriormente señalado, y siguiendo el juicio del fraile capuchino Mateo de Anguiano en el siglo XVIII, Potamia era una mujer noble que ya habría fallecido cuando la obra del cesaraugustano vio la luz.[29] A pesar de los escasísimos datos sobre su vida, parece que existía una cierta devoción hacia su figura en el monasterio emilianense, pues, de nuevo según Anguiano, los monjes celebraban su festividad bien el 31 de enero, bien el 8 de marzo.[30] De la misma forma, y como se verá posteriormente, los monjes de San Millán se hicieron con sus restos a finales del siglo XVI. En cualquier caso, su presencia como discípula del santo es testimonio de la naturaleza dúplice del monasterio, de la que Braulio se hace eco en alguna ocasión.[31] Esta realidad, sin embargo, era un tanto incómoda para el obispo que, aunque se apresura a justificar la convivencia del eremita con mujeres dado que su santidad le mantenía alejado de "pensamientos ilícitos", como él los llama, desecha por completo la posibilidad de que otros sigan su ejemplo: "Ciertamente, ese es un beneficio especial

[27] Vitalino Valcárcel, "La *Vita Emiliani* de Braulio de Zaragoza: El autor, la cronología y los motivos para su redacción", Helmántica, 48 (1997), 377-379.

[28] Vitalino Valcárcel, "¿Uno o dos Frunimianos en *Vita Emiliani* y cartas de Braulio de Zaragoza?", *Faventia*, 12-13 (1990-1991), 368.

[29] Anguiano, *Compendio*, 377 y 510.

[30] *Ibid*., 405-406.

[31] "Con todo, este santo varón, entregado hasta en la senectud a la abstinencia y a la humanidad, vivía con vírgenes consagradas [ ], aceptaba mansamente en su ministerio todos los oficios de las esclavas del Señor como hubiera podido hacerlo un padre". Ortiz García, "San Braulio", 483.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 169-198. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.511

que pocos hallamos a los que les fuera concedido y que por nadie debe ser experimentado".[32]

### 3. La construcción de la familia espiritual emilianense

Por tanto, podemos deducir diversos datos acerca de las vidas de estos personajes que, en vida, mantuvieron algún tipo de relación con san Millán gracias al discurso literario. Sin embargo, hay que responder a la siguiente pregunta: ¿cuándo comenzó este proceso de construcción de una familia espiritual en el monasterio mediante el traslado de las reliquias de estos santos? Ya ha sido indicado que los restos de Emiliano fueron trasladados en ocasiones sucesivas en 1030 y 1053, primero a la iglesia de Suso y luego a la de Yuso, donde reposan actualmente.

Se sabe que el maestro, san Felices, llegó al cenobio poco después, en 1090, si se toma como cierto el testimonio de un monje llamado Grimoaldo, autor de la *Translatio corporis Sancti Felicis*, escrita a principios del siglo XII. El relato cuenta que los restos mortales del santo reposaban en Bilibio desde su muerte, un lugar difícilmente accesible para los fieles que lo veneraban. Preocupado por esta situación, el abad Blas solicita al rey Alfonso VI de Castilla (1072-1109) que ponga en marcha un proyecto para trasladar los restos del eremita al monasterio de la Cogolla. El rey acepta sin dilación, pero por circunstancias poco claras, el abad pospone continuamente el traslado. Por ello, Dios envió una visión onírica a uno de los monjes emilianenses, advirtiéndole de que si no se hacían pronto con los restos de Felices, serían privados para siempre de su protección. De la misma forma, en la visión le fue revelada la ubicación exacta del sepulcro del santo, lo cual sirvió para que el abad pusiera en marcha definitivamente los planes de traslado, que se cumplieron de inmediato.[33]

Si bien los restos de Felices fueron llevados a San Millán de la Cogolla en 1090 según la tradición, su acercamiento al cenobio y a su santo titular había comenzado cuatro años antes, en 1086, cuando su nombre pasó a formar parte de la advocación monástica.[34] Es fundamental señalar cómo la documentación del *Becerro Galicano* demuestra que la elaboración de un relato del traslado de las reliquias de san Felices y la hipotética difusión de la que gozó tuvo un éxito notable, pues he contabilizado un total de veintisiete documentos de donaciones regias y de particulares realizadas en beneficio de san Mi-

[32] *Ibid*., 483-484.
[33] Grimoaldo, *Translatio*, 91v-95v.
[34] García de Cortázar, "La construcción", 459-460.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 169-198. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.511

llán y de san Felices conjuntamente entre 1086 y 1212.[35] La fórmula empleada es casi siempre idéntica: tras el verbo dispositivo, aparecen los receptores *ad atrium sanctorum confessorum Dei Emiliani et Felicis*, seguido del nombre del abad del momento. A partir del segundo cuarto del siglo XII, la frase dispositiva sufre una modificación posiblemente vinculada a la expansión de la fama del maestro de san Millán, cuando el relato de Grimoaldo ya había gozado de tiempo suficiente para difundirse y consolidarse en los dominios del monasterio. Así, la documentación de 1126 en adelante ya no trata a ambos santos únicamente de *sanctorum confessorum*, sino que añade el calificativo *beatissimorum*.[36] También es interesante señalar como de estos veintisiete documentos, uno tiene a san Felices como único destinatario: "*Ego domna Lopa Fortunionis offero ad atrium sanctorum confessorum Dei Felicis…*".[37] De la misma forma, cabe resaltar que la generalización del culto a san Felices en estos años también alcanzó a la propia monarquía. Así, en un documento fechado en 1098 se recoge una donación realizada por Alfonso VI de una iglesia fundada por él en Almazán (Soria) bajo la advocación de Santa María de dos Ramas y del propio san Felices.[38]

Por tanto, la llegada del maestro de Emiliano al monasterio, unido a la difusión de sus milagros mediante relatos de *translationes*, se reveló como una estrategia exitosa, como refleja la documentación. Este factor debió contribuir, indudablemente, a que en el transcurso de los años 1076 a 1100, San Millán recibiera unas 256 donaciones de particulares, según contabilizó García de Cortázar; un número muy superior al de cualquier otra etapa. [39] La palabra escrita, en cualquier caso, no fue el único elemento a disposición de la comunidad de la Cogolla. Así, en el arca de los marfiles se plasmó la escena en la que el santo era instruido por Felices, con un Millán arrodillado frente al maestro, pero a su misma altura. Por tanto, el monasterio contaba, desde antes de 1090, con una representación iconográfica del maestro a la que los fieles tendrían acceso, contribuyendo así a aumentar la devoción. No debe olvidarse que los restos de Felices fueron colocados en un arca propia elaborada para la ocasión, también con placas de marfil, si bien muchas de ellas se perdieron tras la desamortización. Gracias a la des-

[35] Todos en el *Becerro Galicano*. *Becerro Galicano Digital* [doc. 481, 555, 25, 653, 705, 20, 704, 652, 336, 642, 635, 636, 132, 634, 691, 13, 12, 124, 413, 209, 211, 132, 605, 677, 723, 656, 28] (http://www.ehu.eus/galicano/ - consultado 04/11/2021).

[36] Por ejemplo, el documento 635. *Ibid.* [doc. 635] (www.ehu.eus/galicano/id635 - consultado 04/11/2021).

[37] *Ibid.* [doc. 653] (www.ehu.eus/galicano/id653 - consultado 04/11/2021).

[38] *Ibid.* [doc. 644] (www.ehu.eus/galicano/id644 - consultado 04/11/2021). Únicamente se emplea la fórmula *in honore Sancti Felicis*.

[39] García de Cortázar, *El dominio*, 52.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 169-198. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.511

cripción que de la misma hizo fray Prudencio de Sandoval en el siglo XVII, sabemos que el contenedor se elaboró en plata y que las escenas representadas eran pasajes evangélicos.[40] Por tanto, aunque no tiene la misma carga ideológica que el arca de san Millán, se trataba de una pieza muy importante y como tal presidía uno de los altares de la iglesia de Yuso, como se recoge en un catálogo de reliquias del monasterio elaborado en el siglo XIII.[41]

¿Y qué sucede con los discípulos de Emiliano? Un vistazo a la documentación del *Becerro Galicano* revela que, a priori, no gozaron del mismo reconocimiento que el santo de Bilibio. El más cercano a san Millán, Aselo, había sido su compañero y se había ocupado de depositar sus restos. Esta cercanía al eremita contribuye a explicar su presencia repetida en el arca de las reliquias, donde figura junto a él tanto en su lecho de muerte como en la placa que representa a san Millán en majestad rodeado de diversos discípulos. De la misma forma, es el único de estos personajes que figura en el catálogo de reliquias antes mencionado, del que se extrae lo siguiente:

> *Igitur supra altare beate virginis Marie in archa aurea et eburnea requiescit corpus beati Emiliani et secundum antecessorum nostrum traditionem cum eo caput beati Aselli…*[42]

Así, puede afirmarse que Aselo fue uno de los seguidores de Emiliano cuyo recuerdo fue más explotado por la comunidad de monjes, dado que aparece en la *Vita* de Braulio, en el arca y en el catálogo de reliquias. Sin embargo, al contrario de lo que ocurrió con san Felices, su nombre no figura en ninguno de los documentos conservados en el *Becerro Galicano*, ni he constatado fundaciones eclesiásticas bajo su advocación. Esto no significa que los monjes de San Millán no se esforzaran por potenciar su imagen, pues sus repetidas apariciones en el catálogo de reliquias o en la propia arca son indicativas de una preocupación por mantener vivo su recuerdo. Sin embargo, es posible que o bien nos encontremos ante una estrategia de escaso éxito, o bien ante un santo cuyo culto, de cara a los fieles, fue casi completamente eclipsado por el de dos santos más potentes como san Felices o el pro-

[40] Prudencio de Sandoval, *Primera parte*, San Millán, f. 38r.

[41] *In archa vero argentea, que super altare sancti Iohannis est posita, corpus beati Felicis, magistri beati Emiliani requiescit*. En un arca de plata, situada sobre el altar de san Juan, descansa el cuerpo del beato Felices, maestro de Emiliano. El catálogo está recogido en Baudouin de Gaiffier, "Les reliques de l abbaye de San Millan de la Cogolla au XIIIe siècle", *Analecta Bollandiana*, 53 (1935), 93.

[42] Asimismo, sobre el altar de la virgen María descansa, en un arca dorada y de marfil, el cuerpo de Emiliano y con él, según la tradición de nuestros antepasados, la cabeza del beato Aselo. *Ibid*.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 169-198. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.511

pio san Millán. Si esto no ocurrió con el primero pudo deberse a que contaba con un espacio y relicario propios en el cenobio, así como con relatos de su traslación y milagros obrados en torno a su sepulcro. En el caso de Aselo, por tanto, nos encontraríamos ante un santo cuyo prestigio le vino casi exclusivamente por su cercanía a Emiliano, lo que podría explicar la escasez de testimonios literarios y documentales relativos a él.[43]

Más fragmentarias son las huellas que dejaron en las fuentes el resto de discípulos conocidos del santo: Citonato, Geroncio y Sofronio. De los dos últimos Braulio solo dice que le sirvieron como testigos directos para escribir su *Vita*, mientras que del primero añade que es abad de la comunidad. Mientras que Geroncio y Sofronio también aparecen representados en el arca junto a Aselo, la figura de Citonato fue obviada por los eborarios. Además, igual que ocurre con Aselo, ninguno hace acto de presencia en la documentación del *Becerro Galicano*. Sin embargo, dentro de esta escasez, pueden extraerse algunos datos interesantes. En primer lugar, y siguiendo a Isidro Bango Torviso, que Geroncio y Sofronio eran considerados santos por los monjes emilianenses. Para afirmar esto, se basa en el tratamiento que de sus figuras hicieron los eborarios del arca de san Millán, que los representaron descalzos, símbolo de santidad, y con el tratamiento *sanctus* al lado de sus nombres.[44] Me inclino a pensar que se trató de canonizaciones 'informales', por atenuar la expresión empleada por Vicente de la Fuente a finales del siglo XIX, que habló de "canonizaciones indiscretas y anticanónicas" para referirse a estos personajes.[45] He de recordar, a este respecto, que las canonizaciones de santos tenían, en algunos casos, unas marcadas bases populares en las que la ratificación oficial por

[43] Algo similar ocurre en la hagiografía monástica francesa en el caso de Venancio, hermano de san Honorato de Arlés (350-429), según una *vita* que de este último escribió Raimon Feraut en el siglo XIII. Ambos personajes nacieron en el seno de una familia pagana y se convirtieron al cristianismo, viajando juntos por los restos del Imperio. Venancio murió antes que Honorato, pero cuando este último finalizó sus días, volvió a reunirse con su hermano en tanto que los restos de ambos fueron trasladados al monasterio de Lerins, fundación del santo. Se establecía así una familia espiritual, si bien no al nivel de San Millán, entre dos personajes de fama y prestigio dispares: Honorato la tenía por sí solo, mientras que a Venancio le vino por su cercanía a su hermano de sangre. En cualquier caso, existía al menos un relato escrito de importancia que contribuyó a mantener vivo su recuerdo, con toda probabilidad en beneficio del cenobio de Lerins (e incluso de la sede de Arlés).Véase Gérard Gouiran, "Les saints et leurs familles dans les vies de saints occitanes", en *Les relations de parenté dans le monde médiéval*, *collection Senefiance*, 26, coord. VV.AA. (Aix-en-Provence: Presses universitaires de Provence, 1989), párrafos 18-24. Edición digital recuperada de https://books.openedition.org/pup/3084 (consultado 18/12/2021).

[44] Bango Torviso, *Emiliano*, 80.

[45] Vicente de la Fuente, *San Millán presbítero secular: respuesta al libro de Fr. Toribio Minguella titulado "S. Millán de la Cogolla"* (Madrid: Imprenta de Á. Pérez Dubrull, 1883).

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 169-198. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.511

parte de la Iglesia no se hacía presente. De hecho, esta no fue necesaria hasta la publicación de la decretal *Audivimus* del papa Alejandro III en el siglo XII, que hizo del pontífice el único con potestad de canonizar santos, si bien según Antonio García y García "solo a partir de la inclusión de este texto en las *Decretales* de Gregorio IX (1234), se puede hablar de una verdadera reserva pontificia del derecho de canonización".[46]

En segundo lugar, aunque no existan documentos en el *Becerro Galicano* que permitan confirmar la existencia de una devoción asentada hacia los discípulos de Emiliano, sí que existen algunos testimonios indirectos acerca de su traslado, en algún momento de la historia, al cenobio emilianense. Para entender estos testimonios, hay que remitirse a escritos de época moderna, concretamente obras de diversos clérigos de los siglos XVII y XVIII que, en mayor o menor grado de detalle, trataron el tema de los discípulos del eremita. El primero de ellos fue fray Prudencio de Sandoval, obispo de Tuy y de Pamplona entre 1608 y 1620, que reproduce las palabras de Braulio, realiza una descripción del arca de las reliquias que fue fundamental en su reconstrucción y aporta un dato revelador:

> Sobre el altar mayor está el cuerpo santo de nuestro glorioso padre san Millán […]. En el mismo lado están sus discípulos san Citonato Abad, Geroncio, y Sofronio en una arca de plata muy vistosa.[47]

Si se observa el catálogo de reliquias del siglo XIII (ver anexos, figura 3), se comprueba que no se menciona que el monasterio cuente con los restos sagrados de Citonato, Geroncio o Sofronio. Como ya comenté, únicamente Aselo figura en el documento. Sin embargo, en el siglo XVII Prudencio de Sandoval, en una visita que hizo al monasterio, señaló la existencia de un arca de plata "muy vistosa" que guardaba las reliquias de los discípulos de san Millán, de la que posteriormente añadió lo siguiente: "Pusiéronse las reliquias de los dichos tres santos, sacándolas de una caxa muy antigua y vieja, en esta arca nueva, año de mil y quinientos y noventa y tres".[48] El hecho de que la nueva arca no fuera elaborada hasta fecha tan tardía explica que no figure en el catálogo. Sin embargo, y como intentaré demostrar, las reliquias de los discípulos fueron trasladadas a San Millán entre 1121 y 1163, y el catálogo fue elaborado en la centuria siguiente, según Baudouin de Gaiffier.[49] ¿Qué llevó al monje que lo redactó a ignorar la presencia

[46] Antonio García y García, "Derecho Canónico y vida cotidiana en el Medievo", *Revista Portuguesa de Historia*, 24 (1988), 220-221.
[47] Sandoval, *Primera parte*, San Millán f. 40v.
[48] *Ibid*., f. 39r.
[49] De Gaiffier, "Les reliques", 90.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 169-198. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.511

de estos restos sagrados que con posterioridad fueron colocados en el altar mayor de Yuso junto al santo titular del monasterio? Es una pregunta complicada a la que difícilmente puedo responder con algo más que hipótesis. Quizás el redactor del documento olvidó mencionarlos, lo cual me parece poco probable dada la extensa lista que produjo. Considero más factible que se trate de una omisión relativamente deliberada: es posible que en el siglo XIII no existiera una devoción asentada hacia estos personajes, y que los monjes de San Millán no tuvieran un gran interés en promocionar su recuerdo. Ya contaban con la prominente figura de san Felices y con Aselo, el discípulo que mayor tratamiento recibió en las fuentes, según he comentado.

No puede descartarse la idea de que la comunidad emilianense eligiera a este último como una suerte de 'representante' de una nómina más amplia de discípulos, mientras que los demás fueron relegados a una posición secundaria, como puede extraerse del propio relato de Sandoval. Este indica que en 1593 los restos de Citonato, Geroncio y Sofronio fueron trasladados de un arca "muy antigua y vieja" a la de plata antes mencionada, elaborada, a todas luces, para la ocasión.[50] A ello puede unirse el hecho de que en 1573 habían sido trasladadas a San Millán las reliquias de la única discípula conocida del eremita, santa Potamia, desde la ermita de San Jorge, cercana al monasterio, y que en tiempos de Mateo de Anguiano estaba dedicada a la santa.[51] Puede proponerse, por tanto, que quizás hasta finales del siglo XVI no se puso en marcha una verdadera estrategia destinada a potenciar el culto a los discípulos de san Millán. Fue, en definitiva, un segundo momento en la construcción de la memoria del santo, en una época de crisis económica y social para el cenobio reflejada en diversos frentes: pérdida de influencia y dinamismo de la orden benedictina frente a otras como la jesuita,[52] dificultades para mantener el dominio sobre diversos núcleos de población[53], disminución de la importancia del cenobio una vez finalizado el proceso reconquistador o la crisis económica y consecuente despoblación sufridas por el interior castellano a partir de mediados del siglo XVII. En este contexto adverso, la comunidad emilianense habría necesitado emplear todas las herramientas a su disposición para salvaguardar en la medida de lo posible su prestigio

[50] Sandoval, *Primera parte*, San Millán, 39r.

[51] Anguiano, *Compendio*, 510-511. Una breve reseña sobre la ermita de Santa Potamia puede encontrarse en José Gabriel Moya Valgañón, *Inventario artístico de Logroño y su provincia* (La Rioja: Instituto de Estudios Riojanos, 1975), tomo 1, 184.

[52] Enrique Olivares Torres, "L'ideal d'evangelització guerrera. Iconografía dels cavallers sants" (Tesis Doctoral, Universitat de València, 2015), 533.

[53] Santiago Ibáñez Rodríguez, "El dominio del monasterio de San Millán de la Cogolla, Badarán en la Edad Moderna", *Brocar. Cuadernos de Investigación Histórica*, 25 (2001), 27 y 46-49.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 169-198. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.511

social y poderío económico. Aunque no se planteará aquí un análisis profundo de la realidad socioeconómica del monasterio de San Millán de la Cogolla en la Edad Moderna, considero que fueron razones de necesidad en tiempos adversos las que llevaron a los monjes a reunir por completo a la familia espiritual del santo en esta época. Por ello, en 1573 se trasladaron al cenobio los restos de Potamia, y poco después se elaboró una nueva arca para guardar las reliquias de Citonato, Geroncio y Sofronio, contribuyendo así a acrecentar la devoción de los fieles, con las consecuencias económicas que ello podía llegar a tener.

El segundo de los autores es Diego de Silva y Pacheco, monje benedictino obispo de Guadix y Astorga entre 1667 y 1677. En su *Historia de la imagen de María Santísima de Valvanera*, adelanta de dónde pudieron ser traídos a San Millán los cuerpos de los discípulos:

> San Christobal de Tobia, fue monasterio antiguo de número de moges y singular observancia: está sito este convento legua y media de Valvanera, al principio del puerto […]. En este monasterio vivieron y murieron los famosos discípulos de san Millán, san Zitonato, s. Geroncio y san Sophronio, y en tres sepulcros suyos se conserva la memoria y ceniças que allí se quedaron al tiempo que d. Sancho el Mayor, rey de Navarra, por el año de 1015 le sugetó [el monasterio de San Cristóbal] al real convento de S. Millán, y entonces trasladaron sus venerables cuerpos a dicho santuario.[54]

Parece ser que, según Pacheco, el primitivo cenobio de la Cogolla no fue el lugar habitado por Citonato y sus compañeros, sino otro monasterio situado en la localidad de Tobía (La Rioja) puesto bajo la advocación de San Cristóbal. El obispo hace referencia a que en el año 1015 dicho monasterio fue agregado al dominio emilianense, momento en el que las reliquias de estos personajes fueron trasladadas a Suso. De esta misma noticia se hizo eco Mateo de Anguiano a principios del siglo XVIII, que además afirma que, en sus tiempos, seguía siendo tradición acudir en peregrinación al antiguo sepulcro de los discípulos en Tobía:

> De s. Braulio podemos colegir que vivían juntos dichos santos presbyteros […]. Y en conclusión, los vezinos de Tubia [sic.] tienen por constante tradición que fueron sus naturales, y siempre han acostumbrado todos los años, desde tiempo inmemorial, ir en procesión a sus santos sepulcros donde fueron depositados sus cuerpos, y estuvieron muchos siglos desde que murie-

[54] Diego de Silva y Pacheco, *Historia de la imagen sagrada de María Santissima de Valvanera* (Madrid: Imprenta de San Martín, 1665), f. 133r.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 169-198. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.511

ron hasta los tiempos del rey d. Sancho el Mayor, que los trasladaron a San Millán de la Cogolla.[55]

Aunque se trata de tres testimonios muy posteriores a los hechos investigados, la mención de Pacheco y Anguiano a un traslado ocurrido en tiempos de Sancho III "el Mayor" con motivo de la agregación de San Cristóbal de Tobía a San Millán ha dejado una tenue huella en el *Becerro Galicano*. En el cartulario se conserva un documento, fechado en 1014, por el que efectivamente, el monarca pamplonés dona al dominio emilianense la villa de Coja con todos sus términos y comunidad de pasto con los habitantes de Tobía y Matute. Dicho documento también recogía la agregación del monasterio de San Cristóbal de Tobía, si bien no menciona en ningún momento el traslado de los cuerpos de los discípulos:

> *Similiter et super hanc nostram donationem offerimus ad arcisterium predicti confessoris Emiliani duo monasteria: unum ad veneracionem Sancti Christofori, in affinitate earum villarum Tovie et Matute situm* […].[56]

El monasterio de Tobía no existe en la actualidad, pero sí un hito de piedra moderno que recoge la leyenda de los tres santos. Una leyenda que no fue recogida ni por Braulio ni por Gonzalo de Berceo, los hagiógrafos por excelencia del eremita. Sin embargo, según Joaquín Peña, el monje Grimaldo, autor de la primera hagiografía conocida de santo Domingo de Silos, se refería a San Cristóbal de Tobía como el monasterio de "Tres Celdillas", referenciando las tres celdas que Citonato, Geroncio y Sofronio habrían ocupado hasta su muerte.[57] En realidad, en las versiones latinas de la hagiografía sobre Domingo de Silos solo se escribe que el monasterio era conocido con ese nombre.[58] En cualquier caso, la mención del monje Grimaldo a Tres Celdas no es casual, pues según el hagiógrafo de santo Domingo, este recaló en el lu-

[55] Anguiano, *Compendio*, 507.

[56] "De la misma forma, y añadida a la anterior donación, ofrecemos al monasterio de San Millán dos monasterios: uno bajo la advocación de san Cristóbal, con las villas de Tobía y de Matute ". *Becerro Galicano Digital* [doc. 57] (www.ehu.eus/galicano/id57 - consultado 08/11/2021).

[57] Joaquín Peña, *Páginas Emilianenses* (San Millán de la Cogolla: Editorial del monasterio de Yuso, 1980), 45-49. Recuperado de http://www.vallenajerilla.com/berceo/braulio/fundador (consultado 10/11/2021).

[58] *transmitens ad quasdem Tres Cellulas Dei servorum.* Anónimo, *Vita Abreviata Dominici* (Códice 10 de la Real Academia de la Historia, siglo XII), f. 124v, columna b. Edición digital recuperada de https://bvpb.mcu.es/es/consulta/registro.do?id=409825 (consultado 10/11/2021). En la versión original de la *Vita Dominici Silensis*, Grimaldo tampoco añade más detalles. Véase Vitalino Valcárcel, *La "Vita Dominici Silensis" de Grimaldo* (Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1982), 220-223.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 169-198. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.511

gar antes de llegar a San Sebastián de Silos (que años después cambiaría su advocación) tras su exilio de San Millán de la Cogolla a causa de supuestas desavenencias con el rey García Sánchez III. Sin embargo, considero que es posible proponer otra razón que explique este detalle de la *Vita*. Grimaldo comenta que el futuro santo Domingo hubo de abandonar el monasterio de San Millán, del que era prior, por un conflicto que mantuvo con el rey pamplonés. A finales del siglo XI, cuando esta obra hagiográfica vio la luz, San Millán de la Cogolla estaba inserto en un proceso de desvinculación de los lazos que tradicionalmente le habían unido a la monarquía pamplonesa, y particularmente al dicho rey García, tras la anexión de La Rioja por los castellanos en 1076.[59] Para ello, tomó como figura de referencia al mitificado conde castellano Fernán González, que pasó a un primer plano como uno de los más importantes benefactores del dominio. Fue esta una estrategia seguida por otros monasterios del entorno, como San Pedro de Arlanza o el propio Santo Domingo de Silos. La particularidad es que mientras que ambos mantenían una notable rivalidad, el segundo se alió con San Millán para sobreponerse a su competidor directo, como han señalado diversos autores.[60]

Es precisamente esta alianza lo que hace de esta mención de Tres Celdas por Grimaldo un hecho difícilmente casual. Domingo, monje de la Cogolla, ha de abandonar el monasterio por el conflicto con un monarca cuya memoria estaba siendo sometida a un profundo proceso de *damnatio memoriae* cuando se escribió la *Vita*. Grimaldo, posiblemente otro monje de la Cogolla si seguimos a Vitalino Valcárcel,[61] le acompaña en este exilio y menciona que, en el camino, permanecieron un tiempo en el monasterio de Tobía. ¿Qué motivos pudieron llevar a Domingo y su acompañante Grimaldo a detenerse en un lugar situado en dirección opuesta a su destino final, el cenobio silense? Precisamente por la alianza que mantenían San Millán y Silos, creo que la mención a esta estancia, pretendida o real, fue una forma de po-

[59] García de Cortázar, "La construcción", 459-460. La *Translatio* de san Felices es un buen ejemplo, pues Grimoaldo recogió el intento fallido del rey García Sánchez III de hacerse con las reliquias, lo cual le fue impedido por intervención divina. La cuestión de la construcción de la memoria del rey García Sánchez III en San Millán y Silos ha sido tratada recientemente en Isabel Ilzarbe, "Avaricia y furor: García *el de Nájera* a través de la hagiografía silense y emilianense", *Anuario de Estudios Medievales*, 50(1) (2020), 183-210.

[60] Miguel Larrañaga *et al.*, "Volver a nacer: historia e identidad en los monasterios de Arlanza, San Millán y Silos (siglos XII-XIII)", *Cahiers d études hispaniques médiévales*, 29 (2006), 368. Se trata de una alianza documentada por vez primera en una carta de hermandad entre ambos cenobios fechada en 1090. Véase Ilzarbe, "Avaricia y furor", 190-191.

[61] Vitalino Valcárcel, *La "Vita dominici silensis" de Grimaldo. Estudio, edición crítica y traducción* (Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1982), 89. Citado en Larrañaga *et al.*, "Volver a nacer", 368-369.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 169-198. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.511

tenciar el prestigio de San Cristóbal de Tobía, agregado al dominio de la Cogolla desde 1014-1015 y, de forma indirecta, de unos discípulos que, si aún no habían sido trasladados al monasterio emilianense, lo serían dentro de poco. De hecho, aunque efectivamente existe un documento que recoge la agregación de Tobía a San Millán en 1015, esto no significa que en ese momento se trasladaran los cuerpos de los discípulos, como afirmaran Pacheco o Anguiano. Sin embargo, a finales del siglo XVIII el archivero del monasterio fray Plácido Romero realizó una recopilación de buena parte de los documentos producidos en el *scriptorium* emilianense, incluidos algunos perdidos en la actualidad. Entre estos documentos hoy desaparecidos, y como señala Joaquín Peña, existía uno del siglo XII que contenía la siguiente cláusula:

> *Corpora horum trium discipulorum Sancti Emiliani fuerunt huc translata de monastenio Sancti Chistofori tubiensis a dopno Gundinsalvo, sacrista istius ecclesiae, antequam fuisset factum cambium monasterii Sancti Christofori et Sancti Martini de Soto inter cenobium Sancti Emiliani et Vallisvenariae*.[62]

Por tanto, sumando esta fuente a los otros datos con los que ya contábamos, pueden establecerse dos afirmaciones: primero, que Citonato, Geroncio y Sofronio no murieron en San Millán de la Cogolla, sino en San Cristóbal de Tobía. Considero que Mateo de Anguiano no tuvo motivos para inventarse esa tradición de acudir al sepulcro de estos santos. Además, prueba de la existencia de una tradición popular asentada en torno al culto de estas figuras en Tobía es el hito de piedra de época reciente. En cualquier caso, el último de los documentos referenciados, si bien no se ha conservado, es probablemente el único testimonio relativamente directo que informa de un traslado de sus cuerpos de un cenobio a otro.

Segundo, que el traslado se produjo en algún momento comprendido entre 1014-1015 y la centuria siguiente, bien con motivo de la agregación de Tobía a San Millán; bien tras un intercambio de posesiones entre los cenobios emilianense y el de Valvanera. Es un rango cronológico muy amplio que, a pesar de las complicaciones que se presentan para acotarlo, puede concretarse en mayor o menor medida si se acude al *Becerro Galicano*. En el cartulario hay un documento fechado en 1116 que recoge la agregación de la granja de San Martín de Soto al monasterio de Valvanera, confirmada por Alfonso I de Aragón

[62] "Los cuerpos de los tres discípulos de san Millán fueron trasladados desde este monasterio de San Cristóbal de Tobía por don Gonzalo, sacristán de esta iglesia, antes de que se efectuara el intercambio de los monasterios de San Cristóbal y de San Martín de Soto entre los cenobios de San Millán y de Valvanera". Recogido en Peña, *Páginas*, 45-49.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 169-198. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.511

(1104-1134).[63] Por tanto, existe una referencia directa a esa propiedad (la granja) que pasó a estar en posesión de San Millán un tiempo después en virtud de un intercambio. Un intercambio que, en cualquier caso, tuvo que producirse después de 1116, pues antes de esa fecha la granja no pertenecía a los dominios del monasterio de Valvanera. La otra pista importante la da el nombre del sacristán emilianense que protagonizó el traslado, don Gonzalo (Gundisalvo). Otro personaje del mismo nombre y ostentando el mismo cargo aparece en varios documentos del *Galicano* entre 1121 y 1163, por lo que, de tratarse de la misma persona, podríamos acotar las fechas del traslado a un periodo de cuarenta años en el que el cargo de sacristán fue ostentado por un tal Gonzalo que se hizo con los restos de los discípulos.[64] Atendiendo a ello, la afirmación perpetuada por eclesiásticos como Pacheco o Anguiano de que las reliquias de Citonato y sus compañeros llegaron a la Cogolla en tiempos de Sancho III "el Mayor" quedaría descartada. No hemos de olvidar, sin embargo, que San Millán de la Cogolla fue un monasterio muy prolífico en lo que a falsificaciones documentales se refiere, y que no hay forma de demostrar que el documento recogido por Plácido Romero y hoy desaparecido presentara los datos de dicha *translatio* de forma veraz.

Precisamente la existencia de falsificaciones elaboradas en el *scriptorium* emilianense resulta especialmente significativa para el tema aquí tratado. Como señalé anteriormente, de la nómina de discípulos de Emiliano, uno recibió un tratamiento distintivo por parte de Braulio de Zaragoza. Me refiero a Citonato, al que se refería como "venerable abad", presumiblemente del cenobio de la Cogolla. Y es que, a primera vista, es complicado pensar que el obispo hablase de Citonato como abad de un monasterio distinto al emilianense, sin mencionar el nombre del cenobio en cuestión. Sin embargo, en el siglo X aparece en los fondos emilianenses un códice muy particular conocido como la "Biblia de Quisio", nombre del monje que, presumiblemente, la redactó, como figura en el *explicit* del libro de los Macabeos.[65] La página de este *explicit* es, posiblemente, la más famosa del manuscrito, redactado casi por completo en letra visigótica. Ello no se debe únicamente a que figure en ella el nombre del autor, sino a que también aparece una lista, escrita con una letra distinta, de abades que supuestamente se sucedieron sin interrupción desde la muerte de Emiliano hasta la era

[63] *Becerro Galicano Digital* [doc. 732] (www.ehu.eus/galicano/id732 - consultado 12/11/2021).

[64] *Ibid*., [doc. 22, 152, 429, 669 y 735] (http://www.ehu.eus/galicano/ - consultado 12/11/2021).

[65] Quisio, *Biblia emilianense* (Códice 20 de la Real Academia de la Historia, siglo X), f. 144r. Edición digital recuperada de https://bibliotecadigital.rah.es/es/consulta/registro.do?id=112 (consultado 12/11/2021).

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 169-198. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.511

863 (año 825). Lo más interesante de esta lista, de la cual se acepta hoy que fue añadida con posterioridad al manuscrito original, siendo una falsificación posterior al siglo X,[66] es que el primero de los abades que aparece sucediendo a san Millán es el propio Citonato, del que se indica que finalizó su mandato en 591. Se trata de una fecha imposible, en tanto que Braulio, nacido en el 590, escribió la *Vita* entre 635 y 640. Por tanto, Citonato no pudo dejar el cargo cuando el obispo cesaraugustano contaba con un año de edad, pues en ese caso no lo trataría como "venerable abad" y como persona aún viva cuando terminó de redactar el manuscrito original.

El problema que se presenta a la hora de aproximarse a este abadiologio apócrifo, sin embargo, es que los primeros que lo estudiaron lo tomaron como auténtico, en particular uno de los más importantes investigadores tempranos de la documentación emilianense, fray Toribio Minguella (1836-1920). Minguella, uno de los primeros compiladores de los documentos producidos en San Millán, no solo tomó la lista por cierta, sino que propuso una teoría para cuadrar la fecha de 591 con el escrito brauliano: "San Citonato no murió en el año de 591, pero dejó de ser abad en aquel año, y renunció su abadía".[67] Afirmación a la que le sigue otra: "Luego, en efecto, san Citonato renunció a la abadía de San Millán para retirarse a Tres Celdas con sus condiscípulos".[68] Se trata de suposiciones que podrían ser perfectamente válidas, de no ser porque no se basan en prueba alguna, algo que ya criticó Vicente de la Fuente, autor contemporáneo a Minguella.[69] En cualquier caso, el objetivo de este artículo no es analizar cuestiones metodológicas, y por ello no deja de ser interesante el hecho de que Citonato vuelva a hacer acto de presencia en un escrito distinto a la *Vita* de Braulio. Al contrario que Aselo, Geroncio y Sofronio, este personaje no figuraba en el arca de los marfiles, por lo que, hasta el momento, la primera hagiografía del eremita Millán constituía la única ocasión en la que se mencionaba al supuesto segundo abad de la Cogolla. ¿Qué implica, por tanto, que el autor de la lista de abades incluyera a Citonato? En primer lugar, que lógicamente conocía la obra de Braulio de Zaragoza y tomó la expresión "venerable abad" como un indicativo de que, efectivamente, el discípulo había ostentado dicho cargo en el cenobio primitivo. Pero, ¿ello constituye verdaderamente una expresión más de la construcción de una familia espiritual en torno al eremita Millán? Considero que sí, pues la presencia de su nombre en este abaciologio apunta a una doble afirmación: por un lado, que el recuerdo

[66] García de Cortázar, *El dominio*, 24-25.
[67] Toribio Minguella, *San Millán de la Cogolla: estudios histórico-religiosos acerca de la patria, estado y vida de san Millán* (Madrid: Imprenta de A. Pérez Dubrull, 1883), 183.
[68] *Ibid*., 185.
[69] De la Fuente, *San Millán*, 73.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 169-198. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.511

de este personaje permanecía en siglos muy posteriores a su primera aparición en un texto escrito; y por otro, que existía entre los monjes emilianenses la voluntad de dotar de mayor veracidad, si cabe, el contenido de la obra de Braulio, haciendo de Citonato un verdadero abad en una lista que había de pasar por auténtica.

Así, si la ocasión lo requería, los monjes contarían con un testimonio que probaría las afirmaciones del obispo de Zaragoza acerca de este Citonato, logrando alcanzar así un doble objetivo. De manera directa, demostrar la continuidad de la vida monástica en una abadía que, desde la muerte de su santo titular en 573 no había producido ningún documento que demostrase este hecho. Los monjes podían probar así que su monasterio no solo era uno de los más antiguos (y por tanto, prestigiosos) de la Península, sino uno en el que la vida monástica había permanecido a lo largo de los siglos, a pesar de que oficialmente San Millán no se fundase hasta el siglo X.[70] De manera más indirecta, pero no por ello menos importante, incidir en que esa continuidad había sido posible gracias al establecimiento de una sucesión abacial iniciada con uno de los personajes más cercanos al santo, que figuraba como discípulo directo en una obra de autoridad como era la *Vita* de Braulio. Se dotaba así de mayor prestigio a la figura de Citonato, a pesar de que hubiera otros personajes que, según puede intuirse, habrían tenido una mayor cercanía con Emiliano, como el presbítero Aselo. Sin embargo, hacer de él un abad no era una opción tan viable como la de Citonato, que figuraba con dicho título en la obra del obispo de Zaragoza.

Quedaba así configurada la familia espiritual de San Millán de la Cogolla gracias a la conjunción de diversas estrategias de producción escrituraria y artística destinadas a favorecer el prestigio y poder del cenobio riojano. Se trató de un fenómeno bastante singular en la Edad Media peninsular. Un paralelo de ampliación de la familia de los santos titulares de un importante cenobio podría encontrarse en el monasterio leonés de Sahagún, aunque en este caso se trata de una fingida ampliación de los parientes biológicos. Así, el *Breviario* del siglo XIII, que se conoce únicamente gracias al testimonio de Romualdo Escalona (siglo XVIII), hizo de los santos Facundo y Primitivo hijos de san Marcelo y santa Nonia, el primero un centurión romano convertido al cristianismo y martirizado por ello. Esta pretensión, fruto de un error de lectura, se inserta en una corriente propia de finales del siglo XII que, en palabras de Leticia Agúndez, "convirtió a Marcelo en el padre de una serie de santos que no tenían, supuestamente, relación alguna entre sí", como forma de ensalzar el prestigio de estas figuras

[70] Una idea a la que ya apuntaba García de Cortázar. García de Cortázar, *El dominio*, 24-25.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 169-198. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.511

sacras vinculándolas genealógicamente a otros mártires de importancia.[71] Ya en el *Pasionario Hispánico*, que contenía el relato de los santos titulares de Sahagún desde el siglo X aunque sin referencias a su parentela, se decía de ellos que habían sido soldados, lo que facilitaba la construcción hagiográfica tardía que los hizo hijos del centurión Marcelo.[72]

Otro paralelo lo constituye el del apóstol Santiago, al que a lo largo de los siglos medievales se le fueron atribuyendo una serie de discípulos de número variable según el testimonio. En lo que coincidían casi todos es que siete de estos personajes eran los conocidos como los "Varones Apostólicos" desde tiempos remotos (Torcuato, Tesifonte, Indalecio, Segundo, Eufrasio, Cecilio y Hesiquio). Sin embargo, el establecimiento de estos siete santos como discípulos de Santiago no se produjo hasta la redacción del *Liber Sancti Iacobi* en el siglo XII, cuya importancia para el tema propuesto radica en que territorializó la memoria de unos personajes de orígenes extranjeros, haciéndolos oriundos de la región de Galicia, tradición que desaparecería tras la difusión de la *Legenda Aurea* de Jacobo de la Vorágine.[73] En cualquier caso, la importancia de estos personajes y la permanencia de su recuerdo también se hizo presente en San Millán, donde el catálogo de reliquias del siglo XIII recogía la presencia de reliquias pertenecientes a los siete varones apostólicos. Quizás se trate de una muestra más de los vínculos que la comunidad emilianense había intentado establecer entre su santo titular y el propio Santiago, cuya máxima expresión se encuentra en el *Privilegio de los Votos*, documento que inaugura el *Becerro Galicano*.

## 4. Conclusiones

A lo largo de este recorrido he intentado trazar las distintas etapas a través de las que fue constituida lo que he denominado "familia espiritual" de San Millán de la Cogolla. Se trata de un fenómeno complejo por diversas razones, entre ellas la escasez de testimonios y documentos que permitan la identificación de hitos y momentos precisos. A pesar de ello, hay suficientes indicios como para distinguir no solo la intencionalidad de los monjes en la puesta en marcha de este discurso de ampliación de las figuras sacras vinculadas a su historia, sino tam-

[71] Leticia Agúndez San Miguel, *La memoria escrita en el monasterio de Sahagún (años 904-1300)* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2019), 311.

[72] Pilar Riesgo Chueca, *Pasionario Hispánico* (Sevilla: Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 1995), 25.

[73] José Aragües Aldaz, "Los discípulos de Santiago. Tradiciones, equívocos y fabulaciones en la fábrica de un entorno nacional (I)", en *Pratiques hagiographiques dans l Espagne du Moyen Âge et du Siècle d Or*, coord. Françoise Cazal, Claude Chauchadis y Carine Herzig (Toulouse : Presses universitaires du Midi, 2005), 224-227 y 232.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 169-198. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.511

bién las sucesivas manifestaciones de esta construcción identitaria en torno a su santo titular. Este quedaba así dotado de nuevos aliados espirituales que, en su conjunto, constituían una suerte de genealogía que confluía en el eremita san Millán. Él era el santo titular, el más importante y con una potente capacidad taumatúrgica. Sin embargo, no estaba solo: en vida había aprendido de otro santo prestigioso como era san Felices; y se había rodeado de un círculo de personas que, precisamente por haber convivido con él, adquirieron su propio prestigio y santidad a posteriori. Gracias a la *Vita* de san Braulio los monjes de la Cogolla tenían un testimonio fidelísimo de las hazañas de Emiliano y, como mínimo, de los nombres de su maestro y principales discípulos. Tenían ante ellos, por tanto, la posibilidad de explotar su recuerdo en función de sus intereses y de las posibilidades devocionales atribuidas a cada uno de aquellos personajes.

Como es lógico, las reliquias más importantes con las que contaba el cenobio eran las del propio san Millán, que gracias a la *vita* escrita por san Braulio gozaba de un enorme prestigio y suscitaba una gran devoción. El primer santo relacionado con él cuyos restos pasaron a estar en posesión de la comunidad fueron los de san Felices, maestro de Emiliano, que llegaron a la Cogolla en 1090, poco después de que su nombre pasara a formar parte de la advocación del monasterio. Para potenciar el culto a sus reliquias, un monje llamado Grimoaldo escribió una *translatio* que, unida al ya de por sí notable prestigio con el que contaba, contribuyó a la atracción de donaciones pías por parte del cenobio. Parte de la documentación del *Becerro Galicano* posterior a 1086 así lo atestigua, en tanto que san Felices aparece como receptor junto a san Millán.

Ya en el siglo XII, en un rango cronológico que he acotado al periodo 1121-1163, llegaron al cenobio las reliquias de los discípulos del eremita: Geroncio, Sofronio y Citonato. Con su llegada desde el monasterio de San Cristóbal de Tobía, agregado a San Millán en tiempos de Sancho III de Pamplona, quedaba constituida la familia espiritual de san Millán; si bien apenas hay huellas documentales que permitan rastrear una estrategia de promoción de sus reliquias por parte de la comunidad. Respecto a Aselo, no se sabe dónde ni cuando murió, pero sus restos figuran en el catálogo de reliquias del siglo XIII, por lo que bien podían haber pertenecido a la comunidad desde tiempos remotos. Con todo, los escasos testimonios a nuestra disposición permiten afirmar que efectivamente hubo un interés por parte de los monjes de difundir su culto. Entre ellos he señalado el arca de los marfiles de san Millán, un documento hoy perdido que remitía directamente a la traslación de los restos de los discípulos y testimonios muy posteriores de obispos y frailes que visitaron el cenobio entre los siglos XVII y XVIII.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 169-198. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.511

Sin esa intencionalidad previa, difícilmente se nos habrían conservado, por más que el éxito de la difusión de su culto fuera cuestionable.

Se trató, en definitiva, de una estrategia más de las muchas seguidas por la comunidad emilianense para afianzar su posición y prestigio en el panorama monástico peninsular, pero cuya singularidad es remarcable. Con este discurso de ampliación de la familia espiritual de la comunidad emilianense, no solo se pone en evidencia la utilización de la memoria hagiográfica de san Millán y las mutaciones a las que su identidad fue sometida. Ocurre lo mismo con la explotación de un elenco de aliados espirituales que, fuera por su propio halo de santidad (san Felices) o por su cercanía al santo principal (los discípulos), contribuyeron en mayor o menor medida a acrecentar el prestigio del cenobio y, consecuentemente, su capacidad económica; así como a superar en la medida de lo posible los obstáculos propios de las épocas de dificultad.

## Bibliografía

### *5.1. Fuentes*

Berceo, Gonzalo de. *Vida de San Millán de la Cogolla*, en Brian Dutton (ed.), *La "Vida de San Millán" de Gonzalo de Berceo*. Londres: Tamesis Books Limited, 1967.

Fernandus. *Translatio Sancti Emiliani*. Códice 23 de la Real Academia de la Historia, siglo XIII.

Grimaldo. *Vita Dominici Silensis*, en Vitalino Valcárcel (ed.), *La "Vita Dominici Silensis" de Grimaldo*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1982.

Grimoaldo. *Translatio corporis Sancti Felicis*. Códice 10 de la Real Academia de la Historia, siglo XII.

Zaragoza, Braulio de. *Vita Sancti Emiliani*, en Paloma Ortiz García (ed.), "San Braulio, la Vida de San Millán y la Hispania visigoda del siglo VII". *Hispania Sacra* 45 (1993): 459-486.

### *5.2. Obras bibliográficas*

Agúndez San Miguel, Leticia. *La memoria escrita en el monasterio de Sahagún (años 904-1300)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2019.

Álvarez da Silva, Noemí. "Narración hagiográfica y culto a las reliquias: el arca de San Millán de la Cogolla". Exºn *Narraciones visuales en el arte románico: figuras, mensajes y soportes*, coord. Pedro Luis Huerta Huerta, 131-163. Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real del Patrimonio Histórico, 2017.

Anguiano, Mateo de. *Compendio historial de la provincia de La Rioja, de sus santos y milagrosos santuarios*. Madrid: Imprenta de Juan García Infanzón, 1704.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 169-198. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.511

Aragües Aldaz, José. "Los discípulos de Santiago. Tradiciones, equívocos y fabulaciones en la fábrica de un entorno nacional (I)". En *Pratiques hagiographiques dans l Espagne du Moyen Âge et du Siècle d Or*, coord. Françoise Cazal, Claude Chauchadis y Carine Herzig, 221-233. Toulouse: Presses universitaires du Midi, 2005.

Bango Torviso, Isidro. *Emiliano, un santo de la España visigoda y el arca románica de sus reliquias*. Logroño: Fundación San Millán de la Cogolla, 2007.

De la Fuente, Vicente. *San Millán presbítero secular: respuesta al libro de Fr. Toribio Minguella titulado "S. Millán de la Cogolla"*. Madrid: Imprenta de Á. Pérez Dubrull, 1883.

De Silva y Pacheco, Diego. *Historia de la imagen sagrada de María Santissima de Valvanera* Madrid: Imprenta de San Martín, 1665.

Gaiffier, Baudouin de. "Les reliques de l abbaye de San Millan de la Cogolla au XIIIe siècle". *Analecta Bollandiana* 53 (1935): 90-100.

García de Cortázar, José Ángel. *El dominio del monasterio de San Milán de la Cogolla en los siglos X a XII. Introducción a la historia rural de la Castilla altomedieval*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1968.

"La construcción de la memoria histórica en el monasterio de San Millán de la Cogolla (1090-1240)". En *Estudios de Historia Medieval de La Rioja*, coord. José Ángel García de Cortázar, 455-474. Logroño: Universidad de La Rioja, 2009.

García de la Borbolla, Ángeles. "La materialidad eterna de los santos. Sepulcros, reliquias y peregrinaciones en la hagiografía castellano-leonesa (siglo XIII)". *Medievalismo* 11 (2001): 9-31.

García Turza, Francisco. "San Millán de la Cogolla, entre la historia y el mito: la elaboración de una memoria histórica". En *Mundos medievales: espacios, sociedades y poder: homenaje al profesor José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre*, eds. Arizaga Bolumburu, B.; Mariño Veiras, D; *et al*., 557-572. Santander: Publican Ediciones, 2012.

García y García, António. "Derecho Canónico y vida cotidiana en el Medievo", *Revista Portuguesa de Historia* 24 (1988): 189-226.

Gouiran, Gérard. "Les saints et leurs familles dans les vies de saints occitanes". En *Les relations de parenté dans le monde médiéval*, *collection Senefiance*, 26, coord. VV.AA. Aix-en-Provence: Presses universitaires de Provence, 1989.

Harris, Julie. "Culto y narrativa en los marfiles de San Millán de la Cogolla". *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 9 (1991): 69-85.

Ibáñez Rodríguez, Santiago. "El dominio del monasterio de San Millán de la Cogolla, Badarán en la Edad Moderna". *Brocar. Cuadernos de Investigación Histórica* 25 (2001): 27-74.

Ilzarbe López, Isabel. "Leyenda, historia y memoria en el monasterio de San Millán de la Cogolla (siglo XIII): la *Traslatio Sancti Emiliani*". *Studia Monastica* 60 (2018): 63-118.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 169-198. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.511

"Avaricia y furor: García *el de Nájera* a través de la hagiografía silense y emilianense". *Anuario de Estudios Medievales* 50(1) (2020): 183-210.

Larrañaga, Miguel *et al*. "Volver a nacer: historia e identidad en los monasterios de Arlanza, San Millán y Silos (siglos XII-XIII)". *Cahiers d'études hispaniques médiévales* 29 (2006): 359-394.

Minguella, Toribio. *San Millán de la Cogolla: estudios histórico-religiosos acerca de la patria, estado y vida de san Millán*. Madrid: Imprenta de A. Pérez Dubrull, 1883.

Moya Valgañón, José Gabriel. *Inventario artístico de Logroño y su provincia*. La Rioja: Instituto de Estudios Riojanos, 1975.

Olivares Torres, Enrique. "L'ideal d'evangelització guerrera. Iconografía dels cavallers sants", Tesis Doctoral, Universitat de València, 2015.

Peña, Joaquín. *Páginas Emilianenses*. San Millán de la Cogolla: Editorial del monasterio de Yuso, 1980.

Peterson, David. "Reescribiendo el pasado. El Becerro Galicano como reconstrucción de la historia institucional de San Millán de la Cogolla". *Hispania, Revista Española de Historia* 69 (2009): 653-682.

Riesgo Chueca, Pilar. *Pasionario Hispánico*. Sevilla: Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 1995.

Sandoval, Prudencio de. *Primera parte de las fundaciones de los monesterios del glorioso padre san Benito…* Madrid: Imprenta de Luis Sánchez, 1601.

Valcárcel, Vitalino. "La *Vita Emiliani* de Braulio de Zaragoza: El autor, la cronología y los motivos para su redacción". *Helmántica* 48 (1997): 375-407.

"¿Uno o dos Frunimianos en *Vita Emiliani* y cartas de Braulio de Zaragoza?". *Faventia* 12-13 (1990-1991): 367-371.

Wagner, Anne. "Reliques et mémoire". En *La mémoire à l'oeuvre*, coord. Caroline Cazanave, 19-33. Besançon: Presses universitaires de Franche-Comté, 2014.

### *5.3. Recursos online*

Peterson, David *et al*. "Becerro Galicano Digital", http://www.ehu.eus/galicano/?l=es (consultado 02/01/2022).

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 169-198. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.511

## Anexos

**Fig. 1**. San Millán rodeado de sus discípulos Aselo, Geroncio y Sofronio, cada uno identificado por la inscripción sobre sus figuras. Obsérvese el encuadre de la escena, en el que se identifica una iglesia con elementos arquitectónicos románicos y, por tanto, interesadamente anacrónicos. Placa de marfil del arca de las reliquias de San Millán. Recuperada de https://www.wikiwand.com/es/Mill%C3%A1n_(santo). Dominio público.

**Fig. 2.** Milagros *post-mortem* de san Millán. Obsérvese el compartimento superior de la placa, donde se representa la curación de dos ciegos al acercarse al arca del santo. De nuevo, una escena anacrónica en tanto que el arca no existía en la época en la que se encuadran las escenas. Imagen recuperada de http://www.vallenajerilla.com/berceo/millan/cenobio.htm.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 169-198. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.511

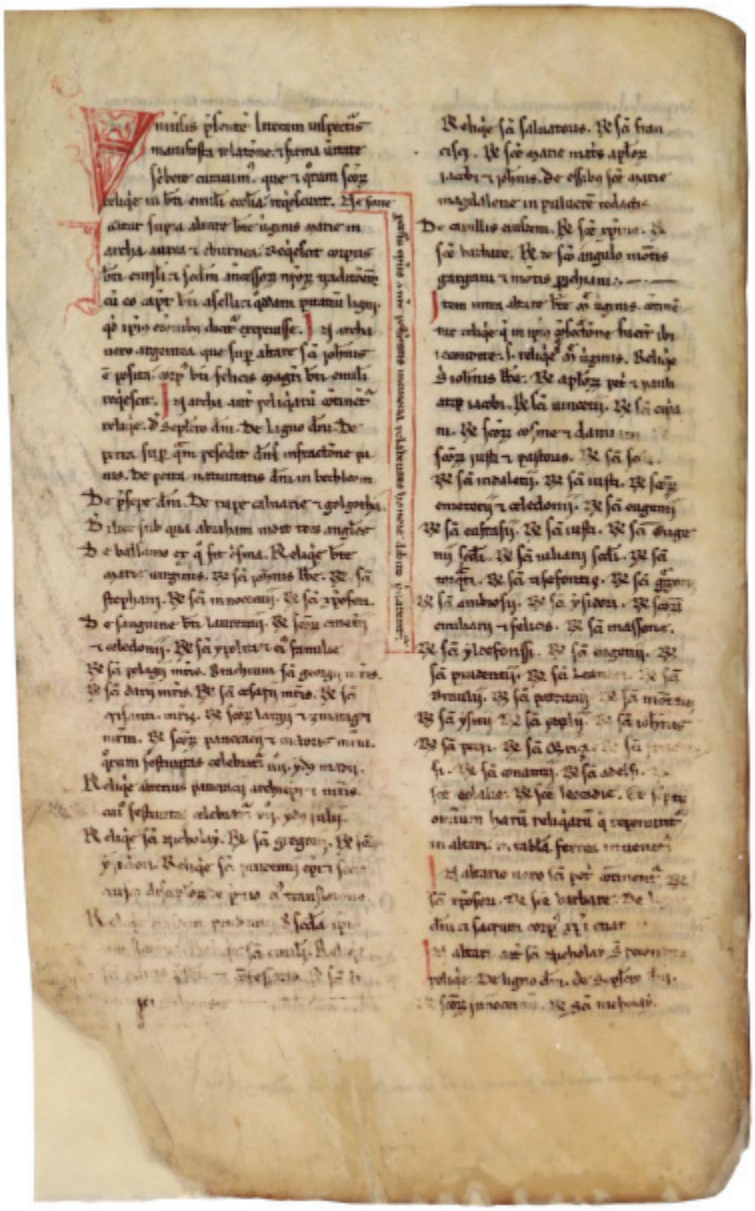


**Fig. 3**. Catálogo de reliquias de San Millán de la Cogolla. Es un documento elaborado en el siglo XIII inserto en el códice 24 de la Real Academia de la Historia, que contiene unas *Collationes* de Casiano escritas en el siglo X. Imagen recuperada de la Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico. Digitalizada en https://bvpb.mcu.es/ca/consulta/registro.cmd?id=409843. Para más información sobre el manuscrito, ver Elisa Ruiz García, *Catálogo de Códices de la Real Academia de la Historia*, Madrid: Real Academia de la Historia (1997), 186-190.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 169-198. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.511

# LA INÉDITA *ALEGACIÓN* DE GREGORIO MAYANS

## en defensa del Real Patronato de las siete iglesias de Teruel

## *The unpublished* Allegation *by Gregorio Mayans in defense of the Royal Patronage of the seven churches of Teruel*

Santiago Aleixos Alapont*

*Doctor en Historia Moderna*

**Resumen:** El presente trabajo aborda el estudio de la inédita *Alegación* en defensa del patronato de las siete iglesias de Teruel que, secretamente, redactó en noviembre de 1745 el erudito valenciano Gregorio Mayans, por encargo del fiscal de la Cámara de Castilla Blas Jover. El análisis del texto permite constatar el cambio de estrategia llevado a cabo por la Cámara en la defensa del patronato regio, que tomaría forma con el binomio Jover-Mayans. Por otra parte, viene a ser un buen ejemplo de la capacidad intelectual de don Gregorio para argumentar las regalías, basándose para ello en el estudio de la historia, las leyes patrias, el derecho de conquista y la costumbre.

**Palabras clave:** Patronato regio, iglesias de Teruel, Gregorio Mayans, Blas Jover, fiscal de la Cámara.

**Abstract:** The present work involves the study of the unpublished *Allegation* in defense of the royal patronage of the seven churches of Teruel that, secretly, was written in november 1745 by the Valencian scholar Gregorio Mayans, commissioned by the prosecutor of the Chamber of Castile Blas Jover. The analysis of the text allows to verify the change in strategy carried out by the Chamber in defense of the royal patronage, which would take shape with the binomial Jover-Mayans. On the other hand, it reflects the intelectual capacity of Mr. Gregorio to argue for royalties, based on the study of history, national laws, the right of conquest and tradition.

* santialeixosalapont@gmail.com, https://orcid.org/0000-0001-5755-8564

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 199-222. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.460

**Keywords:** Royal Patronage, Churches of Teruel, Gregorio Mayans, Blas Jover, Prosecutor of Chamber.

DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.460
Recibido: 19-02-22.
Revisado: 03-05-22.
Aceptado: 03-05-22.

## 1. Introducción[1]

Uno de los principales asuntos que ocuparon buena parte de la política española de la primera mitad del siglo XVIII fue el difícil encaje de las relaciones Iglesia-Estado y, en especial, la cuestión del Patronato Real.[2] En este sentido, las fricciones entre Madrid y la Santa Sede fueron continuas hasta que se logró la firma del Concordato de 1753, por el que en la práctica se reconocía el Patronato Universal y, con ello, el dominio de la iglesia nacional por parte de la monarquía española. Hasta ese momento una de las principales armas con que había contado el gobierno para la defensa de las regalías había sido la Cámara de Castilla. Y, desde que en 1735 fue creada la figura del fiscal de la Cámara de Castilla, éste sería el encargado de elaborar los informes, bajo la supervisión de la Cámara, en defensa del Patronato Real.[3] Bajo las directrices de Gaspar Molina, entre los años 1733-1744, los esfuerzos de la Cámara se centraron en la búsqueda de documentos, en especial bulas pontificias, que justificasen el patronato regio. Sin embargo, el nombramiento en 1744 de Blas Jover Alcázar como fiscal, abría una nueva etapa en la política regalista que, "podría definirse,

[1] Abreviaturas. Biblioteca Nacional de España (BNE); Colegio Corpus Christi de Valencia. Biblioteca Archivo Histórico Mayansiano (BAHM); Archivo Histórico Nacional (AHN); Biblioteca Valenciana. Nicolau Primitiu (BVNP).

[2] La bibliografía sobre esta cuestión es amplia. Para una visión de conjunto, citamos los clásicos estudios de Rafael Olaechea Albistur, "Política eclesiástica del gobierno de Fernando VI" en *La época de Fernando VI. Ponencias leídas en el Coloquio conmemorativo de los 25 años de la fundación de la Cátedra Feijoo*. VVAA (Oviedo: Cátedra Feijoo, 1981), 139-225. Antonio Mestre Sanchis, "La Iglesia y el Estado. Los Concordatos de 1737 y 1753" en *Historia de España de Menéndez Pidal*, Tomo XXIX-1, (Madrid: Espasa Calpe, 1985), 277-333, Teófanes Egido López, "Regalismo y relaciones Iglesia-Estado en el siglo XVIII", en *Historia de la Iglesia en España*. dir. Ricardo García-Villoslada, Vol. 4: *La Iglesia en la España de los siglos XVII y XVIII*, (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1979), 125-254. Para la evolución de la cuestión del Patronato Real, definido como el derecho que tenía el rey de España de presentar sujetos idóneos para los obispados, prelacías seculares y regulares, dignidades y prebendas en las catedrales o colegiatas y otros beneficios. M. Amador González Fuertes, "La Cámara de Castilla y el Real Patronato (1733-1759): De la prepotencia a la impotencia", *Brocar*, 25, (2001): 90. DOI: https://doi.org/10.18172/brocar.1849

[3] Una breve reseña de cada uno de los fiscales en, Pere Molas Ribalta, "Los fiscales de la Cámara de Castilla". *Cuadernos de Historia Moderna,* vol.14*,* (1993), 11-28.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 199-222. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.460

a nivel general, como el momento en que se formulará, por el equipo formado por Blas Jover y Gregorio Mayans, un nuevo argumento ideológico, más radical desde el punto de vista teórico que el anterior, que respalde las pretensiones prácticas del patronato, ya definido sin pudor como universal".[4] Don Blas, consciente de que sus conocimientos en esta materia resultaban insuficientes para fundamentar los trabajos que el cargo requería, buscó la colaboración de Gregorio Mayans, a quien conocía por su estancia en Valencia como Ministro Criminal de la Audiencia, y de quien se había servido para redactar su defensa y recusación al marqués de Risco, promotor en 1735 de una demanda contra Jover por sobornos y abusos.[5]

En conjunto, la nueva estrategia desarrollada por el fiscal de la Cámara de Castilla, pretendía revertir la situación que había provocado su predecesor en el cargo Gabriel de Olmeda, marqués de los Llanos, a quien el papa Benedicto XIV había dejado en ridículo por la inconsistencia de sus argumentos regalistas.[6] El erudito valenciano, quien demostró a lo largo de su vida una capacidad intelectual y de trabajo extraordinaria, redactó sin descanso, con la ayuda de su inseparable hermano Juan Antonio desde su retiro de Oliva, los escritos que debía presentar el fiscal.[7] Agotado por el esfuerzo que suponía satisfacer a Jover y cansado de las incumplidas promesas de obtener algún beneficio para su querido Juan Antonio, don Gregorio dejó de colaborar con él a finales de 1746.[8] Fruto de esta colaboración fue la elaboración de va-

[4] González Fuertes, "La Cámara de Castilla…", 90.

[5] Sobre las relaciones Mayans-Jover. Gregorio Mayans i Siscar. *Epistolario XI. Mayans y Jover, (I). Un magistrado regalista en el reinado de Felipe V. Transcripción, estudio preliminar y notas por Pere Molas.* (Valencia: Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva/20, 1991). En particular sobre este asunto, 17-20. Mayans corrigió e imprimió la Recusación del marqués del Risco bajo el título, "*Señor. Don Blas Jover y Alcázar, Ministro Criminal a V. M. expone de nuevo la comprobación de las sospechas, que tuvo desde el primer día de su separación para la recusación de el Marqués de el Risco, sus atentados, excessos y atropellamientos experimentados en la visita que le confió V. M. à su instancia*". (1736), (BNE. Sig. VE 453/28).

[6] La *Rimostranza* de Benedicto XIV echaba por tierra el *Apuntamiento o instrucción de los fundamentos de hecho i derecho que los Sereníssimos Reyes de España i sus Tribunales han conocido de tiempo inmemorial de todas las causas i negocio del Real Patronato,* preparada por Olmeda en 1741, en la que intentaba demostrar la existencia del Patronato Universal. Una síntesis sobre la actividad de la Cámara bajo el pontificado de Benedicto XIV en, José Felipe Sigüenza Tarí, "La consecución del Patronato Real en España. El penúltimo intento (1738-1746)". *Revista de Historia Moderna,* 16, (1997), 99-110.

[7] Sobre el pensamiento reformista de Mayans. Antonio Mestre Sanchis, *Ilustración y reforma de la Iglesia. Pensamiento político-religioso de don Gregorio Mayans i Siscar (1699-1781),* (Valencia: Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva/1, 1968).

[8] "Yo he salido muy escarmentado de aquel trabajo que fue imponderable. El del *Examen* de un mes, otros más de 14 meses a diez i doce horas de trabajo cada día". Mayans a Burriel (15-I-1752). En diversas ocasiones expresará a Burriel su malestar por el trato recibido de Jover: "He defendido al rei sus regalías con imponderable trabajo i sin

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 199-222. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.460

rios trabajos en defensa de las regalías. Hace más de tres décadas que el profesor Antonio Mestre se ocupó de estudiar y analizar los cuatro que fueron impresos, eso sí, bajo la autoría de Jover: *El pleito sobre la Iglesia del Santo Sepulcro de Calatayud*, *Respuesta al nuncio apostólico*, *Examen al Concordato de 1737* y el *Informe canónico-legal*.[9] Pero no fueron los únicos elaborados por Mayans. Ejemplo es el que hoy nos ocupa, la *Alegación de Don Blas Jover Alcázar, Cavallero de la Orden de Santiago, del Consejo de su Magestad i Fiscal de la Cámara, en el Pleito con el Prior, Clero i Capítulo de Curas i Racionero de las siete iglesias Parroquiales de la Ciudad de Teruel en el Reino de Aragón i con el Justicia, Regimiento i Procurador general de ella: Sobre que se declare ser del Real Patronazgo las referidas iglesias i las demás de las aldeas del Partido de Teruel, i consiguientemente la Presentación de todas sus Piezas Eclesiásticas.*[10]

Nuestro propósito con el presente trabajo es doble: por un lado, dar a conocer el documento inédito de la *Alegación* y, por otro, llevar a cabo una primera aproximación y análisis que pone de manifiesto el novedoso planteamiento de los trabajos que marcarían la lucha por el patronato real en los años del fiscal Blas Jover. La estrategia desarrollada por Olmeda, basada en fundamentar jurídicamente el derecho de patronato por medio de bulas, algunas de ellas incluso falsificadas, había sido fácilmente desmontada por la *Rimostranza* del eximio canonista Próspero Lambertini (Benedicto XIV). Bajo tales circunstancias, era necesario dejar atrás la vieja argumentación de la defensa del patronato por medio de las bulas pontificias, pues no dejaban de ser una gracia papal que, en palabras de Mayans, *tantum durant quatum sonant*. Bien al contrario, para don Gregorio, el derecho de patronato venía establecido por las leyes patrias, los concilios españoles y la tradición que, constituían, en conjunto, un argumento irrefutable. Siendo buena prueba la *Alegación* que abordamos, los trabajos regalistas de Mayans muestran una mayor complejidad, pudiéndose observar en ellos la perfecta utilización de las fuentes tanto históricas como legales, a la vez que ponen de relieve su vasto conocimiento historiográfico sobre la cuestión del patronato.

---

remuneración i aun con la reliquia de una fluxión lagrimosa al ojo izquierdo". (29-XI-1746). Gregorio Mayans i Siscar, *Epistolario II, Mayans y Burriel. Transcripción, notas y estudio preliminar de Antonio Mestre*, (Valencia: Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva/3,1972).

9 Editadas en Gregorio Mayans i Siscar, *Obras completas, Vol. IV. Regalismo y Jurisprudencia, Estudio Preliminar por Antonio Mestre Sanchis.* (Valencia: Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva/14, 1985).

10 El documento se inserta en el primero de los tres tomos manuscritos con los trabajos regalistas de Mayans custodiados en el Colegio del Corpus Christi de Valencia. (BAHM. 234, 235 y 236).

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 199-222. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.460

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 199-222. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.460

## 2. La preparación de la *Alegación*.

Dejando al margen la redacción de la *Recusación* de Jover al marqués del Risco, cuando Mayans recibe el encargo sobre la defensa del patronato de las iglesias de Teruel, ya había redactado la defensa de la regalía de la Iglesia del Santo Sepulcro de Calatayud y se encontraba inmerso en la respuesta que, de forma indirecta, realizaba al escrito del nuncio Enrico Enríquez, arzobispo de Nacianzo, por medio de la defensa de la regalía de Mondoñedo.

El expediente sobre el patronato de las siete iglesias de Teruel, según la información referida en su *Memorial ajustado*, firmado por Antonio Ignacio Ossoro, había sido iniciado por el anterior fiscal Olmeda el 1 de abril de 1743, quedando concluido en febrero de 1745 a falta de las oportunas comprobaciones en cuanto a las ratificaciones de los testigos.[11] Como era costumbre, del extenso expediente incoado,[12] se elaboró e imprimió el citado *Memorial ajustado* en el que ya consta Jover como fiscal encargado del pleito. Fechado a 9 de octubre de 1745, resume los argumentos esgrimidos por cada una de las partes litigantes, los instrumentos utilizados, y las preguntas realizadas a los testigos y al cabildo turolense.

No encontramos en la correspondencia cruzada entre Mayans y Jover, publicada por P. Molas, referencia alguna al momento concreto en que el fiscal remitió al valenciano el *Memorial ajustado*. A modo de conjetura podemos suponer que fue junto con la carta de fecha 23 de octubre de 1745, al referir Jover que, "hágame usted el gusto de divertirse con el apuntamiento adjunto y de escrivir (sic) por mí la defensa del Rei i su justicia". Así pues, la primera noticia explicita que encontramos en la correspondencia data del 30 de octubre, en la que el valenciano afirma: "El papel sobre las iglesias de Teruel se hará presto i harto bien. Dice Juan Antonio que socorrerá con algunas noticias no vulgares". ¡Y, tan presto! Tan sólo cinco días más tarde, el 5 de noviembre, Mayans escribió a Jover detallando la respuesta que había elaborado. En ella, además, manifestaba su opinión sobre el desacertado enfoque que Olmeda había realizado a la cuestión:

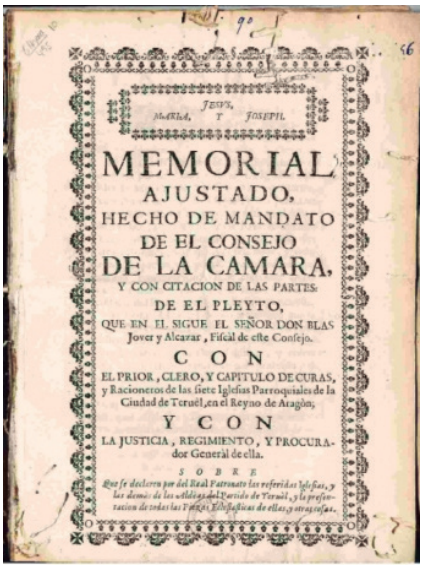
> Mui Sr. Mío. En Salamanca avía un mal componedor de guitarras i quando volvía alguna de las que le avían dado a componer solía decir: como viniste, vas. Dígolo por el *memorial ajustado* sobre el patronato de las iglesias de

[11] *Memorial ajustado, hecho de mandato de el Consejo de la Cámara… de el pleyto que en él se sigue…, Blas Jover y Alcázar, Fiscal de este Consejo, con… las siete Iglesias Parroquiales de… Teruel… y con la Justicia, Regimiento y Procurador General*. Por suerte, Mayans guardó copia del *Memorial* que hoy encontramos en BVNP. (Sig. XVIII 495/10).

[12] El expediente, recopilado por Gabriel Simón Pontero, se encuentra en AHN, (Sig. Estado 3504). En él, además de los Autos elaborados por Olmeda se guardan copias de los documentos y bulas que el cabildo de Teruel manejó en su defensa.

Teruel, que vino tan estéril de noticias y tan impertinentes que según ellas va esta alegación.

Una semana más tarde, el 13 de noviembre, Jover informaba de haber recibido sus "advertencias para actuarme en un pleito que yo no he creado ni visto, y siento que nos falten los principales títulos que Vm. hecha (sic) de menos".



JESVS, MARIA, Y JOSEPH.

MEMORIAL AJUSTADO, HECHO DE MANDATO DE EL CONSEJO DE LA CAMARA, Y CON CITACION DE LAS PARTES DE EL PLEYTO, QUE EN EL SIGUE EL SEÑOR DON BLAS Jover y Alcazar, Fiscal de este Consejo.

CON

EL PRIOR, CLERO, Y CAPITULO DE CURAS, y Racioneros de las siete Iglesias Parroquiales de la Ciudad de Teruel, en el Reyno de Aragòn;

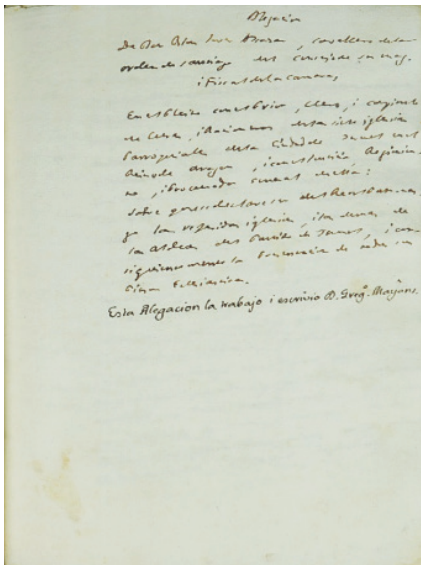
Y CON

LA JUSTICIA, REGIMIENTO, Y PROCURADOR General de ella.

SOBRE

Que se declaren por del Real Patronato las referidas Iglesias, y las demàs de las Aldeas del Partido de Teruel, y la presentacion de todas las Piezas Eclesiasticas de ellas, y otras cosas.

Figura 1. *Memorial Ajustado.*



Alegacion

Esta Alegacion la trabajo i escrivio D. Greg.º Mayans.

Figura 2. La *Alegación* de Gregorio Mayans.

El manuscrito autógrafo de Mayans consta de 22 páginas (en 4º), estructurado en 15 puntos, que don Gregorio redactó en los primeros días de noviembre de 1745. Desde el primer momento, el erudito fue consciente de que la *Alegación* debería trabajarse mejor. Así pues, ya en la carta de 30 de octubre, señalaba que sería bueno "para esto de Teruel lográsemos una buena copia del *Fuero de Sepúlveda*, [porque] quizá sacaríamos de él algunas noticias convenientes". Pero, es más, una vez redactada y remitida su *Alegación*, advierte de algunas deficiencias e insta a Jover a que busque "unos papeles pertenecientes a Teruel que según Riol se hallan en el archivo de Barcelona, en la primera estantería, armario 26".[13] Del mismo modo, aconseja al fiscal

[13] Se refiere al manuscrito de Santiago Agustín Riol, *Informe a Felipe V sobre el estado de los Consejos, tribunales, Chancillerias y los Archivos Reales de la Corte,* (1726). (BNE. Sig. Mss.7677)

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 199-222. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.460

que, "disimuladamente sepa V.S. si todas las invocaciones de las siete iglesias de Teruel se hallan en otras siete iglesias de Zaragoza, que ya fuesen iglesias en tiempo del Rei Alonso 2, i en qué libro se hallará prueba de las invocaciones i antigüedad de dicha iglesia". Significativo es también que se justifique por la utilización de algunos autores que no son de su agrado; "en los números 14 y 15 no se escandalice V.S. que yo cito a la Rota, a Cenedo i Salgado, porque es a falta de buenos".[14]

Pese a todo, es cierto que cuando el erudito remitió la *Alegación* a Jover lo hizo con la intención de que fuese impresa, como se desprende de sus palabras en la carta de 5 de noviembre: "Las líneas del título no van con la devida simetría porque esto se deja al magisterio del impresor, el qual procurará que no aya yerros". Por tanto, cabe suponer que trató de satisfacer con rapidez la petición de don Blas, pensando que las referencias utilizadas eran suficientes para redactar la *Alegación*. Precipitación que se hace más evidente si comparamos el texto con otros escritos similares, como el *Informe sobre la regalía de la parroquia del Santo Sepulcro de Calatayud* o la *Respuesta al nuncio*, que contienen un mayor aparejo bibliográfico y jurídico de los que podemos encontrar para el caso de Teruel.

Pero no sólo Mayans fue partidario de documentar mejor la *Alegación*. El 4 de diciembre don Blas comunicó al erudito, no sin antes "oir a Vm. y aprovechar su buen dictamen", que quizá sería más apropiado suspender la vista procurando antes obtener y compulsar todos los instrumentos para lo cual, "pienso dar a conocer a mi antecesor que no vio lo que se podía decir y probar para la defensa de los derechos del rei en esta parte". Pareció causar cierta sorpresa en Jover que don Gregorio hubiese pasado por alto la información respecto a que el arcedianato de Aliaga, que pertenecía al patronato real, se concedió a la Seo de Zaragoza en compensación por la erección del obispado de Teruel (1577) y, por tanto, "haviendose fundado y dotado las demás iglesias de aquella ciudad y aun su obispo, con parte de rentas de la misma dignidad, que todas procedieron de la donación real, deberán seguir la misma naturaleza".[15] La respuesta de Mayans, herido quizá en su orgullo intelectual, no pudo ser más elocuente: "V.S. crea que para todo tengo un gran aparato de apuntamientos, pero como dijo el poeta: *Non omnia possumus omnes*, es imposible decirlo todo o por

[14] A este respecto, hemos de señalar que pese a que P. Molas trascribe en *Epistolario XI*, 263, "Cenedo", en el texto de la *Alegación* de Teruel la cita de Mayans se refiere a Jorge Cabedo y su obra *De patronatibus ecclesiarum regiae coronae regni Lusitaniae,* (Lisboa: ex officina Jorge Rodrigues, 1603).

[15] Sobre la evolución de la diócesis de Teruel en la Edad Moderna puede consultarse, José Manuel Latorre Ciria, *La diócesis de Teruel: De los orígenes a la Ilustración*. (Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2020).

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 199-222. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.460

falta de libros o de tiempo". Pese a todo, la idea de atrasar el pleito fue aceptada por el erudito (11-XII-1745) pues, "ya manifesté a V.S. mi desconfianza en el pleito de la iglesia de Teruel i me alegra que V.S. confirme con su gran juicio que el Sr. Olmeda se armó de cañas". Ante las nuevas circunstancias, don Gregorio solicitó del fiscal cómo debía proceder, "si del apuntamiento pasado i de lo que nuevamente se recogiere por V.S. i de lo que se podrá añadir, ha de formar un nuevo papel o si meramente ha de ir en apuntamientos citando las fuentes, en fin, lo que V.S. quisiere". Posteriormente, el 18 de diciembre, Jover comunicó que, "teniendo los instrumentos pedidos para más instruir el pleito de las siete iglesias de Teruel, volverá todo a Vm. con sus primeros apuntamientos […] para que haga lo que suele". El 25 de diciembre, Mayans queda a la espera de los documentos y libros requeridos para instruir de forma adecuada el asunto y, "así pondré mano en ello con gusto y con deseo de dar a V.S en todo lo que me mande". Pero hay que esperar al 5 de marzo de 1746 para encontrar nuevas referencias en la correspondencia cruzada, en que Jover comunica.

> Ya me han llegado dos remesas de mui buenos documentos del archivo de la catedral de san Salvador de Zaragoza para más instruir el punto de las siete iglesias de Teruel y del archivo de Alquézar para justificar instrumentalmente el patronato de todas las de Aragón, y en teniendo un extracto o resumen de los unos y de los otros le remitiré a Vm. para su inteligencia y conocimiento.

Aunque todo parece indicar que el fiscal examinó la documentación procedente de Zaragoza, pues, el 12 de marzo, detalla que en ellos hay "unas sentencias dadas por árbitros que nombraron los Reies de Aragón sobre pertenencias de diezmos", lo cierto es que en este punto quedó estancada tanto la *Alegación* preparada por Mayans como el pleito. Como bien apunta Latorre Ciria, "en 1761 lo reactivó otro fiscal del Consejo, para el cual los documentos incorporados de Zaragoza acreditaban los derechos reales".[16] No tenemos constancia de que Mayans redactara de nuevo la *Alegación*. En el archivo del Colegio del Corpus Christi de Valencia únicamente encontramos un borrador que coincide, además, con la explicación que el erudito remitió a Jover en su carta de 5 de noviembre. Sin duda, ocupaciones de mayor calado como la *Respuesta al nuncio*, influyeron en aparcar temporalmente un pleito menor como era el de Teruel. Posteriormente, como ya hemos apuntado, la colaboración con el fiscal se fue enfriando y Mayans no redactaría un nuevo informe sobre el patronato de las iglesias turolenses.

[16] Latorre Ciria, *La diócesis de Teruel,* 102.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 199-222. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.460

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 199-222. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.460

## 3. El manuscrito de Gregorio Mayans

Una de las principales tareas de la Cámara de Castilla, además de la función política contra Roma y la creación de una corriente ideológica a favor del regalismo, era "dilucidar, como delegada de la Justicia Regia, los conflictos y pleitos que pudiesen surgir en las concesiones de dichos beneficios y en los derechos de presentación que se pudiesen tener sobre los mismos".[17] Tanto el *Memorial ajustado* como la *Alegación* muestran perfectamente este carácter administrativo de la Cámara, a la vez que ponen en valor la labor de su fiscal en defensa del patronato. Con las siguientes palabras lo expresa don Gregorio en la exposición inicial.

> El fiscal de la Real Cámara de Castilla, movido por la obligación de su oficio de procurar mantener, defender i vindicar los derechos i regalías de su magestad, pretende probar que la Cámara debe declarar ser del Real Patronato las iglesias parroquiales de Santa María, San Salvador, San Martín, San Pedro, San Estevan, San Miguel i San Juan con todas las demás de los lugares i aldeas del partido de la ciudad de Teruel, […] i que en consequencia de este derecho de Patronazgo tiene su magestad el de presentación.

Por el contrario, el clero, capítulo de Racioneros y Procurador General esperaban que la Cámara desestimase tal pretensión y se observase, como era costumbre, que dichas iglesias fuesen servidas de hijos naturales de Teruel, en consonancia con los intereses del Ayuntamiento, junto con el "goce de la porción que les corresponde". Así pues, aunque indirectamente también se trataba de dilucidar sobre los bienes de la iglesia, el derecho de cobranza de las décimas y los beneficios eclesiásticos, Mayans no abordará su cuantificación porque su principal objetivo era justificar el derecho de patronato y con ello el de presentación. [18]

¿Cómo justificará don Gregorio esta regalía? Fiel a su pensamiento y a su método de trabajo, el erudito se valdrá en primer lugar "del contexto de los hechos historiados". La historia, o mejor dicho la crítica histórica, es una de las principales herramientas utilizadas por Mayans. En segundo término, no por ello menos importante, bajo su criterio, las leyes patrias resultaban fundamentales en la defensa del patronato, que junto con "otros instrumentos y escritos", la crítica de las bulas, el derecho de conquista y la costumbre, hacían que los argumentos del cabildo turolense no fuesen suficientes para contrarrestar

[17] González Fuertes, "*La Cámara de Castilla*", 78.

[18] Sobre el beneficio eclesiástico, es decir, el número de bienes que van ligados a un oficio eclesiástico, Maximiliano Barrio Gozalo, "El sistema beneficial en la España del siglo XVIII. Pervivencias y cambios", *Cuadernos dieciochistas*, 2 (2001), 73-107.

su *Alegación*. Intercalado entre estos dos bloques, lleva a cabo una disertación jurídica sobre el derecho activo y pasivo del patronato. Todo ello con un claro objetivo: demostrar que Su Majestad es el patrón de las iglesias parroquiales de Teruel y que por tanto la Cámara lo "anote en los libros de la Secretaría del Real Patronato para que en tiempo venidero no haya el olvido que en el pasado". Pasamos a continuación a desgranar los argumentos esgrimidos por Mayans.

### *3.1. Los hechos historiados*

No cabe duda de que Alfonso II de Aragón, tras conquistar Teruel, estableció que las iglesias parroquiales de esta ciudad quedasen adscritas a la diócesis de Zaragoza, creándose su arciprestazgo junto con las ciudades colindantes. Como señala José Manuel Latorre, "el obispo Pedro Torroja otorgó a los pobladores de Teruel el patronato de sus iglesias" y, en consecuencia, "al no existir arzobispado propio y cabildo catedralicio, la preponderancia del concejo en la vida social se vio reforzada".[19] El patronato, y por tanto el derecho activo de presentación de los clérigos, en su mayoría hijos segundones de las familias acomodadas de Teruel, sería prácticamente subrogado por el concejo en favor de los clérigos de Teruel con la finalidad de salvaguardar sus propios intereses.[20] Es este el punto clave sobre el que radica toda la argumentación de Mayans en favor del patronato regio de las iglesias de Teruel, es decir, probar por medio de "una breve narración de la conquista i población de Teruel i de otros hechos" que el patronato activo de presentación era una regalía de la corona y no del obispo de Zaragoza, a pesar de que éste lo había subrogado al Ayuntamiento y éste a su vez al capítulo de clérigos.

Desbordaría la pretensión del presente estudio corroborar y analizar las referencias bibliográficas y citas jurídicas que señala el erudito, pero es justo reconocer que cada vez que señala una fuente, anota la obra y página referenciada.[21] Después de establecer, en el primer

[19] José Manuel Latorre Ciria, "El clero patrimonial en la diócesis de Teruel en la Edad Moderna", en *Sobre la cultura en Aragón en la Edad Moderna*, coord. Gregorio Colás Latorre (Zaragoza: Mira editores, 2018), 106. Véase también, Vidal Muñoz Garrido, "La iglesia en Aragón en el siglo XIII", en *Jaume I. Conmemoració del VIII centenari del naixement de Jaume I*, Vol. 2, coord. María Teresa Ferrer i Mallol, (Barcelona: Institut d´estudis catalans, 2013), 283-294.

[20] "La carrera eclesiástica fue una importante salida para los vástagos menores de las familias más adineradas e importantes, quienes, además de asegurar un puesto privilegiado para sus hijos, conseguían introducir a un miembro de su estirpe en uno de los principales resortes del poder en la vida turolense". Alejandro Ríos Conejero, "El poder de la oligarquía urbana de Teruel durante la Baja Edad Media", *Aragón en la Baja Edad Media, 27* (2016): 280.

[21] "Yo me indigno cada vez que veo citada una escritura sin el carácter del año, sin decir las que están comprenhendidas en las inscripciones i subcripciones, sin ver todo el tenor de

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 199-222. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.460

punto de la *Alegación*, las pretensiones de cada una de las partes litigantes, dedica los puntos 2 y 3 a la conquista y el origen del nombre de Teruel. La *Crónica General del Rei Alfonso X el Sabio* (Tercera parte, fol.277), los *Anales de Aragón* y los *Índices latinos* de Jerónimo Zurita, "príncipe de los historiadores aragoneses", junto con las *Historias eclesiásticas y seculares de Aragón* de Vicencio Blasco de Lanuza (Lib.3, cap.12), bastan para ilustrar la conquista de Teruel por parte de Alfonso II de Aragón. Don Gregorio copia literalmente la información ofrecida por Zurita en sus *Anales* (lib.2, cap.28) en la que se narra cómo el monarca "dio el feudo i honor de Teruel, como se usava (sic) entonces, a un Rico hombre de Aragón llamado D. Berenguer de Entenza".

Más allá de si Mayans acierta o no el año de la conquista y fundación de Teruel por Alfonso II que, según él, se produjo en 1169, me interesa destacar varios aspectos al respecto. En primer lugar, hay que señalar que, para este particular asunto, como él mismo apunta, toma como fuente los *Índices latinos* de Zurita para datar la conquista de la ciudad en el año de la Era de César de 1208, porque en los *Anales de Aragón* "dice esto Zurita sin señalar tiempo determinado". Nos inclinamos a pensar que don Gregorio manejó la primera edición de los *Anales*, pues el cronista sí apuntó, en su segunda edición de 1585, el año 1171 como año de la conquista. En segundo lugar, relacionado con el año de la conquista, don Gregorio aprovecha la ocasión para dar su punto de vista sobre cómo efectuar la correcta datación de la Era de César.[22] En este sentido, aunque su valoración como fuente histórica del *Alcorán o Libro Verde de Teruel* es negativa,[23] del cual advierte que parcialmente se sirvieron tanto Vicencio Blasco de Lanuza, citándolo "con el nombre más decoroso de *Anales de Teruel*" en sus *Historias de Aragón*, como también el capítulo de clérigos para su defensa, se congratula de que extraído de éste, en "el número 91, i a lo último del número 92 del *memorial ajustado* de Teruel [...] ai una notable confirmación de la verdadera secuencia del modo de computar la era del César", que coincide con su criterio de restar 39 años para establecer el nacimiento del Señor. Así pues, aunque en el *Alcorán* se señale el año de la Era de César de 1214 como año de la población de Teruel,

las escrituras, porque unos las entienden de un modo i otros de otro". G. Mayans i Siscar, *Epistolario XI*. Mayans a Jover, (5-XI-1745).

[22] Sobre este asunto fue notoria su polémica con el P. Enrique Flórez autor de la *España Sagrada*. Para más detalles véase Antonio Mestre Sanchis, *Historia, fueros y actitudes políticas. Mayans y la historiografía del XVIII*. (Valencia: Universitat de Valencia, 2000), 123-129.

[23] Colección de manuscritos y textos impresos recopilados durante el siglo XVIII, donde se encuentran noticias sobre el pasado de la ciudad: fundación, leyenda de los amantes, visitas reales, etc. (siglos XII-XVIII). Archivo Histórico Provincial de Teruel. Fondo Ayuntamiento de Teruel, (sig. Concejo, 36).

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 199-222. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.460

según remite el *Memorial ajustado* al folio 5 de los Autos, (que según Mayans se corresponde con el año 1175), tratará de encontrar una explicación a la disparidad cronológica entre Zurita y el *Alcorán*. Para ello, llega a la conclusión que, "una i otra relación es comprensible, porque bien pudiera haberse ganado Teruel en 1169 i haberse poblado de cristianos en 1175".

Más crítico se muestra don Gregorio respecto a la información apuntada en el *Memorial*, que extraída del *Alcorán* es alegada por el capítulo de clérigos, sobre el origen del nombre de Teruel. Se trata de la vinculación del topónimo a la aparición de un toro y una estrella como señal para tomar la ciudad por las tropas de Alfonso II, que para el erudito no es más que una "gran patraña". Señala que Lanuza en sus *Historias de Aragón* (Lib. 3, cap.13), Francisco Llançol de Romaní en sus *Ríos de España* (Lib.1, cap.31), e incluso el *Vocabulario del Humanista* de Juan Lorenzo Palmireno (Segunda Parte, fol.115), se hacen eco de esta leyenda, siendo más verosímil la opinión de Escolano para quien el vocablo Teruel deriva del río Turia, según apuntó en su *Historia de Valencia* (Lib.7, cap.11). Responsabiliza del error a Florián de Ocampo, a quien critica que, en su *Crónica General de España*, incluyese obras imaginarias de Juliano Pomerio y Lucas Diácono, por quienes el erudito expresa su admiración, para justificar tales teorías "cuyo examen es más propio de otra ocasión que de esta".

### *3.2. Las leyes patrias*

En cuanto a las leyes patrias, que son abordadas en los puntos 3, 4 y 5 de la *Alegación*, explica en primer lugar, cómo fueron otorgados por Alfonso II los Fueros de Sepúlveda a Teruel.[24]

> Señaló a los que poblaron aquella villa que se rigiesen por las leyes de Fuero antiguo que el Rei D. Sancho el mayor i antes dél los condes de Castilla Fernán González, Garci Fernández i Don Sancho dieron a los de Sepúlveda, que había sido confirmado por el Rei don Alonso que ganó Toledo i por la reina doña Inés su mujer, i por el emperador don Alonso Rei de Aragón i por la reina doña Urraca, su mujer.

En este apartado demuestra don Gregorio un excepcional dominio de las fuentes historiográficas, referenciando las citas puntuales sobre el establecimiento y evolución de los Fueros de Teruel. Maneja para ello las obras del licenciado Diego de Colmenares *Historia de la*

[24] Sobre el Fuero de Teruel; Mª. del Mar Agudo Romeo y Mª. Luz Rodrigo Estevan, "El Fuero de Teruel" en *Historia de la ciudad de Teruel*, coords. Montserrat Martínez y José Manuel Latorre, (Teruel: Instituto de estudios turolenses, 2014), pp. 129-156. Véase también, José Luis Castán Esteban, "Los Fueros de Teruel y Albarracín en el siglo XVI" (Tesis Doctoral, Universitat de Valencia, 2009).

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 199-222. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.460

*insigne ciudad de Segovia* (1637), los *Comentarios al Fuero Juzgo* de Alonso de Villadiego (1600), los *Anales de Aragón* de Zurita, los *Commentariis aragonesium rerum* de Jerónimo Blancas (1588), y el *Appendix de innata fidelitate incliti Regni Aragonum* de Miguel Martínez de Villar (1609). Además del establecimiento de los Fueros de Sepúlveda, explica por qué a la zona turolense conquistada se le conocía como la Extremadura aragonesa.[25]

> Lo que no tiene duda es que Teruel recibió de su conquistador el señor Rei don Alonso, el Fuero de Sepúlveda, villa situada en el obispado de Segovia, i está en Castilla la vieja, parte de la qual i juntamente el obispado de Segovia se llamavan antiguamente Extremadura […]. De esta suerte se entiende bien lo que dice Zurita (lib. 14 de los *Anale*s, cap. 3), que los de Teruel se governavan por los Fueros de Extremadura.

Ya he apuntado que Mayans aconsejó a Jover localizar una copia de los *Fueros de Sepúlveda* "por si acaso en él ai alguna lei que favorezca al Patronato Real", que el fiscal prometió buscar y copiar, puesto que no existía ninguna copia impresa del mismo. De igual manera, se hace eco de la información recogida por Lanuza en sus *Historias de Aragón* sobre la evolución de los Fueros de Teruel hasta la renuncia en 1598, de sus fueros particulares y su integración en los Fueros de Aragón.

El siguiente documento de carácter jurídico que, alegado por el cabildo y referenciado en el *Memorial ajustado* (pg.5), analiza don Gregorio para la defensa del patronato de Teruel, es la escritura de donación de Alfonso II.

> El Sr. Rei D. Alfonso II, hallándose en Huesca en el año 1169, según consta de la Escritura presentada en el folio 13 de los Autos, hizo carta de donación i confirmación a Dios nuestro Señor, i a la iglesia del Salvador de Zaragoza i a Pedro obispo, i a todos los obispos sucesores suyos, a los canónigos i clérigos de aquella iglesia, dodandoles, (así dice a la letra), *´todas las iglesias de Teruel, i de Cefla (hoi Cella) i de Monreal, i de todos sus términos, con los diezmos, primicias i oblaciones i con todo el derecho eclesiástico que pertenece i debe pertenecer a las mismas iglesias […] i os hago esta donación de las iglesias i de sus bienes para que las establezcáis i embiéis clérigos a ellas según el arbitrio i ordenación vuestra´.*

[25] Buen resumen bibliográfico de esta cuestión en Juan Fernando Utrilla Utrilla, "La sociedad de frontera en el Aragón meridional en los siglos XII y XIII; cristianos, mudéjares y judíos" en *La Historia Peninsular en los espacios de frontera: "Las Extremaduras históricas" y la "Transierra", (siglos XIV-XV),* coords. Francisco García Fitz y Juan Francisco Jiménez Alcázar (Cáceres-Murcia: Universidad de Murcia, 2012), 321-350.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 199-222. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.460

Previamente al análisis de la citada escritura, don Gregorio, porque "para mayor explicación de las referidas palabras, es preciso observar la naturaleza de las cosas", lleva a cabo toda una disertación sobre la naturaleza del patronato, distinguiendo entre patronato activo, "esto es, el derecho de presentar", y patronato pasivo, "esto es, el de ser presentado". Derecho de patronato activo que afirma adquirió el monarca como conquistador y poblador de Teruel, del que más tarde nos ocuparemos.

Veamos pues, cuáles son los argumentos esgrimidos por Mayans en contra de lo que interpretaba el capítulo sobre la escritura de donación del rey Alfonso II. No tratará de negar su validez ni autenticidad, pero sí de rebatir su interpretación. En un largo punto 5 de la *Alegación*, en primer lugar, hace hincapié en que fue el rey, pues "nótese que hablaba de sí mismo como donador en primera persona", quien otorgó el privilegio al obispo de Zaragoza y a sus sucesores, de todos los derechos pertenecientes a las parroquias de Teruel, "para que las sirviesen con derecho perpetuo con todas las cosas sobredichas pertenecientes i que debían pertenecer a dichas iglesias". En opinión de Mayans, esta afirmación sólo estaba haciendo referencia a la voluntad del rey de enajenar lo material de las iglesias y de los bienes pertenecientes a ellas, pero no al derecho de patronato que tenía de ellas, "del qual no dice palabra alguna".

Así mismo, don Gregorio se muestra contrario en cuanto a que pudiera interpretarse como derecho activo de presentación, la voluntad de Alfonso II de que los primeros clérigos que recibieran las sagradas órdenes fuesen escogidos por el obispo de Zaragoza. A este respecto, afirma que, si alguien quisiera alegar que el derecho de nombrar los clérigos de Teruel correspondía al obispo de Zaragoza, al no haber utilizado en esta ocasión el término "en tiempo venidero", no puede interpretarse más que la voluntad del monarca se refería al primer establecimiento de los clérigos de las parroquias, "porque entonces trataba el Rei de poblarle [y] deseando el mayor acierto, quiso que los clérigos que se huviesen de establecer en ellas fuesen hombres egemplares elegidos por el obispo, canónigos i clérigos de la iglesia de Zaragoza". A continuación, *a contrario sensu* expone que, por este mismo motivo los de Teruel no pueden alegar derecho pasivo de presentación, porque "este derecho dependía de los Establecimientos de la fundación, los quales parece que dejó el Rei al arbitrio del obispo, canónigos y clérigos de la iglesia del Salvador de Zaragoza" y, por tanto, "Teruel no lo tenía ni lo tuvo en muchos años". Finaliza este apartado señalando que, si se quisiera interpretar como derecho pasivo la voluntad del rey Pedro IV de dotar de catedral a Teruel en 1347 y con ello conferir las sagradas órdenes, este deseo no

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 199-222. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.460

tuvo efecto, según lo apuntado por Lanuza en sus *Historias de Aragón* (lib. 3. Cap.15), hasta 1577 con la elección de su primer obispo.

### *3.3. Otros instrumentos. Las bulas, el derecho de conquista y la costumbre*

El *Memorial ajustado*, en el apartado correspondiente a los instrumentos presentados por el cabildo turolense para su defensa, informa de la aportación de sendas bulas correspondientes a los papas Alejandro y Clemente, sin concretar su ordinal. Ya hemos señalado que, para Mayans, la utilización de las bulas como justificación del patronato resultaba ineficaz, pues al tratarse de una gracia pontificia podía ser revocada en cualquier momento por el titular de la Silla de San Pedro de turno. Así pues, en los puntos 6 al 12 de la *Alegación* llevará a cabo el análisis, no exento de una feroz crítica, sobre las bulas alegadas por la parte litigante.

En cuanto a la primera de ellas, apunta el *Memorial* (pg.12, punto 65) que, "válense en primer lugar de una Bula expedida por la Santidad de Alexandro (sin señalar qual sea) en el año sexto de su pontificado en los idus de marzo", transcribiendo además un fragmento de ésta. Con más razón si cabe, teniendo en cuenta que no se concretaba en los Autos a qué papa Alejandro se referían, el erudito tratará de mostrar la ineficacia en este asunto de la bula atribuida a Alejandro III, utilizando para tal fin el siguiente planteamiento.

> Nos valdremos de ella de dos maneras. Primeramente, como instrumento producido por la parte interesada para lo que le perjudique, i queriendo ella que valga para lo que le es favorable deven sujetarse también en lo que le es contrario, (*cum olim 19 de censibus*). En segundo lugar, nos valdremos de dicha Bulla, como de instrumento que no puede perjudicar a la Real corona contra la que se produce.

En primer lugar, en cuanto les perjudica, el argumento esgrimido es sencillo. Para Mayans, si como se dice en los Autos, se alega que la bula de Alejandro III considera la donación del patronato ilícita y nula por haber sido hecha por un lego, -apoyándose según lo dispuesto por el Concilio romano celebrado en tiempos de Gregorio VII-, entonces no hubo donación y por consiguiente tampoco serían necesarias sucesivas confirmaciones por parte de las bulas apuntadas por el cabildo. Es decir, en opinión de don Gregorio, si la donación fue ilícita y nula, "no aviendo tenido efecto, se quedó el Rei con el derecho de Patronazgo". Añade además que, incluso admitiendo "el sentir del papa Ale-

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 199-222. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.460

jandro" que tal donación fuese nula por derivar de persona lega,[26] este argumento no sería válido, pues existen numerosos ejemplos tanto en los reinos de Aragón como de Catilla y León, donde se observan donaciones realizadas por reyes legos que fueron tomadas como válidas. Pero, más aún, sostiene Mayans que, aunque el rey dotara las iglesias libres y francas esto no supondría desprenderse del derecho de patronazgo, puesto que toda donación no podía perjudicar ni disminuir los derechos de la corona, para lo cual era necesario el consentimiento del reino y por tal razón requería la aprobación de éste. Por esta causa, "muchos reyes que hicieron donaciones sin el consentimiento de sus reinos se vieron obligados a revocarlas ellos mismos o acceder a la contraria voluntad de sus reinos", poniendo como ejemplo las revocaciones de las mercedes que el rey Ramiro II de Aragón se vio forzado a hacer y que, para para una mayor información, remite a la obra *Marca Hispánica sive limes hispanicus* del arzobispo Pierre de Marca (Instrumento 395) y a los *Anales* de Zurita (Lib. I. cap. 53).

Por otra parte, para don Gregorio, considerando que por el literal texto de la bula de Alejandro III se deduce que fue expedida una vez fallecido el monarca, al referirse a éste como, "*Píae memoriae Ildephonsus Rex Aragonum haeres et successor ipsius regis*" y, afirmándose además en ella ser ilícita la donación en el tiempo en que se hizo, no pudo ser tomada como lícita una vez fallecido el monarca, "quando cesa toda voluntad".

En segundo lugar, como instrumento que no puede perjudicar a la corona, para el erudito, si se alega la bula de Alejandro III, ésta no puede perjudicar a la corona por "muchas i mui eficaces razones". Para ello, don Gregorio dedica el punto 10 a realizar toda una disertación cronológica con la finalidad de negar la autoría de la bula de Alejandro III, dirigida al sucesor del obispo Pedro Torroja, llegando a la conclusión que no pudo ser de dicho pontífice, puesto que, si se supone fue expedida el 15 de mayo de 1165, año sexto de su pontificado, no habían todavía fallecido ni el monarca ni el obispo.[27]

> Según el mismo contexto de la Bulla, no pudo ser dicho Papa autor de ella, porque se supone dirigida al obispo de Zaragoza, sucesor del donatario del señor Rei don Alonso, ya difunto también, como consta de aquellas palabras: *bonae memoriae Cesaraugustano episcopio praedecesori tuo*, […]. Luego si la Bulla se supone expedida en el año 1165, sexto del pontificado de Alejandro 3, no pudo hablar del Rei como difunto, aviendo sobrevivido

[26] Tachado en el original: "no era lego, porque el rei era canónigo de la Santa iglesia de Zaragoza según dice don Martín Carrillo en *Historia de San Valero*, 246".

[27] Sobre la determinación cronológica del pontificado de Alejandro III, don Gregorio señala que accedió a la Silla apostólica el 7 de septiembre de 1159 y que la ocupó durante 21 años, 11 meses y 19 días, hasta el 25 de agosto de 1181.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 199-222. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.460

> 31 años […]. Pero si este obispo Pedro fue el mismo a quien el señor Rei D. Alonso hizo la donación año 1169, i lo era ya en el año sexto del pontificado de Alejandro 3, i muchos años después, ¿cómo hemos de creer que en tal año ratificó este Pontífice la donación dirigiendo la Bulla al obispo sucesor que no avía i cómo hemos de suponer muerto al Rei D, Alonso viviendo este obispo, siendo cierto que sobrevivió a él?

Por todo ello concluye que, "dificultades son estas inexplicables i deberá saltarlas las iglesias de Teruel para que demos crédito a dicha Bulla en lo que puede perjudicar al Patronato Real contra la que se produce".

Semejante estrategia emplea en cuanto a la bula de Clemente confirmando la bula de Alejandro, recogida por el *Memorial ajustado* (pg.13, punto 67), en el cual se afirma que las iglesias de Teruel,

> se valen de otra Bula que tampoco se dice de ella el año de expedición y es de la Santidad de Clemente (sin decir qual) librada en el año primero de su Pontificado, en 12 de las Kalendas de marzo, en que confirmó la cesión hecha por el rey don Alonso II de Aragón al obispo de Zaragoza, de las iglesias de Teruel.

Dedica Mayans el punto 12 de la *Alegación* a este asunto indicando que, si tan solo se cita como referencia, en el folio 91 de los Autos, haber sido dictada la bula en el primer año de su pontificado, se hace difícil discernir qué papa Clemente fue autor de la bula. No conforme con valerse únicamente de este argumento, afirma de qué sirve, además, la confirmación de una voluntad que habiendo expirado "se puede llamar abiertamente de imaginaría o quimérica, [porque] faltando pues la supuesta materia sobre que recae la confirmación, faltando digo la voluntad, ¿cómo puede confirmarse?" No desaprovecha la ocasión para apuntar el significativo silencio que, según información extraída del *Memorial ajustado*, citados en tiempo y forma a instancias del fiscal el arzobispo y cabildo de la catedral de Zaragoza, éstos no quisieron comparecer en el pleito.[28] Finaliza este punto señalando que los testigos interrogados según la sexta pregunta de los Autos, respondieron que, "no sabían ni avían oído decir aver tenido jamás tal Patronazgo".[29] Para Mayans este es un motivo más para que la Cámara

[28] "Y por la Cámara se mandó en Decreto de 14 de agosto de 1744 dar traslado al Arzobispo y cabildo de la Santa Iglesia metropolitana de Zaragoza, Ayuntamiento de la ciudad de Teruel, parrochos de las iglesias referidas, y demás interesados […] Y por otrosí pidió que respecto no habían comparecido el Arzobispo de Zaragoza, y su cabildo, se subtanciassen los Autos por Estrados", *Memorial ajustado…* pg.3, puntos 7-9.

[29] "Pregunta VI. Si saben, que no obstante, las referidas donaciones, cesiones y concordias […] a favor de los hijos nacidos dentro de los muros de aquella ciudad, aptos y literatos,

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 199-222. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.460

declare que el derecho de patronato pertenece a "la parte litigante que mejor lo prueve".

Respecto al derecho de conquista, la idea principal, desarrollada posteriormente con mayor detalle en las *Observaciones al Concordato de 1753*, ya se vislumbra en la *Alegación* de Teruel. Siendo este derecho uno de los principales pilares de sus argumentos regalistas, expuso a Jover (5-XI-1745) que, el antiguo fiscal Olmeda, "se avía calado la visera de otro modo, tirando a guiar la causa por el mal entendido derecho de conquista". Sin embargo, tuvo que reconocer al fiscal que, "faltando los instrumentos de fundación, edificación y dotación, i no teniendo lugar el derecho de conquista porque quando Teruel se conquistó no avía iglesias, ha sido necesario valernos de la lógica". Para explicar su importancia, dedica el punto 13 de su *Alegación* a detallar la diferencia entre constitución del patronato, obtenido por fundación, edificación y dotación, y adquisición de éste por conquista o sucesión hereditaria. Distinción que para el erudito "muchos no han hecho y por eso no han entendido este asunto", aseverando que, así "lo afirman los camaristas". Gracias a la carta remitida a Jover (5-XI-1745), sabemos que la disertación sobre la diferencia entre la constitución y adquisición del derecho de patronato, la redactó, "para dar una lecciocilla a los Sres. Bustamante i Bruna que necesitan de ella".[30]

Así pues, para el erudito, en este particular caso, parece que todo se reduce a saber si cuando Alfonso II conquistó Teruel, había o no iglesias. Porque, si las había, como afirmaba la parte litigante, conquistada la ciudad por el monarca, "por necesaria consequencia las conquistó también, haciéndolas suyas por derecho de conquista". Para fortalecer el argumento remite a lo dictado en el *Ordenamiento Real* (ley 19. Tit.3 Lib.1) y la *Nueva Recopilación* (ley 14. Tit.3. Lib.1) *cum loca 36 de Religionis*, referente al derecho de postliminio, que utilizará también en la *Respuesta al nuncio* sobre el pleito de Mondoñedo. Pero, además, aprovecha la ocasión para criticar que la parte contraria alegue como fuentes documentales para afirmar la existencia de iglesias previas a la conquista, las bulas de Alejandro y Clemente, -criticadas con anterioridad- así como el cantar del libro de los *Amantes de Teru*el que, copiado del *Alcorán*, es transcrito en el *Memorial ajustado* (pg.18-19), "no sin alguna vergüenza del fiscal que se corre que se apoyen en tales textos".

---

ahora, ni en tiempo alguno, desde dicha donación hecha por el Rey don Alonso, han tenido ni tienen los venerables obispos, arzobispos, ni iglesias del Salvador de dicha ciudad de Zaragoza, derecho alguno al Patronato de estas iglesias y Raciones, y que por esta razón no han usado, ni se les ha visto usar de acto alguno que demuestre lo contrario". *Memorial ajustado*..., 7v, punto 28.

[30] Se refiere a José Bustamante, miembro de la Junta del Patronato y a Andrés de Bruna, miembro de la Junta de abusos de la dataría.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 199-222. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.460

Por el contrario, si no las había, fue el rey quien las edificó y dotó, de lo que no cabe duda para el erudito "viendo la calidad de sus rentas que están probando manifiestamente que la dotación fue real", incorporándose así a la corona el derecho de patronato. Y, aunque la presentación de las piezas eclesiásticas fuese ejercida por el consejo de la ciudad, no impedía que la titularidad del derecho fuese del rey, "quien por la impertinencia de tantas presentaciones" dejó en manos de los regidores su nombramiento. Advierte Mayans que el mero hecho de no usar este derecho no puede alegarse como prescripción del mismo, "por el qual no se pierde el derecho de Patronazgo, ni ninguno", según se extrae de las propias decisiones de la Rota y la doctrina de Jorge Cabedo y de Salgado de Somoza, para quienes las decisiones de los obispos no podían perjudicar el patronato regio.[31] Cierto es que Mayans no tenía buena opinión tanto de estos autores como de la utilidad de las decisiones de la Rota, pero como justificó ante Jover, los tuvo que utilizar "a falta de buenos".

Relacionado directamente con el derecho de conquista, don Gregorio defiende que tampoco puede alegarse su pérdida por la simple sucesión de la corona, ya que el derecho que legítimamente logró el monarca, bien por constitución bien por adquisición, no se pierde con el de sucesión, pues está intrínsecamente ligado a la Real Corona por el fideicomiso perpetuo de ésta. Por esta misma razón, tampoco puede alegarse la posible "omisión de sus antecesores, porque no reciben este derecho de su inmediato antecesor, sino del primer fundador". Fundador que, si la parte contraria está aceptando se adquiere el patronato por conquista, en base a la bula de Urbano II de 1095 dirigida a Pedro I de Aragón, que "además es legítimo por derecho de gentes", está admitiendo que fue adquirido por Alfonso II al conquistar Teruel.

En conjunción con la defensa de la no prescripción, aborda Mayans la costumbre. Alegada por la parte contraria en el folio 3 de los Autos, según el *Memorial ajustado* (pg.13, puntos 71-73), las iglesias de Teruel refieren que en el año 1389 obtuvieron sentencia favorable en cuanto al pleito que mantuvo el subcolector de la iglesia del San Pedro el Viejo de Huesca y el cabildo y clero de las iglesias patrimoniales de Teruel. En él se discutía la voluntad del "subcolector nombrado por los colectores de Gregorio VII (antipapa reconocido en Aragón)", de que se pagase la mitad de los frutos de las prebendas en el tiempo en que estuviesen vacantes, obteniendo sentencia favorable el clero

[31] "*Epsicopi quicquam facere non possunt in praeiudicium regii patronatus".* Cabedo, *De patronatibus,* (Cap. X, n.7); Francisco Salgado de Somoza*, Tractatus de regia protectione et oppressorum appellantium a causis et Iudicibus Ecclesiasticis*. (Lugduni: Ludovicum Pium, 1626).

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 199-222. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.460

de Teruel al considerar como establecida la costumbre de ser considerada como una sola prebenda el conjunto de las parroquias de Teruel. Don Gregorio se ocupa de rebatir este argumento en el punto 15 de su *Alegación*. Para él, esta sentencia en nada perjudicaba al patronato,

> porque decir que no hay derecho de presentar porque no ai vacante en el caso presente es un juego de palabras, como se verá bien con esta explicación. Vacante de prebenda propiamente es el estado de la prebenda, que puede pertenecer a otro por la muerte, cesión o privación del que la tenía. Atendido pues el riguroso sentido de esta definición es cierto que en el caso presente no ai vacante porque, aunque alguno de sus beneficiados muera, no entra otro por causa de la muerte, sino por propio llamamiento que ya tenía antes de ella, que es lo mismo que decir por cierto derecho parcial de acceder al beneficiado o beneficiados que huviera. Pero ahora, que haya uno de ser admitido al beneficio porque vaque o por derecho de acceder, o más generalmente hablando por el derecho que le da ser hijo de vecino; siempre debe ser admitido por medio de la presentación i el patrón es quien debe hacerla.

Bajo el criterio de Mayans, en consonancia con la sentencia alegada por el cabildo en contra de la pretensión del subcolector, se colige que no podían tener las iglesias de Teruel el patronato activo, pues si se acepta que no hay vacante, entonces tampoco puede existir presentación y lo que simplemente se produce es la admisión, eso sí, con la condición de ser hijo de la ciudad, no de presentación o patronato activo, el cual seguía perteneciendo a la corona.

### *3.4. Colofón*

El último punto de la *Alegación* lo dedica Mayans a subrayar, como no podía ser de otro modo que, "atendido el contexto de los hechos historiados, instrumentos, costumbres y escritos referidos", la Real Cámara debe declarar que el patronato de las siete iglesias de Teruel pertenece al monarca. Sin embargo, esto no obsta a que "permanezca la costumbre" de hacer las presentaciones en los naturales de aquella ciudad. Porque, como bien apuntaba a Jover (5-XI-1745), "ya ve V.S. la manera de concluir la alegación componiendo el Patronazgo Real con el derecho de los de Teruel, porque en cuanto se pueda se han de aumentar las regalías sin perjuicio de los vasallos".

## 4. A modo de conclusión

En primer lugar, hemos de señalar que, el pleito sobre la regalía de las siete iglesias de Teruel bien merecería un trabajo más amplio que el presente, el cual incluyese un estudio comparativo entre el ex-

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 199-222. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.460

pediente elaborado por Olmeda, el *Memorial ajustado* y la *Alegación* de Mayans. El erudito tomó como base el *Memorial* impreso pocas semanas antes como punto de partida o, si mejor se quiere, como fuente de información para conocer los argumentos esgrimidos por el cabildo de Teruel. En este sentido, los criterios de defensa utilizados por el fiscal Olmeda y Mayans son muy distintos. Mientras el *Memorial* otorga importancia a las declaraciones de los testigos, don Gregorio se valdrá de las fuentes históricas, las leyes y la costumbre para justificar el patronato real de las iglesias turolenses. La *Alegación* deja entrever las discrepancias existentes entre los planteamientos de Olmeda y Mayans. Pero no sólo entre ellos, también refleja las discrepancias con la estrategia, errónea en opinión de don Gregorio, que la Cámara había llevado a cabo en defensa del patronato.

Por otro lado, la *Alegación* de Teruel refleja perfectamente los planteamientos regalistas de Mayans. Claro defensor de la autoridad religiosa del papa, nada impedía enfrentarse a la Iglesia en cuestiones de disciplina eclesiástica al tiempo que denunciar los abusos cometidos contra la corona. Enfrentamiento que, en ningún caso debía perjudicar al pueblo, como queda patente en la conclusión de la *Alegación*, al considerar ajustado a derecho conservar "la costumbre de hacer las presentaciones en los naturales de aquella ciudad". Semejante opinión manifestó a Jover en privado al afirmar que, "en medio de todo esto quizá pondremos en confusión a los de Teruel, si no sacan mejores instrumentos que hasta ahora".

En cuanto a la estructura del escrito, coincide con la empleada en los casos de Calatayud y Mondoñedo, ajustándose al siguiente esquema: Exposición de motivos, estudio histórico, instrumentos de defensa y conclusión. No es necesario insistir en la importancia que otorgaba Mayans a las referencias tanto históricas como jurídicas, pero sí efectuar una reflexión. La injerencia papal en los asuntos de disciplina eclesiástica de la Iglesia española no debía permitirse, no por pura codicia de la corona, sino porque las leyes patrias, los santos padres españoles (episcopalismo español), la ley y la costumbre así lo dictaba. En este sentido, ya hemos apuntado que algunas de las referencias jurídicas utilizadas por don Gregorio en los pleitos anteriormente mencionados, las encontramos también en la *Alegación* de Teruel.

El documento se engloba en ese cambio de rumbo político e intelectual que se había iniciado con la llegada al cargo de Jover, y sobre todo con la muerte del cardenal Gaspar Molina (1744) y el nombramiento como confesor real de Jaime Antonio Le Fèvre quien pasará a dirigir los asuntos eclesiásticos apoyándose en la figura del fiscal. Del fracaso de la postura extremadamente beligerante de Molina contra Roma, pasamos a un período de redefinición estratégica basada

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 199-222. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.460

en una mayor intelectualidad que, si bien cierto, tampoco conseguirá el objetivo del Patronato Universal, proporcionará una nueva formulación ideológica sobre la cuestión del patronato. Como bien refleja la *Alegación* estudiada, para Mayans, se trataba de demostrar que el patronato regio era un derecho del rey, pues había sido concedido desde tiempos inmemoriales, en base a los concilios españoles y leyes patrias. De igual manera, es un claro ejemplo de la nueva estrategia y función de la Cámara, más preocupada ahora en defender y probar el Real Patronato por medio de la práctica administrativa, reforzándose de esta manera su papel como eficaz instrumento de la defensa de las regalías, cuestión que no admite ninguna duda para Mayans. Porque, tratándose el patronato regio de una regalía, el monarca podía delegar sus asuntos en quien quisiera, designando a la Cámara como la encargada de la defensa del patronato. Blas Jover, hábil político, supo sacar partido de su amistad con uno de los pocos personajes que en aquellos momentos tenían tanto conocimiento de las fuentes historiográficas y jurídicas como don Gregorio, capaz de convertirlas en argumentos de peso en la defensa del patronato real.

Por último, si bien sorprende la rapidez con la que Mayans redactó la *Alegación*, no podemos negar que la misma pone de manifiesto tanto su dominio de la historiografía como de la sistematización de su trabajo. El conocimiento de las fuentes históricas, jurídicas y eclesiásticas es admirable y sobre ellas basará la defensa del patronato de las iglesias de Teruel.

Mi principal objetivo ha sido dar a conocer la inédita *Alegación*, preparada por Mayans en nombre de Jover, en defensa de la regalía de las siete parroquias de Teruel. En este sentido, este estudio debería ser antesala de un proyecto más ambicioso. Así pues, si sirve como acicate propio o ajeno para que se lleve a cabo, doy por más que justificado el presente trabajo.

## Bibliografía

Agudo Romeo, Mª del Mar y Rodrigo Estevan, Mª Luz. "El Fuero de Teruel". En *Historia de la ciudad de Teruel*, coord. Montserrat Martínez y José Manuel Latorre, 129-156, Teruel: Instituto de estudios turolenses, 2014.

Barrio Gozalo, Maximiliano. "El sistema beneficial en la España del siglo XVIII. Pervivencias y cambios", *Cuadernos dieciochistas*, 2 (2001): 73-107.

Castán Esteban, José Luís. "Los Fueros de Teruel y Albarracín en el siglo XVI", Tesis Doctoral, Universitat de Valencia, 2009.

Egido López, Teófanes. "Regalismo y relaciones Iglesia-Estado en el siglo XVIII". En *Historia de la Iglesia en España*. Vol. 4: *La Iglesia en la España de los siglos XVII y XVIII* dir. Ricardo García-Villoslada, 125-254. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1979.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 199-222. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.460

González Fuertes, M. Amador. "La Cámara de Castilla y el Real Patronato (1733-1759): De la prepotencia a la impotencia", *Brocar*, 25, (2001): 75-108. DOI: https://doi.org/10.18172/brocar.1849

Latorre Ciria, José Manuel. *La diócesis de Teruel: De los orígenes a la Ilustración*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2020.

Latorre Ciria, José Manuel. "El clero patrimonial en la diócesis de Teruel en la Edad Moderna". En *Sobre la cultura en Aragón en la Edad Moderna*, coord. Gregorio Colás Latorre, 103-123. Zaragoza: Mira editores, 2018.

Mayans i Siscar, Gregorio. *Epistolario II, Mayans y Burriel. Transcripción, notas y estudio preliminar de Antonio Mestre*. Valencia: Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva/3, 1972.

Mayans i Siscar, Gregorio. *Obras completas, Vol. IV. Regalismo y Jurisprudencia. Estudio Preliminar por Antonio Mestre Sanchis.* Valencia: Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva/14, 1985.

Mayans i Síscar, Gregorio. *Epistolario XI. Mayans y Jover, (I). Un magistrado regalista en el reinado de Felipe V. Transcripción, estudio preliminar y notas por Pere Molas Ribalta*. Valencia: Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva/20, 1991.

Mestre Sanchis, Antonio. *Ilustración y reforma de la Iglesia. Pensamiento político-religioso de don Gregorio Mayans i Siscar (1699-1781).* Valencia: Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva/1, 1968.

Mestre Sanchis, Antonio. "La Iglesia y el Estado. Los Concordatos de 1737 y 1753". En *Historia de España de Menéndez Pidal*, Tomo XXIX-1, 277-333. Madrid: Espasa Calpe, 1985.

Mestre Sanchis, Antonio. *Historia, fueros y actitudes políticas. Mayans y la historiografía del XVIII*. Valencia: Universitat de Valencia, 2000.

Molas Ribalta, Pere. "Los fiscales de la Cámara de Castilla". *Cuadernos de Historia Moderna,* vol.14*,* (1993): 11-28.

Muñoz Garrido, Vidal. "La iglesia en Aragón en el siglo XIII". En *Jaume I. Conmemoració del VIII centenari del naixement de Jaume I*, Vol. 2, coord. María Teresa Ferrer i Mallol, 283-294. Barcelona: Institut d´estudis catalans, 2013.

Olaechea Albistur, Rafael. "Política eclesiástica del gobierno de Fernando VI". En *La época de Fernando VI: ponencias leídas en el Coloquio conmemorativo de los 25 años de la fundación de la Cátedra Feijoo*. VVAA.139-225. Oviedo: Cátedra Feijoo, 1981.

Ríos Conejero, Alejandro. "El poder de la oligarquía urbana de Teruel durante la Baja Edad Media", *Aragón en la Baja Edad Media, 27* (2016): 271-297.

Utrilla Utrilla, Juan Fernando. "La sociedad de frontera en el Aragón meridional en los siglos XII y XIII; cristianos, mudéjares y judíos". En *La Historia Peninsular en los espacios de frontera: "Las Extremaduras históricas" y la "Transierra", (siglos XIV-XV),* coords. Francisco García Fitz y Juan Francisco Jiménez Alcázar, 321-350, Cáceres-Murcia: Universidad de Murcia, 2012.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 199-222. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.460

Sigüenza Tarí, José Felipe. "La consecución del Patronato Real en España. El penúltimo intento (1738-1746)". *Revista de Historia Moderna,* 16, (1997): 99-110.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 199-222. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.460

## LIBROS

*Orígenes de la lengua valenciana. La hipótesis repoblacionista*, de Xaverio Ballester

◆

*Vocabulario de la Crónica de San Juan de la Peña. Versión aragonesa, s. XIV*, de Francho Nagore Laín

◆

*Il Libro discepoli e pigione del tintore Giunta di Nardo Rucellai (Firenze, 1341-46)*, de Mathieu Harsch

◆

*La guerra privada en la Edad Media. Las Coronas de Castilla y Aragón (siglos XIV y XV)*, de Ekaitz Etxeberria Gallastegui y Jon Andoni Fernández de Larrea (coords.)

◆

*Una gran empresa en el Mediterráneo medieval. La compañía mercantil de Joan Torralba y Juan de Manariello (Barcelona-Zaragoza, 1430-1437)*, de María Viu Fandos

◆

*Saber, cultura y mecenazgo en la correspondencia de las mujeres medievales,* de Ángela Muñoz Fernández y Hélène Thieulin-Pardo (dirs.)

◆

*Nobleza en femenino. Mujeres, poder y cultura en la España Moderna,* de Laura Malo Barranco

◆

*Los imperios ibéricos y la globalización de Europa (siglos XV a XVII),* de Bartolomé Yun Casalilla

◆

*Historia de la tolerancia en España*, de Ricardo García Cárcel y Eliseo Serrano (eds.)

◆

*Católicos, reaccionarios y nacionalistas. Política e identidad nacional en Europa y América Latina contemporáneas,* de M.ª Cruz Romeo, M.ª Pilar Salomón y Nuria Tabanera (eds.)

◆

*Caciques y caciquismo en España (1834-2020)*, de Carmelo Romero Salvador

Xaverio Ballester, *Orígenes de la lengua valenciana. La hipótesis repoblacionista*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, colección «Humanidades», n.º 164, 2021, 456 pp. ISBN: 978-84-1340-273-4.

Este polémico libro estudia la génesis de la lengua hablada en la Comunidad Valenciana (junto a la castellana). El asunto ha sido desde la década de 1970, y es aún hoy, objeto de debates encendidos en el ámbito político, en los medios de comunicación y en las redes sociales como consecuencia de su asociación a las controversias sobre la adscripción lingüística del valenciano (¿dialecto del catalán o romance independiente?) y, de paso, de la vinculación política de la Comunitat (¿*país català* o territorio con personalidad propia?). Por el contrario, en el medio académico existe una considerable unanimidad entre lingüistas e historiadores, solo rota por un puñado de voces venerables, como las de Antonio Ubieto o M.ª Desamparados Cabanes, que tienen un seguimiento nulo en la historiografía actual. La publicación de esta obra en una editorial de prestigio como Prensas de la Universidad de Zaragoza devuelve a la palestra historiográfica una cuestión que parecía cerrada.

Xaverio Ballester es un filólogo clásico con una prolongada trayectoria académica. En las primeras páginas del libro (pp. 9-11, 16-19) se presenta como adalid de una verdad escondida por el discurso oficial, que habría sido construido por historiadores y lingüistas contaminados por ideologías políticas (más concretamente, por el catalanismo), difundido por las instituciones gubernamentales y normativas, y alimentado a base de subvenciones. Frente a la última circunstancia, él alega a favor de su trabajo el liberal argumento de que se ha producido «a coste cero del contribuyente» (p. 12). Todos estos postulados ya invitan a desconfiar de sus propósitos. Ballester firma como «catedrático de Filología Latina de la Universidad de Valencia», un título que parece dotar al libro de la presunción de calidad, pero lo cierto es que él se enfrenta a un problema estrictamente histórico para el que demuestra poca formación y aún menos sensibilidad. La Historia, como es sabido, es la ciencia del cambio social: la lengua es solo uno de los múltiples ámbitos donde aquel tiene lugar, y únicamente la toma en consideración de toda la información disponible (documental, arqueológica, lingüística, etcétera), y de todos los problemas involucrados (poblamiento, estructura agraria, organización señorial, aparatos institucionales, cultura escrita, etcétera), podrá llevarnos a explicaciones convincentes. El autor ignora todas esas realidades y renuncia a cualquier contexto, y desde una posición tan débil arremete contra uno de los procesos históricos mejor documentados y estudiados del Medievo ibérico: la colonización cristiana de Al-Ándalus.

El subtítulo anuncia sin tapujos que nos encontramos ante una obra combativa, pues no condensa su propuesta sino la hipótesis que rebate. La estructura se ajusta a ese objetivo general. Se distribuye en más de

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 225-272. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X.

trescientos pequeños capítulos que desembocan en 150 «posibles objeciones» (que se van resumiendo en párrafos enumerados muy útiles para el lector), y que se agrupan en tres grandes bloques: el primero se dedica genéricamente a la «hipótesis repoblacionista» (pp. 13-65), y los otros dos a las versiones que, según Ballester, habría de aquella: la «repartimentista» (pp. 67-155), que pone el acento en el reparto de tierras que hubo inmediatamente después de la conquista de Jaime I; y la «inmigracionista» (pp. 157-421), que se centra en la instalación efectiva de colonos en el territorio, y tendría en el historiador Enric Guinot su principal valedor.

Hay que recalcar que el autor no expone un hilo argumental bien trabado que sostenga una hipótesis alternativa, si bien esta puede rastrearse entre líneas y, con un poco más de detalle, en las páginas finales. Sorprende que sea así, porque el autor parte de la premisa de que hay dos grandes teorías: la «aloctonista» que rechaza (esto es, el valenciano procede de los repobladores catalanes asentados tras la conquista), y la «autoctonista», a la que parece inscribirse (el valenciano proviene de los mozárabes y muladíes que vivían allí antes de la llegada de Jaime I). Ese presupuesto resulta, cuanto menos discutible: a día de hoy, la primera es una teoría bien argumentada que se asienta sobre los trabajos de lingüistas (Ramón Menéndez Pidal, Antoni Maria Alcover, Manuel Sanchis Guarner, Emili Casanova…) e historiadores (Robert Burns, Pierre Guichard, Josep Torró, Enric Guinot…) de todas las tendencias y procedencias, concordante con lo que sucede en el resto de la Península Ibérica (aunque él diga lo contrario, pp. 61-65), y aceptada de forma general por la comunidad académica; frente a ella, la segunda no pasa de ser un heterogéneo conjunto de matices, reservas y dudas de algunos autores, muchos de ellos extraacadémicos, pero en absoluto una tesis bien articulada. Si, como parece, el autor cree que los indicios apuntan en esta última dirección, el libro habría sido una buena ocasión para construir una explicación que retrotraiga los orígenes del valenciano a la víspera de la conquista: una obra en positivo. Pero Xaverio Ballester no lo hace, quizás porque ni él se cree mucho sus propios argumentos (así parece desprenderse del epílogo, pp. 423-424), o porque no quiere que sus crípticas propuestas puedan ser sometidas a examen.

La argumentación para desmontar la hipótesis aloctonista está atomizada en tres centenares de pequeñas piezas débilmente articuladas entre sí, pero en ellas pueden encontrarse patrones comunes. En primer lugar, una fuerte tendencia hacia la circularidad: la principal objeción contra el aloctonismo es su presunta complejidad frente a la sencillez del autoctonismo (pp. 10, 16); y el principal argumento expuesto a favor de la segunda son, precisamente, aquellas objeciones contra la primera. Además, recurre constantemente a la «falacia del hombre de paja», es decir, los enunciados origi-

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 225-272. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X.

nales que rechaza se reemplazan por otros diferentes (que se les parecen), y la refutación se dirige contra los segundos, lo cual desemboca en la ilusión de que los primeros han sido desmontados. Como los argumentos que atraviesan el libro son tantos y tan dispersos, he seleccionado uno de ellos: al comienzo, el autor afirma que la hipótesis repoblacionista tiene una serie de «premisas consustanciales», entre las cuales incluye las siguientes: «la repoblación de la zona costera por mayoría de catalanes» y «repoblación de la zona interior por mayoría de aragoneses» (p. 15). Aunque quepan matices, creo que Xaverio Ballester tiene razón. Sin embargo, en las siguientes páginas el autor deforma la idea atribuida a los aloctonistas hasta convertirla en un esperpento: «una discriminatoria repartición territorial-lingüística» (p. 22); «estricta repartición lingüística de territorios» (p. 23); «unas plutarquianas vidas paralelas y separadas» (p. 39); «un plan estratégico» para alcanzar «un predominio o supremacía lingüística en una zona determinada» (p. 75); «segregación lingüística» (p. 75); «inexplicable rareza» (p. 294); etcétera. Obviamente, el autor desmonta –ridiculiza– cómodamente todas esas ideas, con la salvedad de que esas ya no son, de ninguna manera, las premisas consustanciales que mencionaba al principio, ni formaban parte de la argumentación de nadie. Eso sí, la retórica es brillante y mordaz, el arsenal de referencias clásicas impresiona y menudean los chispazos de humor y sarcasmo que llegan a sacar una sonrisa en el lector, al menos en aquel que olvide por un momento que está ante un trabajo académico.

Casi dos tercios del libro se dedican a rebatir la obra *Els fundadors del regne de València* de Enric Guinot, catedrático de Historia Medieval de su propia universidad, que analizó monográficamente las bases demográficas de la colonización cristiana del reino de Valencia tomando como principal indicio la antroponimia de los pobladores extraída de las fuentes escritas. Concederé a Xaverio Ballester que lo que llama «método guinotiano» (p. 214) ofrece problemas (el propio Guinot los explicó cumplidamente en el libro), y que alguna de sus conclusiones podría ser matizada o revisada en el futuro. Sin embargo, la arremetida, lejos de plantear una posible relectura rigurosa de los abundantísimos materiales que aporta *Els fundadors*, se mueve entre la obviedad, el dislate metodológico, la ignorancia y, lo que es más grave, la deshonestidad, elemento este último que –a mi juicio– pone en cuestión el valor científico del libro, y obliga a interrogarse de nuevo por sus motivaciones reales.

En una obviedad incurre, por ejemplo, cuando critica el escaso peso de la antroponimia femenina en el libro de Guinot (pp. 368-376), a quien acusa de «supremacismo» (p. 368): si la invisibilización de las mujeres en las fuentes anulase el valor de los estudios hechos a partir de ellas, no solo se acabaría cualquier intento de entender las sociedades del pasado, sino también de analizar las presentes. El dislate metodológico

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 225-272. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X.

se manifiesta crudamente en el uso abusivo y acrítico del padrón continuo del Instituto Nacional de Estadística: Ballester selecciona aleatoriamente los apellidos que apoyan sus ideas entre miles de opciones (Ferri: pp. 133-136, 227-231; Forner: pp. 417-421), y asume que la frecuencia actual de un apellido tiene una correlación con su extensión en el siglo XIII; así, la extinción en 2021 de los apellidos de muchos de los cristianos documentados hacia 1238 le parece «inexplicable y sin paralelos» (pp. 309-343). Ignorancia es lo que demuestra al abordar el aragonés, que iguala confusamente al castellano hasta el punto de que la conservación de la efe inicial en un apellido (Fustero, Ferrada) dificultaría, según él, esa procedencia (pp. 202, 262). La deshonestidad, por último, se desvela cuando hace pasar por mozárabes valencianos mencionados en documentos en árabe a una cortísima serie de individuos apellidados «de Valencia» o «de Denia» que aparecen en diplomas latinos aragoneses de los siglos XI y XII (pp. 386-388): ¿dónde quedaron las decenas y decenas de páginas dedicadas por él mismo a desconfiar de la asignación de origen a partir del apellido?

Este último caso marca la pauta general de los argumentos que Ballester desgrana desordenadamente en las últimas páginas para sostener la permanencia de una nutrida población mozárabe y/o romanzófona en Valencia en el momento de la conquista (pp. 368-421). En síntesis, consisten en la persistencia de contados elementos románicos en la antroponimia andalusí valenciana: nombres como *Abenlopo* o *Aben Fortun*; gentilicios arabizados como *açaragoçí* o *adaroquí*; oficios como *açapatair* o *alfurnayr*, o motes como *Barbatorta* o *de la Negra*. Los indicios resultan escasos y ambiguos: se pueden explicar fácilmente a través de fenómenos de substrato y adstrato, y, sobre todo, por el hecho crucial de que todos esos nombres fueron transliterados –cuando no alterados e incluso creados– por los escribanos de los conquistadores aragoneses y catalanes. Cuanto menos, creo que no autorizan al autor a dar por buena la premisa sobre la que se levanta la hipótesis autoctonista, y menos aún a llamar «liberación» a la violentísima conquista emprendida por Jaime I que el mismo rey narró sin ambages en su autobiografía (pp. 52, 409).

El libro concluye con un breve «Colofón acaso no baladí» donde el autor se sincera respecto a su verdadera motivación, que tiene un carácter netamente político. Xaverio Ballester afirma que, incluso si la hipótesis repoblacionista estuviese en lo cierto, el valenciano seguiría acumulando una sobrada personalidad que justificaría que –llegado el caso de que la sociedad valenciana así lo decidiese– pudiese desvincularse normativamente del catalán. Aquí no puedo estar más de acuerdo con él: las fronteras de las lenguas, como las de los estados, no son asépticamente científicas, ni deberían ser cadenas a perpetuidad. Sin embargo, para defender esa posición no hacía falta sumergirse en las aguas fétidas del negacionismo histórico, ni in-

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 225-272. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X.

vertir cientos de páginas en generar en el lector dudas falaces sobre lo acaecido en Valencia y en casi toda la Península Ibérica en la Edad Media. Porque, al proceder de ese modo, más que desautorizar la hipótesis repoblacionista, el autor se está desautorizando a sí mismo.

Guillermo Tomás Faci
*Archivo de la Corona de Aragón*

Francho Nagore Laín, *Vocabulario de la Crónica de San Juan de la Peña. Versión aragonesa, s. XIV*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2021, 514 pp. ISBN: 978-84-1340-315-1.

Con estas líneas se pretende destacar los aspectos más relevantes del último trabajo de Francho Nagore Laín, editado por las PUZ hace apenas algunos meses, en el cual nos ofrece un vocabulario muy peculiar, el que procede de la llamada *Crónica de San Juan de la Peña,* en la versión transmitida en lengua aragonesa.

Francho Nagore es filólogo y profesor titular de la Universidad de Zaragoza en el Departamento de Lingüística General e Hispánica. Actualmente es director del Área de Lengua y Literatura del Instituto de Estudios Altoaragoneses. Es autor de numerosos artículos sobre la lengua aragonesa, especialmente contemporánea, incluyendo algunos aspectos relativos a la sociolingüística. Es autor, entre otros libros, de una *Gramática de la lengua aragonesa* (1977, 5.ª edición 1989), *El aragonés hoy* (1989) y los más recientes *Lingüistica diatopica de l'Alto Aragón* (2013) y *O charar d'a chen de Uesca* (2020). Queremos destacar, por su relación con el objeto de reseña, el trabajo editado por el Instituto de Estudios Altoaragoneses en 2003, *El aragonés del siglo XIV según el texto de la Crónica de San Juan de la Peña*, donde el autor realizó un estudio lingüístico de la *scripta* aragonesa del siglo XIV a través del texto de la *Crónica Pinatense*. Este trabajo, junto con el más reciente vocabulario, constituyeron buena parte de la tesis doctoral del profesor, titulada *Contribución al conocimiento del aragonés usual en la prosa histórico-narrativa del siglo XIV. Estudio lingüístico de la Crónica de San Juan de la Peña (versión aragonesa)*, la cual fue defendida en la Universidad del País Vasco en enero de 1992 y se componía de tres tomos. En el trabajo de 2003 se suprimieron casi por completo el segundo y el tercer tomo, que contenían respectivamente los índices (de frecuencia, de lemas y los índices onomásticos, estos últimos publicados en un articulo separado en el mismo 2003)[1] y el vocabulario. Este año, pues, se daría por terminado el *cursus pinatense*, por así decirlo, del profesor Nagore con la edición de la parte lexicográfica que había quedado fuera hasta ahora en las precedentes publicaciones y que viene a completar la investigación.

[1] Francho Nagore Laín, "Índices onomásticos de la Crónica de San Juan de la Peña (versión aragonesa, siglo XIV)", *Alazet*, 15 (2003), pp. 297-342.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 225-272. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X.

Aunque hayan pasado ya casi 20 años desde la impresión de *El aragonés del siglo XIV*, no me consta que durante este tiempo el libro haya sido reseñado, motivo por el cual me parece interesante tratar brevemente de las dos obras, la de 2003 y el vocabulario recién salido de la prensa, siendo complementarias y dependientes la una de la otra.

*El aragonés del siglo XIV* es, como ya hemos mencionado, un estudio de lingüística descriptiva, al mismo tiempo sincrónica y diacrónica, de la variedad de aragonés que se manifiesta en la *Crónica de San Juan de la Peña*. El libro abarca todos los rasgos del sistema lingüístico: las grafías, la fonética histórica, las categorías gramaticales, la sintaxis y finalmente la formación de las palabras. Se trata de un estudio sincrónico porque Nagore se interesa por un sistema lingüístico en un determinado periodo histórico –la segunda mitad del siglo XIV–, por su variedad literaria, es decir, la que se denomina *scripta* aragonesa; por otro lado, también podemos afirmar que se trata de un análisis con pretensión diacrónica ya que el autor declara que, en la medida de lo posible, intentó obtener conclusiones sobre la relación entre el aragonés medieval y el contemporáneo. Para cumplir este objetivo propuso una comparación de los rasgos lingüísticos entre el texto de la *Cronica Pinatense* y otros ejemplos medievales y actuales e incluso de otras lenguas romances. Cabe lamentar que alguna vez la comparación, sobre todo cuando se trata de ejemplos sacados de las variedades actuales, resulta algo artificiosa, en el sentido de que probablemente habría sido más relevante proceder con un análisis circunscrito al sistema lingüístico del aragonés medieval a partir de los modelos ofertados por los tres manuscritos que contienen la crónica. A este respecto, es preciso señalar que la desactualización historiográfica del autor ha ocasionado un problema de interpretación de los códices desde el principio de la investigación, insertándose en una tradición crítica inexacta.

Como es sabido, el texto de la llamada *Crónica de San Juan de la Peña* –título convencionalmente aceptado por la historiografía– dispone de una descendencia manuscrita trilingüe (catalán, aragonés y latín) y para la versión aragonesa nos constan tres códices,[2] que erróneamente se han considerado independientes el uno del otro y con un arquetipo en común desconocido, siguiendo el *stemma codicum* propuesto originariamente por Antonio Ubieto[3] y aprobado por Carmen Orcástegui en su

[2] Ms. L-II-13 de la Biblioteca de El Escorial, s. XIV, el más antiguo (=*E*); se han perdido los primeros 64 folios; sin embargo, el ms. 2078 de la Biblioteca Nacional (=*H*, al que Nagore se refiere como *B*), que es su copia, conserva el contenido de los capítulos perdidos. El tercer ms. aragonés es el N-I-13 también de la Biblioteca de El Escorial, s. XV o principio del XVI (=*N*). Este último ejemplar ha sufrido una subestimación histórica y lingüística que ha impedido una correcta interpretación de las fuentes.

[3] Antonio Ubieto Arteta, "El texto aragonés de la Crónica de San Juan de la Peña", en *VIII Congreso de Historia de la Corona de Aragón,* Valencia, 1969, t. II, vol. I, pp. 307-310.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 225-272. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X.

edición de la *Crónica*.[4] Este esquema fue dado por bueno por Nagore en todos sus estudios y creemos que este aspecto ha comprometido la calidad del trabajo. Es importante añadir que este error originario tiene una consecuencia grave: se ha defendido la anterioridad de la versión latina, sacrificando la catalana y la aragonesa a meras traducciones. Tal como explicó magistralmente Diego Catalán en 2005,[5] la ordenación de la tradición manuscrita atendiendo a la antigüedad de sus fuentes y, en general, a su contenido, en lugar de hacerlo por lenguas, demuestra la existencia de tres versiones con divergencias sustanciales entre sí y, lo más importante, aclara que la primera versión fue redactada en catalán, y solo después fue traducida al aragonés y al latín.[6] Y no cabe duda de que esto pudo tener consecuencias de índole idiomáticao.

En cuanto al *Vocabulario de la Crónica de San Juan de la Peña*, ya hemos escrito que incluye el estudio lexicográfico que faltaba en el trabajo anterior. La obra se abre con una introducción que, a pesar de las contribuciones publicadas en los últimos años, desafortunadamente no añade más informaciones y reitera algunos problemas de análisis, como las suposiciones sobre autor, fecha y lengua de redacción, y el seguimiento al pie de la letra de la edición de Orcástegui, considerada por el autor "rigurosa y fiable". En mi opinión, este último dato es el más relevante a la hora de valorar el estudio del profesor Nagore: se ha utilizado este texto como base para la entera investigación desde la tesis doctoral de los años 90 y debemos afirmar que lamentablemente no se trata de una edición tan rigurosa como se ha creído; el cotejo de los tres manuscritos con el trabajo de Orcástegui permite descubrir errores de transcripción, algunas omisiones y un aparato crítico que no siempre resulta coherente, además del sistema de puntación impreciso, problema señalado también por el mismo Nagore. En el *Vocabulario* esta problemática se refleja en la falta de ejemplos, e incluso de lemas, procedentes del manuscrito denominado N, descalificado por la crítica frente a los otros dos e ignorado en todos los trabajos lingüísticos.

A pesar de estas deficiencias, el *Vocabulario*, que consta de 2285 entradas, representa un instrumento valioso y útil para los investigadores; el índice de frecuencias me ha parecido muy provechoso y, en general, el método utilizado, el criterio de lematización y el apartado etimológico son fruto de un trabajo meticuloso.

[4] Carmen Orcástegui Gros, *Crónica de San Juan de la Peña (versión aragonesa). Edición critica*, Zaragoza, IFC, 1986.

[5] Diego Catalán, *"Rodericus" romanzado en los reinos de Aragón, Castilla y Navarra*, Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal, 2005. Véase el cap. IV, "Las varias versiones de la *Crònica real* de Pedro IV y la historiografía de la Corona aragonesa anterior a ella". Este trabajo no aparece en la bibliografía consultada por Nagore para la elaboración del vocabulario.

[6] Estas son cuestiones pendientes de resolución, de las cuales me estoy ocupando con mi director de tesis, Guillermo Tomás, para la nueva edición que estamos preparando de la *Crónica* a partir del ms. N.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 225-272. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X.

En conclusión, estas publicaciones de Francho Nagore impulsan algunas reflexiones acerca de la historiografía relativa a la *Crónica Pinatense*, que ha sufrido por mucho tiempo de interpretaciones inexactas que han oscurecido los verdaderos problemas históricos y lingüísticos, que tendencialmente son más complejos de lo que se ha escrito hasta ahora. De todos modos, las contribuciones del profesor constituyen un buen punto de partida para conocer la lengua aragonesa del siglo XIV a través de uno de sus monumentos literarios más conocidos, y son un hito sobre el que deberán asentarse futuros –y necesarios– trabajos sobre la materia.

Angela Testa
*Universidad de Zaragoza*

Mathieu Harsch, *Il Libro discepoli e pigione del tintore Giunta di Nardo Rucellai (Firenze, 1341-46)*, Pisa, Scuola Normale Superiore di Pisa, 2018, 148 pp. ISBN: 978-8876426438.

La historia de la contabilidad y, concretamente, de la contabilidad medieval, ha pasado por diversas etapas desde el gran impulso que tuvo, sobre todo, a lo largo de la primera mitad del siglo XX, animada por la historiografía italiana y figuras de relieve como Federigo Melis, Armando Sapori o Mario Chiaudano, así como, en el ámbito internacional, Raymond de Roover o Aloys Schulte. Las ediciones de libros de cuentas de mercaderes y compañías italianas de la Edad Media proliferaron hasta los años 1960, aprovechando los grandes fondos archivísticos disponibles. Sin embargo, quienes, como Sergio Tognetti, han realizado un repaso historiográfico sobre esta temática, señalan la caída del interés por esta vertiente de la historia económica desde la década de 1970, momento a partir del cual este tipo de ediciones son muy escasas.[1]

No es nuestro propósito realizar aquí un recorrido exhaustivo en este sentido, pero sí era preciso hacer este pequeño apunte para explicar mejor la importancia que tiene que, en 2018, Mathieu Harsch publicara una edición crítica sobre uno de los libros conservados en el fondo de la compañía Salviati en el archivo de la Scuola Normale Superiore de Pisa. Se trata de *Il Libro discepoli e pigione del tintore Giunta di Nardo Rucellai (Firenze, 1340-46)*, que incluye la propia Scuola en sus Edizioni della Normale, en la colección *Testi e Commenti*, dedicada a la edición de fuentes primarias. Iniciada en 2005, esta colección cuenta con casi una treintena de volúmenes entre los cuales este es el único dedicado a una fuente contable y a un tema de historia económica.

La originalidad de la fuente seleccionada contribuye precisamente a entender por qué este y no otros

[1] Remitimos al respecto a Sergio Tognetti, "Mercanti e libri di conto nella Toscana del basso medioevo: le edizioni di registri aziendali dagli anni'60 del Novecento a oggi", *Anuario de Estudios Medievales*, 42/2 (2012), pp. 867-880.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 225-272. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X.

libros de cuentas del mismo fondo (sobre el cual lleva tiempo trabajando el grupo francés ENPrESa, al que ha estado vinculado el autor) ha merecido esta especial atención, así como por qué ha entrado a formar parte de la colección que acabamos de señalar. Esta originalidad reside en que se trata, como enseguida se llama la atención en la propia publicación, de la "contabilidad salarial más antigua disponible sobre un taller florentino". No solo eso, sino que además es la única anterior a la Peste de 1348. Nos encontramos, por tanto, ante una fuente inusual cuya elección está, ya desde un principio, suficientemente justificada.

En efecto, la edición del llamado "Libro discepoli e pigione", datado entre los años 1341 y 1346, pone a disposición de investigadores e investigadoras del mundo del trabajo y del comercio bajomedieval una serie de datos únicos (incluso raros, como afirma M. Harsch) y de gran valor sobre la actividad del tintorero florentino Giunta di Nardo Rucellai, especialmente en lo que respecta a la actividad laboral y a la gestión de sus negocios, que tuvieron cierta relevancia en la Florencia inmediatamente anterior a la peste, en un periodo ya de dificultades a distintos niveles. Así lo pone también de manifiesto Franco Franceschi en el prefacio de la obra, que destaca igualmente el interés del libro y la trascendencia de su contenido.

Si el contenido del propio libro de cuentas resulta iluminador sobre diversos aspectos del trabajo asalariado de la Florencia bajomedieval, a partir de un caso concreto especialmente significativo, la edición tiene otros muchos méritos. Es preciso destacar el concienzudo trabajo realizado por Mathieu Harsch en la cuidadosa transcripción del manuscrito a la que acompaña con un estudio, previo que permite conocer no solo las primeras conclusiones extraídas del trabajo con esta fuente, sino también elementos de índole documental y archivística no menos interesantes.

El estudio introductorio contribuye a una mejor comprensión de la fuente editada. El autor se detiene en las particularidades del volumen, que incluye una reflexión sobre los conceptos que aparecen y su significado (como la propia palabra *discepolo* y las diferencias con el *lavorante*). También conocemos mejor a la familia Rucellai y su dedicación a la tintorería, igual que los entresijos de su taller en los años indicados en el volumen, lo que se completa con unos acertados anexos en los que ofrece datos de la evolución del florín y de los precios de los paños de lana.

Un aspecto de gran relevancia es la minuciosa explicación de las características formales del libro, que se pone en relación con la práctica contable de la empresa estudiada. Precisamente, este elemento, la vinculación del libro y su interrelación con el resto de libros de cuentas de la tintorería de Nardo Rucellai, es un mérito poco común en las ediciones contables, pero que resulta imprescindible para comprender la fuente y su contenido en toda su complejidad. Estas cuestiones ocupan buena parte del estudio introductorio, acompa-

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 225-272. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X.

ñado de esquemas que favorecen la visualización del conjunto de la contabilidad de los tintoreros Rucellai.

En lo que respecta propiamente a la edición de la fuente que nos ocupa, esta viene precedida de una nota sobre aspectos lingüísticos y de escritura característicos del libro, además de los correspondientes criterios de edición. El libro se edita respetando el recto y el verso originales, ocupando cada uno un folio de la edición en páginas contrapuestas, incluyendo incluso los folios en blanco. Se trata de un acierto, poco frecuente en las transcripciones de contabilidades, debido a la importancia de la distribución física de las cuentas, que está relacionada con la propia técnica contable. Finalmente, un índice de nombres, lugares y otros "elementos importantes" permite un uso práctico de la fuente editada, sin duda de gran utilidad para futuras investigaciones.

La ingente cantidad de libros de cuentas conservados en el Archivio Salviati puede, sin duda, ser un freno para un proyecto sistemático de edición de sus fuentes contables. Sin embargo, ejemplos como esta excelente edición de Mathieu Harsch ponen de manifiesto la importancia de esta tarea para la historia de la contabilidad así como su utilidad y su valor en un momento en el que la historiografía económica vuelve de nuevo la mirada a los libros de cuentas y a las prácticas contables para comprender mejor, de manera amplia, las relaciones económicas, comerciales y laborales de la Europa bajomedieval.

María Viu Fandos
*Universidad de Málaga*

Ekaitz Etxeberria Gallastegui y Jon Andoni Fernández de Larrea (coords.), *La guerra privada en la Edad Media. Las Coronas de Castilla y Aragón (siglos XIV y XV)*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2021, Colección Ciencias Sociales, n.º 156, 308 pp. ISBN: 978-84-1340-188-1.

Este libro es resultado de un proyecto de largo alcance sobre la dimensión social de los conflictos bélicos en la Península Ibérica durante la Baja Edad Media promovido por investigadores medievalistas de la Universidad del País Vasco. En ese sentido, está relacionado con otro, publicado en 2020 bajo el título *Valer más en la tierra. Poder, violencia y linaje en el País Vasco bajomedieval* (Madrid, Sílex Universidad-Historia), cuya perspectiva amplía en el ámbito territorial y circunscribe a la noción "guerra privada". Ambos libros agrupan un elenco de nombres consagrados y jóvenes investigadores, cuya presencia garantiza la continuidad en las líneas de investigación, como se ha visto en recientes coloquios.

Los coordinadores de esta obra, Jon Andoni Fernández de Larrea y Ekaitz Etxeberria, convocaron dos encuentros con diez historiadores, a cuya indagación sometieron un cuestionario de carácter transversal articulado en seis bloques –el contexto histórico y marco legal de la violencia privada, sus causas y desencadenantes, la cronología y desarrollo de los conflictos, el reclutamiento y organización de las fuerzas en la contienda, la tipología de los combates y las fórmulas de pacificación–, seis aspectos cruciales que buscan ofrecer elemen-

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 225-272. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X.

tos de reflexión y un panorama global sobre el papel de la violencia en las sociedades medievales, desde la óptica regional. Los resultados de sus trabajos se presentan en dos partes, cada una dedicada a las coronas de Aragón y Castilla, subdividida esta en zona Norte y Meridional, donde cabe lamentar la ausencia de Navarra.

Lorena Carrasco Cifuentes hace un balance de resultados sobre las luchas de bandos en Galicia en la segunda mitad del siglo XV, una etapa de predominio nobiliario, en la que destaca el papel desempeñado por los obispados gallegos, con el arzobispo de Santiago a la cabeza, liderando un enfrentamiento con la poderosa Casa de Sotomayor. Esas extensas guerras nobiliarias, de raigambre parental y complejísimas alianzas, giraron en torno a dos ejes: los ataques a la Iglesia y la oposición a la Corona, alcanzando un punto de inflexión que implicó la intervención "pacificadora" de los Reyes Católicos.

El trabajo conjunto de los coordinadores del volumen, E. Etxeberria y J. A. Fernández de Larrea profundiza en la interpretación del fenómeno de las luchas de bandos en el País Vasco a partir del marco legal, los mecanismos de reclutamiento, la praxis –táctica y estratégica– y los procesos de pacificación. En su análisis manejan conceptos que merecen nuestra atención: la misma idea de "guerra privada", debatida en otros capítulos del libro, o la caracterización del "feudalismo bastardo", y brindan hallazgos interpetativos de los mecanismos de extensión del conflicto tanto en el plano social formal (obligaciones militares de los campesinos) como informal (elementos conviviales) y sus ramificaciones espaciales por la fijación de las acciones bélicas en las casas-torre. Con un desarrollo en la década de 1460 simultáneo en su cronología con el reino de Aragón, los sistemas de pacificación mediante la presencia del Estado, los agentes reales, y la sociedad civil por medio de las Hermandades, resultan igualmente coincidentes.

El espacio meridional castellano agrupa registros bien distintos, dos de los cuales coinciden en afrontar la guerra desde la óptica de las ciudades como escenario privilegiado de los enfrentamientos. Así, José Antonio Jara focaliza en Cuenca el ámbito castellano-manchego, al considerar la implicación de las ciudades como un aspecto esencial de la guerra nobiliaria tanto por las apetencias de proyección sociopolítica de la nobleza como por el control del espacio urbano (ocupación de los términos, asaltos en los caminos). A partir de ejemplos abundantes y extraordinariamente bien documentados de violencia sobre personas y bienes –el espectacular secuestro de ganado por las gentes de Diego Hurtado de Mendoza, señor de Cañete, merecería por sí solo una narración–, razona que esa es una guerra en (de)servicio del rey, puesto que la ciudad recurre a la protección del monarca como instancia de poder público. Hace así una interpretación del servicio al rey como legitimación de la acción política dentro de la historiografía castellana más reciente sobre este

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 225-272. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X.

tema (Monsalvo, Foronda, Carrasco, el mismo Jara). En Andalucía, Sevilla sirve como escenario a Juan Luis Carriazo Rubio para desbrozar las causas de un enfrentamiento plurisecular entre los linajes Guzmán y Ponce de León a partir de las abundantes crónicas y documentación de la época. Se trata aquí de una verdadera guerra de bandos (1471-1474), desplegada en sus amplios dominios, incluso en escenarios marítimos, con capacidad para movilizar milicias concejiles que se unieron a verdaderos ejércitos señoriales. Señala como rasgo específico de esta guerra privada la magnitud de la apropiación de recursos públicos, económicos y de infraestructura militar, que no duda en calificar de "depredación fiscal" del patrimonio concejil, añadida a la rapiña y el bandidaje. Una de las claves de la situación reside en la "evanescencia de la autoridad real" propia de los años finales del reinado de Enrique IV, que propició una cobertura de legitimidad a lo que era en realidad una verdadera ocupación del espacio político y simbólico de la/s ciudad/es hasta que la monarquía se impuso a estos poderosos duques de Medina Sidonia y marqueses de Cádiz mediante la restitución del realengo.

El acercamiento de Carlos J. Rodríguez Casillas al caso extremeño se centra en las motivaciones de los conflictos, el potencial operativo y militar desplegado y los mecanismos de paz que se aplicaron. De entrada, refuta el término "privadas" para guerras que implicaron fuertemente los intereses de la Corona, por un lado, y, por otro, a las oligarquías locales "poseedoras de un determinado señorío jurisdiccional", observación pertinente respecto a un territorio en que predominaron los latifundios en manos de grandes nobles, en competencia por el poder y alineados con los grandes linajes castellanos. Alentadas por la Corona, que se hallaba tras los maestrazgos de las Órdenes Militares, esas guerras nobiliarias vieron levantarse verdaderos ejércitos privados, grandes contingentes militares capaces de desplegar estrategias de asedio y conquista de las plazas enemigas, como la batalla a campo abierto del Cerro de las Vigas en 1470. A diferencia de estos, los enfrentamientos en el marco urbano aplicaron tácticas adaptadas al terreno: ocupación de bastiones y puntos fuertes, lucha cuerpo a cuerpo, uso de armas cortas, etcétera. Además de la mediación de los reyes, sin olvidar a las reinas, aparece el matrimonio, con la posibilidad de trazar alianzas parentales, entre las fórmulas de pacificación

"Deudas de sangre" titula Mario Lafuente Gómez el capítulo dedicado a las guerras privadas y luchas de bandos en Aragón en la Baja Edad Media, en el que analiza los conflictos y las pautas de resolución y acuerdo, desde la perspectiva de las dinámicas del Estado. Señala el carácter estructural de los conflictos banderizos, que afectaron a todo el reino y en todos los niveles, en los que las estrategias de alianzas dibujan una cartografía variable, sin olvidar los elementos simbólicos: la importancia del honor y los valores asociados

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 225-272. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X.

a una nobleza cuyo envite militar estaba reconocido en los Fueros. Es muy sugestiva su interpretación del "disciplinamiento" de las formas más violentas de las guerras privadas –secuestros, rescates o bloqueos comerciales–, aplacadas por el poder de coerción del Estado (tardo)feudal, al que atribuye un papel pacificador con la imposición de treguas forales.

Alejandro Martínez Giralt insiste en el carácter preliminar de su trabajo sobre las guerras privadas de la nobleza catalana durante una época que califica de "convulsa efervescencia nobiliaria" (1291-1336). Las riquísimas fuentes de la cancillería subrayan la función de mediación de los reyes, atentos –dice– a sus propias estrategias, en la regulación de los conflictos mediante la imposición de treguas, pero escamotean las causas concretas, que Martínez Giralt, más allá de las razones estructurales de la crisis, se decanta por atribuir a la competencia señorial por los derechos jurisdiccionales. Del léxico empleado por el poder real, deduce las estrategias militares, la tipología de los enfrentamientos (incursiones, asedios) y avanza datos sobre la maquinaria de guerra al uso en los asaltos a fortalezas. En sus conclusiones logra esbozar un panorama sobre una época y unos actores de los que nada se sabe en comparación con la profusa bibliografía dedicada a los siglos XIV y XV.

Vicent Royo consigue estructurar fenómenos muy complejos en un marco explicativo general sobre la nobleza y la guerra privada en el reino de Valencia en la Baja Edad Media a partir de un esquema según el cual el rey se apoya en las oligarquías urbanas frente a los nobles para someterlos a su poder y a los *Furs*. El problema de la dualidad foral –conflicto con los nobles aragoneses que recibieron señoríos en el norte de Valencia y se resistieron a adoptar la foralidad del nuevo reino– persistió en crisis que atraviesan los siglos, como la de la baronía de Chelva, que fue llevada a las Cortes en una "dinámica de confrontación social que se extiende por varios frentes". Sin olvidar la incidencia de las crisis frumentarias y políticas de mediados del siglo XIV, aborda la extensión a las ciudades de los conflictos nobiliarios por la cesión de representación en los gobiernos municipales así como por la ampliación de las bases sociales y territoriales de la nobleza hacia el sur (Orihuela). El panorama empieza a cambiar con las medidas integradoras e intervencionistas de los Trastámara, que encauzaron la violencia nobiliaria hasta conducirla a la marginalidad social. No obstante, las actividades depredatorias nobiliarias pervivieron hasta los siglos XVI y XVII en las zonas marginales en toda la Corona de Aragón.

Dejando a un lado la óptica de la confrontación social, Francisco García Fitz, en las Conclusiones, adopta la perspectiva bélica para explicar las peculiaridades de las guerras privadas, un concepto que equipara al derecho del individuo o la familia al uso de la violencia. Presta especial atención a los motivos de los enfrentamientos, los tipos de combates, las clases de contingentes, así como

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 225-272. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X.

las vías de resolución, en las que se manifiesta el poder del Estado y la capacidad de negociación de los arbitrajes. Pone de relieve la dicotomía entre los móviles privados que desencadenan los enfrentamientos de radio regional y la apelación a cuestiones de interés general que subyacen en los conflictos y suponen la implicación de los poderes públicos en su control y resolución. Este razonamiento conduce a la paradoja de que "la expansión política y territorial de la monarquía hispánica moderna se fundamentara… sobre el magma sociológico de la conflictividad privada bajomedieval" (p. 306).

La violencia nobiliaria, como quiera que califiquemos sus manifestaciones, guerras privadas, públicas o luchas de bandos, no solo adquiere carácter estructural entre los siglos XII-XV, sino que se extiende por todos los territorios peninsulares y se ramifica social y políticamente en el interior de las ciudades. La solución formaba parte del problema: la tolerancia respecto a los conflictos nobiliarios, sancionada en las regulaciones legales, se contraponía a las formas de control del Estado, simbolizadas por el papel pacificador –cuando no decididamente represivo– atribuido a los monarcas, asumido finalmente por otros agentes del poder a la par que la violencia desplegada en las guerras privadas resultaba absorbida en la deriva militar expansionista de la monarquía hispana. Todos estos procesos son analizados a fondo en este libro, cuya lectura atenta permite apreciar las variadas perspectivas de aproximación a un tema con largo recorrido para la investigación. En efecto, las coyunturas suministran diversidad al fenómeno de la guerra privada, una diversidad que constituye quizá la aportación más relevante de esta obra colectiva. Como he señalado, la integración de jóvenes en los equipos de trabajo y la deseable estabilidad de sus trayectorias, tanto como la continuidad en la financiación de los proyectos, serán los fundamentos de un verdadero avance en el conocimiento de las complejidades de las sociedades medievales hispanas.

María Teresa Iranzo Muñío
*Archivo Histórico Provincial de Zaragoza*

María Viu Fandos, *Una gran empresa en el Mediterráneo medieval. La compañía mercantil de Joan Torralba y Juan de Manariello (Barcelona-Zaragoza, 1430-1437)*, Madrid, CSIC, 2021, 456 pp. ISBN: 978-8400108786.

La conservación durante más de cinco siglos de un archivo particular que no contiene títulos de nobleza, ni de propiedad, tampoco guarda testimonios de grandes personajes históricos, manuscritos ricamente ornamentados ni cualquier otro tipo de escrituras cuya utilidad se mantiene en vigor a lo largo del tiempo, sino, simplemente, la documentación contable de una empresa mercantil que durante varios decenios del cuatrocientos desarrolló una actividad de cierta importancia en su momento,

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 225-272. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X.

así como los gastos privados y el correo del mercader principal responsable de la compañía, no deja de constituir un hecho excepcional, no solo por la propia fragilidad del soporte y las naturales dificultades de su almacenaje, sujeto a todos los riesgos posibles de destrucción involuntaria, sino por la caducidad de la información recogida y la pérdida de utilidad.

No es un caso insólito y a todos los estudiosos de la historia del comercio y la banca nos vienen a la memoria el Archivo de Francesco di Marco Datini en Prato (Italia) y su modélico estudio por el profesor Federigo Melis, o, para un siglo más tarde, el de la familia Fugger, en Dillinguen, cerca de Augsburgo, utilizado, entre otros muchos, por Hermann Kellenbenz para conocer sus actividades en España, y el del banquero Simón Ruiz, en Medina del Campo, que hace ya unos cuantos decenios llamó la atención de investigadores como E. J. Hamilton, Felipe Ruiz Martín o Valentín Vázquez de Prada.

Es un hecho evidente que, ni por el volumen de la información conservado, ni por la entidad de los negocios emprendidos por sus gestores, se puede comparar con estos tres ejemplos el fondo documental que en la actualidad está depositado en el Arxiu Nacional de Cataluña (Fondo Arxiu del Palau Requesens), que contiene la contabilidad de la compañía mercantil de Juan Torralba y Juan de Manariello, dos hombres de negocios aragoneses que en el segundo cuarto del siglo XV, desde Zaragoza y Barcelona, crearon una sociedad mercantil y desarrollaron una interesante actividad comercial y financiera, movilizando un gran volumen de mercancías que contrataban en los lugares de producción y distribuían por los principales puertos y mercados del Mediterráneo, estableciendo una red entre España e Italia que conectaba a productores, transportistas, intermediarios y consumidores, interviniendo también como inversores y banqueros en importantes negocios de ámbito europeo.

Pero, precisamente, es en su tamaño, el momento en que prospera y el ámbito geográfico en que se desenvuelve, donde radican las principales notas que caracterizan y dan especial relevancia a la propia compañía y al fondo documental conservado. Estudiar la trayectoria de la sociedad Torralba-Manariello, que puede parecer modesta comparada con las antes mencionadas, aunque de ninguna manera despreciable en el contexto de la economía mediterránea y de la Corona de Aragón a finales de la Edad Media, y hacerlo con la justa y puntual valoración de sus actividades y conociendo la manera de abordar sus negocios, establecer la forma de cuidar sus movimientos y llevar su contabilidad, contando con la precisión y detalle recogidos en las anotaciones originales generadas para su uso privado, la convierte en un modelo para aplicar a las otras empresas similares, cuya existencia conocemos, pero que no han tenido la posibilidad de dejar huellas tan expresivas para poder estudiarlas en profundidad.

La simple conservación de este fondo documental en buenas condi-

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 225-272. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X.

ciones y con un cierto grado de totalidad es ya de por sí un golpe de fortuna; la suerte se completa por el hecho de que su análisis y puesta en valor haya recaído en manos de una investigadora altamente preparada y capacitada como María Viu Fandos, cuyo *curriculum* formativo, intenso y diverso, en los centros y con los especialistas oportunos, le ha permitido emprender un estudio completo y preciso de los múltiples aspectos reflejados en los registros, cartas, borradores y demás documentos convenientemente ordenados, relacionados con la propia actividad de la compañía y con la actitud y decisiones de sus dos principales socios y sus colaboradores, hasta penetrar no solo en la maquinaria de la empresa para conocer su funcionamiento, sino en el corazón y en la cabeza de sus gestores, en su propia vida y en la sociedad que se movía a su alrededor.

Con este buen equipaje, el excelente material salvado durante siglos de la destrucción y reunido actualmente en el Arxiu Nacional de Catalunya, completado con los datos buscados y obtenidos en otra docena de archivos de Zaragoza, Barcelona, Madrid, Bolonia, Florencia y Prato y una copiosa bibliografía, María Viu preparó su Tesis Doctoral, defendida en la Universidad de Zaragoza en febrero de 2019, con el título *Una gran empresa en el Mediterráneo medieval. La compañía mercantil de Joan Torralba y Juan de Manariello (Barcelona-Zaragoza, 1430-1437)*, y de ella, revisada y mejorada, como advierte al comienzo, procede el libro que ahora presentamos, que lleva el mismo título.[1]

El estudio arranca con la exposición de la historia interna de la compañía Torralba-Manariello, desde sus orígenes y primeras actividades en los años veinte del cuatrocientos, los socios iniciales, sus funciones y aportaciones, así como los proyectos más tempranos y los beneficios y balances correspondientes. Pasa después a plantear la oportunidad, bien aprovechada, para la expansión, el incremento de capital y la búsqueda de nuevos mercados, lo que conduce a su gran momento de esplendor en las décadas de 1430 y 1440, con la evolución de sus negocios, al amparo de las condiciones favorables brindadas por la economía general, las iniciativas puestas en marcha por sus gestores y las novedades vitales, familiares y sociales de estos, hasta

[1] Con posterioridad a la lectura de la Tesis, se han publicado otros estudios sobre la Compañía Torralba, siempre, claro está, con la documentación del Arxiu. Por ejemplo: M. D. López Pérez y otros, *De Aragón a Venecia. El "llibre major de comerç de llana blanca amb Italia" de la Compañía Torralba (1433-1434),* Barcelona, Universitat de Barcelona, 2019; J. Benavides Helbig e I. Casado, *La memoria del mercader. El manual* honze *de la compañía Torralba (1434-1437),* Barcelona, Universitat de Barcelona, 2019; D. Abulafia y M.D. López Pérez, (eds.), *Mercados y espacios económicos en el siglo XV. El mundo del mercader Torralba*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2020; María Viu Fandos, *La contabilidad privada del mercader barcelonés Joan de Torralba. El "Llibre de comtans" (1430-1460) y el cuadernillo de deudas de Pere de Sitges (1432-1448),* Barcelona, Universitat de Barcelona, 2021.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 225-272. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X.

el final en 1458, en que la muerte de Juan Torralba (unos años antes habían fallecido sus dos hijos) suspendió la actividad, siendo su hija Antonia, casada con Joan de Sabastida, que trabajó con su suegro desde Sicilia y continuó un tiempo desde allí atendiendo las inversiones, quien se hizo cargo de las cuentas pendientes y liquidó la compañía en 1460, preocupándose, con su esposo, de reunir y guardar los libros y escrituras de su padre, que junto a los papeles de la familia Sabastida pasaron al fondo Requesens, gracias a lo cual se conservaron durante siglos.

La larga travesía de la sociedad Torralba-Manariello experimentó, por tanto, cambios significativos en su organización y objetivos, conscientemente introducidos para aprovechar las variaciones experimentadas por los negocios y los mercados, así como para adaptar los mecanismos internos puestos en marcha, buscando siempre una mejor gestión y la creación de una personalidad comercial propia que identificara a la compañía. Resulta muy elocuente el especial cuidado en la aplicación de las prácticas contables, con el manejo de distintos registros específicos para disponer siempre de un buen conocimiento del estado de las finanzas y los balances de las cuentas con los acreedores y deudores, con el uso ágil del *deu* y el *deig* propio de la contabilidad medieval. Pero también la atención prestada a la información y la reflexión, previas a la adopción de las decisiones oportunas para rentabilizar al máximo cada una de las operaciones emprendidas, y en las sucesivas fases de cada actuación, desde los transportes en sus diferentes medios (terrestre, fluvial, marítimo), los lugares y métodos de almacenaje y conservación de las mercancías, los costes, las fórmulas fiscales más ventajosas, la búsqueda de garantías y seguridad para prevenir riesgos, transmitiendo la impresión constante de huir de la improvisación y disponer siempre del control ante cualquier contingencia como fundamento del éxito de los negocios.

La exposición de cada uno de estos asuntos desarrollados por la compañía a lo largo de los años comprendidos en el estudio, va acompañada de tablas, gráficas y mapas donde se resumen la gran cantidad de cifras, nombres y referencias ofrecidas por la documentación, así como por imágenes de los folios de los libros contables, para apreciar el orden y la perfecta caligrafía con que se recogen, día a día, todos los datos que constituyen la actividad de la empresa.

Cierra esta primera parte con un episodio excepcional que sirve para revelar como, en la práctica, desde sus primeros años, la compañía disponía ya de amplios recursos e influencias y los utilizaba en casos extraordinarios, que podían resolverse favorablemente gracias a las previsiones y a la atinada política desplegada por sus gestores. Se trata de la forma con que hizo frente a las consecuencias de un ataque corsario de un pirata genovés, Paolo Ciconia, sobre una nave cargada con mercancías (más de 1400 arrobas de lana)

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 225-272. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X.

de la compañía, hundida en aguas próximas a Siracusa en Sicilia, en la primavera de 1429, cuando se dirigía hacia Venecia. El suceso, bastante insólito, provocó una gran alteración en el tráfico mercantil mediterráneo y la intervención del rey de Aragón, de la República de Génova y Milán. La Señoría de Florencia se vio involucrada negativamente, al apresar y dejar en libertad al pirata, lo que repercutió en el normal desarrollo de los negocios desarrollados por los mercaderes florentinos en la Corona de Aragón. La detallada exposición de todo el proceso, gracias a los documentos conservados en el fondo Torralba y otros archivos, que duró varios años, muestra el complejo entramado establecido en el Mediterráneo con la política y los negocios siempre en equilibrio inestable y el intenso interés que atraían estas compañías mercantiles a todos los niveles, no solo por su valor económico, sino por su labor globalizadora del amplio espacio mediterráneo.

Tras esta primera parte en que queda analizado el proceso de formación de la estructura de la compañía y su funcionamiento, el auge de sus negocios con el incremento constante de las inversiones y los consiguientes beneficios, el estudio pasa a integrar toda esta realidad en un marco superior, el del comercio europeo, en un momento en que en el continente se estaba experimentando una gran expansión apoyada en una serie de factores que, partiendo de la prolongada crisis del siglo XIV, apuntaba hacia el espléndido renacer de finales del XV. La revolución del transporte marítimo y de sus costes, la ampliación del espacio cultivado en áreas hasta entonces no utilizadas, sin importar las distancias, el aumento de la demanda y consumo de productos y mercancías por una parte más numerosa de la población, la merma de las censuras morales por la búsqueda de beneficios y la dignificación de la figura del mercader, entre otros factores generales, impulsaban un movimiento mercantil imparable que se autoincrementaba conforme pasaba el tiempo.

La compañía Torralba-Manariello y la doble implantación establecida desde el comienzo, con los centros de Zaragoza y Barcelona, estaba especialmente dispuesta para aprovechar la beneficiosa complementariedad de los espacios interiores y la costa para el desarrollo del gran comercio. Ambos emprendedores conocían bien las posibilidades de controlar la importante producción lanera de Aragón, contratándola directamente al ganadero antes del esquilado y garantizando así la cantidad precisa a un precio beneficioso, para dirigirla a los ricos mercados italianos, donde desde hacía ya bastante tiempo era conocida y demandada para su transformación en los diferentes centros pañeros. Y esto queda de manifiesto en la documentación, con las cifras, precios, lugares y el transporte utilizado, Ebro abajo, hasta el puerto de Tortosa y su embarque. Después, la actividad desplegada para situar la fibra en los mercados italianos, dirigiendo su atención hacia los que mejores condiciones ofrecían, como Venecia, donde se conseguían már-

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 225-272. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X.

genes de beneficio interesantes; también en Pisa y menos en Génova y Lombardía. En cualquier caso, la rentabilidad de las operaciones, una vez satisfecha la fiscalidad, el transporte y todos los gastos del acarreo y almacenaje, significaba una parte muy elevada del negocio, dada la cifra final movilizada cada año.

En el mismo ámbito aragonés, aunque en las comarcas al norte del Ebro, la compañía adquiría cantidades notables de trigo que, siguiendo igualmente la ruta fluvial hasta Tortosa, se dirigía hacia el mercado de Barcelona para abastecer a la ciudad y su distribución más próxima, disponiendo de un grupo muy estable de compradores que se hacían con todo el cereal que les suministraba anualmente, dando una gran estabilidad a las operaciones y favoreciendo la fluidez de las compras en los lugares de producción.

Para completar esta vertiente mercantil, la compañía aprovechaba los viajes y los contactos para comerciar con otras mercancías, como las pieles y los productos para su curtido, alumbre y hierba pastel, tintes o azafrán, de producción interior y, eventualmente, a la inversa, alguna partida de artículos de lujo demandados por los grupos sociales barceloneses y zaragozanos, entre los que las familias Torralba y Manariello iban introduciéndose conforme se elevaba su nivel económico, emparentaban con los círculos burgueses y desempeñaban funciones en los órganos municipales de ambas ciudades.

La actividad prioritaria de la compañía desde su origen, basada en el comercio de lana y trigo, se fue complicando y dejando márgenes de beneficio cada vez menores a causa de la competencia con otras compañías y por la puesta en los mercados de producciones procedentes de lugares distantes que, aunque de menor calidad, atendían una industria textil que dirigía sus géneros a mercados menos exigentes, así como por la inestabilidad política en el Mediterráneo y la transformación interna de la propia compañía y sus componentes.

Así pues, la evolución natural de las formas de ejercer el comercio se fue haciendo evidente a los fundadores de la sociedad mercantil al tiempo que se producía el cambio de estatus personal manifestado en la adquisición de viviendas y propiedades rurales, los matrimonios socialmente ventajosos de sus descendientes y la búsqueda de una existencia más sosegada y sin sobresaltos, lo que repercutió también en la orientación de la compañía.

Obligatoriamente, la compañía Torralba-Manariello había hecho uso desde siempre de medios de pago diversos para atender sus obligaciones y recibir los abonos de sus deudores, aunque rara vez, en los primeros tiempos, había sobrepasado la gestión interna de sus propios negocios, esto es, órdenes de pago entre personas de confianza y traspasos entre cuentas de cambistas locales. Dadas las condiciones generales y la experiencia y contactos adquiridos tras unos años de operaciones como compañía mercantil, inició una deriva hacia una actividad bancaria e

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 225-272. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X.

inversora que supuso una expansión de sus negocios y la apertura de una faceta novedosa en el panorama de las compañías de su entorno, que gracias a la riqueza documental conservada nos permite seguir puntualmente su desarrollo y la oportunidad de abrirse con esa nueva orientación a un mundo de dimensiones europeas.

La actuación de la compañía como intermediaria en las transferencias entre las grandes empresas italianas, alemanas y, por supuesto, de la Corona de Aragón, con Venecia como centro; su entrada en los cada vez más decisivos mundos de los seguros y transportes marítimos, de la especulación y manejo de capitales, de la inversión en censales, en este caso atendiendo a los mercados de Aragón y Cataluña, a los préstamos, no solo a la Hacienda del reino aragonés, sino a la monarquía de Alfonso V, a la administración de patrimonios, como el de la Seo de Zaragoza, y los censales vinculados a la Cámara Apostólica del Papa Benedicto XIII, que era acreedor de la compañía. En general, poco a poco la inicial sociedad mercantil se fue decantando hacia todos los instrumentos existentes para hacer rentable el movimiento del dinero, sin olvidar del todo su primera dedicación al comercio de la lana y el trigo de Aragón en los mercados mediterráneos.

La tercera parte del libro presenta la vida familiar de los socios fundadores. A ambos, desde unos orígenes que pueden calificarse de "humildes" en Aragón, la oportuna emigración a Barcelona de Torralba en torno a 1400, y la instalación de Juan de Manariello en Zaragoza, los impulsó hacia una vida sin duda distinta a la que podían esperar por su nacimiento. Son dos ejemplos de jóvenes que tomaron una decisión y acertaron, pudiendo seguirse su promoción y premio, casi paso a paso, en los papeles conservados en el Arxiu y completar con la documentación procedente de otros archivos. Los matrimonios de ambos y de sus hijas marcan, y están marcados, por el ritmo de la compañía, lo mismo que la paulatina elevación de su nivel de vida, desde la adquisición de un patrimonio inmobiliario, la alimentación, el refinamiento del gusto, el lujo de su vivienda con un amplio servicio doméstico, con esclavos y esclavas, y la atención por la moda, en especial el mobiliario y ornato de la casa con muebles traídos de diversas partes del Mediterráneo, y el vestuario de los miembros de la familia, con los encargos a sastres y la adquisición de telas caras y ostentosas para su confección. Un cambio radical en tan solo una generación.

Todos estos rasgos de la transformación de un grupo social en ascenso aparecen en los documentos conservados, mostrando una naturalidad en el propio impulso adquirido, sin apenas forzar una dinámica que viene impuesta por las circunstancias generales y por el deseo natural de los interesados y sus descendientes, que, sin olvidar totalmente los orígenes, procuran siempre elevarse y situarse lo más arriba posible.

No obstante, esta tendencia va unida a una preocupación social

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 225-272. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X.

manifestada en dos direcciones complementarias. Por un lado, la expresión de una piedad sostenida por la tradición y los restos de unas pautas heredadas, al tiempo que la imitación de unos modos de distinción que no solo otorgan prestigio social, sino significan una inversión cuyos rendimientos se espera recibir en un futuro incierto. La administración de instituciones benéficas, la redistribución de la riqueza con donaciones y limosnas, el auxilio para el rescate de cautivos, actividad que también proporciona beneficios económicos, y otros actos públicos de devoción cristiana, se encuentran, entre otros, anotados en los libros del mercader, dejando constancia de sus sentimientos junto a sus intereses.

Por otro lado, en este mismo capítulo, el estudio plantea el compromiso individual de los dos socios por el bien común, por colaborar en la gestión pública en beneficio de sus vecinos, uno en Zaragoza y otro en Barcelona, a través de la ocupación de cargos representativos en las instituciones, lo que coincide también con ese calculado proceder por mejorar su imagen pública y contribuir a dinamizar sus negocios y sus relaciones sociales.

Sin duda, el cenit de esta trayectoria personal, estrechamente propiciado por la actividad mercantil y bancaria de la compañía, lo alcanza la familia Torralba con los vínculos establecidos con la monarquía aragonesa, más allá de la implicación en las empresas italianas de Alfonso V y su actuación como financiero de su hermano y sucesor Juan II.

Con unas consideraciones finales, a manera de conclusiones generales que rematan las parciales incluidas tras cada capítulo, y con un epílogo, "El final de una época", completado todo con la bibliografía utilizada, los oportunos índices onomástico y toponímico, un anexo con las equivalencias de monedas, pesos y medidas y una breve colección documental con las actas de constitución de las sucesivas compañías de Juan de Torralba, se cierra brillantemente el libro de María Viu y queda ya para la historia la vida activa de una compañía de comercio, surgida a mediados del siglo XV, con capital mixto de Aragón y Cataluña.

José Ángel Sesma Muñoz
*Universidad de Zaragoza*
*y Real Academia de la Historia*

Ángela Muñoz Fernández y Hélène Thieulin-Pardo (dirs.), *Saber, cultura y mecenazgo en la correspondencia de las mujeres medievales,* París, e-Spania Books, 2020, Colección Studies, n.º 8, 190 pp. ISBN electrónico: 978-2919448371. DOI: 10.4000/books.esb.2788.

Las cartas escritas por mujeres se han convertido en una fuente heurística de primera magnitud, a la luz de los resultados obtenidos en los proyectos de investigación que las tienen como objeto de estudio. Las profesoras Ángela Muñoz Fernández y Hélène Thieulin-Pardo coordinan esta publicación colectiva que reúne

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 225-272. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X.

los trabajos de doce investigadores presentados en el encuentro científico *MISSIVA 2*, que tuvo lugar los pasados 6 y 7 de mayo de 2019 en Madrid. El análisis de los epistolarios femeninos del mundo medieval y altomoderno en el entorno europeo aquí editados continúa con la labor científica que se ha venido realizando desde hace varios años y que ha visto la luz en las distintas publicaciones emanadas desde del programa *MISSIVA-Cartas de mujeres en la Europa Medieval (España, Francia, Italia Portugal, siglos VIII-XV)*, del cual forma parte esta que reseñamos.

Este libro es el número 7 de la colección "Studies", una de las cuatro que publica el espacio editorial e-Spania Books, en la plataforma de libros en Ciencias Sociales y Humanidades *Open Editions Books*, con el apoyo institucional de Sorbonne Université, de su escuela doctoral IV y de CLEA (EA 4083). El volumen se estructura en cuatro apartados en los que, bajo un claro enfoque interdisciplinar, se aborda el estudio de la correspondencia femenina medieval. El papel de las mujeres en la cultura escrita tiene en la forma epistolar uno de sus recursos más valiosos, que aportan una ingente cantidad de información, que permite conocer la realidad de las prácticas sociales a través de este tipo de documentación. Asimismo, hace posible calibrar el alcance de la intervención femenina tanto en el ámbito público como en el privado, la política y la economía de las ciudades.

El colectivo femenino, tan ampliamente definido y pautado desde los tratados y las instituciones para construir la imagen femenina y exponer cuál debe ser su comportamiento, está en la base del desarrollo de la documentación analizada en estos trabajos. El acceso al conocimiento, el uso del lenguaje y el modo en que actúan de acuerdo con su estatus, la función que se les tiene encomendada o para la que se las cree más convenientes. La familia es la unidad social sobre la que se construyen las actuaciones que se reflejan en los distintos planos de análisis a los que se someten los documentos. La idea de la *auctoritas* que ejercen como firmantes y en el ejercicio del poder, visto desde el punto de vista de la Filología, la Historia y la Historia del Arte.

Así las cosas, nos encontramos con reinas, damas nobles, religiosas, beatas o mujeres del estamento burgués que entran de lleno en la función rectora de las relaciones políticas, religiosas y mercantiles. Acciones que llevan a cabo bien en nombre propio, bien de forma colaborativa con sus esposos o en ausencia de estos, en el caso de las reinas consortes o las viudas de los comerciantes, entre otras. En consecuencia, se hallan estructuras formales que buscan conseguir potentes objetivos, bajo una formulación que no olvida el estrecho margen de maniobra y capacidades otorgadas a las mujeres en ese momento. Al mismo tiempo, se demuestra como estas mujeres consiguen usarlas a su favor, así como las redes femeninas que tejen a su alrededor en entornos como el religioso, caso de la reina María de Castilla y sor Isabel de Villena.

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 225-272. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X.

En este sentido, el primer bloque de estudios contiene los análisis elaborados en el marco de las cartas religiosas de las que nos hablan Emmanuelle Klimt, en su estudio sobre la correspondencia de la reina Berenguela con el papa Gregorio IX; Isabella Aurora, en su trabajo sobre las súplicas de reinas y nobles ante el Papado; Antonella Dejure, quien se ocupa del análisis lingüístico de los textos epistolares de santa Catalina de Siena; y Ángela Muñoz Fernández, en su análisis de la figura de María de Ajofrín en el marco de la reforma religiosa.

Un segundo bloque lo ocupan los trabajos que abordan la voz femenina en forma epistolar desde el punto de vista de su construcción literaria en el estudio de Ana M. Rodado Ruiz acerca del tratamiento y la construcción literaria de las voces femeninas, reales y ficticias de la mano de autores varones. La actitud ante la muerte y el duelo en el marco de la institución política y familiar ligados al ámbito de los sentimientos, siempre ligados a la concepción de lo femenino, de la que se ocupa Gloria López. Por su parte, Rita Fresu trabaja los aspectos formales relativos a su composición y los diferentes niveles de escritura que reflejan las correspondencias de las mujeres Borgia.

En tercer lugar, el mecenazgo es el hilo conductor de los trabajos de Gemma Teresa Colesanti, sobre las reinas de Nápoles, y María del Carmen García Herrero, quien se centra en la figura de la reina de Aragón María de Castilla. En ellos, ambas profesoras se ocupan de analizar su presencia en el gobierno y en los intercambios culturales en sus territorios, así como la protección que otorgan a las obras pías que emprenden. En último lugar, el cuatro apartado reúne sendos estudios realizados por Angela Orlandi y el que escriben conjuntamente Valentina Cardella y Francesco Paolo Tocco. En ellos se analiza la presencia femenina y la manera en que asumen las formas masculinas que predominan en el mundo mercantil a través de sus estructuras familiares en el marco del territorio italiano y su potente actividad comercial.

El ejercicio de la autoridad está presente de manera constante, de una u otra manera, a veces más velado y en otras ocasiones bajo fórmulas que apelan a la benevolencia del receptor de la misiva. En definitiva, estamos ante una publicación que permite profundizar en el alcance del valor que para la investigación tienen las fuentes epistolares para conocer las prácticas sociales a través de las que las mujeres del mundo medieval y altomoderno comunicaron al mundo su identidad y sus múltiples campos de actividad en todos los órdenes de la vida social y cultural.

La publicación ahonda por medio de esta fuente documental en la manera en que las mujeres del medievo europeo intervinieron para conseguir objetivos, tanto propios como ajenos, y dejar su impronta en la esfera pública y privada, de la mano además de un vasto aparato crítico en forma de notas al final de los trabajos recopilados que aportan información adicional y aclaraciones

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 225-272. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X.

al lector de estos sólidos análisis, provenientes de potentes proyectos de investigación a nivel nacional e internacional. Lo que hace altamente recomendable su lectura para cualquier estudioso de la vida femenina europea en este arco temporal.

Carmen Poblete Trichilet
*Universidad de Castilla-La Mancha*

Laura Malo Barranco, *Nobleza en femenino. Mujeres, poder y cultura en la España Moderna,* Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2018, 621 pp. ISBN: 978-84-259-1786-8.

Uno de los grandes aciertos bibliográficos que nos brindó el año 2018 fue la excelente monografía de Laura Malo centrada en el estudio de las mujeres que pertenecieron al condado de Aranda y al ducado de Híjar, las dos casas nobiliarias más poderosas del reino de Aragón durante los tres siglos modernos, desde sus orígenes en el siglo XV (1483 y 1488 respectivamente) hasta finales del siglo XVIII, en que se produce la fusión entre ellas como colofón a los apellidos y familiares compartidos, resultado de las alianzas y conexiones estrechas que habían estado manteniendo durante dicho periodo.

Sin embargo, no estamos ante un estudio sobre la nobleza al uso, porque la autora, posicionándose desde la Historia de las Mujeres, ha querido completar el conocimiento de las mencionadas casas visibilizando a toda una serie de mujeres que formaron parte de ambos linajes, en distintas posiciones, para desvelar el importante y significativo papel que protagonizaron a lo largo de los años y sin el cual no podría entenderse la evolución, el crecimiento y el fortalecimiento de los mismos. Diecisiete condesas y quince duquesas, entre las más de cien mujeres citadas, son el objeto y sujeto de análisis histórico con el que la autora ha pretendido realizar una biografía colectiva a través del análisis personalizado de biografías individualizadas.

Estamos ante una obra compleja, muy bien construida, sugerente e innovadora, que entrecruza distintas líneas de investigación, desde la Historia Social a la Cultural, pero otorgando un papel relevante a la Historia de la vida cotidiana, a la Historia de la familia y a la Historia de la cultura material, utilizando sus diversas metodologías, principalmente la genealogía y el género biográfico, con la consulta de un extenso aparato de fuentes primarias. En este sentido ha sido fundamental la consulta del Fondo Ducal Híjar-Aranda, el análisis de numerosos protocolos notariales, desde inventarios de bienes, testamentos, escrituras de dote, escrituras de esponsales, disposiciones varias de carácter económico y religioso, junto a otros tipos de fuentes procedentes de distintos archivos (Provincial y Municipal de Zaragoza, Histórico Nacional sección Nobleza, de Protocolos Notariales), Biblioteca Nacional de España y British Library de Londres, a las que cabe añadir la revisión de una amplia bibliogra-

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 225-272. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X.

fía, tan diversa y heterogénea como la cantidad de aspectos que trata la monografía y, sobre todo, muy actualizada, incluyendo un repaso a la historiografía británica, francesa e italiana, además de la española.

Estructurada en cinco grandes capítulos, además de una Introducción, unas Conclusiones, un pequeño Catálogo de biografías breves y dos cuadros genealógicos, la autora nos marca un itinerario que recorre las edades de la vida, desde el nacimiento al fallecimiento de estas mujeres, con todo lo que su vida y su muerte van a suponer para el linaje: su acrecentamiento, su perpetuación o su desaparición. En ese ciclo vital nos va desvelando la posición que les depara el destino por ser quienes eran, orientado fundamentalmente al matrimonio –otro medio de acrecentar el patrimonio familiar– y en menor medida a la religión; se describen sus costumbres, sus maneras de vivir el día a día, siendo hijas, hermanas, esposas o madres, cómo habitaban sus residencias, de qué objetos materiales se rodeaban, cuáles eran y dónde depositaban sus afectos, transitando por los espacios donde discurren sus vidas, las diversas estancias del entorno doméstico, los espacios conventuales, etc.

*La llegada al mundo* nos sumerge en toda la parafernalia que acompaña al nacimiento, las estancias domésticas donde se produce, los rituales del parto, el acompañamiento de otras mujeres, entre las cuales la partera y el ama de cría eran fundamentales, tanto para la embarazada como para el recién nacido, ya que era vital la supervivencia de ambos dada la elevada mortalidad de la época, su alimentación, su vestido, etc. Asegurada la vida de la parturienta y del recién nacido, el siguiente paso era organizar los preparativos para la recepción de su bautismo, lo que conllevaba la elección del nombre, en función de las devociones familiares o del respeto al linaje, y de los padrinos, favoreciendo así un parentesco espiritual para las ahijadas. Durante la crianza el papel de las madres era fundamental, las niñas y también los niños formaban como una prolongación de su persona; de hecho, la autora nos aclara que los bienes materiales de los niños, mientras lo siguieran siendo, formaban parte del inventario de bienes de sus madres.

*Entre letras y bordados* enumera los aprendizajes de esas niñas nobles; la autora distingue entre los llevados a cabo en el entorno doméstico, en instituciones conventuales y en establecimientos escolares. En ambas familias la preferencia fue educar y adiestrar a las niñas en la propia casa, junto a sus madres y demás mujeres, procurando su asistencia a las lecturas femeninas, tareas manuales y oraciones realizadas en común; como niñas destinadas a ocupar una posición preeminente en la sociedad, eran instruidas en la lectura y escritura –parece que un ejercicio corriente para avanzar en ella era escribir pequeñas misivas–, a veces podían beneficiarse de los conocimientos que proporcionaban a sus hermanos varones preceptores y ayos, y también se les enseñaba música y danza, para no desmerecer

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 225-272. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X.

en las reuniones sociales, sin olvidar el aprendizaje de las labores mujeriles, casi siempre aprendidas de otras mujeres mediante la observación. Era usual la utilización de cartillas y otros instrumentos escolares, así como la lectura de obras normativas y manuales de urbanidad. En el siglo XVIII la preocupación por la educación femenina hizo que la IX Duquesa de Híjar, Rafaela Palafox, acogiera en su residencia madrileña a Mme. LePrince de Beaumont, una escritora de origen francés que se había hecho famosa en Inglaterra como educadora de niñas, rogándole que se encargara de la educación de sus hijas.

*El destino elegido* para estas mujeres, como para el resto, en esta época estaba entre el matrimonio o el convento, y tanto en uno como en otro nunca se tenía en cuenta la opinión de las niñas, prevaleciendo los intereses de la estirpe. Las dos familias se inclinaban por el primero ya que suponía la posibilidad de desplegar unas estrategias matrimoniales que pudieran beneficiar al linaje a nivel material y simbólico. La autora estudia pormenorizadamente las cuidadas elecciones de sus cónyuges, así como las razones que motivaban esos enlaces, que fueron clave para el aumento constante del poder de sus familias. Resalta también la importancia y la influencia de las mujeres de ambas casas a la hora de diseñar esas estrategias matrimoniales para sus hijas (e hijos), que consideraban fundamentales para asegurarles una buena vida una vez hubieran abandonado la residencia familiar para establecerse en la propia. Así mismo estudia la conformación de las dotes, siempre jugosas y acordes a su rango, aunque a veces estuvieran condicionadas por la situación económica del momento, analizando los bienes que las componían tanto en metálico como en joyas, mobiliario, enseres domésticos, vestimentas y demás objetos de uso.

Cuando el futuro de una de estas niñas suponía el ingreso en una orden religiosa, se solían seleccionar conventos donde la familia pudiera ejercer un cierto control, fruto de fundaciones nobiliarias, patrocinados por la familia o erigidos gracias a sus donaciones, para lograr colocarlas en puestos importantes, acordes a su rango. Era también el modo en que las familias podían organizar una buena dote para una de sus hijas, aunque eso fuera en detrimento de las demás, algo usual entre las familias nobiliarias, o para favorecer a un vástago en perjuicio de otro, como el caso que nos relata la autora en relación con Hipólita Fernández de Híjar, hija del primer matrimonio del II Duque de Híjar, Juan Francisco Cristóbal Fernández de Híjar (1550-1614), con Ana de la Cerda y Mendoza; la prematura muerte de su madre y las segundas nupcias de su padre con Francisca de Castro-Pinós, viuda del Conde de Morata, fueron la verdadera causa de su ingreso en religión y, en consecuencia, de su incapacidad para heredar el ducado, debido a las maniobras de su madrastra, que quería beneficiar a sus propias hijas.

*Casadas y viudas. Mujeres poderosas y cultas*. Bajo este epígrafe, Laura Malo nos presenta una pléya-

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 225-272. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X.

de de mujeres que, tanto en su matrimonio, siendo esposas y madres, como en su viudedad, ya solas pero con la capacidad legal para disponer de sus bienes y, por tanto, de su transmisión, actuaron con la independencia y firme voluntad de velar por sus intereses y los de sus hijos, y con una cierta autonomía para convertirse en las cabezas de familia y obrar en consecuencia, asumiendo los papeles tradicionales masculinos.

Como esposas, destaca la influencia que solían tener sobre sus esposos a la hora de participar y decidir en las estrategias matrimoniales, diseñando la crianza y educación de sus hijos, organizando la intendencia doméstica y controlando al servicio, aconsejando a sus maridos y ganándose su confianza, hasta el punto de que ellos les otorgaran poderes para actuar en caso de ausencia o enfermedad. Como madres, se muestran preocupadas primero por llevar a buen término su embarazo evitando que se malogre, segundo al procurar a sus descendientes una buena crianza para asegurar su supervivencia; tercero, al seleccionar cuidadosamente sus enlaces matrimoniales y otorgarles una generosa dote para proporcionarles una buena posición social. La marcha del hogar de las hijas no les impedía seguir proporcionándoles su cariño y afectos, procurando mantener la comunicación con ellas y con sus nietos a pesar de la distancia, para lo cual se servían generalmente de la correspondencia.

La muerte del esposo otorgaba a la viuda una enorme amplitud de acción a todos los niveles, convirtiéndose en cabezas de familia con todas las prerrogativas que ello conllevaba, o llegar a ser tutoras o curadoras de sus hijos menores, o cotutoras con otros miembros de la familia. Lo que les daba un poder y una capacidad de decisión muy grande ya no solo respecto a sus hijos, sino también a los bienes patrimoniales del título.

La esmerada educación recibida por las mujeres de ambas familias posibilitaría que, en ciertos casos, algunas de ellas llegaran a descollar en el terreno de la literatura, de la música y de las artes. En la parte dedicada a la cultura, la autora destaca toda una serie de muebles, como escribanías, lo que revela la afición a la escritura, o de verdaderas bibliotecas, que muestran hábitos de lectura cotidianos, que aparecen en los inventarios de bienes de estas mujeres, así como en los testamentos, pasando de madres a hijas. Se puede observar la presencia de algunas de ellas en la República de las Letras, siendo destacable el caso de la IV Condesa de Aranda consorte, Luisa María de Padilla y Manrique (1591-1646), que a lo largo de sus más de cuarenta años de matrimonio tuvo la oportunidad de realizar una prolífica producción escrita, siendo especialmente interesantes los cuatro libros de la *Nobleza virtuosa,* donde hace numerosas alusiones y recomendaciones sobre la vida y costumbres de las mujeres, entre otros títulos que la hicieron famosa. Ana Francisca Abarca de Bolea (1602-1676), abadesa del monasterio de Casbas, fue ensalzada por su obra poética y la publicación de hagiografía femenina, además de por su parti-

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 225-272. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X.

cipación en justas y certámenes literarios. Teresa Sarmiento de la Cerda (1631-1712), hija de la IV Duquesa de Híjar y IX Duquesa de Béjar, destacó en el arte de la pintura, aprendida del pintor fray Juan Andrés Ricci; unos conocimientos adquiridos que le sirvieron para hacer de maestra de pintura de sus propios hijos. Por su parte, Prudenciana Portocarrero y Funes de Villalpando, VII Duquesa de Híjar consorte (1696-1764), debió de cultivar la lectura como algo habitual ya que llegó a reunir una biblioteca compuesta de 93 volúmenes y 54 títulos distintos, donde predominaban los libros de temática religiosa.

En el último capítulo, bajo el título *Devoción y Fe. El protocolo del luto*, se describen las prácticas de religiosidad de estas mujeres tanto en el espacio doméstico como en las iglesias y conventos que visitaban. En el primer punto, la autora hace un recorrido por los elementos decorativos de los espacios interiores de sus residencias que hacían referencia a la religión, como los relicarios (las reliquias del beato Pedro de Arbués pertenecían a la Casa de Híjar), imágenes sagradas, pinturas y grabados, y aclara que algunas residencias contaban con una capilla u oratorio donde hasta se podía celebrar la misa, mientras que donde no los había era frecuente que estas mujeres acudieran a su cámara personal, en la cual podían encontrar una intimidad que les permitía dar vía libre a su religiosidad. La segunda parte del capítulo está dedicada a la muerte, y en ella se observa la religiosidad de estas mujeres, que en sus disposiciones testamentarias y últimas voluntades dejaban estipulado el cumplimiento de legados y mandas a instituciones eclesiásticas, memorias de misas, limosnas a los pobres y redención de cautivos, además de todo lo relacionado con el ritual mortuorio: mortaja, capilla ardiente, cortejo fúnebre, enterramiento y funeral.

En resumen, un estudio brillante, sólido, muy bien escrito, que sienta un modelo a seguir en la investigación histórica sobre las Mujeres.

Gloria Franco Rubio
*Universidad Complutense de Madrid*

Bartolomé Yun Casalilla, *Los imperios ibéricos y la globalización de Europa (siglos XV a XVII),* Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2019, 430 pp. ISBN: 978-84-17747-96-1.

Realizar un libro de síntesis es muy difícil. Realizar un libro de síntesis para el gran público y donde se recojan los rasgos fundamentales de las economías ibéricas de los siglos XVI y XVII, mucho más. Entran en juego procesos complejos, como el de la deuda pública de esos siglos, que tan gravemente afectó a las finanzas de la Monarquía Hispánica y, por vía fiscal, especialmente a Castilla; el de inflación, cuya elevación sostenida y en cuotas superiores a etapas anteriores se abordaba por primera vez en la historia; el del aumento de la demanda sobre la economía española, con graves rigideces y un techo

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 225-272. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X.

productivo muy bajo… Ante estos complejos fenómenos, algunos de los cuales aparecen por primera vez en esos años, y otros –si bien ya conocidos– se manifestaban con unas dimensiones mucho mayores, el reto de intentar una síntesis explicativa, entre lo político y lo económico, de esos siglos por lo que respecta a los territorios ibéricos es de agradecer. Introducir en un solo volumen los litros de tinta y horas de archivo de los estudiosos sobre estos temas (Felipe Ruiz Martín, Antonio Miguel Bernal o el propio Yun Casalilla, por citar solo unos cuantos) requiere un gran esfuerzo de análisis y de identificar las conclusiones que nos aportaron esos historiadores. Estamos ante un desafío que solo los grandes, como J. H. Elliott en su aún vigente *La España Imperial*, pueden superar con éxito.

Quizás el libro que aquí analizamos, tal y como insinúa el autor en la introducción, está destinado hacia el gran público más que hacia los historiadores. No es mala cosa en un momento en que los historiadores, sobre todo los profesores universitarios, hemos profundizado en la tendencia a hablar para nuestros colegas, ya sea por inercia, para estar más presentes en la *academia* y el escalafón, para obtener sexenios, por vanidad o por otras finalidades más cercanas al oropel que al oro de verdad que supone el trabajo de leer, ir al archivo y pensar, pensar históricamente, claro (Fontana *dixit*). La larga trayectoria investigadora y académica del Dr. Yun demuestra que no tiene necesidad de acudir a los comportamientos que acabo de describir y que el objetivo de realizar una síntesis, singularmente para el gran público, ha presidido su actuación con respecto a esa obra. Una obra al estilo *british*, por así decirlo. No de investigación, sino de alta divulgación para un lector mínimamente instruido. Sí, un libro al estilo británico, que, a diferencia de algunos que desde esta óptica intentan estudiar por ejemplo el Mediterráneo medieval, no se apropia de ideas de anteriores historiadores, ni afirma obviedades con un tono solemne digno de mejor causa. Esa intención de dirigirse, aunque no exclusivamente, al gran público puede ayudarnos a entender el uso del término globalización desde el principio, desde el propio título. A fuerza de emplearlas, las palabras pierden significado y concreción. Desde el ámbito de la historia profesional, mejor hablar de economía-mundo, ya sea en su acepción primitiva braudeliana o en su versión marxista, ya sea marxista o marxista circulacionista, como le llamaron los ortodoxos hoy pasados –al menos aparentemente– a mejor vida académica. Bien está el uso de ese concepto, el de globalización, si sirve para aproximar los grandes problemas de la época a la clase media intelectual, cada vez menor y más alejada de la historia como disciplina, y que lo estará aún más con los decretos de Enseñanza Secundaria perpetrados por el actual gobierno de la Nación.

En relación con el concepto de globalización, el inicio y la declaración de intenciones del autor no puede ser más halagüeño al afirmar

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 225-272. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X.

que esa primera globalización hubiera sido imposible sin el proceso de una mayor integración europea previa (p. 22). Las primeras páginas del libro nos recuerdan la importancia del siglo XV, del aumento de contactos mercantiles entre el Norte de Europa y el Mediterráneo o entre la propia Europa y África, independientemente de las primeras aventuras portuguesas en ese continente. Un siglo XV que, en el caso castellano, nos demuestra que el caos político es compatible con el desarrollo económico.

Las dimensiones generales y globales de los objetivos que pretende el autor hacen que en algunos aspectos se logre su objetivo y en otros no tanto. Aparecen algunos aspectos temáticos y territoriales para los que, como mínimo, se requerirían algunas explicaciones y conclusiones más sólida y claramente presentadas. El autor parte de dos ideas primigenias: el carácter pesimista de los españoles en relación con nuestra historia y que la expansión atlántica fue fruto de cambios en las instituciones que gobernaban la vida social y condicionaban la economía. La primera afirmación es incuestionable. El español medio, e incluso amplios círculos eruditos, singularmente desde el siglo XVIII y más aún desde 1898, hemos girado nuestros ojos al pasado con la intención prioritaria de preguntarnos dónde nos equivocamos, conscientes –más de lo que algunos creen– de nuestro pasado imperial, al menos por ahora. Se olvida, y el autor intenta dar alguna respuesta al tema, que los gobernantes de los primeros imperios europeos, y singularmente los españoles, se enfrentaban a problemas que nunca habían aparecido antes, o no al menos en esas dimensiones: ¿cómo compaginar la dignidad de los nuevos súbditos de Castilla con su obligación de trabajar y con la necesidad de sacar un provecho económico a la expansión atlántica?, ¿cómo defender militarmente un territorio tan extenso como las posesiones americanas de la Monarquía Hispánica, singularmente desde el punto de vista marítimo?, ¿cómo luchar contra el contrabando en una tan grande extensión de tierra?, ¿cómo hacer frente al período inflacionista del siglo XVI?, ¿cómo aumentar el techo productivo de una Castilla con evidentes rigideces económicas y que debía hacer frente a la creciente demanda americana, más la derivada del aumento de población española y la tradicional demanda de Italia, donde además se pretendió –al menos al principio del XVI– mantener mercados protegidos a la producción española –caso de las ropas de lana– o que su economía estuviera supeditada a las deficiencias de las economías hispánicas –caso del déficit cerealícola–? El autor responde, más implícita que explícitamente, a algunas de esas preguntas. Respuestas que el lector debe ir pescando a lo largo del texto, más que advertirlas de forma clara y concisa. Sobre la segunda premisa del autor, la existencia de cambios institucionales que promueven la expansión atlántica, el que suscribe tiene sus dudas. En todo caso, parece claro para el caso hispánico que las respuestas institu-

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 225-272. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X.

cionales a ciertos problemas derivados de la expansión –algunos citados más arriba– fueron lentas e inadecuadas en no pocos casos. Las medidas tomadas en Castilla entre 1548 y 1552 sobre la importación de tejidos de lana o algunas de las cláusulas mercantiles de los tratados de paz del XVI y, sobre todo, del XVII pueden servirnos de ejemplo.

En general, el lector no especializado sí puede obtener una visión de la economía hispánica en los siglos XVI y XVII ante el desafío que supuso el descubrimiento, conquista y colonización de Hispanoamérica, aunque algunos temas se nos presenten un tanto deslavazados, otros requieran un mayor esfuerzo de concreción y otros necesiten –incluso– una más extensa o mejor explicación y, en ocasiones, un mayor rigor terminológico.

Entre los aspectos positivos cabe destacar una clara definición de las regiones vanguardistas económicamente en el siglo XV. El cuatrocientos cada vez se nos aparece más necesitado de estudios profundos desde el punto de vista económico. Estudios que quizás deben ser menos de investigación directa como de sistematización de lo escrito desde, por poner una fecha, los estudios de Vicens Vives. El análisis que realiza el autor de esa centuria es certero, aunque quizás para el público medio se requeriría una mayor referencia al patriciado urbano como agente *desestabilizador* del *statu quo*. Sin embargo, algunas afirmaciones requerirían –esta vez inexorablemente– mayor o mejor explicación, como la de identificar a los remensas con la élite de la sociedad campesina catalana. Algunos lo eran y otros no y, en todo caso, los remensas suponían un porcentaje bien reducido del campesinado catalán y muy localizado geográficamente. En esa misma línea, vincular las diferencias entre el patriciado urbano y las clases populares urbanas con las tensiones antijudías se nos antoja simplificar un problema muy complejo, tal y como nos demostró –por ejemplo– Joseph Pérez. Adjudicar a Enrique IV el sobrenombre de *el de las Mercedes* es un error inadmisible. Del mismo modo, sería más claro que la cronología de los reyes se indicara con sus años de reinado y no con los de su nacimiento y muerte. La identificación del reinado de los Reyes Católicos no como una etapa perseguidora de la nobleza, sino como una etapa en que las relaciones entre esta y la Corona se establecieron sobre nuevas bases, idea bien conocida por los especialistas, puede ser de gran utilidad para el gran público. Se echa de menos, en todo caso, la concepción de ese reinado como una etapa de equilibrio social, en la que casi todos los grupos sociales cristianos salieron favorecidos en algún modo de tan fructífero reinado, tal y como nos indicara hace años Joseph Pérez (*Isabel y Fernando*, Madrid, Nerea, 1988, pp. 171 y ss.). En todo caso, una de las ideas mollares del libro es –certeramente– la de que el sistema de gobierno y su engranaje institucional es fruto y escenario a la vez de pactos entre Corona y grupos sociales privilegiados. En esta línea, el libro pierde la oportunidad de señalar claramente

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 225-272. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X.

–lo hace de forma implícita en algunos momentos– que buena parte de los problemas económicos de los siglos XVI y XVII no son imputables a los Reyes Católicos, sino a su no modificación en etapas posteriores, cuando el panorama económico había cambiado mucho. El problema no eran los privilegios a la Mesta, sino que esos privilegios se mantuvieran y ampliaran durante siglos cuando la coyuntura, y hasta la estructura económica, era muy distinta. Lo mismo puede decirse del reglamentismo gremial para la Corona de Castilla, la tasa sobre el precio del trigo –que, obviamente, desincentivaba al productor, sobre todo al pequeño y mediano propietario– o el mantenimiento e incremento de la figura del mayorazgo.

El análisis que el autor realiza de las relaciones entre ciudades y, por tanto, patriciado urbano y Corona durante el reinado de los Reyes Católicos es sumamente acertado, aunque expuesto sucintamente, sin duda porque el meollo de la obra son los dos siglos posteriores a esa etapa. En todo caso, sobre este tema y otros, el autor demuestra encontrase mucho más cómodo hablando de la Corona de Castilla que de los territorios que conformaban la de Aragón, aunque es de agradecer su referencia a los préstamos que las ciudades daban directamente a Fernando, tal y como demostró hace años el Dr. Belenguer para Valencia. Del mismo modo, su análisis de la Guerra de Granada es sucinto pero claro.

El análisis de las Comunidades y Germanías, sobre todo de estas últimas, resulta sumamente pobre y hasta prescindible para el tema que se pretende analizar. Son problemas complejos que no pueden despacharse en dos páginas y dos citas. En todo caso, a los efectos del tema del libro, creemos hubiera sido más oportuno vincular las Comunidades a la tendencia de los Reyes Católicos a no convocar Cortes en Castilla durante buena parte de su reinado, al establecimiento de un sistema fiscal que podía funcionar sin esa convocatoria, al control de los municipios por parte de la Corona o al incumplimiento de la normativa proteccionista con relación a la exportación de lana aprobada en 1462. Extraña que el autor no se refiera a las arbitrariedades cometidas por Carlos de Austria a su llegada a Castilla y que no solo supusieron un alejamiento de la nobleza del nuevo monarca, sino poner en manos de extranjeros importantísimas fuentes de renta como era el Arzobispado de Toledo, por no hablar de las concesiones a esos mismos forasteros para la exportación de productos vedados. A los efectos que intenta abordar el libro, la pregunta correcta sería por qué, de las grandes ciudades castellanas, la más vinculada al comercio internacional y a la exportación, singularmente de lana, como era Burgos, se desentendió tan rápidamente de la revuelta. Revuelta en la que militaron las ciudades más industriales, como Segovia o Toledo. Del mismo modo cabría esperar, porque ello sí tiene que ver con el tema del libro, alguna referencia al impulso del autoritarismo regio tras 1521, con sus implicaciones económicas y

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 225-272. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X.

sobre todo fiscales para las ciudades y pecheros, o a la reforma de Cortes de 1538 y su impacto sobre la presión fiscal sobre estos últimos. En esta misma línea, las referencias a las Germanías de la Corona de Aragón son aún más prescindibles. No se trató de movimientos fruto de las tensiones entre la oligarquía, sino claramente verticales, de disensiones entre los estamentos privilegiados y los populares. No es aceptable afirmar que las Germanías valencianas tuvieron particular eco en Cataluña, más bien al contrario. Fue en Cataluña donde la política de *redreç* de Fernando el Católico tuvo más éxito (Sentencia Arbitral de Guadalupe, reforma municipal e instauración de la insaculación, Cortes de 1481…).

En cuanto a cuestiones terminológicas, no es aceptable emplear el término Palma para referirse a la *Ciutat* de Mallorca, pues, como es bien conocido, el término Palma es borbónico. Más grave resulta hablar de mayorazgos para Cataluña en lugar de fideicomisos, instituciones que tienen aspectos en común pero también diferencias. En todo caso, hubiera sido mejor hablar de vinculación. Esas deficiencias terminológicas se hallan en otras partes del libro. Así, sorprende que se califique a los sistemas políticos de Castilla y Portugal de fines del siglo XV de absolutistas, fenómeno muy posterior, frente a la terminología tradicional y más clara de monarquías autoritarias. Ello lleva a afirmaciones un tanto sorprendentes, como que en comparación con Castilla *Aragón y Navarra evolucionaban hacia formas de absolutismo combinadas con sistemas parlamentarios más sólidos* (p. 112), peculiar forma de resumir los enfrentamientos entre Rey y reino o Corte y país. Del mismo modo, parece que en ocasiones se emplea el término reino de Aragón cuando en verdad quiere referirse a la Corona de Aragón (p. 112).

Pasando a la expansión atlántica, resulta sumamente atractiva la idea de que a la Monarquía Hispánica le resultó mucho más fácil digerir aquellas civilizaciones precolombinas que conocían un elevado grado de centralización. En esa misma línea, la afirmación de que Castilla era quizás el territorio mejor preparado para asumir esa empresa –independientemente de lo que ocurriera después– es de agradecer en una época pesimista e hipercrítica con la labor hispánica en América y hasta con el análisis de sus consecuencias para los propios territorios de la Monarquía Hispánica. El análisis de la capacidad técnica de la Carrera de Indias demuestra la madurez técnica pero también económica de Castilla, al menos para buena parte del siglo XVI. Sus breves referencias al derecho indiano y al mantenimiento de costumbres indígenas resultan muy ilustrativas y profesionales, alejadas a un tiempo del chovinismo, de la leyenda negra y del revisionismo exaltado que, desde lo políticamente correcto, nos invade, aunque su referencia al supuesto uso del principio "obedecer pero no cumplir" (p. 55) exigiría algo más que una nota referida a un manual de Historia del Derecho Español. En todo caso, sí pa-

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 225-272. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X.

rece oportuno recordar, como hace el autor, la colaboración de líderes locales, caciques, con las autoridades hispanas. En conjunto, la parte del libro dedicada a la articulación económica y social de Hispanoamérica parece oportuna.

A efectos económicos, la idea que puede sacar el lector –y que nosotros mismos defendemos– es que el sistema de principios del XVI era el mejor y que el error fue su no renovación en el sentido de que dependiera, con el correr del tiempo, cada vez menos de las instituciones, cuyo monopolio en la Carrera de Indias llegaría a ser casi paralizante. En ese mismo ámbito económico, su idea de la policausalidad de la revolución de precios debería ser ya, a estas alturas y transcurridos más de sesenta años del artículo de J. Nadal sobre el tema, una evidencia que no debería ser necesario repetir. Siguiendo con el tema económico, cabría que el lector, especialista o no, tomara muy en cuenta la afirmación del Dr. Yun en el sentido de que el comercio *global* del siglo XVI reforzó más *el carácter polinuclear del crecimiento anterior*, alejándonos de explicaciones wallersteinianas que, a juicio del que suscribe y parece que también del autor del libro, pueden ser más aceptables para el XVII que para el XVI, siendo una tarea pendiente –y no solo del autor del libro– determinar el momento en que la economía-mundo, con sus zonas centrales, semiperiféricas y periféricas, fagocitó el dinamismo de algunas economías europeas, singularmente en España. En este sentido, el Dr. Yun sitúa el inicio de la crisis del modelo español alrededor de 1600, sin que ello sea muy original. En todo caso, el compaginar la visión macro de la economía-mundo y la micro se nos antojó del todo indispensable, y precisamente ello hace muy difícil la redacción de obras como la que sometemos aquí a análisis. El énfasis del Dr. Yun en que los imperios español y portugués *de facto* eran menos centralizados que lo que habitualmente se considera, y que se creó una economía informal en que agentes de diverso tipo presionaban para conseguir objetivos concretos, debe tenerse en cuenta, como mínimo, como argumento reflexivo por parte de los historiadores que se dedican al análisis del sistema imperial hispánico, su funcionamiento político y económico. Parece claro que, sobre todo con el paso del tiempo, los mercaderes novohispanos se comportaron como importantes grupos de presión, pero también lo hicieron anteriormente los antiguos encomenderos o, sin duda, sectores de una Iglesia católica que, como sabemos, formaba parte de los mecanismos de poder. Sí se echan en falta ejemplos más concretos en el libro sobre estos comportamientos que supondrían un sistema político y económico hispánico en América menos rígido de lo que se supone. No olvidemos que una de las explicaciones tradicionalmente utilizadas, incluso por el propio autor, para explicar el supuesto fracaso español en la economía-mundo frente al éxito holandés e inglés es precisamente la rigidez política y económica que ca-

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 225-272. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X.

racterizaría al sistema español, frente a la flexibilidad de los nórdicos.

El apartado dedicado al mito del atraso tecnológico ibérico, en el capítulo tercero, es de gran interés y utilidad, singularmente para tener una idea cabal del mundo científico y tecnológico hispano del siglo XVI y evitar la visión teleológica en el sentido de que, como la revolución industrial en España y Portugal fue –en principio– un fracaso, también debió serlo la experiencia imperial. De cualquier modo, sí parece evidente que ese cierto esplendor científico se fue marchitando a medida que nos acercábamos a 1700. Tras la referencia a la tecnología, en ese mismo capítulo, el autor se refiere al engranaje institucional como elemento explicativo del crecimiento o del estancamiento económico. De hecho, se trata de un tema que aparece en otras partes del libro. De nuevo, aquí algunas referencias a la Corona de Aragón son mejorables, como las que efectúa en referencia a la enfiteusis; se llega a hablar en el libro de *tierras arrendadas como enfiteusis de por vida o a perpetuidad* (sic), cuando el arrendamiento y la enfiteusis son fenómenos de muy distinta naturaleza. Para el caso catalán, hubiera sido de agradecer un tratamiento más intenso de los trabajos de García Espuche y las referencias a la creación de una red urbana que mucho tuvo que ver con el crecimiento catalán de fines del XVII a partir, en buena parte, de la multiplicación de intercambios interiores. En todo caso, la visión que se da de la economía hispánica en este tercer capítulo, muy centrado en el siglo XVI, peca de un exceso de optimismo. Incluso para el quinientos, hay afirmaciones que necesitarían una mayor explicación, dado el impacto que lo que se afirma hubiese tenido; nos referimos en concreto a la afirmación sobre una reducción de los costes del transporte en esa centuria, por otra parte inflacionista. Es bien conocido que el del transporte interior es uno de los problemas básicos de la economía hispánica, habida cuenta de la orografía existente y de su situación adosada a la Meseta en gran parte. Una Meseta –no lo olvidemos– donde se concentraba en el XVI una buena parte de la población española y donde se daba una verdadera red urbana y especialización productiva –como se deduce del propio texto del Dr. Yun–. En este sentido, ligado con el optimismo al cual nos hemos referido anteriormente, el autor afirma que, al menos hasta 1560-1570, *teniendo en cuenta la evolución ascendente de la producción agraria, y la población, la carga fiscal del estado sobre las actividades económicas, y las agrarias en particular, disminuyó.* Una afirmación que tendría muchas excepciones regionales y que, precisamente, exigiría una extensa explicación de lo ocurrido tras 1560-1570, es decir, en el momento de transición de la expansión al estancamiento o recesión. En todo caso, cabría preguntarse si ese paso de la expansión a la recesión no se explicaría en gran parte, como ya hicieran Hobsbawm y otros clásicos, en el marco de una crisis general del siglo XVII que, por medio de la reforma de estructuras productivas,

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 225-272. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X.

acabaría fortaleciendo a los países del Norte y perjudicando a los del Sur de Europa. Al final de ese capítulo se nos expresa sucintamente una gran verdad que no deberíamos olvidar. Europa tenía una balanza comercial negativa con Oriente, y no solo desde esa época, lo que nos ayuda a entender la *necesidad* europea de dominar política y militarmente esas tierras y civilizaciones. Especialmente acertada es también la breve alusión a las élites del *reino de Aragón* (sic) y su menor posibilidad de obtener beneficios del Imperio, por lo que acudirían a la jurisdicción señorial y la violencia para asegurar sus rentas. Lástima que no se haga una referencia más explícita al bandolerismo del conjunto de la Corona de Aragón y que tiene mucho que ver con el fenómeno certeramente advertido por el autor.

La segunda parte de las tres que conforman el libro adquiere unos tintes más claramente políticos e institucionales, aunque la preocupación por el papel de las instituciones en la evolución económica está presente en el conjunto de la obra. Ya al principio de esta parte, el autor da en el clavo al indicar el talón de Aquiles de la Monarquía Española y todas las monarquías compuestas en general: conseguir ingresos anuales, estables, seguros y ordinarios. Como en otras ocasiones, en el libro esta idea fundamental tiende a pasar muy desapercibida dentro del aluvión de flancos que intenta atacar la obra. Para el caso español, ese objetivo no se consiguió medianamente hasta la introducción de los Borbones, y aún más con el régimen liberal. Para Francia este es uno de los motivos fundamentales de la Revolución francesa. La falta de un sistema fiscal ordinario, anual y regular, que garantizase unos ingresos adecuados a las exigencias imperiales, fue fatal. La dependencia de servicios, por su naturaleza extraordinarios y no anuales, la manipulación de los ingresos de alcabalas por vía de encabezamientos y otros vicios que minaban los ingresos teóricos de la Corona, creemos no puede disociarse del paso de una fase expansiva a otra regresiva de la economía hispánica. De nuevo se observan en esta parte del libro errores inconcebibles, como el de afirmar que el emperador Maximiliano era tío de Carlos V, cuando –como es sabido– era su abuelo (p. 120). Lo mismo ocurre con el concepto de monarquía compuesta, que el autor en ocasiones identifica con la totalidad de estados en los que gobernaba Carlos V, cuando –en el mejor de los casos– podría hablarse de diversas monarquías compuestas bajo un mismo cetro, como la Monarquía Hispánica (conformada por los territorios hispánicos, italianos, americanos y africanos) y la formada por las tierras de la Casa de Borgoña. Algo parecido ocurre con el uso, para la primera mitad del siglo XVI, del concepto *Asamblea del clero española* (p. 130) sin mayor explicación. Peculiar es también la interpretación del Consejo de Aragón como representante de las leyes y usos del reino ante el monarca (p. 132); como mínimo la expresión se presta a confusión, pues el Consejo de Aragón, como todos los consejos territoriales, eran instituciones rea-

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 225-272. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X.

les, no regnícolas; no representaban al territorio y no en pocos casos más bien asesoraban al monarca sobre cómo burlar esas propias leyes. A Cortes y Diputaciones correspondía en general la defensa de las leyes y usos regnícolas. En otro orden de cosas, la interpretación que hace el autor de las bancarrotas de la Monarquía Hispánica es breve y acertada. Otras afirmaciones, probablemente muy acertadas, son mal contextualizadas. Es ese el caso de la relativa a que uno de los efectos de la llegada de plata americana fue la posibilidad de que la nobleza castellana tuviera más facilidades para acceder al crédito, lo cual facilitaba sus servicios a la Corona; en todo caso, ello no puede ser aplicable –obviamente– a los servicios prestados por la nobleza castellana en la Guerra de Granada (p. 137). La afirmación en el sentido de que la llegada de plata permitió la creación de un sistema financiero de grandes dimensiones resulta bastante obvia, pero precisamente por ello a menudo deja de explicitarse y es de agradecer que el autor la señale, igual que las referencias al papel estabilizador para las ciudades y el patriciado que tuvo esa llegada. Haríamos bien los historiadores en tener más presentes estas realidades, como la afirmación en relación a que la gestión de la deuda pública española obedecía en muchas ocasiones a los intereses de los poseedores de deuda, lo que impidió cualquier modificación del sistema fisco-financiero castellano que hubiera supuesto una reducción de intereses de los prestamistas o una hipotética amortización parcial de la deuda. En línea similar, resultan altamente sugerentes las afirmaciones relativas tanto al papel económico y social de los emigrantes castellanos retornados de América como al estrictamente económico de las remesas que dichos emigrantes enviaban desde aquellas tierras, aunque quizás –y ello es una opinión exclusivamente personal– dicho papel es sobrevaluado por el autor. Unos argumentos que se reproducen al hablar de Portugal. En todo caso, la idea de que la gestión política de los imperios –el español y el portugués– y de sus sistemas fiscales era en buena parte algo parecido a lo que podríamos llamar un pacto entre élites y Corona –una de las más importantes e interesantes ideas del libro- debería ser tenida más en cuenta por los historiadores profesionales y aquellos que sin serlo se atreven a opinar y hasta a escribir sobre nuestra disciplina.

El capítulo sexto, titulado *1600: la globalización primitiva y Europa* es uno de los mejores del libro. Su reflexión alrededor de que, más allá de las guerras de religión y todo lo que detrás de ellas se escondía, llegó un momento en que las oligarquías europeas apostaban por la estabilidad y creían en sus beneficios, es otra –una más– que deberíamos tener más presente los historiadores profesionales. Su análisis de los efectos de la deuda pública como paralizante de sectores industriales al detraer capitales de estos, su referencia –bien conocida, por otra parte, desde como mínimo los trabajos de Domínguez Ortiz– a la complementariedad entre las eco-

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 225-272. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X.

nomías holandesa y española más allá de los conflictos bélicos, pueden resultar chocantes al gran público, por lo que conviene explicitarla como hace el autor. En otro orden de cosas, hay algunas afirmaciones más discutibles, como la de otorgar un papel importante a los Estados Generales franceses parar limitar el poder de la Corona, aspecto más que discutible después de las importantes reformas de Francisco I. El autor parece establecer alrededor de 1600 el paso de una coyuntura expansiva a una recesiva, al afirmar que desde ese momento, aproximadamente, *la globalización de Europa se había escapado de las manos de los gobiernos*, justamente después de hacer referencia a la divergencia Norte-Sur, en palabras del autor, quizás exagerada historiográficamente.

La tercera parte del libro –*Imperios compuestos y globalización*– se inicia con una profundización en la idea ya señalada de la importancia de los pactos entre particulares y familias bien situadas estratégicamente en el gobierno y gestión del Imperio español que había sumado al portugués desde 1580. De especial interés resultan las referencias a los criollos ricos y sus conexiones con funcionarios de la Monarquía. El contrabando y sus dimensiones se explicarían –al menos en parte– por ello. La contextualización del comercio a larga distancia, básicamente la Carrera de Indias y el galeón de Manila, con comercios de más corto radio pero muy dinámicos (como el existente entre Japón y China) nos hace ver el enfoque eurocéntrico que aún impera en muchos trabajos. Paralelamente, lo que el autor llama imperios compuestos, y que nosotros consideramos mejor llamar simplemente imperios, tendrían numerosos nódulos capitales que serían atacados selectivamente por los enemigos de dichos imperios. Una versión modernizada y con algún elemento parcialmente novedoso de lo que sabíamos. El análisis del sistema de compañías y su comparación con el estatalista sistema español es claro y, de nuevo, adecuado para el gran público. La tesis expuesta por el Dr. Yun de que en el siglo XVII la llegada menor de plata a la Península Ibérica se debía no tanto a una menor producción como a que una mayor parte de la misma se quedaba en América, especialmente para salvaguardar su defensa, debe tenerse en cuenta y nos remite a postulados wallersteinianos, en el sentido de que las zonas semiperiféricas de la economía-mundo (en este caso la Monarquía Hispánica) debían hacer frente a la mayor parte de los costes del imperio, mientras que los beneficios del mismo debían repartirse con aquellos que, *de facto* y más allá de postulados monopolistas ya inoperantes, se infiltraban en dicho comercio. En cualquier caso, la referencia del autor al carácter también extraeuropeo de la Guerra de los Treinta Años necesitaría una mayor explicación, sin que ello signifique que no sea así. Si la guerra se gana con dinero, como parece claro, es evidente que esa contienda –como tantas otras– tuvo un alcance extraeuropeo, aunque de forma indirecta.

Desde el punto de vista político,

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 225-272. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X.

el autor liga la crisis del Imperio español con la dificultad de centralización, una centralización que hay que entender sobre todo desde un punto de vista institucional (instituciones reales versus instituciones regnícolas) más que territorial.

Entre las conclusiones del autor cabe destacar que, a su juicio, el hecho de que a lo largo del siglo XVII Inglaterra y Holanda tuvieran sistemas políticos más próximos a estados centralizados, mientras que la Monarquía Hispánica seguía con su estructura tradicional *(unum rex, multa regna)*, explica –siquiera parcialmente– la crisis de esta y sus dificultades para adaptarse a los tiempos. A lo largo de la obra, este argumento va unido al de una organización fisco-financiera hispánica anquilosada, tradicional y víctima de los pactos, implícitos obviamente, ente Corona y sectores sociales determinados, no siempre hispanos. Unos argumentos que podrían ayudar a explicar las decisiones tomadas por los Borbones hacia una centralización política y de organización del comercio americano. Pero esto es otra historia.

En definitiva, este es un libro que intenta ser una síntesis de visiones tradicionales y aceptadas y el ya no tan novedoso concepto de globalización. Un libro que hay que procurar leer pausadamente, tomando notas y preferiblemente dos veces, que requiere conocimientos previos, cuyo hilo conductor en ocasiones se diluye. En todo caso, los profesionales no podemos olvidarlo, tanto por la síntesis que realiza de lo ya dicho como por las aportaciones del autor, las cuales en ocasiones ya habían sido expuestas o esbozadas por él mismo en obras anteriores. Al menos por lo que respecta a la edición castellana, se detectan errores concretos, singularmente de terminología, que deberían tenerse en cuenta para un futuro.

Miguel José Deyá Bauzá
*Universitat de les Illes Balears*

Ricardo García Cárcel y Eliseo Serrano (eds.), *Historia de la tolerancia en España*, Madrid, Cátedra, 2021, 421 pp. ISBN: 978-84-376-4258-1.

El mundo que nos está tocando vivir parece situarnos constantemente ante retos de alcance global; unos retos que, muy a pesar de los múltiples esfuerzos colectivos, no siempre cuentan con una resolución satisfactoria. Efectivamente, atravesamos años que combinan avances prodigiosos en lo tocante a la innovación tecnológica, con estancamientos y aun retrocesos en asuntos sociales, humanitarios, ecológicos y, desde luego, también políticos. Podemos opinar libremente, pero las voces que lo hacen son tantas que los mensajes se confunden. El bombardeo mediático y audiovisual al que estamos sometidos contribuye de forma constante a un consumo abusivo de toda clase de informaciones. Existe una lamentable banalización de las cosas importantes. Y, mal que nos pese, a día de hoy no somos tan to-

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 225-272. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X.

lerantes como cabría pensar a juzgar por la incuestionable evolución que, en cambio, algunos otros campos del conocimiento sí que han experimentado en los últimos tiempos.

Que aparezca un libro capaz de tratar de forma amplia y exhaustiva la historia de la tolerancia en nuestro país desde la Edad Media hasta la época contemporánea es por todo ello una buenísima noticia. Es, además, muy original, porque tradicionalmente los esfuerzos de los historiadores han puesto con mayor frecuencia el acento en las cuestiones relativas a la intolerancia, revelando indirectamente que, en cambio, la tolerancia, en tanto que asunto marginal y muchas veces subrepticio, no contaba con el peso suficiente como para podérsele ofrecer una monografía completa. De ahí que asimismo consideremos el libro tan necesario; y ya no solamente por esa novedad a la que aludimos, sino también y sobre todo por la invitación a pensar que se le brinda al lector aquí (incluso sobre temas de actualidad, que son los que nosotros vivimos y experimentamos día a día).

Los editores de esta *Historia de la tolerancia en España*, los profesores Ricardo García Cárcel (Universidad Autónoma de Barcelona) y Eliseo Serrano Martín (Universidad de Zaragoza), presentan por fin en este trabajo acabado los resultados que un nutrido grupo de investigadores han llevado a cabo durante los últimos años a través de las conversaciones "peripatéticas" y las discusiones académicas de un seminario permanente –a la sazón llamado "Tolerancias"–, interesado por ofrecer nuevas miradas, nuevas perspectivas y, cuando así era preciso, nuevas definiciones de este fenómeno cultural que es el de la tolerancia y el de la aceptación del otro.

Hubo Inquisición en España, desde luego, pero ¿hasta qué punto puede asegurarse que aquella institución reflejaba el carácter supuestamente inflexible de su población? La intolerancia, como los horrores que pudieron llegar a perpetrarse bajo el influjo del Santo Oficio, no eran privativos del mundo ibérico, y en buena medida fueron cobrando forma en el imaginario colectivo europeo desde fechas muy tempranas. La Leyenda Negra antiespañola, con todos los defensores y adeptos que ha tenido (pues incluso dentro de nuestras fronteras sigue habiendo aún mucho de este tradicional sambenito), hoy ya no se sostiene; como tampoco lo hace el mito arcadiano de la España medieval tolerante, de la utopía ibérica de las tres religiones monoteístas que supieron vivir, solo al sur de los Pirineos, en idílica armonía. Una y otra idea, así pues, son ideas radicales que no miran a la realidad con honestidad; y a partir de aquí, descubrimos que es posible releer nuestro pasado de mil formas diferentes.

"La sociedad y la cultura de la España moderna –afirma James S. Amelang en su estupendo capítulo dedicado a los judeoconversos– eran más tolerantes de lo que normalmente se da por sentando". Desde el punto de vista del Estado, en cambio, la realidad podía ser bien distinta. Es por ello que para profesar sus verda-

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 225-272. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X.

deras ideas, muchos de nuestros antepasados tuviesen que optar por el secretismo, el silencio, y la confianza de sus vecinos. Ricardo García Cárcel nos informa de que Luis Vives pudo ser, de hecho, un criptojudío (cuando Erasmo de Rotterdam en cambio, que ha sido tradicionalmente tenido por el primer gran eslabón de la tolerancia occidental, era profundamente antisemita). Miguel Servet tuvo valor para exponer sus ideas personales a través de libros impresos, cartas y, cuando le dejaron, discursos y enfrentamientos dialécticos; pero finalmente fue víctima de su tiempo. "Matar a un hombre no es defender una doctrina, sino matar a un hombre", afirmaría en consecuencia Sebastián Castellio a mediados del siglo XVI. Palabras que resuenan en los oídos, a pesar de que, como aclara Eliseo Serrano, alegatos de esta clase necesariamente tuviesen que ser excepcionales por aquel entonces.

El Estado actuó de manera férrea siempre. De ahí que la tolerancia tendiese a manifestarse, las más de las veces, de una manera tan espontánea como leve en su forma. El hispanista Trevor J. Dadson –a quien va dedicada esta obra junto a Antonio Moliner Prada, que firma también otro artículo brillante sobre la figura de Blanco White–, explica en este último escrito suyo como las personas no pueden abrazar otra fe simplemente porque se lo ordenen, y como todo proceso de asimilación puede darse por finalizado tan solo tras un proceso largo de tiempo. Sus páginas sobre los viajes de musulmanes españoles a La Meca y sobre las reivindicaciones veladas por la preservación de la herencia árabe, son espléndidas. Sin embargo, dentro de ese proceso de aculturación que evidentemente se dio en una España pluricultural que parecía no querer serlo, nos encontramos con que, en determinados contextos, tal proceso pudo implicar la exportación de sensibilidades tolerantes también hacia otros meridianos. José Luis Betrán describe el surgimiento de intentos utópicos inéditos en la América hispana a manos de los misioneros de diferentes órdenes que fueron estableciéndose allí; y podría afirmarse que tales intentos contribuyeron, con sus tensiones y sus luchas, a la conformación de verdaderos hibridismos culturales. La tolerancia, por tanto, existió, y no solo eso, sino que fue muchas veces activa y poderosa. Para Manuel Peña, que estudia las tolerancias cotidianas arrojando nuevas propuestas de estudio, "La tolerancia no fue solo una suerte de gracia dispensada desde el poder, fue también una forma cotidiana persistente, mucho más pública que clandestina". Y dentro de las acciones populares, aquellas que tenían que ver con lo supersticioso y lo sobrenatural –lo que cabría ubicar dentro de los términos de la heterodoxia cultural y religiosa– también sufrieron su evolución. Rosa M.ª Alabrús da buena cuenta de las actitudes de las brujas de la España moderna, de su persecución, y también –y sobre todo– del progresivo cambio de paradigma a la hora de juzgarlas; mientras que Ángela Atienza desplaza la atención al interior de los conventos

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 225-272. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X.

femeninos para explorar la trayectoria y la personalidad de María de San José-Salazar, discípula aventajada de Teresa de Jesús, en su búsqueda por la libertad de expresión.

Por todo lo hasta aquí dicho –que no es todo lo que podría decirse, por supuesto, sino solo una pequeña parte de lo mucho que merecería ser añadido–, se aprecia que la idea a la que comúnmente asociamos el concepto de tolerancia tuvo cabida en España desde hace muchísimos años, si bien es cierto que no siempre pudo manifestarse sin miedo a ser combatida. En cualquier caso, el libro que tenemos en las manos ahora va a poner sobre la mesa asuntos lo suficientemente importantes como para colocarnos frente al espejo y hacernos ver que ni el tiempo pasado tuvo por qué ser siempre tan terrible, ni vivimos en el mejor de los mundos posibles.

Juan Postigo Vidal
*Universidad de Zaragoza*

M.ª Cruz Romeo, M.ª Pilar Salomón y Nuria Tabanera (eds.), *Católicos, reaccionarios y nacionalistas. Política e identidad nacional en Europa y América Latina contemporáneas,* Granada, Comares, 2020, 254 pp. ISBN: 978-84-1369-141-1.

*Católicos, reaccionarios y nacionalistas. Política e identidad nacional en Europa y América Latina contemporáneas* viene a sumarse al completo e interesante catálogo de la colección Historia de la editorial Comares de Granada, que se ha convertido desde hace años una de las principales fuentes de inspiración para el contemporaneísmo español. Las profesoras M.ª Cruz Romeo, Pilar Salomón y Nuria Tabanera han editado este trabajo sobre las relaciones entre identidad nacional y religiosa en la derecha europea y de América Latina como un complemento de otro texto colectivo, *De relatos e imágenes nacionales, las derechas españolas (siglos XIX-XX),* anterior editado por Prensas Universitarias de Zaragoza. Como todos los trabajos de este tipo de autoría colectiva derivados de proyectos de investigación, no recibirá la atención que se merece en un mercado de la atención editorial que prima las obras de un solo autor en la mayoría de las ocasiones. Y merecía mucha atención por la calidad de los textos y la importancia del tema para entender las complejas relaciones entre religión y nación en los dos últimos siglos.

Para las responsables de este volumen, contra lo que fue un lugar común hasta hace una década y media, la Iglesia católica fue generando una teología política de las naciones en clave religiosa, que ayudó a que se articularán discursos y movilizaciones donde se conjugaba lo católico y lo nacional. Lo que, a primera vista y desde una interpretación reduccionista y exclusivista del fenómeno nacional, podría parecer una paradoja no lo fue tanto. Y es que la Iglesia ha ofrecido, como ya subrayó en su momento Adrian Hastings, una concepción propia que integra

el encarnacionismo y el universalismo al mismo tiempo. Es decir: la Iglesia siempre se ha identificado con comunidades concretas sin dejar de lado una comunión sagrada que las trasciende. Y a esto debemos ligar también su crítica al paradigma clásico de secularización en las ciencias sociales.

El libro se abre con un trabajo de la propia María Cruz Romeo, quien viene leyendo con una gran inteligencia la tensión entre religión y nación en el siglo XIX, donde se establecen las claves de un discurso nacionalista de las elites eclesiales españolas durante el bienio progresista. La nación defendida por la jerarquía católica fusionaba dos planos, el *volkgeist* herderiano con el autogobierno sin soberanía, que terminarán por fructificar plenamente con Marcelino Menéndez y Pelayo. Esta dimensión intelectual también se encuentra en la aportación de Ana Isabel Sardinha sobre el portugués Antonio Sardinha (1887-1925), quien propugnó un Orden Nuevo basado en una lectura política autoritaria, católica e hispánica.

El caso español se trata también en la aportación de Javier Esteve Martí, quien se acerca al fenómeno, no tan bien conocido para el caso español, de la politización devocional a través de los usos que se dieron al Sagrado Corazón de Jesús en el período de entresiglos. Como queda claro de la lectura de estas páginas, las culturas políticas –con sus mitos, símbolos y movilizaciones– que se desarrollaron entonces pueden ayudar a comprender mejor lo sucedido durante la Segunda República. Una cuestión que también trata Pilar Salomón en su exploración sobre cómo el universo del sindicalismo católico utilizó la idea nacional en su rechazo a la revolución entre 1914 y 1920. Son estos años que fueron fraguando diversas dinámicas políticas, sociales y culturales que nos ayudan a entender desde los diferentes contextos históricos cómo se fue conjugando la nación y la religión.

El título, y esto puede ser la principal pega que se le pueda achacar a esta recopilación, es un subtítulo excesivo que transmite una idea equivocada de lo que el lector se va a encontrar. Quizá sea el pecado que debe pagar cualquier obra colectiva que abriga diferentes intereses y perspectivas. Es evidente que el caso español ocupa un mayor lugar en comparación con los otros estudios. Alexandre Dupont nos acerca a la idea nacional y contrarrevolucionaria de un precoz nacionalismo antiliberal como lo fue el legitimismo francés. Como indica Dupont, este nacionalismo legitimista existió y estuvo en contacto o estrecha colaboración con otros movimientos similares, lo que le diferenciará del nacionalismo francés antiliberal de finales del siglo XIX. Para el caso italiano, Alessandro Campi nos acerca a la conflictiva historia de las derechas italianas con la idea de nación. Este refrescante texto nos permite comprender la dificultad de la derecha italiana para encontrar un discurso coherente y bien delimitado. Una aportación que se debe leer mirando hacia el texto de Nicola del Cor-

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 225-272. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X.

mo sobre los ataques de la derecha que se enfrentaba al Risorgimento y negó la idea de Italia como una única patria. Por su parte, Nuria Tabanera y Daniel Lvovich se concentran en el caso argentino. Tabanera reconstruye la conflictiva celebración del Centenario de la Independencia, celebrado en 1910, que se convirtió en un buen momento para que los católicos se enfrentaran al cosmopolitismo y crearan un proyecto de argentinización. Como todas estas celebraciones, fue un buen momento que tuvieron las elites políticas para establecer el horizonte hacia el que encaminarse. El trabajo de Lvovich estudia las dos tradiciones del nacionalismo cultural que se enfrentaron en 1910: una lectura republicana y laica frente a la católica y antiliberal. Los principales exponentes de estas dos corrientes fueron Ricardo Rojas y Manuel Gálvez, quienes se preocuparon por pensar el papel de los emigrados y los límites de la comunidad nacional.

Finalmente, también debemos destacar a autores consagrados, como son Manuel Suárez Cortina, Alfonso Botti e Ismael Saz, que nos ofrecen tres aproximaciones que continúan con su recorrido reflexivo habitual. El primero continúa explorando las posibilidades comparativas que nos ofrece leer la realidad española en paralelo a la latinoamericana. En este caso, se comparan la Restauración española con la Regeneración colombiana. Por su parte, Botti reflexiona sobre la utilización de un concepto que tan buenos resultados le ha dado: el nacionalcatolicismo. El historiador italiano recoge varias experiencias, tan diversas como desconocidas en nuestro ámbito como Bélgica o Eslovaquia, en clave transnacional para poder responder afirmativamente a la pregunta de si puede ser un concepto usado por la historiografía internacional. Saz aborda en su capítulo las relaciones entre la Acción Francesa, el Integralismo portugués o la Asociazione Nazionalista Italiana.

Estas páginas nos sirven para ir comprendiendo más adecuadamente lo que significó ser católico (y católica) durante los siglos XIX y XX. Y es que, como ya he señalado en otros lugares, aún nos quedan lagunas por rellenar historiográficamente para comprender cómo vivían, pensaban y expresaban su fe los creyentes. La madurez de la historiografía española en colaboración con otras historiografías está permitiendo explorar terrenos hasta hace bien poco transitados. Esta obra, editada por las profesoras Romeo, Salomón y Tabanera nos lo demuestra con creces. Como señalan en la introducción, quieren subrayar "la primacía de los individuos". Es esta primacía la que nos permite escapar de concepciones estáticas del pasado y sumergirnos en su carácter dinámico y diverso.

Joseba Louzao Villar
*Centro Universitario Cardenal Cisneros*

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 225-272. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X.

Carmelo Romero Salvador, *Caciques y caciquismo en España (1834-2020)*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2021, 208 pp. ISBN: 978-84-1352-212-8.

En tiempos más marcados por la apariencia que por el fondo y en los que la imagen que se proyecta cuenta más que la idea que la sustenta (o debería hacerlo), el libro de Carmelo Romero es especialmente bienvenido. De un lado, porque el título es claro, sin eufemismos y dirige al lector hacia lo que se va a encontrar. No lo obliga a ningún ejercicio de adivinación respecto del contenido, ni se pliega a estrategias de *marketing* quizás excelentes para la literatura o la ficción histórica, pero demasiado dadas al despiste cuando de Historia, con mayúsculas, hablamos. Por esto carece de subtítulo: no lo necesita. Pero lo más substancial es que se trata de un libro honrado, que ofrece exactamente lo que promete. En apenas 200 páginas, que incluyen además un excelente y muy apropiado apartado gráfico, nadie puede pretender que el profesor soriano ofrezca un repaso detallado por todos cuantos "caciques" y por todas cuantas variables de "caciquismo" ha habido entre 1834 y 2020, las fechas generosas que balizan el estudio. Y por si alguno se hace una composición de lugar equivocada, basta con leer el acertado prólogo de Ramón Villares y su incidencia en la visión de *longue durée* que define al libro, para recuperar la cordura y pedir a la lectura aquello que efectivamente da: un fino análisis que cubre 186 años de vida parlamentaria, electoral y política trufada de componentes caciquiles, en el que lo que se pierde por la parte de la concreción, de los detalles, de la relación con unos contextos cambiantes y de la reflexión más teórica, se gana en claridad y en orden expositivo, en la fijación de los ítems clave del problema y, sobre todo, en la voluntad de ofrecer, con una prosa rica y ágil, los frutos de una reflexión y un trabajo demorados, reposados como los buenos vinos, dedicados al estudio del clientelismo político.

Durante demasiado tiempo hemos usado la palabra y el concepto de caciquismo como una suerte de comodín que lo explicaba todo cuando, en el fondo, de lo que se trataba era de analizar su propia existencia y sus contenidos. Si decíamos que determinado comportamiento era caciquil, o que tal sistema funcionaba de manera caciquil, producía la impresión (falsa) de que estábamos ofreciendo un estudio de este, cuando en realidad lo único que hacíamos era denigrarlo desde un punto de vista moral y tirarlo a los pies de los caballos sin que, en realidad, lo entendiésemos en su funcionamiento concreto ni lo lográsemos explicar a partir de la comprensión de los contextos que lo hacían posible. La integración posterior del caciquismo *made in Spain* en un espacio de inteligibilidad más universal, el representado por el clientelismo político, permitió avanzar en varios frentes, siendo uno de ellos, y no el de menor importancia, el de acabar con el sambenito de peculiaridad hispana, primero con su integración en una suerte de modelo mediterráneo y,

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 225-272. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X.

después, con su inmersión en una variable de acción y actuación políticas de amplio radio y presente en todos los sistemas, aunque, claro está, con las particularidades, a veces de hondo calado, de cada caso y situación. A partir de aquí las posibilidades de la historia comparada son evidentes, sobre todo con ejemplos vecinos como puede ser el italiano. Con todo, hay todavía mucho camino por andar y mucha comparación por hacer, por ejemplo, con nuestros tan cercanos geográficamente como lejanos académicamente vecinos portugueses.

Para calificar un libro como el de Carmelo Romero los franceses hablan de *haute divulgation*, la que saben desarrollar profesionales con muchos años de ejercicio, oficio narrativo, horas de reflexión y de intercambio de pareceres con colegas y estudiantes, muchas tesis dirigidas y una gran capacidad para separar el grano de la paja, poner los puntos sobre las íes, arrinconar lo anecdótico y fijar las ideas clave sobre las que gira el problema. Abordar situaciones complejas y hacerlo de una forma accesible a un público no especializado, sin ahorrar la presentación de las cuestiones todavía bajo polémica y sin ceder a la tentación de las explicaciones planas y simplistas, es el gran mérito de este tipo de trabajos. El análisis que efectúa el autor de las sucesivas leyes electorales, o de los vaivenes en la concreción espacial de los distritos electorales, los marcos de referencia a partir de los que se eligen los representantes de la soberanía nacional, es un buen ejemplo de esta capacidad de explicación, con distritos que funcionan a modo de "micromundos" que desde lejos parecen todos iguales pero que al aplicar el microscopio se revelan en toda su complejidad y en su peculiar idiosincrasia, y esto a pesar de que arrojen resultados electorales similares, porque no pocas veces estos son fruto de combinaciones diferentes (y cambiantes en el tiempo) que son las que interesa estudiar. Y esto porque decir que los resultados se explicaban por el "caciquismo" sin ahondar en las interrelaciones internas y externas que los determinan, es igual que no decir nada. Equivale a afirmar que llueve porque cae agua.

La adaptabilidad del clientelismo a diferentes marcos legales y a distintos sistemas políticos es una constante que, en sí misma, merece investigación, porque, si bien el telón de fondo permanece, el atrezo varía y ya se sabe que el demonio está en los detalles. Entre esos elementos de continuidad, la importancia de la familia y del parentesco ocupa un lugar destacado, con sagas de políticos que se suceden (y hasta coinciden) en los escaños. La presencia de vasos comunicantes entre lo social y lo político tiene aquí una prueba abrumadora, y demuestra que la separación de esferas tan publicitada por la modernidad tarda mucho en hacerse efectiva en la práctica. Pero quizás la continuidad más notable, que en tantos análisis ha pasado desapercibida, es la de la desconfianza de los líderes políticos en los votantes, en su capacidad para, como dijo Vargas Llosa en una intervención poco afortunada, "votar y elegir bien". El

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 225-272. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X.

tema ya ha merecido una disección brillante de la mano de María Sierra, María Antonia Peña y Rafael Zurita (*Elegidos y elegibles*, Marcial Pons, 2010), pero el profesor Romero lo recupera con toda justicia porque representa una variante estructural de consideración obligada. La manipulación electoral no es cosa del sufragio universal masculino y de la necesidad de guiar a unos votantes indoctos que "eligen mal", sino que se remonta a etapas en que apenas un 0,5 o un 1% eran los privilegiados que podían elegir, porque sobre estos también se ejercía presión a pesar de estar alfabetizados, poseer propiedad y, en la lógica del sufragio censatario, gozar de independencia y criterio propio. Para las elites de gobierno, sin apenas excepciones, siempre fue más fácil manipular y/o manejar recursos clientelares (que no son realidades incompatibles sino herramientas disponibles según las necesidades de cada caso: lo sabía bien un diputado pertinaz como Martín Belda, según demostró en su día, en un libro menos citado y leído de lo que debería, José María Garrido) que propiciar el marco político y cultural que permitiese al conjunto de la población dotarse de las herramientas que les asegurasen elegir con criterio propio, quizás porque esas elecciones y esas votaciones no cumplirían con los criterios que se manejaban en las altas esferas del poder. Sobró cinismo y faltó altura de miras, y no han sido pocos los historiadores que han comprado estos argumentos falsarios que sonaban en gargantas como la de Cánovas del Castillo.

La fuerza de los personalismos y la presencia de facciones en el Congreso (los "istas": esparteristas, o'donnellistas, canovistas, monteristas, romanonistas, garcíaprietistas …; apenas los sagastinos rompen el molde) es otro de los puntos clave abordados. Contra la impresión inicial, el hecho de que el gobierno que convoca elecciones las gane porque, supuestamente, los diputados elegidos son de su cuerda, esconde situaciones complejas que generan una gran inestabilidad derivada de la escasa disciplina de partido, que convierte las discusiones y las votaciones en el Congreso en una ruleta rusa y trae a mal traer a los presidentes del Consejo de ministros. El gran mérito de Cánovas y Sagasta, que duró lo que duraron sus vidas, fue precisamente introducir disciplina en sus huestes. El turno, ciertamente, continuó después como maquinaria bien engrasada que era, pero cada vez con más problemas derivados de la creciente indisciplina de sus señorías, de la falta de liderazgos sólidos y de la cada vez mayor presencia de diputados enfeudados, aquellos que disponen de un escaño no marcado por las exigencias de la alternancia.

El famoso artículo 29 fue la gran novedad introducida a nivel legal. Traslada la competencia a la designación de candidatos (algo, por otro lado, que ya se daba en la sombra), y hace buena la frase del ministro franquista Pío Cabanillas de "¡Al suelo, que vienen los nuestros!". La pugna electoral se jibariza ahora ya por ley, pero no es menos cierto que, como han demostrado los trabajos

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 225-272. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X.

de Miguel Cabo y Antonio Míguez, a veces oculta más de lo que muestra porque, y de nuevo, los detalles son lo importante. En el caso de Galicia, en concreto, la presencia de un fuerte movimiento agrarista obliga a los candidatos que aspiran a beneficiarse de la no competencia del 29, a negociar la presencia de sus propios aspirantes en ayuntamientos y diputaciones, y por aquí abrir grietas en el dominio de conservadores y liberales. Algo parecido sucede con el tema de los cuneros, objeto tantas veces de análisis desde el telescopio cuando lo necesario es el microscopio: algunos son más aparentes que reales (el caso de los patrocinados por los que mueven los hilos en los distritos), y otros más deseados que impuestos porque su condición los hace atractivos para conseguir favores y realizar gestiones. O con los diputados "ermitaños": ¿debemos considerar como tales solo a los que, elección tras elección, resultan elegidos o, por el contrario, y en el contexto turnista, también merecen el calificativo los que se repiten de manera alternativa? Optar por una fórmula u otra tiene, es obvio, derivadas analíticas diferentes.

El libro, en un alarde de valentía historiográfica por fortuna cada vez más frecuente, llega hasta 2020. Y aquí la propia experiencia política del autor se mezcla con su magisterio historiográfico para ofrecer una disección, tan cruda en sus términos como acertada en su diagnóstico, de la actual democracia partitocrática, de listas cerradas y aparatos de partido todopoderosos, por no hablar de una ley electoral preconstitucional necesitada de revisión o de la demostración palmaria de que, si para algún partido resulta especialmente funcional, es para las agrupaciones de socialistas y populares. Debería ser de lectura obligada para tanto tertuliano despistado. Y para finalizar, sólo un ruego. Ahora que Carmelo Romero dispone de algo más de tiempo, no estaría nada mal que nos ofreciese otra síntesis complementaria de la ahora presentada, esta vez desde una perspectiva desde abajo con una selección de distritos que destripar en una secuencia temporal larga. Y aquí la tesis del profesor Briquet del clientelismo como vía posible de llegada a la política democrática, entraría de lleno. Así el círculo se cerraría.

Xosé Ramón Veiga
*Universidade de Santiago de Compostela*

Jerónimo Zurita, 100. 2022: 225-272. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X.

# Indicaciones para autores

**Extensión y formato**

La extensión máxima recomendada de los originales no superará los 75.000 caracteres (con espacios y referencias bibliográficas incluidas). Estas dimensiones podrán superarse cuando el Consejo de Redacción considere que el tema tratado así lo justifica.

El formato empleado en el texto deberá ajustarse a las siguientes indicaciones.

***Título del artículo***

— Fuente: Times New Roman.

— Tamaño de la fuente: 14.

— Interlineado: 1.15.

— Posición: centrada.

***Títulos de apartado, dentro de capítulo***

— Fuente: Times New Roman.

— Tamaño de la fuente: 12.

— Interlineado: 1.15.

— Formato apartado principal: normal, alineado al margen izquierdo, precedido de su número de orden en arábigos.

— Formato apartado secundario: normal, alineado al margen izquierdo, precedido de su número de orden duplicado, en arábigos (por ejemplo, 1.1, 1.2, 1.3, etc.)

***Cuerpo de texto***

— Fuente: Times New Roman.

— Tamaño de la fuente: 12.

— Interlineado: 1.15.

— Por norma general, el texto irá en redonda, reservándose la cursiva para las referencias bibliográficas (véase el sistema de citación) y fragmentos o palabras en lenguas diferentes de la propia del artículo, incluyendo las expresiones y abreviaturas latinas como *et al.*, *cf.*, *uid.*, *op. cit.*, etc. Si una parte del texto va en cursiva (por cualquiera de los motivos señalados) y contiene una palabra en una lengua distinta, esta deberá ir en redonda.

— Las citas literales de textos originales se incluirán en el cuerpo de texto y se transcribirán en redonda y entre comillas cuando no superen las dos líneas. Si se prolongan más allá de dicha extensión, se situarán en

párrafo aparte, sangrado hacia el interior, sin comillas y en un cuerpo de letra un punto menor que el texto principal, es decir, en tamaño 11.

— Como norma general, se utilizarán las comillas dobles ("palabra") y se recurrirá a las comillas simples ('palabra') cuando sea necesario señalar una palabra o acotar un fragmento dento de un texto previamente reproducido entre comillas dobles. Se recomienda evitar el uso de las comillas dobles angulares («palabra»).

— Los guiones se utilizarán con los criterios siguientes: para la inserción de aclaraciones, guión largo; para establecer nexos entre palabras o sílabas, guión corto. Se recomienda evitar el uso del guión mediano.

— Después de una palabra en cursiva el signo de puntuación que va tras ella (punto, dos puntos, coma o punto y coma), se indicará en redonda.

— Como norma general, no se utilizará el subrayado.

***Notas al pie***

— Fuente: Times New Roman.

— Tamaño de la fuente: 10.

— Interlineado: 1.

— Signos: números volados, en numeración arábiga habitual, situados a continuación del signo de puntuación.

— Las advertencias de tipo general (por ejemplo, las siglas y abreviaturas empleadas, los agradecimientos y la vinculación a grupos y proyectos de investigación) se señalarán en la primera nota al pie de cada capítulo.

***Abreviaturas y signos tipográficos***

— Para el uso de abreviaturas, se utilizarán las habituales, empleando la cursiva para aquellas que se encuentren en lenguas diferentes del castellano. Cuando vayan entre paréntesis, se indicarán en minúsculas (ej., fig. ...) y no (Ej., Fig. ...).

— Cuando las abreviaturas utilizadas sean inusuales o hagan referencia a un archivo, fondo documental o edición de fuentes, se desarrollarán en una nota al comienzo del artículo.

— Las abreviaturas de medidas irán siempre en minúsculas y sin punto detrás: km, cm, g, etc. Los decimales se indican con una coma (0,85 y no 0'85 ni 0.85).

***Ilustraciones, gráficos y otras figuras***

— Los artículos podrán incluir cuadros, gráficos, fotografías, mapas u otro tipo de ilustraciones. Estos materiales se numerarán en arábigos y se identificarán con referencias convencionales y breves (por ejemplo Cuadro 1, Cuadro 2, etc.; Figura 1, Figura 2, etc.). Cuando las ilustraciones deban presentarse en archivos de imagen, deberá tenerse en cuenta que

la calidad requerida para su correcta reproducción deberá ser media-alta (al menos 1Mb) y que la publicación se realiza en blanco y negro. Asimismo, todas las imágenes irán acompañadas de sus correspondientes leyendas y de la identificación del lugar que les corresponda dentro del texto.

— Cuando no sean de elaboración propia, los autores se hacen responsables de la obtención de los derechos de reproducción de los materiales incorporados con fines ilustrativos.

***Resumen y palabras clave***

— Todas las propuestas de publicación deberán contener un resumen en la lengua original del texto, cuya extensión será de 100 palabras, y su traducción al inglés. En caso de que la lengua original del artículo sea el inglés, el resumen traducido deberá figurar en español. Si la lengua original es cualquier otra, los autores enviarán resumen en su lengua y en inglés. De la misma forma, cada propuesta de artículo deberá contener entre 5 y 7 palabras clave, también presentadas en dos idiomas siguiendo la lógica de los resúmenes.

— Los resúmenes y las palabras clave se colocarán tras el título y antes del primer párrafo del artículo.

**Sistema de citación**

El sistema de citación de la revista deberá ajustarse a las siguientes indicaciones, que reproducen las señaladas en *The Chicago Manual of Style Online*.

***Libros***

— La primera ocasión en que sean citados: Nombre Apellido/s, *Título completo* (Ciudad: Editorial, año), nº página o páginas de la cita.
Ejemplo: Pierre Toubert, *Castillos, señores y campesinos en la Italia medieval* (Barcelona: Crítica, 1990), 120-122.

— En ocasiones sucesivas: Apellido/s, *Título abreviado*, nº página o páginas de la cita.
Ejemplo: Toubert, *Castillos*, 120-122.

— En la bibliografía final (reunida por orden alfabético de los primeros apellidos de autores/as): Apellido/s, Nombre. *Título completo*. Ciudad: Editorial, año.
Ejemplo: Toubert, Pierre. *Castillos, señores y campesinos en la Italia medieval*. Barcelona: Crítica, 1990.

***Capítulos de obras colectivas***

— La primera ocasión en que sean citados: Nombre Apellido/s, "Título capítulo", en *Título obra colectiva*, ed./coord. Nombre Apellidos de los

editores o coordinadores de la obra (Ciudad: Editorial, año), nº página o páginas de la cita.
Ejemplo: Alma Poloni, "Gli uomini d'affari pisani e la perdita della Sardegna. Qualche spunto di riflessione sul commercio pisano nel XIV secolo", en *Per Marco Tangheroni. Studi su Pisa e sul Mediterraneo medievale offerti dai suoi ultimi allievi*, coord. Cecilia Iannella (Pisa: Edizioni ETS, 2006), 170-172.

— En ocasiones sucesivas: Apellido/s, "Título capítulo abreviado", nº página o páginas de la cita.
Ejemplo: Poloni, "Gli uomini d'affari", 170-172.

— En la bibliografía final (reunida por orden alfabético de los primeros apellidos de autores/as): Apellido/s, Nombre. "Título capítulo". En *Título obra colectiva*, ed./coord. Nombre Apellidos de los editores o coordinadores de la obra, nº página o páginas del capítulo, Ciudad: Editorial, año.
Ejemplo: Poloni, Alma. "Gli uomini d'affari pisani e la perdita della Sardegna. Qualche spunto di riflessione sul commercio pisano nel XIV secolo". En *Per Marco Tangheroni. Studi su Pisa e sul Mediterraneo medievale offerti dai suoi ultimi allievi*, coord. Cecilia Iannella, 157-184. Pisa: Edizioni ETS, 2006.

— Cuando se remita a una obra colectiva en sí misma, sin especificar un capítulo en concreto, se emplearán las indicaciones recogidas para los libros, con la especificación "ed./coord." entre comas, a continuación del nombre de los responsables de la edición o coordinación.
Ejemplo (la primera ocasión en que se cite): Cecilia Iannella, coord., *Per Marco Tangheroni. Studi su Pisa e sul Mediterraneo medievale offerti dai suoi ultimi allievi* (Pisa: Edizioni ETS, 2006).
Ejemplo (en ocasiones sucesivas): Iannella, *Per Marco Tangheroni*.
Ejemplo (en la bibliografía final): Iannella, Cecilia, coord., *Per Marco Tangheroni. Studi su Pisa e sul Mediterraneo medievale offerti dai suoi ultimi allievi*. Pisa: Edizioni ETS, 2006.

***Artículos de revista***

— La primera ocasión en que sean citados: Nombre Apellido/s, "Título artículo", *Nombre de la revista* nº (año): nº página o páginas de la cita.
Ejemplo: Manuel Sánchez Martínez, "Cortes y fiscalidad: el caso de Cataluña durante la segunda mitad del siglo XIV", *Aragón en la Edad Media* XXI (2009): 279-308.

— En ocasiones sucesivas: Apellido/s, "Título artículo abreviado", nº página o páginas de la cita.

Ejemplo: Sánchez Martínez, "Cortes y fiscalidad", 280-282.

— En la bibliografía final (reunida por orden alfabético de los primeros apellidos de autores/as): Apellido/s, Nombre. "Título artículo". *Nombre de la revista* nº (año): nº página o páginas del artículo.

  Ejemplo: Sánchez Martínez, Manuel. "Cortes y fiscalidad: el caso de Cataluña durante la segunda mitad del siglo XIV". *Aragón en la Edad Media* XXI (2009): 279-308.

— En caso de artículos con autoría compartida, cuando los autores sean tres o menos se citará explícitamente a todos ellos tanto en notas al pie como en la bibliografía final; sin embargo, cuando un artículo tenga cuatro o más autores, en las notas se citará únicamente al primero de ellos, seguido de la mención *et al.*, y se reservará la mención a todos para la bibliografía final.

— Si el artículo se encuentra en una publicación electrónica, la referencia bibliográfica irá seguida de su enlace correspondiente, preferiblemente mediante código DOI.

***Tesis doctorales u otros trabajos académicos***

— En nota al pie: Nombre Apellido/s, "Título de la tesis" (Tesis Doctoral, Universidad, año), nº página o páginas de la cita.

  Ejemplo: Sandra De la Torre Gonzalo, "La elite mercantil y financiera de Zaragoza en el primer tercio del siglo XV (1380-1430)" (Tesis Doctoral, Universidad de Zaragoza, 2016), 675-676.

— En ocasiones sucesivas: Apellido/s, "Título de la tesis abreviado", nº página o páginas de la cita.

  Ejemplo: De la Torre Gonzalo, "La elite mercantil", 675-676.

— En la bibliografía final (reunida por orden alfabético de los primeros apellidos de autores/as): Apellido/s, Nombre, "Título de la tesis", Tesis Doctoral, Universidad, año.
  Ejemplo: De la Torre Gonzalo, Sandra, "La elite mercantil y financiera de Zaragoza en el primer tercio del siglo XV (1380-1430)", Tesis Doctoral, Universidad de Zaragoza, 2016.

***Recursos en red y otro tipo de fuentes digitales***

— En nota al pie: Nombre Apellido/s, "Título del recurso", Nombre del sitio, fecha de último acceso.

— En ocasiones sucesivas: Apellido/s, "Título del recurso abreviado".

— En la bibliografía final: Apellido/s, Nombre, "Título del recurso", Nombre del sitio, fecha de último acceso.

— Si fuera necesario incluir información suplementaria, se recomienda recurrir a *The Chicago Manual of Style Online* (https://www.chicagomanualofstyle.org/tools_citationguide/citation-guide-1.html).

***Fuentes primarias inéditas***

— Como norma general, las referencias completas a los archivos, series y secciones, así como a otros depósitos documentales cualesquiera, se especificarán en la primera nota del artículo, donde se indicarán las siglas y abreviaturas empleadas, así como su desarrollo.

— En notas sucesivas, se remitirá a estos aspectos únicamente mediante siglas y/o abreviaturas.

**INSTITUCIÓN FERNANDO EL CATÓLICO**
Excma. Diputación de Zaragoza
Plaza España, 2
50071 Zaragoza (España)
https://ifc.dpz.es

# REVISTA DE HISTORIA JERÓNIMO ZURITA

## Acuerdo de intercambio

| | |
|---|---|
| Área: | Historia y Ciencias Historiográficas |
| Director: | Ignacio Peiró Martín |
| Año de fundación: | 1951 |
| Periodicidad: | Anual |
| Formato: | 17 x 24 cm |
| Editor: | Institución Fernando el Católico |
| Zaragoza (Spain) | |
| ISSN 0044-5517 | |
| 94(460-22) | |
| Intercambio de Publicaciones: | Tels. [34] 976 28 88 78 / 79 |
| E-mail: | interch@ifc.dpz.es |

**Correspondencia:** Institución Fernando el Católico, Excma. Diputación de Zaragoza, Intercambio de Revistas. Plaza de España, 2 - 50071 Zaragoza (España)

**Rogamos remitan este impreso cumplimentado**

Revista o colección:.....

ISSN o ISBN ..... Periodicidad:.....

Materia: ..... Formato: .....

Entidad:.....

Dirección: .....

.....

CP:..... Ciudad:..... País: .....

Teléfono: ..... Referencia:.....

E-mail:.....

Fecha..... Firma

Fdo.:

**Institución Fernando el Católico**
Excma. Diputación de Zaragoza
Plaza de España, 2
50071 Zaragoza (España)

Tels.: [34] 976 28 88 78/79
Fax: [34] 976 28 88 69
E-mail: ventas@ifc.dpz.es
http://ifc.dpz.es

## BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN A PUBLICACIONES PERIÓDICAS DE LA IFC

- ☐ Anuario Aragonés de Gobierno Local
- ☐ Archivo de Filología Aragonesa
- ☐ Caesaraugusta
- ☐ Ciencia Forense
- ☐ Emblemata
- ☐ Ius Fugit
- ☐ Jerónimo Zurita, Revista de Historia
- ☐ Nassarre
- ☐ Palaeohispánica
- ☐ Revista de Derecho Civil Aragonés

DATOS PERSONALES DE ENVÍO

D./Dña./Entidad: .....

NIF/CIF: .....

Domicilio: .....

Código Postal: ..... Ciudad: .....

Provincia/País: ..... Teléfono: .....

E-mail: .....

**Forma de pago:** Domiciliación bancaria

Titular de la cuenta: .....

Banco/Caja: .....

Agencia: .....

Domicilio: .....

Población: .....

CP: ..... Provincia/País: .....

| IBAN | Internacional | Entidad | Oficina | DC | Número de cuenta o libreta |
|---|---|---|---|---|---|
| | | | | | |

Ruego se sirvan aceptar con cargo a nuestra cuenta corriente las facturas presentadas por Institución Fernando el Católico (CIF: P5090001H) a cambio de la entrega domiciliaria de los próximos números que reciba y hasta nueva orden, todo ello con un descuento del 25% sobre precio de venta al público.

Firma:

9 770214 099305 00100

# Jerónimo Zurita
REVISTA DE HISTORIA

**Resistencias y ocupaciones en Europa del Sur (1939-1945): Una historia transnacional** aborda el periodo de la segunda guerra mundial en varios países del sur de Europa como un «momento transnacional», en el que se reconfiguraron identidades nacionales y se difuminaron e incluso desplazaron fronteras. Los fenómenos de ocupación militar por parte de ejércitos extranjeros y de resistencia a ésta que caracterizaron el conflicto, junto con los movimientos forzados de población, hacen de la segunda guerra mundial un fenómeno cuya comprensión y análisis requiere la superación de los marcos nacionales. Adoptar esta perspectiva es indispensable para proponer nuevas lecturas de los movimientos de resistencia contra dichas ocupaciones, así como de las dinámicas de colaboración, circulaciones y contactos que las ocupaciones militares y las necesidades de gobernabilidad por parte de las autoridades extranjeras (mayoritariamente alemanas) indujeron en las poblaciones locales. El estudio de los movimientos de resistencia pone de relieve, además, la importancia que tuvieron en su configuración y estructuración individuos de trayectorias marcadamente transnacionales. A través de diversos estudios de caso, los artículos de este dossier se proponen ir más allá de las lecturas nacionales del conflicto y contribuir a la escritura de una historia transnacional de este periodo.

INSTITUCIÓN FERNANDO EL CATÓLICO

DIPUTACIÓN DE ZARAGOZA